HIS-64

t-1580

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS

CARRERA DE HISTORIA

Ana M. Suaznábar de Paravicini
Tribunal.

Tesis Aprobada con Maxima Distinción
La Paz, marzo 11 de 2005

(lateo).
RECTOR
CARRERA DE HISTORIA

K. 85184

TESIS DE GRADO

EFECTOS PSICOSOMÁTICOS EN LOS COMBATIENTES BOLIVIANOS DURANTE LA BATALLA Y EL CERCO DE BOQUERÓN

POSTULANTE:

UNIV. EDSON DANIEL FLORES JE

TUTORA :

MGR. MARÍA DEL PILAR GAMARRA ELLEZ

LA PAZ — BOLIVIA

2005

GUERRA ,1932-
MISIONES MILITARES EY'S R NJE
'STOR A DE BOL. ,1932-1935

01681

1362

Dedicatoria:

A mis señores padres: Jorge Flores V. y Celia Jemio J, por brindarme su permanente comprensión, aliento y amor.

A mi tío: Carlos Jemio J., y hermanos: Jorge, William, Eddy, Jary, Ovidio e Hilcias, quienes me apoyaron moral, materialmente y sobre todo por su infinita paciencia para que éste trabajo concluya satisfactoriamente.

Agradecimientos:

Quiero expresar un agradecimiento muy especial a la Lic. Mgr. María del Pilar Gamarra Téllez, Guía – Tutor de la presente Tesis, por brindarme su valioso tiempo, apoyo y colaboración desinteresada para la consecución exitosa de mi carrera profesional.

A los Señores Veteranos de Guerra y Beneméritos de la Patria por su valiosa información que contribuyó al esclarecimiento de muchos de los sucesos y acontecimientos que se mantuvieron por bastante tiempo ignorados: José C. Dávila, Humberto López, César Novoa, Víctor Zapata. Francisco Crespo y Víctor Calle (Oficiales y soldados que participaron en la Batalla de Boquerón).

ÍNDICE

Introducción 1

Marco Teórico Conceptual 6

Planteamiento del Problema de Investigación 6

1.1 Objetivos de la Investigación 6

1.2 Preguntas de la Investigación 7

1.3 Justificación 8

1.4 Marco Teórico Conceptual 10

1.4.1 Metodología 10

1.4.2 Propuesta Teórica Conceptual 15

1.4.3 Líneas de Investigación 18

Primer Capítulo
Antecedentes de la Guerra del Chaco 20

Segundo Capítulo
Las Misiones Militares Europeas y la Renovación del Ejército 28

2.1 Formación del Ejército de Bolivia a principios del siglo XX 28

2.2 El Ejército bajo la administración de la Misión Militar Francesa (1905 — 1909) 31

2.3 La Misión Militar Alemana 35

2.3.1 Primera Administración (1911. — 1914) 36

2.3.2 Segunda Administración (1921 — 1926) 40

2.3.3 Tercera Administración (1928 — 1930) 45

2.3.4 Intromisión del general Hans Kundt en la política interna de Bolivia 46

2.3.5 Ultima Administración Alemana (1932 — 1933) 47

2.4 La Misión Militar del Dantzing 8

2.5 La Misión Militar Española 42

2.6 La Misión Militar Checoslovaca 53

2.7 La Misión Militar Italiana 56

2.8 Trabajo Aislado de Militares Extranjeros 57

Tercer Capítulo
Boquerón el Indomable 60

3.1 La Primera Caída de Boquerón 60

3.2 La Segunda Caída de Boquerón 63

3.2.1 La lucha por el dominio de la Gran Laguna 63

3.2.2 Las represalias salamanquistas 67

3.2.3 Negligente accionar militar del teniente coronel Luis Emilio Aguirre 69

5.2) Irrupciones al fortín Boquerón 91
5.2.1) Intento frustrado del mayor Rodolfo Lairana 91
5.2.2) Ingreso de efectivos del Destacamento Pereira 93
5.2.3) Ataques sucesivos del Destacamento Peñaranda 94
5.2.4) Ingreso del capitán Víctor Ustáriz 97
5.2.5) Ruptura del Destacamento del teniente coronel Walter Méndez 99
5.3) Lógica conducción militar para romper el Cerco de Boquerón 103

Las Acciones Bélicas después de la Caída de Boquerón 106

Efectos Psicosomáticos en los Combatientes Bolivianos durante la Batalla y el Cerco de Boquerón 121

7.1) La falta de alimento 121
7.2) La falta de agua 124
7.3) Efectos psicosomáticos producidos en la Batalla y el Cerco de Boquerón 129
7.3.1) Acción desordenada del corazón o síndrome del esfuerzo 129
7.3.2) Reumatismo 132
7.3.3) Parálisis Refleja 135
7.3.4) Síndrome de fatigas 138
7.3.5) Neurosis 139
7.3.6) Angustia 143
7.3.7) Ansiedad 147
7.3.8) Esquizofrenia 149
7.3.9) Obsesión 153
7.3.10) Insomnio 155
7.3.11) Melancolía 157
7.3.12) Pánico 160

Consecuencias de la Guerra del Chaco 166

Conclusión 172

Fuentes de Información 176

a) Bibliografia 176

b) Periódicos 179

c) Entrevistas Orales 179

Anexos

Mapa de las posiciones beligerantes en el Chaco Boreal
Fotografía de los oficiales del Destacamento Marzana
Detalle de las fortificaciones y trincheras bolivianas en Boquerón

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre los "Efectos Psicosomáticos en los Combatientes Bolivianos durante la Batalla y el Cerco de Boquerón", analiza temas de trascendental importancia para conocer los efectos psicosomáticos que padecieron los efectivos bolivianos al ser sometidos a experiencias traumáticas, es decir, ante situaciones en las que éstos se encontraron bajo presiones físicas y psicológicas extremas.

Estos efectos tuvieron su repercusión de diferentes formas, algunos individuos, pudieron asimilar y minimizar sus resultados y otros reaccionaron negativamente acentuando los mismos en cuadros sintomatológicos agudos.

En la Guerra del Chaco (1932 — 1935), se produjeron diversos acontecimientos traumáticos, caracterizados por la violencia, el temor, la incertidumbre, fundamentalmente por la ausencia. de provisión de materiales bélicos y vituallas destinados a socorrer las necesidades elementales de los combatientes bolivianos, como ser: alimentación, vestido, dotación de armas y municiones, servicio de transporte y correo, atención médica y otros.

Estas carencias influyeron negativamente en el decurso de las distintas operaciones preparadas para detener las constantes irrupciones paraguayas sobre las lineas defensivas bolivianas y también entorpecieron los planes ofensivos trazados por el Estado Mayor General boliviano destinados sobre las posiciones guaraníes ubicadas en el sector central y sur del Chaco Boreal, es decir, en la línea: *Alihuatá – Nanawa —Isla Poi.*

Durante la Guerra del Chaco se produjeron distintas batallas caracterizadas por diferentes niveles de *barbarie* y agresión, pero tal vez, la que sobresalió por el grado de sufrimiento tanto físico y psicológico, por la violencia extrema de los ataques, fue la "Batalla de Boquerón", ya que en esta, un destacamento boliviano — Destacamento Marzana — cayó víctima de un gran operativo paraguayo destinado a cercar y vencer por agotamiento a los efectivos bolivianos que custodiaban uno de los más importantes fortines guaraníes.

En el transcurso de esta batalla se originaron diversos sucesos traumáticos, ocasionados esencialmente por la falta de alimentación, agua y atención médica, es decir, que debido a los continuos ataques paraguayos, los efectivos bolivianos, iban cayendo poco a poco, diezmándose un considerable número de sus filas.

La presente investigación pretende recuperar a través de la "historia oral" de los protagonistas — beneméritos –, los principales acontecimientos suscitados durante la batalla, para después ser cotejados con las fuentes escritas como ser: Diarios de Campaña, Memorias, Cartas y otros, de los soldados, clases y oficiales que participaron en la misma.

Con este estudio se intenta esclarecer y determinar los sufrimientos físicos y psicológicos que los efectivos bolivianos tuvieron que enfrentar durante la "Batalla de Boquerón". Los mismos pudieron ser minimizados por medio de una adecuada dotación de elementos y bagajes necesarios para una defensa permanente o, en su defecto, el envío de tropas destinadas a la evacuación del fortín ya que su captura significó para el ejército boliviano el derroche de energías, traducidas en las constantes pérdidas de vidas y armas de las unidades militares dispuestas para romper el cerco paraguayo.

Las represalias ordenadas por el gobierno del presidente Daniel Salamanca Urey (1931 — 1934), no previeron las consecuencias de las mismas, debido fundamentalmente, a que éstas ocasionaron *ipso sofacto,* un estado bélico latente en la República del Paraguay, que dispuso, desde el principio, todos los recursos destinados a la sostenibilidad de una guerra con Bolivia. En el corto plazo, el ejército paraguayo, superaba al boliviano en número y capacidad logística.

Es necesario también resaltar que la dirección de las distintas unidades militares destinadas a la zona de operaciones en Boquerón, fueron caracterizadas, por su negligente e irresponsable conducción, siendo muchas de ellas enviadas sin ninguna previsión táctica que conlleve la ruptura definitiva del cerco, o en su defecto la internación de tropas frescas, elementos y bagajes, evacuación de heridos, y otros, si es que el objetivo primordial era la conservación del fortín *sine qua non* el ejército boliviano podría realizar operativos militares *aposteriori* en la zona del conflicto.

Sin embargo, no se actuó bajo ninguno de los criterios arriba expuestos puesto que ni se intentó romper el cerco definitivamente, ni tampoco, se preocupó de aprovisionar a las tropas asediadas de Marzana. Al contrario sólo se realizaron maniobras peligrosas de suministro aéreo que solamente arriesgaban la vida de los pilotos bolivianos ya que éstos no podían descender mucho sin sufrir serias averías en sus máquinas. Por otro, lado los paquetes, enviados desde grandes alturas, apenas caían en la zona controlada por los

bolivianos, los más eran tomados por las fuerzas paraguayas, esto debido, al reducido perímetro del fortín lo que dificultaba en gran manera la precisión de los envíos.

En los más de veinte días, durante los cuales un reducido número de soldados bolivianos, inspirados por el amor a la "Patria", la defensa de la heredad e integridad territorial y sobre todo conscientes de la importancia logística y estratégica. del fortín Boquerón, se negaron a rendirse frente a un enorme dispositivo paraguayo que superaba en una veintena el número de sus fuerzas. Estos hombres, escribieron con valor y coraje una de las más grandes páginas de heroicidad y llenaron de fastos la historia militar de Bolivia

Para pormenorizar el estudio se detalla a continuación el contenido de las partes que contiene el mismo:

En el "Marco Teórico Conceptual", se enuncian los objetivos, preguntas e hipótesis de la investigación. De igual forma, se desarrolla, el marco teórico en el que se inscribe la investigación para realizar el análisis y descripción del tema planteado.

Primer Capitulo: "Antecedentes de la Guerra del Chaco", analiza las diferentes expediciones realizadas al Chaco Boreal a fines del siglo XIX, la fundación de fortines militares, los acuerdos diplomáticos que intentaron solucionar el problema limítrofe chaqueño. Así también se consideran los principales aspectos del avance militar paraguayo y boliviano sobre el territorio en disputa que desembocarían en la guerra.

Segundo Capítulo: "Las Misiones Militares Europeas y la Renovación del Ejército", en este capítulo se considera las misiones militares europeas contratadas por Bolivia, para la formación e instrucción del Ejército boliviano. Es decir, para la creación y modernización del Estado Mayor General. La reorganización y reforma de los programas de enseñanza en la Escuela de Guerra, Colegio Militar y Escuela de Clases. Así, como la capacitación de los oficiales y subalternos en el manejo de tropas — oficiales de línea — y en el combate.

Varios de los objetivos por los que fueron contratados los militares extranjeros no se lograron, por el contrarío, ni siquiera se cumplieron mínimamente por lo que el Ejército de Bolivia en Campaña, sufrió las consecuencias de la falta de preparación y de la adecuada competencia, fundamentalmente en lo concerniente a la organización de grandes operativos y despliegues ofensivos que necesariamente tenían que ser desarrollados por el Estado Mayor General. Estas falencias pesaron enormemente en las acciones dispuestas para

romper el Cerco de Boquerón, como también, en otras disposiciones bélicas. Es necesario puntualizar que para el estudio, solamente se contemplaron, las misiones militares contratadas por Bolivia antes de la Guerra del Chaco, es decir, desde la Misión Militar Francesa (1905), hasta la Misión Militar Italiana (1939).

Tercer Capitulo: "Boquerón el Indomable", analiza la importancia del fortín paraguayo Boquerón, debido a su ubicación estratégica y logística para planes posteriores dirigidos a la captura de otros fortines ubicados en retaguardia y sobre la principal posición paraguaya, *Isla Poi.*

Por su importancia, Boquerón, fue tomado dos veces por el ejército boliviano, en represalia por los ataques paraguayos a los fortines bolivianos ubicados en la zona La primera captura de Boquerón (1928), se dio en el gobierno de Hernando Siles (1926 — 1930); y la segunda (1932), en el gobierno de Daniel Salamanca (1931 — 1934).

Estos operativos fueron llevados, a cabo de distinta forma por los dos gobernantes, Hernando Siles, saldría exitoso. Mientras que Daniel Salamanca seria uno de los causantes de la guerra que desangraría a Bolivia por tres altos.

En este capítulo, de igual forma, se examina las disposiciones llevadas a cabo por el Comandante del Destacamento, Tcnl. Manuel Marzana, para poder rechazar y resistir el asedio paraguayo. Así, como también los principales acontecimientos desarrollados en el mismo.

Cuarto Capítulo: "Conducción Militar en la Batalla de Boquerón", en este apartado se considera la dirección de los diferentes despliegues y preparativos militares destinados a romper el Cerco de Boquerón. Es importante señalar que el Comando del Primer Cuerpo de Ejército y el de la Cuarta División, no pudieron realizar operativos convenientemente organizados, encaminados a evacuar a los efectivos bolivianos cercados, ni tampoco, el aprovisionamiento de armas, munición y alimento, para que las fuerzas bolivianas, continuasen resistiendo el cerco, por el contrario, las unidades militares destinadas a romper el anillo externo paraguayo, partían, sin ninguna coordinación logística, por lo que muchas de éstas fueron cruelmente masacradas en diferentes combates.

Quinto Capítulo: "Las Acciones Bélicas después de la Caída de Boquerón", analiza los principales acontecimientos bélicos acaecidos después de la pérdida del fortín Boquerón, mediante una adecuada relación secuencial — cronológica de los sucesos

desarrollados en los tres años de guerra, los que van desde la calda de los fortines bolivianos Yujra, Lara y Castillo (octubre de 1932). El repliegue profundo sobre la línea Esteros — Muñoz — Platanillos (noviembre de 1932), hasta la pérdida de las posiciones bolivianas en *Alihuatá,* Campo Vía y la ofensiva paraguaya sobre las poblaciones de *Ibibobo, Charagua, Parapeti,* Villa Montes y Santa Fe (febrero y marzo de 1935).

Sexto Capítulo: "Efectos Psicosomáticos en los Combatientes Bolivianos durante la Batalla y el Cerco de Boquerón", en este capítulo se describe y analiza los efectos psicológicos y físicos que padecieron los combatientes bolivianos en la Batalla y Cerco de Boquerón. Es necesario, remarcar que estos efectos fueron originados en su generalidad como consecuencia de la falta de previsión y preparación militar como también de una adecuada asistencia médica

Séptimo Capítulo: "Consecuencias de la Guerra del Chaco", en este apartado se consideran las consecuencias económicas y sociales que repercutieron en Bolivia después de la guerra Así también se detalla el enorme costo económico que significó la continuidad de hostilidades en el Chaco por tres años y las pérdidas humanas producidas por el conflicto bélico.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Planteamiento del Problema de Investigación

El Chaco Boreal, territorio ubicado en el sudeste de Bolivia, se constituyó en el teatro de operaciones, durante la Guerra del Chaco (1932 — 1935), que enfrentó a Bolivia y Paraguay en una conflagración fratricida. En la guerra se suscitaron diferentes batallas con diversos matices de violencia y agresión, pero, la de Boquerón fue tal vez la que descolló por el grado de sufrimiento psicológico y físico que padecieron los combatientes bolivianos del Destacamento Marzana, que cayeron víctimas de un cerco, el que duró más de veinte días, en los cuales éstos se encontraban sin munición, víveres y sobre todo sin agua

En la batalla de Boquerón se produjeron acontecimientos traumáticos que tuvieron que afrontar heroicamente los efectivos bolivianos, sopesando, muchas de estas situaciones con despliegues de valor y coraje para rechazar las constantes arremetidas del ejército paraguayo. El ejército boliviano no se encontraba en condiciones de afrontar una guerra de gran envergadura y mucho menos en un terreno que desconocía frente a un enemigo que se localizaba cerca de sus principales centros de abastecimiento.

Estos factores pesaran en el decurso de los sucesos en Boquerón e influirán en las decisiones del Gobierno y del Alto Mando Militar para poder asistir a los combatientes cercados a través de la ruptura del cerco, la adecuada dotación de elementos y bagajes que permitieran la resistencia por más días o en su defecto la evacuación del reducto de las tropas de Marzana y así evitar la desmoralización de todo un ejército que se hallaba en campaña.

1.1) Objetivos de la investigación

- Analizar, los efectos psicológicos de los soldados cercados en distintos acontecimientos durante la batalla de Boquerón, a través de los relatos o testimonios orales, memorias, cartas y diarios de campaña.
- Establecer los sufrimientos tanto físicos y psicológicos que tiene que enfrentar una persona al encontrarse bajo presiones que muchas veces le son desconocidas o que no está preparada para ello.
- Describir los efectos psicológicos a los que se somete el soldado en combate.

- Determinar la incompetencia y negligencia *de* los comandantes del Primer Cuerpo de Ejército y de la Cuarta División en el abastecimiento de elementos y bagajes destinados a la guarnición de Boquerón para realizar una resistencia permanente.

- Establecer la falta de preparación del comando del Primer Cuerpo de Ejército y de la Cuarta División en la conducción táctica — logística de las unidades militares destinadas a romper el cerco de Boquerón.

- Conocer las deficiencias de las misiones militares extranjeras contratadas para organizar y modernizar el Estado Mayor General.

- Establecer la falta de conocimiento del Alto Mando Militar sobre el terreno donde se iba actuar y la subestimación del enemigo que se iba a combatir.

- Resaltar el enorme sentido de responsabilidad y conducción militar del destacamento Marzana durante los combates en la batalla de Boquerón.

- Determinar la importancia del fortín Boquerón en el decurso de las acciones militares posteriores a su caída.

1.2) <u>Preguntas de la investigación</u>

- ¿Cuáles fueron los efectos psicológicos de los combatientes cercados ante diferentes estímulos o acontecimientos durante la batalla de Boquerón?

- ¿Cuáles fueron los sufrimientos físicos y psicológicos que tuvieron que enfrentar los soldados asediados en combate durante la batalla de Boquerón?

- ¿Cómo afectó el decurso de los sucesos en Boquerón la falta de preparación y negligencia del Alto Mando Militar?

- ¿Hasta qué punto fue útil el ingreso de pequeñas unidades militares al fortín cercado?

- ¿Cómo afectó la deficiencia de las misiones militares extranjeras en las decisiones y maniobras dispuestas por el Alto Mando Militar en las acciones libradas en Boquerón?

- ¿Hasta qué punto influyó en los acontecimientos acaecidos en Boquerón el sentido de responsabilidad, coraje, valor y patriotismo demostrado por los efectivos del destacamento Marzana?

- ¿Cuál fue la importancia estratégica y logística del fortín Boquerón para el ejército boliviano?

Los estudios llevados a cabo por la Dra. Diana Kordon sobre los *Efectos psicológicos de la represión política* (1987), durante la dictadura militar en la Argentina, analizan a través de entrevistas, cartas y memorias de las víctimas y sus familiares diferentes sucesos traumáticos dirigidos a minimizar y controlar a los opositores políticos.

También es importante mencionar el estudio realizado, sobre la Segunda Guerra Mundial, por el Dr. R. Gillespie acerca de los *Efectos psicológicos de la guerra en los civiles y en los militares* (1944), que enfatiza las consecuencias psicopatológicas de los ataques y bombardeos alemanes en Inglaterra Este trabajo permite conocer con exactitud los efectos psicológicos que padece un soldado en combate, ilustrando con diferentes experiencias adquiridas en el examen de dichas enfermedades.

En Bolivia, los pocos trabajos que describen el padecimiento psicológico del combatiente boliviano durante la Guerra del Chaco son los literarios. Entre los mismos se pueden citar: Los relatos de *Sangre de Mestizos* (Céspedes, 1983), *Laguna H.3* (Costa du Rels, 1987), etc., que narran de una u otra forma más o menos verídica los efectos psicológicos que soportaron los soldados en el Chaco Boreal.

La valentía o cobardía son sentimientos que muchas veces son reflejo de situaciones extremas que ponen a la persona en transes o estados emocionales influenciados por la "adrenalina", es decir que una persona puede reaccionar de diferentes formas a distintos ¡mpulsos. Es importante tomar en cuenta que la preparación militar juega un papel preponderante no solamente para la formación del carácter del individuo frente al peligro, sino fundamentalmente esta preparación debe tener el principal objetivo de formar física y psicológicamente a. los soldados frente a situaciones que pocas veces tendría que experimentar en tiempo de paz o en la fase de entrenamiento.

El soldado boliviano no contaba con ninguna instrucción militar que le permitiese por lo menos movilizarse por la zona chaqueña sin ningún peligro. La tropa que conformaba la "guarnición" de Boquerón era fundamentalmente de origen aymará y quechua aclimatada a la geografía de otra región totalmente diferente a la del Chaco. Allí, la falta de agua, la constante presión del enemigo que acechaba día y noche ocasionó muy pronto estrés, angustia, desesperación, temor, miedo, obligando a muchos de los cercados a tomar decisiones extremas como la "auto mutilación" de algún miembro que le permitiera abandonar la linea de fuego. Los "auto heridos" que se disparaban con sus armas fingiendo

- ¿Cuáles fueron las reacciones de los soldados de Boquerón al sentirse abandonados, y hasta cierto punto traicionados por el Alto Mando Militar, el cual les prometía refuerzos, municiones, víveres y sobre todo una victoria segura?

- ¿Cómo asumieron la derrota y rendición los defensores de Boquerón?

1.3) **Justificación**

El tema de investigación sobre los "Efectos Psicosomáticos en los Combatientes Bolivianos durante la Batalla y el Cerco de Boquerón", es de vital importancia para el conocimiento de los efectos no solo físicos que padeció el soldado boliviano sino también los psicológicos, durante la Guerra del Chaco.

Muchos libros de historia se han escrito acerca de la actuación épica del soldado, entre éstos, biografías de personajes centrales de la guerra. Otros estudios, centran su análisis en temáticas relacionadas con la conducción militar, el aspecto político — diplomático, el enorme costo económico que significó para Bolivia el poder sustentar una aventura bélica. por el espacio de tres largos años; pero aún, es inexistente un trabajo encaminado a develar, quizá uno de los aspectos más importantes que trae consigo una guerra, sus efectos psicológicos.

Analizar diferentes hechos históricos a través de la descripción o el estudio de las emociones y acciones de sus protagonistas sociales, es una problemática significativa para explicar, cómo afectan los procesos bélicos a sus actores involucrados. Desde esta perspectiva, varios trabajos realizados en Europa después de la Segunda Guerra Mundial ejemplifican la importancia del tema, entre estos se pueden mencionar los siguientes:

El estudio de Joe J. Heydecker y Johannes Leeb, *El proceso de Nuremberg, Balance Trágico del III Reich* (1972), detalla en los diferentes interrogatorios a jefes nazis, cuáles fueron las consecuencias de los adiestramientos, no solo físicos sino psicológicos, a que fueron sometidos los jóvenes alemanes por la *Wermacht,* durante la. Segunda Guerra Mundial, para que se convirtiesen literalmente en "Máquinas de mata?'.

El trabajo de Ward Rutherford *Genocidio, la persecución y exterminio judío 1939 — 1945* (1979), ilustra la preparación de los oficiales alemanes del cuerpo de exterminio de las "SS", para inhibir todo sentimiento de "culpa" o de "misericordia", también muestra claros ejemplos de psicópatas que luego de haber terminado la guerra, se convertirían en futuros terroristas o delincuentes que aterrorizarían las ciudades de Alemania

a asimilar y comprender la enorme carga psicológica que encierra el padecer un enfrentamiento bélico en el que todos los referentes psico — sociales estructurados por el *corpus* de la vida humana en un ámbito gregario pacífico son destruidos.

La importancia de conocer los relatos de los sufrimientos, angustias, temores y carencias y, aún, pese a las mismas, vislumbrar el enorme sentido de responsabilidad para con los preceptos que para ellos eran paradigmas y baluartes por los cuales debían soportarlos. El despliegue de valor y heroísmo que contrarreste el efecto desmoralizador y desestructurante del cerco paraguayo que los menguaba día a día, sólo es posible comprenderlo a través de los relatos orales de los participantes de *aquel pandemónium.*

La "memoria" es, indudablemente, selectiva y sufre omisiones inconscientes o distorsiona los recuerdos, a través del tiempo, por la actuación de factores voluntarios o involuntarios. El estudio del comportamiento de la memoria ha demostrado también que la selección y, en algunos casos, la recuperación y conservación de los recuerdos ocurre inmediatamente después de haberse producido un hecho o una experiencia significativa que cambie el curso normal de la vida de un individuo, es decir, que la memoria realiza siempre un proceso de selección sobre los recuerdos archivados en la mente humana y este proceso opera, con frecuencia, no sólo en función del grado de conocimiento que tenga la persona acerca del acontecimiento o sobre la implicación que el individuo posea sobre el mismo (Folguera, 1984: 18s).

La "historia oral", ofrece la posibilidad de recuperar el testimonio de aquellos sujetos que vivieron y protagonizaron un hecho histórico determinado, es así, que el análisis esencial en el que se enmarca. el trabajo de esta tesis es fundamentalmente el de recolectar información oral de los beneméritos sobrevivientes de Boquerón, que aún hoy recuerdan los sucesos que marcaron sus vidas.

Es necesario enfatizar que la búsqueda de los beneméritos que protagonizaron la batalla de Boquerón fue dificultosa sobre todo debido a que en la "Confederación de Ex — Combatientes de la Guerra del Chaco" no cuentan con una lista oficial de los que participaron en la misma, ni tampoco de los que aún siguen vivos; pese a ello se pudo tener contacto con un grupo de beneméritos que estuvieron en la batalla y que enriquecieron aún más el contenido de esta investigación de campo debido en gran parte a que éstos agrupaban a sectores sociales bien definidos.

lesiones recibidas en combate. Algunos llegaron incluso al "suicidio" ya que no podían soportar la falta de alimento, agua y las heridas que les atormentaban.

La investigación planteada ayudará a describir y conocer elementos que se encuentran relegados del estudio de las ciencias humanísticas en nuestro medio y permitirá abrir futuras investigaciones sobre capítulos de nuestra historia que se hallan actualmente veladas.

Este estudio sugiere una nueva perspectiva, áreas y metodologías de investigación para la indagación de la alternareidad y multiplicidad en la historiografía nacional que conlleve a esclarecer los sucesos acaecidos durante los mismos; es decir, busca una nueva interpretación y lectura de los procesos históricos a partir del análisis del comportamiento de las emociones y acciones humanas de los principales actores y el contexto social que transformaron la historia de nuestro país.

1.4) Marco Teórico - Conceptual

1.4.1) Metodología

La investigación histórica contempla varios métodos para la recopilación, análisis y crítica, de los fenómenos socio — históricos, entre estos se encuentra la "historia oral"[1] que establece la posibilidad de recuperar el testimonio de aquellos sujetos que vivieron y protagonizaron un hecho histórico concreto. La historia oral puede constituirse en un recurso indispensable para transformar el contenido y el objeto de la historia, corno lo manifiesta el historiador Paul Thompson:

> ... la historia oral (...) puede ser utilizada para transformar el enfoque de la historia en sí misma y abrir nuevas áreas de investigación; puede romper barreras entre generaciones, entre las instituciones educativas y el resto de la sociedad... (Folguera, 1994: 8).

Partiendo de estas importantes connotaciones, realizar las entrevistas en busca de las fuentes orales que enriquezcan el trabajo de investigación sobre la participación de los oficiales, suboficiales, clases y soldados es muy importante, ya que éstas estén encaminadas

[1] Entiéndase como, historia oral, a la *"narración de los hechos pasados expresados con palabras habladas"*. "El término "historia oral" fue utilizado por primera vez por Allan Nevis, el cual fundó en la Universidad de Columbia el primer centro de historia oral, la "Columbia Oral Histoty Office" , en ella se iniciaron una serie de proyectos dirigidos a recuperar los testimonios de miembros de pequeñas comunidades y corporaciones..." (Folguera, 1994: 8).

Así, por ejemplo, se entrevistó a oficiales, clases y soldados — grados militares conseguidos durante la batalla — que vivieron la guerra desde diferentes cosmovisiones y cargas socio — culturales propias de su *referéndum — vivendi.* También se consideró importante entrevistar a familiares cercanos de algunos héroes ya fallecidos, debido a la necesidad de conocer el relato que les hicieron éstos a. su familia ya. que en ellos se puede entrever aspectos valiosísimos sobre la experiencia que tuvieron en combate y a la par nos permite conocer aspectos trascendentales sobre su entorno familiar y la formación de su personalidad en tempranas etapas de sus vidas. De esta forma se consiguió las siguientes entrevistas:

Teniente José Cirilo Dávila, jefe de los sectores de las "Piezas *Shemack* Antiaéreas" y de las "Piezas de Acompañamiento *Krupp",* en la batalla de Boquerón. Es importante remarcar que los relatos ofrecidos por este oficial son muy exquisitos en detalles de los acontecimientos que padecieron durante el cerco y de la lucha extenuante y aniquiladora que sostuvieron con el enemigo. Narraciones que pese al tiempo y espacio transcurrido no pierden el enorme peso emocional de sus palabras que salen de sus más profundos recuerdos.

Subteniente Humberto López Sánchez, oficial — ayudante del Comandante del Fortín, Tea Manuel Marzana Oroza, en la batalla de Boquerón. Los relatos de este benemérito son trascendentes ya que él pasaba mucho tiempo en compañía. de Marzana y sentía la angustia del Comandante al saber que, toda salida honrosa y satisfactoria de sus tropas bajo su mando, era nula

Sargento César Novoa, ingresó a. Boquerón rompiendo el cerco. Herido en la pierna. fue internado en el *pahuichi* de Sanidad. Las experiencias que percibió en este lugar son muy impactantes, debido al hambre y la debilidad que le produjeron sus lesiones, tuvo que comer carne humana -- caso de antropofagia no documentada en ningún libro — para poder mitigar el angustiante hambre.

Francisco Crespo, esta persona participó en la batalla de Boquerón con el grado de Cabo, las experiencias y vivencias que sufrió en combate son impresionantes ya que según sus relatos todos los combatientes de Boquerón, desde el comandante hasta el último soldado, estaban imbuidos de un profundo sentimiento cívico, lo que les impelía a seguir resistiendo con derroche de coraje y valor.

Soldado Victor Zapata, ingresó muy joven — a los 14 años de edad - al "Regimiento 14 de Infantería", unidad militar que participó desde un principio en la batalla de Boquerón. Los relatos vertidos por este benemérito permiten conocer con precisión aspectos sobre la posición y distribución de las fuerzas dispuestas por Marzana para la defensa del reducto, y también ilustra con precisión elementos desconocidos sobre todo en lo referente a la convivencia dentro del fortín.

Señor Orlando Ustáriz Arce, sobrino del héroe de Boquerón, capitán Víctor Ustáriz Arce, que muriera en combate al tratar de romper el cerco, cuyo objetivo era obtener con detalle la valiosa información sobre la ubicación del enemigo y de esta forma conseguir la ansiada ayuda para sus camaradas.

Esta entrevista fue muy provechosa debido fundamentalmente a que se pudo recabar mayor información sobre otros aspectos de la vida de Ustáriz en lo referente a sus padres, hermano y esposa. Por esta información se conoce que el capitán Víctor Ustáriz ni bien egresado del Colegio Militar pide su destino a la zona del Chaco Boreal, donde realiza la fundación de varios puestos militares e inicia toda una labor abocada a detener el avance incontenible de los paraguayos, razón por la cual tendrá innumerables choques con patrullas guaraníes de las que en mucho de los casos sale airoso.

Es importante mencionar que se pudo recoger estos relatos a través de la "entrevista parcialmente estructurada dirigida"[2], para conseguir la mayor exactitud en el detalle de los mismos, para facilitar su comparación y análisis con las fuentes escritas.

El trabajo que presento, no solamente se centra en la recolección de los relatos orales dados por personas que superan los ochenta años, sino fundamentalmente, en los testimonios dejados por los protagonistas, en diarios de campana, memorias, cartas y narraciones de oficiales, clases, y tropa que narran en detalle todo lo acontecido en aquellos días.

Estos testimonios, además, de especificar las posiciones de las armas dentro del fortín, las estrategias creadas para repeler los ataques del enemigo, describen también las

---

[2] "La entrevista no estructurada o parcialmente estructurada permite, por su flexibilidad, avanzar en el conocimiento de aspectos no fácilmente perceptibles, tales como el mundo de los sentimientos, de los valores sociales, de las creencias (...) en la entrevista parcialmente estructurada dirigida, la función del entrevistador es la de centrar la atención en un hecho concreto, formulado a partir de la definición del objeto de investigación y del conocimiento y la experiencia de la persona entrevistada. El guión de la entrevista constituye una gula base para la entrevista, pero la forma en que las preguntas son formuladas y su inserción en el tiempo, se dejan a la discrecionalidad del entrevistador..." (Folguera, 1994: 41 —43).

reacciones de los soldados frente a impulsos externos, por ejemplo, la actitud de estos frente al intenso fuego o bombardeo, la reacción al saber de la muerte de un compañero, la angustia ante la falta de comida y agua, etc. Entre estas obras se destacan fundamentalmente la del Tcnl. Manuel Marzana croza, Comandante del Fortín Boquerón cuyo libro titula.: *La Gran Batalla* (1991); del My. Alberto Taborga, *Boquerón. Diario de Campaña* (1956); del Sgto. Sanitario Antonio Arzabe Reque, *Boquerón. Diario de Campaña* (1961); del Tte. Germán Busch Becerra, *Diario de Guerra* (2000); del oficial paraguayo Tte. Herman Vellila, *Diario de Guerra (1960).*

De igual forma se trabajó las fuentes hemerográficas que son de gran importancia, sobre todo para detallar el contexto social y político en Bolivia, a la llegada de las misiones militares alemanas (Hans Kundt y Gerhard Weber). También permiten conocer el ambiente de disconformidad y malestar que se. originó en la población por la falta de preparación y capacitación del Estado Mayor General, y por la intromisión de Hans Kundt, en el ámbito de la política boliviana.

No hay que olvidar que Boquerón fue realmente la punta de la lanza en todo el conflicto bélico, ya. que fue la primera batalla moderna librada por el ejército boliviano, en la que las bajas fueron numerosas, distinguiéndose muchos oficiales y soldados no sólo por su valentía sino por su resolución a resistir y no ceder al embate guaraní.

Por eso la metodología utilizada es la de la "entrevista oral", la "recolección de información en fichas", para después, proceder a su análisis y esclarecimiento a través de los conceptos de la psicología clínica, es decir, tratar de explicar las acciones humanas a. través de las emociones que impulsan a obrar de una u otra forma a. los individuos.

A través de todos estos recursos se pretende exponer el porqué de las reacciones y actitudes de muchos hombres que prefirieron morir antes de rendirse o humillarse ante el enemigo — como es el caso del Cap. Víctor Ustáriz, Cap. Tomas Manchego entre otros —. De igual manera, se analiza actitudes aisladas de cobardía como fue el caso del Tte. José Daza que pretextando estar enfermo permaneció durante todo el combate en el puesto de Sanidad, llegando inclusive a dispararse en la bota izquierda para no entablar combate con el enemigo.

1.4.2) Propuesta teórica conceptual

La propuesta teórica que guía esta investigación se apoya en los conceptos y teorías de la psicología clínica[3]. *Kordon* (1987:97), explica que los efectos psicológicos se producen en el individuo, que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una influencia de origen externo o interno que no puede dominar. Es precisamente estas influencias que los combatientes bolivianos desconocían y no podían controlar siendo muchas de las veces tipificadas por los doctores del fortín como simples actitudes cobardes frente al enemigo.

Es necesario aclarar que la presente investigación se inscribe, fundamentalmente, bajo el enfoque de una "investigación descriptiva"[4], por lo que su objetivo principal es mostrar al lector un panorama completo de los padecimientos psicológicos que atravesaron los combatientes cercados en Boquerón, ya que sería muy dificil evaluar mediante técnicas modernas de psicología analítica el grado de enfermedad que padecieron los mismos por dos razones importantes:

La primera, que dicho examen se debió llevar inmediatamente ocurrido el hecho, es decir, someter al paciente a pruebas de laboratorio, exámenes, y estudios clínicos que conlleven a una mejor comprensión de la enfermedad en sí para su consiguiente tratamiento y curación. Es necesario aclarar que estas valoraciones psicoclínicas nunca se las efectuaron en el país ya que dicha disciplina era totalmente desconocida en aquella época llegando a conocerse en nuestro medio recién a partir de las dos últimas décadas del siglo XX.

La segunda, por el factor tiempo y espacio, esto debido, a que los principales protagonistas de aquel *pandemonium* — los beneméritos — superan los ochenta albos de edad, estrechándose su marco referencia! a los recuerdos e imágenes de lo ocurrido en aquella

---

[3] "Entiéndase por psicología clínica aquella rama de la psicología que abarca el conocimiento psicológico y la práctica empleada para ayudar al paciente que tiene un trastorno mental. o de conducta a encontrar la mejor adaptación y expresión propia..." (English, 1977: 655).

[4] "La investigación descriptiva consiste en describir situaciones, eventos, y hechos. Esto es, decir cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar" (Hernández, 2003: 117).
"Los estudios descriptivos se centran en recolectar datos que muestren un evento, una comunidad, un fenómeno, hecho, contexto o situación que ocurre (...) La descripción puede ser más o menos o profunda, aunque en cualquier caso se basa en la medición de uno o más atributos del fenómeno descrito, o en la recolección de datos sobre éste y su contexto..." (Hernández, 2003: 120).

época, que, si bien son traumáticas, es necesario tamizarlas mediante un adecuado análisis psicoterapéutico que conlleve a explicitar hasta qué punto dichas personas conservan los efectos psicológicos adquiridos hace más de setenta años atrás.

Realizadas las aclaraciones pertinentes, señalamos que la presente investigación describirá los principales efectos psicológicos adquiridos por los efectivos de Boquerón producto de una larga y extenuante lucha fi ente a un enemigo que se erguía invulnerable y sobre todo con los refuerzos y el apoyo de anuas modernas que el combatiente boliviano desconocía-

Este trabajo tiene como fundamento la información ofrecida por las entrevistas orales', memorias, cartas y diarios de campaña Es menester puntualizar que también se realizará una explicación de dichos efectos a través del manejo teórico — conceptual de estudios psicológicos que abordan el problema de estudio, entre éstos se puede mencionar los trabajos de R. Gillespie sobre los *Efectos psicológicos de la guerra en los civiles y en los militares* (1944), de Diana Kordon sobre los *Efectos psicológicos de la represión política* (1987), de Joost Meerloo *Psicología del Pánico* (1964) y Antonio Miotto, *Trastornos de la personalidad* (1961).

Estos especialistas estudian los efectos psicológicos que un individuo atraviesa cuando se lo somete a experiencias traumáticas en las que muchas de las veces su referente estructural pscicosocial, adquirido en el seno de la familia, amigos o en la sociedad son destruidos, adoptando inmediatamente conductas psicopatológicas.

Hechas las debidas puntualizaciones sobre la propuesta teórica correspondiente paso a señalar los principales efectos psicológicos que los soldados en Boquerón sufrieron, los cuáles serán descritos y explicados extensamente más adelante: *síndrome del esfuerzo* (acción desordenada del corazón), *reumatismo, parálisis refleja, síndrome de fatigas* (fatiga de combate o agotamiento de guerra), *neurosis* (neurosis de guerra), *angustia, ansiedad, esquizofrenia, obsesión, insomnio, melancolía, pánico* y otras reacciones psicosomáticas asociadas.

En la guerra, no sólo se padecen sufrimientos físicos sino también psicológicos y éstos pueden constituir o incidir directamente en el desarrollo de los acontecimientos históricos,

---

˜ Como se señaló, las entrevistas, fueron realizadas bajo la metodología de la "entrevista parcialmente estructurada dirigida".

es el caso de la Guerra del Chaco. El soldado boliviano, no estaba preparado para un enfrentamiento bélico de grandes proporciones en un ambiente geográfico totalmente desconocido y hostil, en el que se debía combatir a un enemigo que conocía por demás el territorio en disputa y para el cual se había preparado con años de anticipación. El Paraguay veía el territorio del Chaco Boreal como su "espacio vital" necesario para subsistir y crecer como nación, mas al contrario Bolivia percibía aquel conflicto como una escaramuza más a lo sumo una "campaña de conquista", frente a un enemigo que ignoraba y que por el contrario subestimaba.

Cuando Bolivia decidió recurrir a las represalias por el ataque paraguayo al fortín Andrés de Santa Cruz (1932), capturando los fortines de avanzada guaraníes en la región central del Chaco, no previó los aspectos elementales y necesarios para una lucha sostenida y sobre todo con un objetivo claro y conciso; por el contrario, se aventuró a una refriega más para castigar la osadía de un país pequeño que no se atrevería a reaccionar y sobre todo que sería incapaz de efectuar operaciones de gran envergadura. Esto último no ocurrió y las fuerzas armadas de Bolivia, sumadas a la negligencia e incapacidad de sus altos mandos, no contaban, con todo el apoyo necesario concerniente a la dotación de recursos económicos por parte del gobierno para munir al ejercito de todos los requerimientos que se necesitaban urgentemente.

Por lo expuesto líneas arriba se puede afirmar que los efectivos militares bolivianos no poseían los servicios elementales que todo ejército debe contar en campaña, es decir, ¡mplementación de uniformes, transporte, armas, comida y sobre todo el servicio médico necesario en lo referente a la salud fisica y mental.

El ejército boliviano, tenía una deficiente atención médica, esta falta garrafal de previsión se verá al inicio del combate en la ocupación del fortín paraguayo Boquerón, donde los oficiales y soldados caerán prontamente víctimas de los padecimientos físicos propios de la guerra, pero sobre todo serán presa también de los efectos psicológicos que incidirán de igual forma en su salud fisica.

Expuestas estas consideraciones se enuncian las hipótesis que guían esta investigación:

1.4.3) Líneas de investigación

- La negligencia y la falta de previsión del Alto Mando Militar boliviano ocasionaron el contexto o los factores auspiciantes para el sufrimiento físico y psicológico de los combatientes cercados en Boquerón.

- Los combatientes bolivianos, cercados en Boquerón, padecieron efectos psicológicos durante los largos combates, producto de la falta de alimentación, descanso, atención médica y constante presión del enemigo.

- Las Fuerzas Armadas de Bolivia no estaban preparadas para una guerra de desgaste y sobre todo que sus primeras conquistas militares se hicieron sin ningún objetivo claro y conciso, sino que más bien fueron impelidas a cumplir las represalias dispuestas irresponsablemente por el gobierno.

- La captura del fortín Boquerón significaba para el ejército boliviano la continuación exitosa de la campaña en el Chaco, ya que su ubicación logística, permitía efectuar de mejor forma maniobras en profundidad dirigidas a objetivos militares guaraníes en retaguardia.

- El enorme sentido de responsabilidad, capacidad profesional, coraje, valor y patriotismo demostrado por los efectivos del destacamento Marzana durante los trabajos preparatorios, encaminados a fortificar el perímetro externo del fortín, y en los extenuantes combates en Boquerón les sirvieron para realizar una resistencia continua y permanente sobre el reducto, a pesar de la falta de elementos y bagajes necesarios para efectuarlo.

- La indolencia e incapacidad de los altos mandos militares fue producto de la inutilidad y mediocridad de las misiones militares extranjeras que debieron ocuparse de la adecuada formación y organización de los principales centros de enseñanza y especialización militar.

- El ingreso heroico de las pequeñas unidades militares a Boquerón, ordenadas por el Comando de la Cuarta División, no consiguió su principal objetivo destinado a destruir el cerco definitivamente o en su defecto desalojar a sus ocupantes ya que carecieron de la falta de coordinación y el apoyo oportuno de refuerzos que consolidaran la ruptura inicial obtenida.

El presente estudio, focaliza su atención en los efectos traumáticos que causó la Guerra del Chaco, especialmente entre las fuerzas de combate del Fortín Boquerón. La tesis central al respecto es que los efectos psicosomáticos de los combatientes cercados en Boquerón influyeron notablemente en el decurso histórico de los acontecimientos acaecidos en la batalla por la posesión del reducto. Pero, además, la trágica caída de

Boquerón intervendrá negativamente en las acciones dispuestas para detener el avance incontenible del Paraguay ya que las tropas bolivianas caerán presas del miedo, temor, pánico y el desaliento por los continuos reveses y las pérdidas sufridas ante el enemigo.

Primer Capítulo

ANTECEDENTES DE LA GUERRA DEL CHACO

La controversia boliviano — paraguaya sobre el territorio del Chaco Boreal, tuvo su inicio en el año 1852, a raíz de la firma del tratado de límites y navegación que suscribieron Argentina y Paraguay el 15 de julio del mismo año. El mismo que en la cuarta cláusula estipulaba: "(...) *el río Paraguay pertenece de costa a costa en perfecta soberanía a la República del Paraguay, hasta su confluencia con el río Paraná...*" (Cueto, 1988: 3).

Los términos de este tratado, eran lesivos para los intereses de Bolivia, motivo por el cual, el encargado de negocios en Buenos Aires, Juan de la Cruz Benavente, interpuso el reclamo respectivo, demostrando que el río Paraguay era ribereño y no de curso interior, como se pretendía. Consecuentemente y como ribereño, su costa occidental comprendida entre los grados 21° al 22° de latitud sur pertenecía íntegramente a Bolivia. Sobre este importante aspecto el Cnl. Héctor Cueto señala:

> El Chaco Boreal, circunscrito por los ríos Paraguay hacia el este y Bermejo hacia el sur, le servían de límites arcifinios, fue boliviano en su integridad, más tarde el río Pilcomayo fue el que lo delimitó por cl sur, dentro de la jurisdicción boliviana, pues la faja comprendida entre este río y el nombrado Bermejo, había sido cedida a la República de la Argentina en virtud del Tratado Vaca Guzmán — Quirino Costa cl 10 de mayo de 1889, pero como este tratado adolecía de algunas fallas, el definitivo fue firmado por Eduardo Diez de Medina, por parte de Bolivia y por cl Dr. Horacio Carillo, por parte de Argentina, el 9 de julio de 1925. De esta suerte cl límite natural con el Paraguay por el sur vino a ser el río Pilcomayo y por el este el río Paraguay (Cueto, 1988: 2).

El buen sentido de algunos gobernantes, convencidos de que las tierras del Chaco Boreal, podían, con el transcurso del tiempo, ofrecer un mejor porvenir económico para Bolivia y sobre todo, impelidos por la necesidad de buscar nuevas rutas comerciales con Brasil y la Argentina y vista también, la necesidad de conseguir una salida al Océano Atlántico a través del río Paraguay, determinaron la organización de expediciones para explorar y conocer los territorios del Chaco.

Estas exploraciones fueron llevadas a cabo bajo el auspicio de diferentes gobernantes, que pretendieron sentar la presencia efectiva boliviana en aquella región. El siguiente cuadro detalla las mismas:

EXPLORACIONES REALIZADAS AL CHACO BOREAL

Gobierno patrocinador	Integrantes de la expedición	Año de la expedición
Mcal. Andrés de Santa Cruz.	Sr. Manuel Luis Oliden.	15 /08/1836
Gral. José de Ballivián.	Gral. Magariños y el Ing. Van Nivel.	1843 — 1844
Gral. José María de Achá.	Cnl. Andrés Rivas y el Sr. Giannelli.	1863
Gral. Mariano Melgarejo.	Cnl. Miguel Estenssoro y el Sr. Sebastián Cainzo.	1867.
Dr. Tomás Frías.	Sr. Miguel Suárez Arana. Se produce la fundación de "Puerto Suárez".	01/06 /1875
Gral. Hilarión Daza.	Sr. Miguel Suárez Arana. Se produce la fundación de "Puerto La Gaiba".	30/09 y 07/10/ 1878
Gral. Narciso Campero.	Dr. Jules Crevaux.	1880
Gral. Narciso Campero.	Dr. Daniel Campos y por el científico Arthur Thouar.	1883
Don Gregorio Pacheco.	Sr. Miguel Suárez Arana. Se produce la fundación de "Puerto Pacheco".	13/07/1885

Las exploraciones realizadas en el territorio chaqueño, en su mayor parte, no culminaron ni fueron alcanzados sus objetivos por múltiples razones y peripecias propias de tan delicadas misiones. Salvo la expedición del doctor Daniel Campos, que logró penetrar en el interior del inhóspito territorio, alcanzando el río Paraguay y llegando finalmente a la ciudad de Asunción.

Hasta entonces el Chaco Boreal, era un extenso territorio desconocido, misterioso y despoblado, al cual muy pocos gobiernos le habían puesto atención, fue recién a partir de 1905 que las autoridades bolivianas, se inquietaron, por incorporar a la soberanía nacional, aquellas tierras, para ello se buscó dotarlas de rutas de comunicación internas y de conexión con el resto de la República de Bolivia. Paralelamente a esta labor, se crearon también puestos militares, llamados "fortines" y núcleos poblacionales.

Es importante destacar que los territorios del Chaco, despertaron el interés del Paraguay, debido fundamentalmente a la "continuidad territorial" que éstos significaban, pero también para detener el progresivo avance que pretendía realizar Bolivia, sobre el curso del río Paraguay y así acceder a través del mismo al Océano Atlántico.

La penetración paraguaya al interior del vasto territorio chaqueño, comenzó a fines del siglo XIX. Este avance se lo realizó de forma sistemática y bien organizada, a través del establecimiento de puestos militares y la fundación de colonias de emigrantes *mennonitas* y poblaciones paraguayas, todos estos perfectamente ligados entre sí por buenos caminos y sendas denominadas picadas y piques. De esta manera el Paraguay logró consolidar su ocupación a lo largo del río Paraguay y a la vera del río Pilcomayo desde dónde éste se tornaba navegable.

De acuerdo a lo expresado, se alzaron y construyeron de norte a sur, a lo largo del río Paraguay, los puertos y poblaciones de: Leda, Fuerte Olimpo, Puerto Guaraní en la confluencia del río *Yacaré,* Puerto Sastre en la del río Alegre, frente a la desembocadura del río Apa, Puerto Casado, unido mediante ferrocarril con el Fortín Cnl. Martínez, que más tarde junto con *Isla Poí* sirvieron de base de operaciones del Primer Cuerpo del Ejército paraguayo, Puerto Pinasco, desde donde se construyó un ramal de ferrocarril al fortín *Wheeler,* Villa Hayes al sur, en la desembocadura del río Confuso. Todos estos puestos y puertos, junto con los fortines militares Galpón y Patria, que se establecieron al norte de Bahía Negra, impidieron a Bolivia su libre acceso a la margen occidental del río Paraguay.

En el transcurso del año 1924, el ejército paraguayo fundó en el sector sur, el fortín Presidente Ayala, mejor conocido como fortín *Nanawa.* Este nuevo puesto militar, se ligaba con Concepción, base militar de innegable importancia sobre el río Paraguay, mediante una excelente carretera de 250 kilómetros, que en el decurso de la guerra se constituyó en la principal línea de operaciones.

A partir del año 1928, en el sector central del Chaco Boreal, con diligencia inusitada, el Paraguay da comienzo a la fundación en cadena de nuevos fortines. En junio del citado año, el Estado Mayor paraguayo, encomendó al Tte. Juan N. Barrios la fundación del Fortín Corrales que junto a los fortines Toledo, *Guajó*, Filadelfia, Trébol, *Carayá, Isla Poí*, Pozo Azul, Casanillo y Cnl. Martínez, formaron un conjunto articulado y bien dispuesto, para defender la línea de operaciones del sector central: Casanillo — Cnl. Martínez — Puerto Casado.

Para completar el sistema articulado de fortines, el 19 de julio de 1928, el Cap. Tranquilino Ortiz Cabral funda el fortín "Boquerón"[6], conectado al norte con *Isla Poí* y Casanillo mediante un buen camino, hasta encontrar el kilómetro 145 de punta de riel del ferrocarril a Puerto Casado.

Por el contrario, los gobiernos bolivianos con verdadero descuido y faltos de una clara política de afianzamiento en la zona, fundaron en 1885, Puerto Pacheco. Mas tarde, en el año 1905, se fundó a la vera del río Pilcomayo los fortines militares de Guachalla, Ballivián, Linares y Esteros. El ejército boliviano no se atrevió a penetrar más profundamente en el interior, tanto por la falta de información sobre las condiciones geográficas del territorio, que se suponía carente de agua, como por temor a la inmensidad de una selva desconocida y misteriosa.

> A partir del año 1918 y con el objeto de contrarrestar los desplazamientos paraguayos, es que Bolivia inicia su penetración siguiendo primeramente las orillas del río Pilcomayo. comenzando por establecerse el fortín Esteros, puerto cercano al río Confuso, después y a partir del año 1920, la penetración continúa en dirección S. E., hasta alcanzar el paralelo 24 de latitud S., fundando el fortín Sorpresa en las inmediaciones de los Esteros al N. de éstos. Este fortín hasta entonces era el punto más avanzado de la penetración por el sur hacia el oriente, mucho después y en lapso comprendido entre los años 1922 a 1928 y ya cuando los paraguayos habían penetrado hacia el occidente más de 200 kilómetros dentro de la faja comprendida entre Bahía Negra al N. y los Esteros de Patiño al S., ocupando más de 110. 700 kilómetros cuadrados, se fundaron en el sur los fortines: Tinfunqué, Saavedra, Cuatro Vientos, Muñoz, Arce y Alihuatá (Cueto, 1988: 37).

Sin embargo, pese a las limitaciones señaladas, a comienzos del siglo XX, la penetración boliviana en la zona en disputa fue también intensa. Así el Ten!. Ángel Ayoroa, partiendo de *Roboré* y pasando por *Ravelo,* llegó al río de los *Timanes*, fundando el fortín Ingavi, que luego se unió por el occidente con el fortín "27 de Noviembre" y con *Ravelo*

---

[6] El descubrimiento del fortín Boquerón, se debió al hallazgo de pozos de agua existentes en el lugar. Entre los años 1924 — 1925, las autoridades militares de Asunción resolvieron despachar unas comisiones militares (patrullas montadas) al interior del Chaco con el propósito de localizar y obstaculizar las líneas de penetración de las posiciones bolivianas en el Chaco, debiendo fundar fortines militares en los lugares adecuados, especialmente en los sitios provistos de aguadas o lagunas más o menos permanentes. Uno de estos destacamentos, al mando del Cap. Tranquilino Ortiz Cabral, decide la fundación de un fortín, más tarde bautizado como Boquerón en un lugar intermedio entre el fortín boliviano Arce e *Isla Poí*. El primer oficial paraguayo en tomar posesión del lugar es, sin embargo, el Tte. Eugenio Ayala Velásquez. El teniente Ayala con su patrulla descubre en las inmediaciones una laguna, no muy grande, pero capaz de sostener a un pelotón por algunos meses, con la ayuda naturalmente de obras artificiales (tajamares) para reforzar la provisión del precioso líquido. En vista de este encuentro, Ayala, dispone la conclusión de otras obras civiles, como ser precarios ranchos construidos con espartillo terroso y palo santo, pero que contaban con las suficientes facilidades para albergar a la pequeña guarnición, cocina incluida. En previsión, pronto las tropas bolivianas establecieron sus propios puestos al oeste de Boquerón formando un semicírculo.

por el norte. Un poco más al sur y dentro de la ruta exploratoria que se había trazado, fundó los fortines: Aroma, Madrejón y Florida.

Por su parte el general Federico Román, por el centro y partiendo de la localidad de *Charagua*, siguiendo la ruta exploratoria al oriente, fundó al sur el fortín *Picuiba,* que posteriormente se logró unir con el fortín Camacho, mediante un camino aproximado de 250 kilómetros.

En la década de 1920, ante el peligroso avance paraguayo sobre el sector central del Chaco con el establecimiento de los fortines: Toledo, Corrales y Boquerón, el Comando de la Cuarta División boliviana, dispone la fundación de los fortines: Loa, Bolívar y *Jayucubás* al norte de los fortines paraguayos mencionados. Al sur de los mismos, se fundan los fortines: Platanillos y Fernández.

Este peligroso "juego de posiciones" que se había instaurado por parte de ambos países tenía, a corto o mediano plazo, que provocar roces entre ambos ejércitos. Pues, como se explicó, líneas arriba la fundación de los fortines militares tanto bolivianos corno paraguayos, se habían realizado en espacios entremezclados o superpuestos, y no seguían una línea divisoria clara; por el contrario, el afán de ambos países era el de colocar barreras militares al avance del otro en el territorio en disputa. Debido a ello, es lógico suponer que las escaramuzas entre las patrullas adelantadas por cada contendor eran en un hecho cotidiano, tal corno aconteció en reiteradas oportunidades antes del comienzo de las hostilidades' en 1932.

El diferendo boliviano -- paraguayo, sobre los territorios del Chaco Boreal, originó acaloradas discusiones diplomáticas entre Bolivia y Paraguay, pues ambos países argüían tener sobrados derechos sobre los mismos. Bolivia, señalaba los derechos jurisdiccionales que tenía la Real Audiencia de Charcas, territorios en los cuales estaba comprendido el Chaco Boreal, y sobre los que la República de Bolivia nació a la vida independiente, reclamando por ende, el tratado internacional del *Uti Possidetis Juris* de 1810.

Antes del ataque paraguayo al fortín boliviano, Andrés de Santa Cruz (1932), existieron numerosas escaramuzas, fundamentalmente originadas por el ejército guaraní, para desestabilizar las líneas de penetración bolivianas. Entre estas se pueden mencionar: El ataque paraguayo a Puerto Pacheco (1888); ocupación paraguaya, del fortín boliviano, Galpón (1903); los incidentes del fortín Sorpresa Nuevo con la consiguiente muerte del oficial paraguayo, Tte. Adolfo Rojas Silva (1927); ataque paraguayo al fortín boliviano. Vanguardia (1928), etc.

[8] "Resta determinar, entonces, cuál ha sido el uti possidetis juris en el Chaco Boreal (...) En el primer caso bastaría determinar cuáles fueron los límites de la Real Audiencia de Charcas en los años inmediatamente

En cambio, el Paraguay, reclamaba también los territorios chaqueños, apoyados en el postulado de la "continuidad territorial", es decir, que el Paraguay, exigía la propiedad de los mismos debido fundamentalmente a que las tierras ubicadas entre la confluencia del río Paraguay y el Pilcomayo eran un brazo natural de la Gobernación de Asunción, razón por la que también pedía la absoluta soberanía de la navegabilidad del río Paraguay.

Por estas razones permitir el acceso de Bolivia al mismo era como consentir la violación de su territorio. Otro factor también soslayado por la nación guaraní era el del *"Uti Possidetis de Factum"*, es decir, que poseían esos territorios debido al abandono permanente de Bolivia mientras que el Paraguay desde mediados del siglo XIX los fue trabajando y poblando, razones más que suficientes para detentarlos.

Ambos países intentaron solucionar la cuestión limítrofe a través de diferentes legaciones diplomáticas enviadas por cada país. Entre éstas se puede mencionar como más significativas las siguientes:

1. Tratado Quijarro — Decoud del 15 de octubre de 1879.
2. Tratado Tamayo — Acebal del 16 de febrero de 1887.
3. Tratado Ichaso — Benítez de 1894.
4. Acuerdo Pinilla — Soler del 12 de enero de 1907.
5. Protocolo Ayala — Mujía del 5 de abril de 1913.
6. Conferencias Mujía — Moreno del 26 de marzo de 1915.

---

anteriores a 1810. para conocer el uti possidctis juris de la República de Bolivia en virtud del mismo título (...) La Cédula de 12 de junio de 1559 y la Orden Real de 22 de mayo de 1561, al crear el distrito de la Real Audiencia de Charcas o Plata, le dieron jurisdicción hasta 100 leguas alrededor de esta ciudad. Dentro de este perímetro ya estaba más de la mitad del actual territorio del Chaco Boreal. Por una nueva Cédula de 29 de agosto de 1563, el Rey incorporó al distrito de la audiencia de Charcas todas las tierras pobladas por Andrés Manso y Ñuflo de Chávez 'con lo demás que se poblare en ellas'. Referíase esta Cédula a las tierras ocupadas por Andrés Manso en la orilla derecha del río Paraguay. A su vez Nuflo de Chávez conquistó el Chaco por el norte, sur y centro, y este distrito fue constituido en gobernación por la recordada Cédula de 29 de agosto de 1563, dependiente de la Audiencia de Charcas (...) El Paraguay no tuvo derechos territoriales en el Chaco. La Cédula de 16 de diciembre de 1617, que creó la provincia de Guayrá, fijó su capital en Asunción y le asignó las poblaciones de Guayrá, Villarrica y Santiago de Jerez, todas situadas al oriente del río Paraguay. Esta cédula y la subsiguiente del año 1620, establecieron como límites de la nueva provincia del Paraguay, al oeste, su río, y de sur a norte, hasta el Paraná" (Antokoletz, 1934: 11 — 13).

9 (... el tratado Quijarro — Decoud, dividía el Chaco en dos fracciones, por la línea del Apa, la septentrional para Bolivia y la meridional para el Paraguay. Bolivia de esta suerte en el aspecto territorial, se reintegraba ya no solo con Bahía Negra, sino también con Fuerte Olimpo (paralelo 21°). Bien es verdad perdía en cambio casi todo el Pilcomayo chaquense que ya anteriormente ocuparon las expediciones Magariños, Van Nivel y Giannelli. El Paraguay, en cambio adquiría una gran masa de tierras interiores en el Chaco Boreal, y al ascender tan notablemente en el Pilcomayo hasta Yacuiba, se aproximaba a los Andes bolivianos y se ponía en mayor contacto con la Argentina" (Mendoza, 1933: 280).

7. Protocolo Gutiérrez — Díaz León del 22 de abril de 1927.

Sin embargo, debido a la intransigencia del Paraguay[1] los diferentes acuerdos suscritos entre los plenipotenciarios no prosperaron a causa de la falta de aprobación de los mismos por el Congreso paraguayo, que argüía diferentes errores y omisiones, por lo que el Poder Legislativo paraguayo no podía sancionarlos (Bejarano, 1959: 18 — 30).

Mientras tanto, el avance militar de ambos países continuaba incontenible, y cuando el Comando de la Cuarta División boliviana, intentaba efectuar el enlace del fortín Camacho con el fortín Baptista, situado aproximadamente a 100 kilómetros del fuerte paraguayo Olimpo, se descubrió una masa de agua, consistente en una inmensa laguna — *Pitiantuta*

Debido a la ausencia de órdenes enfáticas destinadas a la ocupación de la misma, la pequeña unidad militar boliviana, a las órdenes del mayor Oscar Moscoso, desaloja violentamente a la guarnición paraguaya que se ubicaba en su ribera oriental. Esta pequeña escaramuza, tan común en el Chaco, desencadenó la guerra que desangraría a los países más pequeños y pobres de Sudamérica por el espacio de tres años.

El permanente abandono en que se encontraba el extenso territorio del Chaco Boreal por parte de los diferentes gobiernos bolivianos fue aprovechado por el Paraguay que imprimió desde fines del siglo XIX un constante avance sobre aquellos territorios. Bolivia enfrascada en demostrar, a través de documentos y papeles, su derecho territorial sobre el Chaco descuidó la exención de los mismos mediante la colonización y poblamiento de aquellas tierras que se encontraban inconexas de la soberanía boliviana. Debido a la necesidad de la búsqueda de nuevas rutas comerciales hacia la Cuenca del Plata, como también de una salida al Océano Atlántico a través del Río Paraguay, Bolivia, comenzó a efectivizar su presencia en el Chaco, pero esta abierta actitud boliviana fue vista por el

[1] La ultima misión diplomática boliviana enviada al Paraguay fue encabezada por el doctor Luis Fernando Guachalla — mayo de 1930 a julio de 1931 — ésta tenía que buscar una acuerdo pacífico sobre el diferendo limítrofe boliviano paraguayo, como lo explica el propio Guachalla en sus memorias: "La misión de 1930 luchó contra el sino fatal de los pueblos arrastrados a la guerra por incomprensión y desconocimiento mutuos antes que por odio y, sobre todo, por esa reacción profunda, en ambos producida, de no consentir nunca más cercenamientos del patrimonio nacional. Esta determinación vino a oscurecer el horizonte entre las dos naciones mediterráneas, sembrando la confusión donde debió primar la claridad para marcar sus destinos (...) Fundamentalmente, la misión de 1930 fue de conciliación y de nueva toma de contactos, pues no llevaba instrucciones para abrir debate sobre el problema territorial. Lo fue también por el espíritu sin prejuicios de sus integrantes. Misión de paz que, sin embargo, vino a ser la última antes del conflicto armado" (Guachalla, 1971: 10 — 11).

gobierno paraguayo como una afrenta y violación a su integridad territorial. Es de esta forma que a partir de las primeras décadas del siglo XX ambos países se ocuparían en la fundación de diferentes poblaciones y fortines militares. Este ambiente desembocaría en un peligroso estado beligerante que culminó en acciones bélicas: La Guerra del Chaco (1932 — 1935).

Segundo Capítulo

LAS MISIONES MILITARES EUROPEAS Y LA RENOVACIÓN DEL EJÉRCITO

2.1 Formación del Ejército de Bolivia a principios del siglo XX

A comienzos del siglo XX, los poderes públicos preocupados por el estado de crisis en que se debatían las Fuerzas Armadas del país y en su deseo de ponerlas en pie de eficiencia, reclamada por su elevada misión, venían esforzándose, aunque sin un plan metódico, para elevar su cultura profesional y moral en el arte de la guerra. Para ello, se enviaron grupos de cadetes y oficiales — cuadros selectos de oficiales a Europa, a países como Francia y Alemania — a las Escuelas Militares y Unidades de Tropa de los países latinoamericanos como ser: Argentina, Brasil, Chile, Perú y el Ecuador para completar sus conocimientos en las armas en las cuales se habían de especializar.

Es bajo este criterio de perfeccionamiento militar que grupos íntegros de cadetes fueron a Chile y Argentina, los cuales, a su llegada al país, se ocupaban de transmitir sus conocimientos sirviendo como "oficiales de línea", dispensando valiosas técnicas en los períodos de entrenamiento en el manejo de unidades de tropa.

No obstante, estos importantes logros obtenidos por la remisión de cadetes y oficiales al extranjero, éstos pasaban por muchas dificultades, debido en gran parte a que estos envíos eran aislados y no contaban con un apoyo formal y constante de las instituciones diplomáticas como castrenses en el extranjero, repercutiendo lógicamente en la importancia que se asignaban a éstos frente a los gobiernos anfitriones y por ende en su menosprecio en los institutos militares de especialización.

Es necesario señalar que lejos de disponer del envío de misiones de estudios, bien organizadas con oficiales de distintas armas y servicios, bajo el control responsable de un "oficial encargado" de la inspección y control del rendimiento de sus subalternos y como Delegado Oficial del Gobierno de Bolivia en el extranjero, para que facilitase el ingreso y continuidad de los mismos en las reparticiones correspondientes.

Las misiones de estudios, iban casi particularmente y lo peor del caso de forma aislada y desvinculada de los órganos gubernamentales donde no tardaban en tropezar con problemas y dificultades muchas de ellas insalvables, para ingresar a los centros de aprendizaje profesional. Por estas razones se dieron el caso de oficiales que por falta de

cooperación oportuna de las autoridades diplomáticas, no pudieron integrar y cursar estudios de especialización teórica y práctica en el arma o institución de su área, viéndose por lo tanto privados de ampliar sus conocimientos y competencias y obligados en muchas oportunidades a "regresar" al país, o en el mejor de los casos a dedicarse a actividades ajenas a su arma o especialidad.

Este negligente accionar encuentra su explicación esencialmente en la irresponsabilidad de los conductores de las Fuerzas Armadas que, llenos de egoísmo y parcialidad, no tuvieron la visión clara de organizar la defensa nacional empezando primero por la calidad y formación del personal de oficiales, que después se ocupasen de la formación integral de los suboficiales, clases y soldados. En cambio, se encontraban ¡mbuidos del sectarismo político, buscando el aprecio de uno y otro jefe político obstaculizando la clara tendencia de impulsar la tecnificación y profesionalización de los elementos jóvenes de las Fuerzas Armadas.

Buscando consolidar la modernización del Ejército de Bolivia, los gobiernos liberales fueron partícipes de la contratación de "misiones militares europeas" cuyo principal objetivo era el de instruir en la táctica, logística y manipulación de las nuevas armas que iban apareciendo en el contexto internacional.

Los gobiernos del primer tercio del siglo XX, motivados en los buenos resultados conseguidos por los países latinoamericanos vecinos", contrataron misiones militares de distintos países europeos, para la instrucción del ejército boliviano, en las nuevas técnicas operativas, tácticas y maniobreras, obteniendo, también el apoyo logístico para la formación de los oficiales en los diferentes institutos militares.

Estas misiones europeas si bien lograron iniciar algunas transformaciones elementales en la formación militar de los desfiles, las estrategias aisladas de los oficiales en la conducción de la tropa, el adiestramiento del tirador aislado, etc., no obtuvieron lo más importante como ser: La implantación, organización y tecnificación del Estado Mayor General entendido como el ente regulador y capacitador de la logística, técnica y maniobra de las grandes unidades tanto para su buen funcionamiento administrativo en la paz, como en su adecuada capacidad operativa en la guerra.

El general José Manuel Pando (1899 — 1904), consideraba de mucha importancia la labor realizada por la misión Körner en Chile. al igual que el general Ismael Montes (1913 — 1917), compartía la buena impresión que dejó la misión francesa en el Perú.

Durante el primer tercio del siglo XX, este importante aspecto repercutió en la dirección de las Fuerzas Armadas, ya que un ejército carente de toda orientación efectiva en el mando y manejo de las grandes unidades militares y en el aspecto "administrativo". Es decir, en la dotación de los principales enseres y elementos necesarios para el desarrollo y éxito de planes y programas que perfeccionen la labor efectiva interna del ejército en su rol protagónico como institución que vele y resguarde la soberanía y heredad nacional, también se vio afectada, por la falta de adecuados lineamientos que estructuren la "operatividad" de un Estado Mayor, en campaña con la consumación de directrices que señalen una adecuada y eficaz labor de este importante organismo catalizador del personal y recursos necesarios en una guerra.

Las misiones, llegadas a nuestro país durante el periodo, no consiguieron este ¡mportante aspecto de organización administrativa — operativa. Pues como se explicará, estas "misiones mediocres", contratadas por Bolivia pomposamente, para supuestamente arreglar la situación logística militar sólo se beneficiaron de elevados sueldos y ventajas que les otorgaba el gobierno boliviano por sus servicios. Su tarea se concretizaba en contentar al gobierno y al pueblo con demostraciones de ostentosos desfiles, que se celebraban en las fechas patrias, y en organizar aparatosos y vistosos juegos de maniobras en las zonas del altiplano paceño, donde solamente se veía una conducción mediocre de los elementos de tropa, debido fundamentalmente, a que no se realizaba ningún examen táctico — operativo en condiciones ambientales diversas, es decir, ante fenómenos naturales cotidianos, como ser: calor, lluvia, tempestad, noche, aluviones, ventiscas, etc., como también ejercitar maniobras de envolvimiento y defensa en zonas geográficas diferentes, como ser: altiplano, valles, bosques, llanuras boscosas, quebradas, terrenos desprovistos de buena visibilidad por la abundante vegetación, etc.

Es preciso señalar que en ningún momento las misiones militares que vinieron a Bolivia — esencialmente las que estuvieron antes de la guerra — se preocuparon por realizar planes y programas que contemplen la articulación, concentración, movilización y operación de grandes unidades militares en una zona de peligro inminente bélico, como lo era el Chaco Boreal. Ya en 1928, este descuido de las misiones se vio patentizado en el penoso y dificil accionar del ejército al efectuar las represalias ordenadas por el ataque paraguayo al Fortín Vanguardia.

Para una mejor comprensión de esta problemática se detallará las misiones militares, pormenorizando, sus principales trabajos tocantes a la implementación y organización para conseguir las mejoras e innovaciones del Ejército boliviano. También se verán las deficiencias y problemas por las cuales atravesaron.

3.2 El Ejército bajo la administración *de* la Misión Militar Francesa (1905 – 1909)

El 13 de diciembre de 1905 el Congreso Nacional autorizó al Poder Ejecutivo a emplear en el Ejército de Bolivia, en calidad de jefes al coronel Jacques Sever y a los capitanes, Paul Marín, Luis Guyot y Eloy Perou. Además, el Poder Legislativo invistió al coronel Sever como General de Brigada y Jefe de Estado Mayor General y como Mayores de Ejército a los tres capitanes destinados como profesores del Colegio Militar .

En enero de 1906, el general Sever se hizo cargo de la administración del Ejército boliviano, creando las bases esenciales para la organización del Estado Mayor General que hasta la fecha sólo se había constituido en un organismo político — administrativo antes que una repartición técnica y operativa del mando militar.

Sever, se preocupó, por la organización técnica y operativa del Estado Mayor General, la que puso en vigencia, dotándolo con un mayor número de oficiales que facilitasen el desarrollo normal de sus múltiples tareas. Esta reglamentación contemplaba los puntos fundamentales de organización y servicio, como ente regulador y de coordinación en el trabajo entre las diferentes secciones por él creadas y ampliadas de la Plana Mayor y sus tres ramas.

Por su formación y especialización Sever prestó principal atención a la Sección Geográfica", ya que el país carecía de una cartografía militar para el estudio y preparación de la defensa nacional. Así, en el Estado Mayor General, se organizó la Sección Geodésica mediante la cual se iniciaron los trabajos del triangulamiento de la "Carta Militar de

---

[12] El coronel Jacques Sever era un oficial de sesenta años que había hecho gran parte de su carrera militar en las colonias de África e Indochina, quien se habla visto obligado a salir de su patria por haber estado complicado en el celebre proceso Dreifus, llegó a La Paz como representante de las firmas comerciales Nochett y Morín de París. Este viejo coronel era especialista en el servicio geodésico.

[13] La misión militar francesa no era una misión constituida desde su origen como las que vinieron posteriormente, era solamente un cuadro de jefes contratados para reorganizar y reformar los programas de enseñanza en la Escuela de Guerra, Colegio Militar y Escuela de Clases.

[14] "El logro aparentemente más duradero fue la creación de una sección geográfica dentro del Estado Mayor General y ciertos requisitos mínimos en el Colegio Militar, donde hacia 1908 había 120 cadetes, con todo la enseñanza obligatoria de aritmética y la exigencia de exámenes finales" (Dunkerley, 1987; 93).

Bolivia", trabajo que no fue concluido. Esta ausencia repercutía directamente en el total desconocimiento de los puntos nodales de interrelación territorial, como ser los hitos que se caracterizaban por su ambigua ubicación. Los trabajos de Sever, en esta materia, fueron pioneros al tratar de colegir de forma técnica los distintos diferendos territoriales que se iban agudizando en torno a la posesión del sudeste con el Paraguay.

El general galo instauró también la reglamentación del funcionamiento de las Sociedades de Tiro Civil con el precepto y la visión eminentemente patriótica de la preparación del elemento "hombre" en el tiro seguro de precisión y en la maniobra individual de combate corno "tirador aislado", lo que posteriormente se convertiría en el francotirador. La verdadera importancia en la implementación de esta disciplina radica en que estas sociedades de tiro, contribuyeron a despertar el interés de la población civil en el uso de las armas y su manipulación profesional, de forma menos coercitiva que el servicio militar obligatorio.

Las sociedades de tiro, incluían también la formación en una escuela práctica que finalizaba anualmente con un certamen de "Tiro Nacional". El primer concurso se realizó el 6 de abril de 1907. El Estado subvencionaba el funcionamiento de estas entidades, captando la atención y entusiasmo de la población. En 1909, existían 32 sociedades, contando en sus filas hasta 1.500 personas. Estas entidades se hallaban perfectamente establecidas y organizadas agrupando en ellas a ciudadanos de todas las clases sociales[15].

La Misión Militar Francesa encabezada por Sever, se preocupó por la enseñanza del oficial, corno también del subalterno, a través de la creación de centros educativos de especialización para cada uno de los componentes que constituían el Ejército. Así, por ejemplo, perfeccionó la Escuela de Clases, que había sido creada en 1901, durante el gobierno del general José Manuel Pando (1899 — 1904). La misma fue refundada con nuevas orientaciones tácticas sobre todo en el manejo de las diferentes unidades militares y como estratega tropero.

[15] "Aparentemente eran organizaciones genuinamente populares, a pesar de ser reguladas por normas estrictas y del sentido en cierto modo elitista que se reflejaba en la cuota de ingreso de 5 bolivianos y cuotas mensuales de 50 centavos" (Dunkerley, 1987: 215).

El general Sever, dividió el "año militar", adoptando los diferentes períodos de instrucción que hasta el día de hoy se mantienen casi inalterados en su contenido sustancial y también reorganizó la graduación y jerarquía militar[16].

Unificó la instrucción militar en forma metódica, esquemática y uniforme en las unidades de ejército, ya que hasta entonces se las practicaba a capricho y a iniciativa de cada comandante o jefe de cuerpo, guiados por reglamentos diversos y emplazados por orientaciones disímiles, implantando por primera vez la realización del operativo de maniobras, empleando para ello el sistema de partidos, azul y rojo, la que era controlada por árbritos. Estos operativos se efectuaban en las poblaciones paceñas de Viacha, *Corocoro*, Desaguadero y *Guaqui*.

Durante su gestión también se promulgó la "Ley del Servicio Militar Obligatorio" y su reglamentación del 16 de enero y 6 de abril de 1907 respectivamente. Esta ley cambió radicalmente el modo en que se realizaba la conscripción, transformándola en una forma moderna de atraer a la población juvenil a través de la enseñanza de los símbolos y valores patrios, desechando la forma arcaica y despótica que hasta esa fecha significaba el ingreso a los cuarteles, la cual parecía más bien la cacería del hombre que se encontraba en la vagancia, o que recaía, en el mayor de los casos, en las clases populares que no tenían otro remedio que sucumbir a los atropellos de dichas reclusiones.

> El procedimiento atrabiliario empleado en sus levas, con el todo cortejo de atropellos y persecuciones, constituía un verdadero flagelo para la juventud, un escarmiento a su patriotismo, que juntamente al carácter bárbaro que se imprimía a la vida de los cuarteles, se llego a crear en el espíritu de los que en horas de peligro nacional, debían poner su pecho en defensa del honor patrio, un odio incontenible, hacia la institución armada y a cuanto tenía concomitancia con ella (Ayala, 1959: 24).

También estipuló límites de edad para los ascensos, proyectó una nueva escala de pensiones y demandó regularidad y seriedad en el implemento del uniforme. De igual manera reorganizó el Colegio Militar y abolió el antiguo fuero militar.

---

16 Debido a la infinidad de grados y jerarquías militares que obstaculizaban la continuidad de mando y que se constituía en un frondoso árbol cuyas ramificaciones eran los interminables números de "epítetos" y subdivisiones de los grados iniciales como ser por ejemplo el de "Teniente que se subdividía en "primeros y "segundos", Sever, reglamento la Jerarquía Militar, a través de la Ley del 2 de diciembre de 1907, que suprime de plano los grados de Comandante, de Teniente 2° y los medios grados, quedando reducidos a los que actualmente rigen en las Fuerzas Armadas de Bolivia.

Los instructores franceses concentraron toda su atención y preferencia a los institutos de enseñanza ya que éstos advertían que, la base de todo buen ejército moderno y organizado, está en la cultura de sus oficiales. Es por este motivo que dicha misión se preocupó que los cadetes y oficiales que cursaban estudios en los diferentes institutos de enseñanza militar, al concluir éstos, se encontrasen con la suficiente aptitud y capacidad para asimilar y resolver los problemas científicos de la guerra moderna. La misma que cambiaba constantemente no sólo en los conceptos teóricos que se venían creando sino esencialmente en los diferentes y complejos sistemas prácticos de defensa y ataque. Por ejemplo, nunca antes en las guerras de siglos pasados se utilizaron elementos bélicos de destrucción masiva como ser bombas, morteros, cañones, lanzallamas, ametralladoras pesadas y livianas, tanques, aviones, etc. En el siglo XX, la guerra se había transformado y era importante y necesario también crear nuevos conocimientos que sirvieran para orientar y enseñar de la mejor forma en las nuevas artes y técnicas de la guerra.

Para el perfeccionamiento de las tácticas de los oficiales de línea, Sever, instituyó la "Escuela de Guerra", que entró en función junto con la "Escuela de Clases", también se instauró el servicio de civiles que asimilados al Ejército pudieran ofrecer sus servicios profesionales sean estos técnicos o intelectuales por medio de la implementación de los "Oficiales de Reserva". En la gestión francesa se perfeccionaron los Talleres Militares, que ya existían antes de la llegada de la misión francesa, y que ahora se organizaron mejor. En el período comprendido entre 1904 — 1908, en estos talleres, se fabricaron 24.000 uniformes y 2.604 gorras, se repararon 792 rifles y 15 piezas de artillería (Dunkerley, 1987: 93).

Sever, también se preocupó por la normatividad del funcionamiento operativo de las diferentes unidades y reparticiones, es así que fueron puestos en vigencia varios reglamentos franceses, procurando modernizar el deficiente sistema boliviano. Introdujo para este fin métodos y uniformes usados en Francia previa asimilación en las necesidades de la normativa interna de las Fuerzas Armadas de Bolivia. Se redactaron otros de acuerdo a las imperativas del momento, entre ellas se puede mencionar: Manual de Gimnasia, Manual del Servicio en Campaña, Manual de Tiro para la Sociedad de Civiles, Normativa del Uso de Uniformes, Normativa de Contabilidad, etc.

Los logros alcanzados por la misión francesa se sintieron prontamente en el país y la opinión pública de la época no se limitaba en los elogios a los jefes franceses. El pueblo denominaba a todo el trabajo realizado en materia de reorganización y modernización del ejército como "táctica francesa", es decir, por la implementación de las diferentes normas, métodos y uniformes del ejército francés. Por otra parte dicha labor fue también acogida de muy buena forma por los gobernantes. Así, en 1906 el Ministro de Guerra de Bolivia emocionado afirmaba, *"la carrera militar es hoy una verdadera profesión perfectamente garantizada por el Estado..."* (Dunkerley, 1987: 93).

Impelido por la eficiente labor desempeñada por los jefes galos, el presidente Ismael Montes, sentenciaba:

> Los militares profesionales que se dejan educar e ilustrar en la paz, no se improvisan en la guerra. Podrá esta revelar grandes caracteres, espíritus audaces, inteligencias privilegiadas para la estrategia, pero no improvisará conocimientos en quienes no los han tenido (Díaz Argucdas, 1940: 760).

El general Jacques Sever después de una prolija actividad en pro del perfeccionamiento y modernidad del aparato militar boliviano se retiró de Bolivia el 13 de mayo de 1909, dejando todo un caudal de conocimiento técnico, teórico y logístico para el beneficio de la institución castrense.

2.3 La Misión Militar Alemana

El segundo gobierno de Ismael Montes (1913 - 1917), no estimó conveniente continuar la "reforma del ejército" bajo la administración francesa, pese a que Sever dejó en el país una excelente imagen como Jefe de Estado Mayor. Por el contrario la introducción al país del *prusianismo* organizativo en el ejército se debió esencialmente a la situación europea de esos años.

Después de *Sadowa* (1866) y de *Sedan* (1871), las prácticas totalitarias de *Prusia* se fortalecieron con el desarrollo industrial de *Silesia y Renania*, sumadas a las enormes transformaciones que inició y consolidó el canciller Otto Von Bismark con la unificación de las naciones germanas en un solo Estado. Es de esta forma que en el contexto internacional nacía a la palestra un nuevo imperio y con ansias de expansión, Alemania, que en poco tiempo había logrado colocarse a la cabeza de los países capitalistas, relegando en un segundo plano a las potencias tradicionales como lo eran Gran Bretaña y Francia.

Para la presuntuosa oligarquía liberal boliviana, para sus filósofos e ilustrados, el copiar los sistemas de Alemania constituía casi una obligación. Por consiguiente no existía otro modelo para imitar que no fuera aquel que esparcía el pujante imperio germánico y, naturalmente, su sugestivo ejército, marcial y disciplinado, el cual había, prácticamente, destrozado a Francia en la Guerra Franco — *Prusiana* de 1871, motivo por el que el novel ejército alemán gozaba de indiscutible fama de eficiencia y capacidad militar.

No obstante es necesario recalcar otra razón, tal vez más valedera, a principios del siglo XX. Ni los Estados Unidos de América, ni Inglaterra contaban con ejércitos permanentes, por lo cual su organización e instrucción técnica no era muy atrayente. El otro modelo a copiar, el francés, se hallaba devaluado por la abrumadora derrota sufrida en 1871 (Bedregal, 1971: 40).

2.3.1 Primera Administración (1911 — 1914)

El presidente Ismael Montes inició los trámites para traer al país una Misión Militar Alemana, a través de las gestiones que fueron completadas por el Sr. Luis Salinas Vega, acreditado por el gobierno de Bolivia en Alemania, para que solicitase el envió de un cuadro de oficiales y clases para la capacitación y modernización del Estado Mayor General como del Ejército en sí.

La misión alemana llega al país los primeros días de marzo de 1911, siendo necesario enfatizar que, si bien esta misión era más completa en número, no lo era así en capacidad y a diferencia de la misión francesa, en la cual todos los integrantes que la conformaban eran profesores de centros e institutos militares, la alemana carecía de éstos. La mayoría de sus componentes eran "oficiales de línea", es decir, instructores de tropa y no de institutos y centros de enseñanza, de tropas técnicas, de servicios logísticos, de oficiales de Estado Mayor, especializados en la organización y administración de las Fuerzas Armadas.

Esta diferencia cualitativa sería la causa de futuros problemas que tendría que afrontar el ejército y el país, puesto que Kundt no pudo organizar, ni mucho menos modernizar, el deficiente sistema técnico — administrativo del más importante sector del Ejército como lo es el Estado Mayor General. La lista oficial estaba integrada de la siguiente forma:

MISIÓN MILITAR ALEMANA

PETALLE DE SUS EFECTIVOS Y ARMAS DE ESPECIALIDAD

Jerarquía Militar	Nombre y Apellidos	Destinado a:
Mayor (Jefe de la Misión)	Hans Kundt	Sub — Jefe de EMG
Capitán	Carl Gortze	Instructor del Cuerpo de Infantería
Capitán	Heberhard Rinke	Instructor del Cuerpo de Artillería
Capitán	Hans Von Rheinbaben	Instructor del Cuerpo de Caballería
Capitán	Frieddrich Müther	Director del Colegio Militar
Sargento	Otto Kutzner	Instructor de Línea
Sargento	Walter Gance	Instructor de Línea
Sargento	Frtiz Weichmann	Instructor de Línea
Sargento	Bruno Ramonaht	Instructor de Línea
Sargento	Ricard Schmidt	Instructor de Línea
Sargento	Gustav Sennhener	Instructor de Línea
Sargento	K. Müller	Instructor de Línea
Sargento	Friedrich Hannemann	Instructor de Línea
Sargento	Franz Meier	Instructor de Línea
Sargento	Hans Evertt	Instructor de Línea
Sargento	Hermann Schonknecht	Instructor de Línea

ente: Elaboración propia basada en Díaz Arguedas, 1940: 762.

Por Resolución del Poder Ejecutivo del 18 de marzo de 1911 y ratificada por el Honorable Congreso Nacional el 30 de noviembre de 1911, se reconocen a los oficiales alemanes como oficiales instructores del Ejército boliviano con el ascenso inmediato superior: A Teniente Coronel con asimilación a Coronel, al My. Hans Kundt — ratificado por el Honorable Senado Nacional el 25 de agosto de 1911 —, a Mayores a los cuatros Capitanes.

El ejército boliviano a la llegada de la misión alemana estaba compuesto por escasas y minúsculas unidades denominadas: "Batallones de Línea", "Regimientos de Caballería" y "Regimientos de Artillería". Los centros de enseñanza la conformaban: La "Escuela de Guerra", donde los oficiales perfeccionaban sus conocimientos en estrategia, fortificación y

logística de guerra, era requisito para ingresar a este importante centro de enseñanza tener el grado mínimo de Capitán y a la par contar con una importante recomendación de un General o Coronel de unidad. El "Colegio Militar", donde se formaban a los jóvenes oficiales que, al cabo de cuatro años de estudio, egresaban como subtenientes, para entrar a este instituto militar. Bastaba únicamente haber cursado el "ciclo primario", ya que los tres primeros años se los dedicaba a la formación secundaria, y tan solo el último año se lo consagraba a la enseñanza militar como tal. Estos oficiales no se graduaban con la especialización de la arma que deseaban, consiguiéndola después en el mejor de los casos en los regimientos y unidades de destino. La "Escuela de Clases", donde se formaban a los suboficiales y sargentos, sólo se ofrecía una instrucción elemental en la conducción de la tropa y las maniobras aisladas de mando.

Hans Kundt, al principio de su gestión mantuvo, en gran medida, los cambios introducidos por su antecesor francés, es decir, conservó sin ninguna modificación dogmática la organización técnica y administrativa del Estado Mayor General. La única innovación que realizó fue en la "Sección Geográfica". A la misma, en vez de mejorar y optimizar el servicio técnico y especializado que brindaba al Ejército, le restó personal y elementos requeridos para su desenvolvimiento, quedando, a la postre, tan importante unidad rezagada, obstaculizando por lógica los trabajos que quedaron inconclusos durante la administración francesa como era la "Triangulación de la Carta Militar de Bolivia".

Hans Kundt a la cabeza de la misión alemana desde 1911 — 1914, emitió a la normativa del ejército, once reglamentos de ejercicios, para las diferentes reparticiones y armas, también promulgó un número considerable de prescripciones y disposiciones para regular el pequeño servicio de cuartel. Todas estas normativas, prescripciones y disposiciones eran simplemente copia fiel de los reglamentos que normaban el servicio interno del ejército alemán, para lo cual no se realizó ningún estudio de factibilidad de las mismas, para su adopción en Bolivia.

No se tomó en cuenta el elemento cultural y moral del soldado boliviano, tropezando inmediatamente con los problemas de orden y disciplina; puesto que dichas reglas resultaban muy rígidas y esquemáticas, debido a que muchas de ellas encerraban principios y doctrinas nuevas, formuladas para un pueblo de cultura diferente y no se podía, por ende,

acomodar tan fácilmente a la idiosincrasia y cosmovisión del soldado boliviano que en su mayoría, era analfabeto y de estratos sociales populares.

No obstante, la labor de la misión alemana, en esta primera etapa, fue positiva ya que en gran parte inició en el Ejército el severo reajuste del régimen disciplinario, el cambio fundamental de los métodos de instrucción, el espíritu de trabajo tenazmente inculcado en el cuerpo de oficiales, el ordenamiento del pequeño servicio de cuartel, el trabajo en la ordenación y formación del trabajo de fila, instrucción de la tropa y del oficial de línea, inspección de armas, formación del conductor subalterno, etc.

En 1912, la totalidad del período anual de instrucción concluía con las maniobras, en la zona La Paz — *Corocoro,* con la participación de la mayor parte de las unidades militares. Con estos ejercicios se consolidaba la preparación de la tropa y también se perfeccionaba la capacidad de mando del oficial, en la conducción táctica de pequeñas unidades.

Si bien Hans Kundt alcanzó estos objetivos, por demás benéficos para el Ejército, en su conjunto no consiguió transformar lo más importante, y para cuya finalidad fue contratado, que era "reorganizar" y "modernizar" el funcionamiento del Estado Mayor General, para que éste reuniese las condiciones de modernidad y eficiencia necesarias para poder desarrollar planes operativos y logísticos de gran envergadura, cuyo objetivo principal sea la defensa de la soberanía del territorio patrio que se hallaba en peligro por las constantes y crecidas ambiciones del Paraguay, país que argüía ser dueño de todo el territorio chaqueño. Así, era urgente trazar y establecer estudios que conlleven a ese fin.

El coronel Kundt tampoco logró proyectar la organización del ejército estudiando activamente las condiciones estratégicas a que se prestaba el país en sus rezagadas fronteras, es decir, instaurar una orientación militar que respondiera a una eficiente defensa y, sobre todo, preparar al Alto Comando para que actuase acertadamente en caso de estallar un enfrentamiento bélico con el Paraguay.

No obstante, el gobierno aceptó como acertadas y meritorias las labores desarrolladas por el jefe germano, premiándolo con el ascenso inmediato superior a General de Brigada, por Resolución del Honorable Senado Nacional de fecha 25 de noviembre de 1912.

2.3.2 Segunda Administración (1921 — 1926)

Los procedimientos de la guerra, los métodos de combate y la organización táctica de los ejércitos del mundo habían sufrido una completa transformación a la conclusión de la Gran Guerra (1914 — 1918). La mayoría de los países latinoamericanos mandaron sus "observadores militares" para que éstos pudiesen recaudar todo el caudal de información ofrecida en las diferentes tácticas y maniobras de gran envergadura que caracterizaban dicho enfrentamiento bélico, y, fundamentalmente, para estudiar y adquirir éstos conocimientos para su implementación.

Bolivia no envió ningún observador militar por lo que para el gobierno de Bautista Saavedra (1921 – 1925), constituía una desventaja cualitativa. En estas circunstancias de grandes cambios en el contexto internacional llega el general Hans Kundt, manifestando que su deseo era el de dedicarse a la actividad comercial en nuestro país. Pese a ello, fue invitado expresamente por el presidente Bautista Saavedra (1921 — 1925), a que reiniciara la labor dejada por éste en 1914, firmando un segundo contrato.

El general Hans Kundt firmó su contrato el 9 de febrero de 1921 por el término de 4 años, cuestiones triviales formaron la base de su trabajo". Las experiencias adquiridas durante su participación en la Gran Guerra no fueron lo suficientemente buenas ya que no ofrecieron ninguna ventaja comparativa con respecto a la enseñanza que de este jefe se esperaba, su obra "Apuntes y Enseñanzas de la Guerra" no ofreció ningún valor cualitativo dentro de las concepciones modernas del arte de la guerra; en muchos casos, Kundt sólo se contentaba con mostrar o parangonar con ejemplos de maniobras efectuadas durante la Primera Guerra. Mundial, las posibles acciones que se debían desarrollar para cotejar, de la mejor, forma la instrucción tanto del Estado Mayor como del Ejército.

Por el contrario, dicho manual se hallaba repleto de obsoletas observaciones. Lo peor fue que el general Kundt, conocedor de las deficiencias del ejército boliviano respecto a armamento moderno, no hizo nada para subsanarlas. Por ejemplo, esta importante referencia, tuvo su explicación en que dicho general conocía el poder devastador del "mortero", no sólo por su sencillo manejo, sino, fundamentalmente, porque ésta arma es de

---

17 "La levita se usará con espada (Instrucción del 11/03/1921); los dragoncantes llevarán un distintivo más visible, consistente en un galón de paño del color del arma (Instrucción del 06/06/1921); el rancho se vigilará por una Comisión de Rancho de Tropa (Instrucción del 08/07/1921)" (Avala, 1959: 34).

fácil manipulación y transporte. El ejército boliviano no conocía este innovador aparato de artillería, en cambio el ejército paraguayo lo usó en sus primeras acciones bélicas, creando en las filas bolivianas el desconcierto y pavor, originando, en muchos de los casos desbandes. No obstante, de su enorme utilidad como instrumento de apoyo a la infantería, Kundt sólo se limitó en nombrarlo pero nunca a adquirirlo:

> El lanzaminas liviano, llamado entre nosotros mortero, es efectivamente arma de muy buenas cualidades. cuyo uso por hoy se ha generalizado en todos los ejércitos del mundo (...) antes del conflicto del Chaco no lo conocíamos ni en figura, Kundt, se contento con saber que era arma excelente (...) su desconocimiento nos trajo en el Chaco la primera sorpresa táctica de gran efecto (Ayala, 1959: 37).

En la gestión 1922, sólo se circunscribió a transcribir el Reglamento de Ascensos para la Clase de Tropa y durante el período comprendido entre 1923 — 1924, Hans Kundt apenas intentó la organización de los dispersos regimientos en dos divisiones, y con ella realizó demostraciones de ejercicios tácticos en Oruro. También hizo traducir en dos años tres reglamentos alemanes, junto a un cúmulo de circulares y normas.

No obstante, de estos anodinos trabajos efectuados en el Estado Mayor General, el 30 de diciembre de 1921 fue ascendido a General de División.

Hans Kundt era un jefe militar acostumbrado a la pomposidad de sus operativos militares que gustaba de hacerlos con gran algarabía y enorme publicidad. Estas ya las había realizado durante su primera gestión en 1911 — 1914, pero esta vez, en su segunda gestión, quiso llegar todavía aún más lejos. En 1921 Kundt agrupó a las unidades dispersas del ejército en "divisiones", modificando la organización táctica de ellas y creando también a su vez las "Comandancias de División", instituidas por Decreto Supremo de 25 de enero de 1924.

Pero su mayor labor y concentración durante esta segunda gestión se centró en los preparativos de los desfiles y paradas militares con motivo de la realización de los días cívicos en reminiscencia al "Centenario de la Fundación de la República de Bolivia".

Sin embargo, a pesar de esta acuciante labor, el Jefe del Estado Mayor nunca se propuso formar o educar un "Comando Nacional", el cual esté constituido por un cuadro de jefes convenientemente preparados que pudieran sucederlo en la alta conducción del ejército. Es decir no se ocupó de organizar e instituir un "cuerpo colegiado" en alta dirección militar que lo colaborara y, sobre todo, que lo asistiese en las estrategias y conducciones bélicas de gran dilación, es decir, futilizó la formación de los generales y

coroneles en la enseñanza sobre estrategia y conducción de operativos de guerra, tal vez por incapacidad técnica o egoísmo.

Kundt relegó esta importante organización que a la postre sería desastrosa para el país, ya que diez años más tarde el ejército boliviano, si bien era fuerte y eficiente en la conducción aislada de tropas, no lo fue en la dirección y movilización del ejército en general ni mucho menos en el diseño de estrategias que conlleven a grandes maniobras, falta que recayó en desastrosos resultados, como por ejemplo, los constantes cercos en los cuales divisiones enteras sucumbían a los dispositivos paraguayos (Díaz Arguedas, 1940: 767).

Es importante señalar que, en las varias administraciones de Kundt, este general nunca se ocupó de analizar el "problema fronterizo" que Bolivia tenía latente con el Paraguay, descuido que conllevó a la falta de erigir un plan definitivo de las fronteras, contemplando en su estudio a las más vitales como lo eran las fronteras del sudeste, y esto a pesar de haber tenido contadas ocasiones para demostrar el eficiente operativo militar que tanto rimbombaba Kundt. La ocasión se le presentó en febrero de 1924 en Yacuiba, donde estalló una subversión armada de un grupo de oficiales en contra del gobierno constituido, encabezada por un jefe militar de apellido Mariaca. Para sofocar este levantamiento, Kundt organizó un destacamento de tropas que marchó a la región para extinguir la insurrección a las órdenes del coronel José C. Quirós. En esta oportunidad se pudo evidenciar fallas en la organización y conducción de este destacamento que, con gran dificultad, pudo llegar a Entre Ríos, debido en gran parte a la falta de caminos que condujesen lo más rápido posible a las zonas sud y sudeste que se hallaban inconexas de los grandes centros urbanos del país como ser Tarija, Santa Cruz y *Chuquisaca.* A pesar de esta funesta experiencia, Kundt no se preocupó por habilitar vías de comunicación o en su defecto implantar un servicio de etapas que subsane aquella apremiante situación.

Otra situación en la cual Kundt pudo darse cuenta de las privaciones y fallas que soportaba el Ejército boliviano, la tuvo en las acciones desarrolladas en represalia por el ataque paraguayo al fortín Vanguardia. No obstante, estas experiencias no le significaron motivos válidos para efectuar un estudio de análisis que proyectasen la mejor forma de movilización y concentración de tropas en el Sudeste, del servicio de transporte, de los vehículos que se debían utilizar advirtiendo la topografia chaqueña. Tampoco se preocupó

por aconsejar a los diferentes gobiernos qué rutas o vías habilitar de forma apremiante, ni cómo se debía abastecer a las tropas para que éstas tengan los medios adecuados de atención. Por el contrario, el desconocimiento y la subestimación al ejército paraguayo, dominaban sus pensamientos concernientes a la peligrosa situación que se creaba en torno a las fronteras del Chaco, como lo demuestran las aseveraciones vertidas por él en una de las declaraciones a los oficiales de la Escuela de Guerra:

> El problema del Chaco. para mí, no tiene otra solución que la guerra, para ese caso he reflexionado bastante, llegando a la conclusión de que el soldado paraguayo de hoy, no se parece al del 65; mientras aquel fue decidido y heroico, el actual no es un soldado, tal que con tres mil hombres de Bolivia me comprometo tomar Asunción (Ayala, 1959: 46).

El 23 de enero de 1925, el general Kundt renueva su contrato con el gobierno boliviano para continuar en sus funciones hasta febrero de 1926, después del cual éste debía pasar al retiro. Sin embargo, Kundt inteligente en estos asuntos hizo una larga petición de "jubilación" en la que solicitaba al Honorable Senado Nacional no sólo que se le reconocieran los años prestados en el ejército boliviano sino también los años de servicio en el ejército alemán, ya que éste argüía tener sobrados derechos por haberlos perdido en Alemania al ejercer por tanto tiempo el mando de las Fuerzas Armadas de Bolivia. Al respecto es necesario mencionar que para servir nuevamente en el Ejército boliviano, Kundt se nacionalizó boliviano, por lo que perdía todas las obligaciones y derechos de un ciudadano alemán, ya que el Tratado de *Versalles* prohibía que Alemania enviase misiones militares u oficiales de su ejército a otros países. Para formar una idea completa del pedido de jubilación se transcribe el 2° punto por ser el de mayor relevancia:

> 2°.- Asimismo autorice al Poder Ejecutivo para que en caso de ampararme a la Ley sancionada por el Honorable Congreso Nacional el 6 de febrero del presente año, que reforma la igual del 5 de septiembre del año 1907, que se refiere al retiro, invalidez y pensiones militares, se me fije un aumento equitativo de los tantos por ciento sobre el haber que me correspondiera en caso de solicitar mi jubilación; tantos por ciento que estará en relación con los años excedentes que pudieran resultar del número total de años de servicio reconocidos por dicha ley, para los casos de jubilación (Ayala, 1959: 49).

El aumento equitativo de los tantos por ciento que señalaba Kundt sobre su sueldo corriente, subió el haber del beneficiado en Bs. 4.500. La jubilación de Kundt originó airadas protestas, especialmente en los beneméritos de la Guerra del Pacífico (1878 — 1880), y de la Campaña del Acre (1899 — 1903), a los cuales no se les pagaba ni un peso o, en el mejor de los casos, se les otorgaba irrisorias pensiones con las cuales no podían vivir decorosamente. Así, el general Pastor Baldivieso, en una conferencia de prensa, afirmaba

que los soldados y oficiales veteranos para que pudieran acreditar sus servicios prestados en la defensa de la Patria tenían que elevar voluminosos expedientes mediante informes y declaraciones juradas, lo que no ocurría con los servicios dudosos de militares extranjeros contratados con exuberantes sueldos y a los cuales aún se les debía reconocer los servicios prestados a otras naciones (Ayala, 1959:51).

En febrero de 1926, Kundt, decide hacer uso de una de las cláusulas que le beneficiaban con la "licencia" para viajar a su país por el espacio de seis meses, después de la cual decide regresar a Bolivia, pero en ese ínterin el Ejército se resiste a la reincorporación del jefe alemán debido fundamentalmente a las quejas de incompetencia, prepotencia y negligencia en la organización del Estado Mayor y del Ejército en su conjunto.

El general Pastor Baldivieso reclamaba por la falta de organización del EMG y por la labor deficiente y mediocre desarrollada por Kundt, reclamos que tenían resonancia en toda la oficialidad, motivo por el cual el gobierno decide organizar una "Comisión de Investigación", compuesta por los generales Simón Aguirre y José Pol y el coronel Ledezma, teniendo el cometido de estudiar cuidadosamente los archivos del EMG y de esta manera ofrecer una respuesta oficial a los reclamos vertidos. El informe presentado ante el Supremo Gobierno en octubre de 1926, concluía específicamente sobre el paupérrimo desempeño efectuado por Kundt:

> ...Es muy sensible convencerse de que nada se ha hecho sobre organización, situación que en un momento de conflicto armado dará lugar a que el enemigo nos sorprenderá en el afán de organizarlo todo a última hora desbaratando nuestra resistencia a precio insignificante (Díaz Arguedas, 1940: 768).

Por otra parte, el jefe de la comisión, el general Simón Aguirre concluía su informe de manera más explícita:

> ...El General Kundt, no ha hecho pues de acuerdo a su compromiso, el estudio de todo lo que se relaciona con la defensa militar del país, al no haber dotado al EMG de todos los documentos mencionados. Una cruel prueba de estos cargos que pesa contra el General Kundt tenemos en la desastrosa movilización de 1928. Los puntos fundamentales del compromiso contraído con el Gobierno eran tres: Primero: Organización del EMG, Segundo: Preparación del Comando Superior y Tercero: Instrucción y organización del Ejército. En lo tocante a los dos primeros puntos, el General Kundt ha faltado a su compromiso y es cl máximo responsable de la no organización de los puntos mencionados... (Díaz Arguedas, 1940: 768s).

Por la creciente oposición a la rehabilitación de Kundt y por los informes contradictorios a su trabajo, el Gobierno decide detener el paso de Kundt, que se hallaba en

Buenos Aires, confiriéndole misiones expresas en Europa, gozando sin embargo íntegramente de su pingüe sueldo. Esta decisión ocasionó malestar, no sólo en las Fuerzas Armadas, sino también en la opinión pública del país. Así, por ejemplo el matutino *El Diario,* reprochaba esta despilfarradora conducta:

> En virtud de un contrato celebrado en la época del funesto régimen saavedrista, el militar alemán, general de nuestro ejército, Hans Kundt, continúa recibiendo en el extranjero un enorme sueldo de nuestro exiguo erario, como ningún otro ciudadano boliviano lo percibe, incluyendo al presidente de la república, pues el único funcionario privilegiado que gana Bs. 4.500.- mensuales, sin contar otras ventajas que le han sido acordadas en el contrato que publicamos en otra ocasión (...) resulta irritante que un militar extranjero que no presta ningún servicio útil al país y que no hace otra cosa que pasear por las capitales europeas (...) Como jefe de estado mayor, su labor ha sido totalmente estéril. Está en la conciencia de nuestros altos jefes militares que durante la permanencia del general Kundt en la dirección del estado mayor bien poco se ha obtenido, planes de campaña, proyectos de movilización, estudios de aprovisionamientos del ejército en caso de movilización, levantamientos de planos y tantos otros que debieron ser la preocupación preferente del alto comando, no han sido sugeridos por el general Kundt (...) Agradezcamos al general Kundt los buenos servicios que pudo habernos prestado y coloquemos a la cabeza de nuestro ejército al único que pude estar allí: el patriotismo boliviano

A pesar de estos reclamos el general Kundt continuó percibiendo su sueldo, es decir, las autoridades no escatimaban recursos para seguir contratando al militar alemán, pese a las reticencias que producía y a los informes pésimos que se generaban en torno a su desempeño como Jefe de Estado Mayor.

2.3.3 Tercera Administración (1928 — 1930).

Kundt se benefició constantemente de la prórroga de sus contratos, corno fue el caso del segundo, que fue ampliado hasta el 31 de enero de 1928. En 1929, Hans Kundt, firma un nuevo contrato de prestación de servicios por el término de cuatro años. En el curso de 1929 el Estado Mayor General publicó el *Reglamento de Reclutamiento* y a fines del mismo año dirigió un ejercicio combinado con los efectivos de dos divisiones. Como enseñanza práctica este ejercicio fue pobre; primero, porque las unidades participantes eran apenas cuadros timoratos sin organización personal y material. Y segundo, no contaban con un adecuado sistema de abastecimiento, ni tampoco gozaban con los servicios logísticos de campaña. Las prácticas que realizaba Kundt escapaban del terreno de la realidad, ya que muchas veces, a la par de estos crasos errores, los ejercicios de bandos o de equipos — el rojo y el azul —, se desarrollaban fantasiosamente sin dar la oportunidad de entregar lo máximo de la capacidad a los jefes de equipo. Los mismos que muchas veces tenían que obedecer las órdenes expresas de Kundt, sobre el procedimiento a seguir, impidiendo de

[19] "El General Kundt cuesta demasiado dinero .al país" en *El Diario,* miércoles 6 de julio de 1927. Pág. 6

01681

esta forma toda innovación y experiencia de sus alumnos que, no obstante, se constituirían en los futuros jefes y comandantes en batallas verdaderas en las que se patentizaría los enormes desaciertos del general Kundt.

En los más de veinte años en los que el Ejército boliviano estuvo bajo la administración del general Hans Kundt, no se realizó la capacitación del oficial de Estado Mayor, su labor sólo se encerró en la práctica del pequeño servicio de cuartel, de las maniobras aparatosas, de la conducción de pequeñas unidades de tropa, a lo máximo de la instrucción del oficial de línea, pero no se ocupó de lo más primordial por lo que fuera tantas veces contratado, es decir, de la formación del Alto Comando.

Esta capacitación que se consigue con centros de perfeccionamiento, viajes demostrativos de la plana mayor con sentido crítico y realista en los diversos ambientes geográficos en los cuales se necesitaba la presencia efectiva de los jefes castrenses, instauración de escuelas de altos estudios militares bajo la dirección de profesores capacitados en la materia, la implementación de grandes maniobras periódicas en las cuales los oficiales de estado se enfrenten a variantes condiciones de operatividad logística, todo esto para que los futuros oficiales de Estado Mayor demuestren toda su capacidad profesional en las que expongan también a su vez su preparación e iniciativa personal para dilucidar de la mejor manera posible diferentes problemas que se pudieran presentar en un caso de guerra. Sin embargo, Kundt, no lo entendió así y las consecuencias las tuvo que pagar todo un país que, arrojado a la vorágine de sus emociones, cayó víctima de sus errores.

2.3.4 Intromisión del general Hans Kundt en la política interna de Bolivia

Hans Kundt no sólo se limitó a la conducción y transformación operativa y técnica de las Fuerzas Armadas, sino que también incursionó en la vida política, ya que los diferentes gobiernos que le contrataron — Montes, Saavedra y Siles — veían en él la garantía de gobernabilidad debido expresamente a que mantenía a los posibles caudillos militares neutralizados de un accionar político que les condujese a un golpe militar.

El presidente Bautista Saavedra (1921 — 1925), valorando la actitud del general alemán, que mantenía a raya a sus detractores militares mediante ignominiosas destituciones o mediante cambios de destino a lugares alejados e inhóspitos, en los cuales la influencia de éstos se veía minimizada, lo premió con el nombramiento de Ministro de

Estado en las carteras de Guerra y Colonización el 23 de enero de 1923. Este nombramiento fue recibido por la opinión pública en su conjunto como una ofensa a la dignidad nacional, razón por la cual Kundt se vio obligado a dimitir de su nuevo cargo.

La intromisión de Kundt en la política nacional conquistó la simpatía de los gobernantes pero no así la de los miembros del ejército ni del pueblo que, advertían en esta conducta, una actitud perniciosa que iba en detrimento de la formación autónoma y profesional del componente de las Fuerzas Armadas. Sus maniobras transformaban el sitial técnico del Estado Mayor en una división administrativa de carácter político.

La osadía de Kundt llegó al punto de comentar abiertamente y de forma por más arbitraria la intención prorroguista de Hernando Siles, enviando al país su "Manifiesto" del 13 de mayo de 1930 que en líneas generales exponía:

> ... El país esta amenazado por tres potencias muy peligrosas: el capitalismo, el pacifismo y el caudillismo (...) Estamos convencidos que se deben buscar otros caminos legales para conseguir una continuación más garantizadas de las ideas del Gobierno, la que se conseguirá y en mi concepto debe ser conseguida no con la prórroga directa, sino con una prórroga general del período presidencial, fundamentada en la voluntad de la nación... (Ayala, 1959: 79).

El manifiesto *kundtiano* encendió el ambiente tenso del país cuyo malestar se apoderó de la opinión pública que a gritos pedía su renuncia, siendo su domicilio apedreado por una iracunda muchedumbre.

La situación caótica desatada alcanzó aún índices mayores de disconformidad cuando oficiales del *Regimiento Camacho,* haciéndose eco de los reclamos del pueblo, se amotinó apoderándose de la plaza principal de Oruro al amanecer del 25 de junio de 1930. Esta actuación tuvo repercusión en el Colegio Militar de La Paz que, en cruenta lucha decidió, apoyar la causa a favor de la legalidad de la Constitución Política y del gobierno de transición del general Blanco Galindo. Frente a este resuelto ambiente de oprobio sobre su persona no tuvo otra alternativa que buscar asilo en la legación alemana para después marchar al ostracismo.

2.3.5 Última Administración Alemana (1932 — 1933)

Después de las desastrosas pérdidas sufridas por nuestras armas en los combates de Boquerón y en el calamitoso repliegue sobre Kilómetro Siete, el pueblo se lanzó a las calles demandando la destitución del Comando inoperante del general Lanza y reivindicando a

gritos la reincorporación del general Kundt al Estado Mayor, petición a la que accede el presidente Daniel Salamanca, asumiendo las funciones como Comandante en Jefe del Ejército en Campaña el 5 de diciembre de 1932. Sin embargo, el remedio fue peor que la enfermedad ya que al poco tiempo Kundt demostró su ineptitud para tan alta responsabilidad, ocasionando mayores pérdidas aún.

Su actuación fue totalmente funesta obligando a unidades enteras a una masacre inútil frente a las inexpugnables fortificaciones de *Nanawa,* columbrando su mediocridad con las ingentes mermas ocasionadas por el desastre de *Campo Vía,* en el cual dos divisiones bolivianas se rindieron sin ofrecer una lucha tenaz y sostenida, ocasionando la pérdida no sólo de materiales bélicos, sino también de más de siete mil efectivos que cayeron prisioneros.

Sobre el concupiscente desempeño ofrecido por Kundt en la Guerra del Chaco, el general Díaz escribe:

> Acciones frontales de escasa importancia, dispersas e inconexas fueron la característica impresa a la lucha en su peculiar manera de conducir la guerra, donde lo único que le interesaba era avanzar, así fuesen milímetros dejando de lado lo principal: las fuerzas enemigas (Díaz Arguedas, 1940: 221).

La carrera de Kundt culminó trágicamente cayendo víctima de sus propias mentiras y de los engaños que le dispensaban los gobiernos miopes que le congratulaban y le conferían altas distinciones por servicios que nunca realizó con eficiencia. El general Hans Kundt salió del Ejército de Bolivia con ignominia y no obstante fue exonerado de un posible juicio por daños y perjuicios al Estado y fue reemplazado en la Alta Dirección por el general Enrique Peñaranda.

2.4 La Misión Militar de *Dantzing*

La resuelta resistencia ofrecida por los miembros del ejérctio boliviano a la reincorporación del general Kundt como Jefe de Estado Mayor, consiguió que éste retornara a su país en 1926. Sin embargo, la instrucción y capacitación de los elementos de las Fuerzas Armadas no podía quedar paralizada por lo que el presidente Hernando Siles encomendó al señor Ezequiel Osorio y al coronel Máximo Vacanno, constituirse en la ciudad libre de *Dancing* para que se gestionara en dicha ciudad la contratación de una misión militar que completase los trabajos dejados por Kundt. Después de una serie de entrevistas con el Comandante Militar de la ciudad éste decidió enviar a Bolivia a un

misión militar que completase los trabajos dejados por Kundt. Después de una serie de entrevistas con el Comandante Militar de la ciudad éste decidió enviar a Bolivia a un cuadro selecto de jefes y oficiales que habían participado en la Primera Guerra Mundial. Los mismos firmaron contratos de prestación de servicio en junio de 1927, constituyéndose la nómina de la siguiente forma:

MISIÓN MILITAR DEL DANTZING.

DETALLE DE SUS EFECTIVOS Y ARMAS DE ESPECIALIDAD

Jerarquía Militar	**Nombre y Apellidos**	Arma de Especialidad
Teniente Coronel	Gerhard Weber	Jefe de la Misión Militar
Mayor	Gerhard Hoffman	Operador Técnico en EMG
Mayor	Curd Birnbacher	Instructor de Artillería
Capitán	Max Schubert	Instructor de Caballería
Capitán	Johannes Müller	Instructor de Infantería
Capitán	Karl Chirstiani	Instructor de Artillería
Capitán	Walter Von Majwenski	Enlace y Radiotelegrafía
Capitán	Guillermo Mackenssen	Enlace y Radiotelegrafía
Suboficial	Karl Hedrich	Infantería
Suboficial	Walter Schamp	Infantería
Suboficial	Wilhelm Busian	Infantería
Suboficial	Otto Rasun	Infantería
Suboficial	Franz Kerscher	Infantería
Suboficial	Reinhard Heinrich	Infantería
Suboficial	Heinrich Bandhols	Artillería
Suboficial	Leo Richest	Artillería
Suboficial	Otto Litwin	Caballería
Suboficial	Paul Wolf	Caballería
Suboficial	Alfred Niedrich	Zapador
Suboficial	Edwin Loth	Enlace y Radiotelegrafía

Fuente: Elaboración propia basada en Díaz Arguedas, 1940: 769.

Si bien la lista de los jefes y oficiales era mucho más completa que la misión alemana, ésta no estaba integrada por profesionales capacitados, tropezando desde el principio con una serie de dificultades en su trabajo lo que motivó airados reclamos de los Jefes bolivianos que se quejaban por su falta de profesionalismo y capacidad. Así, el general Quiroz, en respuesta a una minuta del Presidente en el que le pedía información sobre las denuncias vertidas sobre la inoperancia de los efectivos del *Dantzing*, confirmaba la enorme falta de preparación de los oficiales extranjeros en el trabajo técnico[19].

Pero no solamente eran los malos informes sobre su desempeño lo que entorpecía la labor de los militares del *Dantzing* sino fundamentalmente las protestas y demandas que realizaban los miembros firmantes del Tratado de *Versalles*, fundamentalmente Inglaterra y Francia, reclamos que se hacían públicos en la prensa extranjera, lo que creaba un ambiente de disconformidad e intolerancia para con Bolivia.[20]

Artículos que eran muchas veces reproducidos por los periódicos nacionales, como fue el caso de *La Razón* que, durante tres días consecutivos, publicó apartados de censura al gobierno boliviano por la violación a los postulados del tratado por lo que era plausible a sanciones internacionales. Así, por el ejemplo, bajo el título: "Da que hablar en Europa la Misión Militar traída a Bolivia"[21] se decía:

> Londres, 16 (UP).- El redactor diplomático del diario *"Morning Post"* publica un artículo en el cual afirma que los gobiernos de Gran Bretaña y Francia hicieron sus reparos a la contratación por parte del gobierno de Bolivia, de cinco oficiales alemanes para instructores de su ejército. Se tiene entendido, por otra parte, que este hecho dará lugar a una protesta en la conferencia de embajadores

---

[19] (...) Para que su excelencia forme concepto cabal de lo que le expreso anteriormente, me permito incluirle dos informes del mayor Hoffman que trabaja en la repartición de mis órdenes y es el que mejor hoja de servicios tiene y el de superior preparación de todo el personal. Por los indicados informes y que constituye todo el trabajo técnico que ha hecho hasta la fecha en la repartición de mis órdenes el citado jefe, se convencerá V. E., la falta absoluta de preparación del mayor Hoffman y naturalmente es de suponer que los demás están en peores condiciones que él para prestar sus servicios en el Ejército..." (Díaz Arguedas, 1940:770).

[20] En Chile y la Argentina, se comentaba el impacto ignominioso sobre la imagen del país que tuvo la contratación militar del Dantzing cuyos medios de comunicación se sumaban a la repulsa que había causado la actitud asumida por Bolivia. Véase el artículo: "En Chile se comenta la Misión Militar contratada por Bolivia" en *La Razón,* domingo 13 de noviembre de1927. Pág. 1

[21] *La Razón,* jueves 17 de noviembre de 1927. Pág. 1

Otro artículo del mismo matutino bajo el título: "Ahora es la Liga de las Naciones la que se ocuparía de la Misión militar contratada por Bolivia"[22], fue aún todavía más enfático:

> Ginebra. 18 (Especial).- Semioficialmente se sabe que el consejo de embajadores de París resolvió plantear ante la comisión respectiva de la Liga de las Naciones, el asunto de la contratación de oficiales alemanes por el gobierno de Bolivia...
>
> París 18, (UP).- Semioficialmente se anununcia en el ministerio de relaciones exteriores, que Francia, de común acuerdo con Inglaterra, protestarán por la contratación hecha por el gobierno de Bolivia de instructores alemanes para su ejército.

Estas constantes intromisiones internacionales, que se interponían al gobierno boliviano, causaron el rechazo de muchos sectores del país que veían en esta actitud una abierta violación a los derechos de Bolivia que, como país libre y soberano, tenía toda la potestad de elegir a la misión militar que más les conviniera, por ejemplo, el mismo matutino en su Sección Editorial manifestaba abiertamente su posición en apoyo al gobierno:

> Puede el dicho tratado prohibido la contratación de elementos de Ja milicia alemana; los que ha traído Bolivia no son alemanes. Si como se asegura son simples nacionalizados de Dantzing, no nos corresponde averiguarlo y aún en este caso el cambio de nacionalidad define fundamentalmente el asunto. El tratado de Versalles no prohibe a nadie cambiar de nacionalidad.
>
> Es muy sugestivo que solo a Bolivia se le haga cuestión por alguna medida de esta naturaleza, hoy como hace manas con el general Kundt. En el Perú actúa como instructor militar y con el grado de general el militar alemán Fauppel, que ya antes se nacionalizó chileno y argentino, y si no recordamos mal hasta paraguayo. Ahora mismo el Perú está contratando o ha contratado los servicios del hijo del Mariscal Mackensen, y nadie comenta, ni se ocupa la prensa, ni hay presunción de que los señores embajadores de Ginebra se entrometan (...) ¿Qué hemos conseguido en la Liga de las Naciones, no obstante los evangelios de Wilson y la clara inclusión de nuestra demanda portuaria en tan magnos postulados? Nada una presencia ociosa y costosa, y quienes han hecho menos, han conseguido más.
>
> No creemos que sea hora de que hasta estos extremas latitudes traiga su majadería el Tratado de Versalles, somos un país libre y soberano y podemos obrar como mejor nos convenga, mientras ello no atente a la moral, al crédito del Estado o las buenas relaciones entre los pueblos...

Los numerosos y frecuentes reclamos que se publicaban en la prensa nacional motivaron a que el Ministerio de Relaciones Exteriores lanzara un Comunicado Oficial en el que se enfatizaba la inexactitud de las notas cablegráficas transmitidas del exterior a los diarios locales. Los plenipotenciarios de los países nombrados solo pedían "información"

---

[22] *La Razón,* sábado 19 de noviembre de 1927. Pág. 1

[23] "El Tratado de Versalles" en *La Razón,* viernes 18 de noviembre de 1927. Pág. 6

sobre la controvertida cuestión y enfatizaba que Bolivia en ningún momento violó los postulados del Tratado de *Versalles*, por ende la contratación de los efectivos militares solo se enmarcaba en un acto irreprochable de soberanía.[24]

Por la enorme incidencia que se generó en torno a la contratación de la nueva misión la cual había ocasionado un ambiente de clara hostilidad diplomática y sopesando también los informes negativos de los jefes bolivianos que señalaban su incapacidad para la instrucción del ejército y aún la total ineptitud para realizar un trabajo científico profundo de renovación y modernización que tanta falta le hacia al Estado Mayor, el gobierno de Hernando Siles decidió cancelar muchos de los contratos con el mayor número de oficiales del *Dantzing*, por lo que a los pocos meses de llegada esta misión al país, su labor queda totalmente paralizada y nula.

2.5 La Misión Militar Española

Cancelados los servicios de los jefes de la Misión del *Dantzing*[25]. La Junta Militar de Gobierno (1930 — 1931), presidida por el general Carlos Blanco Galindo, resolvió contratar los servicios de una Misión Militar del Ejército de España. Esta decisión fue apoyada en forma unánime, fundamentalmente, porque dicha misión no tropezaría con la barrera del idioma ni tampoco tendría obstáculos o inconvenientes relacionados con la diferencia racial y cultural.

La Misión española llegó a Bolivia el 8 de marzo de 1932. Y sus miembros fueron asimilados por Orden General del Ejército de Bolivia como especialistas y técnicos en las diferentes ramas de especialidad que constituyen un ejército moderno y acorde a las exigencias técnicas y tecnológicas. El siguiente cuadro detalla las reparticiones y unidades a las cuales fueron destinados los integrantes de la misión:

---

[24] "Comunicado Oficial del Ministerio de Relaciones" en *La Razón,* viernes 18 de noviembre de 1927. Pág.6

[25] Los contratos fueron rescindidos debido a los constantes reclamos y protestas de la opinión pública nacional y fundamentalmente internacional sobre la contratación de los servicios de la misión alemana. Ya que según el Tratado de *Versalles*, el ejército alemán no podía enviar misiones militares a otros países en calidad de asesoramiento y asistencia, motivo por el cual Bolivia iba en contra de las decisiones tomadas en aquel tratado y era por lo tanto plausible de cualquier represalia o sanción de aquel organismo internacional.

MISIÓN MILITAR ESPAÑOLA

DETALLE DE SUS EFECTIVOS Y ARMAS DE ESPECIALIDAD

Jerarquía Militar	Nombre y Apellidos	Arma de Especialidad	Destinado a:
Teniente Coronel (Diplomado en la Escuela Superior de Guerra)	Enrique Fernández de Heredia y Castañeda.	Jefe de la Misión	Asesor Técnico del Estado Mayor General
Teniente Coronel	Manuel Jorge Marzal	Infantería	Asesor Técnico del Estado Mayor General
Mayor	Ramón Merino Gonzáles.	Artillería.	Inspección de Artillería.
Mayor de Ingenieros	Carlos Faraudo y de Micheo.	Ingeniería	Dirección de Material Bélico.
Mayor de Intendencia	Antonio García López	Intendencia y Servicios	Asesor de la Intendencia de Guerra

Fuente: Elaboración propia basada en Díaz gue S, 1948, 772.

Los trabajos iniciados por la misión española no pudieron concluirse, por la irrupción de la guerra con el Paraguay, a raíz de la cual fueron rescindidos los contratos con los jefes españoles. Debido a la apremiante situación económica en que se encontraba Bolivia.

2.6 La Misión Militar Checoslovaca

Después de las adversas operaciones realizadas por el ejército boliviano en los dos años iniciales de la guerra, causados principalmente por la defectuosa conducción de la cúpula militar y por los deficientes comandantes asignados, el Ejército en Campaña, tuvo cuatro conductores, los generales: Filiberto Osorio, José L. Lanza, Hans Kundt y Enrique Peñaranda, lo que demuestra la total falta de preparación e improvisación de las Fuerzas Armadas durante de la guerra.

El presidente Daniel Salamanca, conocedor de los constantes reveses que sufrían las tropas bolivianas, sobre todo después de los bochornosos acontecimientos de *Campo Vía,* en la cual dos divisiones militares, la IV y IX División, al mando de los coroneles Bánzer y Gonzáles Quint, compuestas por más de 7.500 soldados, fueron cercados y hechos prisioneros sin haber realizado resistencia. La desastrosa rendición de la plaza, ocasionó, la pérdida de todo el material bélico integrado por ametralladoras pesadas *(vickers, amrstrong),* ametralladoras livianas, camiones aguateros, lanzallamas, y la totalidad del

parque de munición que fue a dar íntegro a las manos del ejército paraguayo que se vio beneficiado de tan importante botín, con el cual diezmaron posteriormente a varios efectivos bolivianos en la línea conducente *Alihuatá* – Saavedra.

A estos calamitosos sucesos deben sumarse los acaecidos en los asaltos infructuosos de viva fuerza, realizados por un número considerable de tropas bolivianas, a las fortalezas del fortín paraguayo *Nanawa*, dirigidos por Comandante en Jefe del Ejército en Campaña, general Hans Kundt, lo que le significó su remoción y destitución. Estas irrupciones, además de ser forzadas porque no contaban con la más elemental información de las posiciones enemigas, se las realizaban a plena luz del día, lo que daba al contendiente un cuadro completo de visibilidad de las tropas bolivianas, repercutieron directamente en una terrible carnicería, cuyo saldo trágico fue la reducción de unidades enteras de soldados.

Estos infructuosos percances fueron razón sólida para alentar al presidente Daniel Salamanca, a efectuar cambios drásticos en la conducción militar, buscar urgentemente asesoramiento táctico — militar para el Comando Superior de Ejército, para lo cual se pidió el apoyo de una misión militar checoslovaca cuyos miembros la integraban un cuadro completo de jefes y oficiales especializados en "estrategia militar" y en "conducción y comando de tropas". La misión checoslovaca estaba integrada por los siguientes oficiales:

- General Vilera Placek
- Coronel Rudolf Belin
- Teniente Coronel Cenek Kudlacek
- Mayor Bohumir Podlzl
- Mayor Thodoro Pokorny

La misión checoslovaca llegó a Bolivia en mayo de 1934 en pleno furor de la guerra. Su arribo, ocasionó la protesta del Alto Mando Militar, especialmente la del Comandante en Jefe del Ejército en Campaña, general Enrique Peñaranda, pues con la llegada de la nueva misión éste veía peligrar sus funciones de conductor militar y también creía que una misión militar extranjera no ayudaría en nada a la buena consecución de los planes bélicos, más al contrario, obstaculizarían éstos.

No obstante, después de mucha insistencia por parte del presidente Salamanca esta misión se pudo trasladar al teatro de operaciones, estableciendo su Cuartel General en Villa Montes. Desde allí se dedicaron a levantar y recoger informaciones, partes e impresiones

del desarrollo de la guerra, visitando en los meses de septiembre, octubre y noviembre del mismo año los diferentes sectores en los cuales se ubicaba el ejército combatiente, así como las regiones de *Roboré* y Puerto Suárez. El propósito de este reconocimiento fue el de mejorar el "servicio de etapas" que por deficiencias en su organización y administración no podía abastecer de lo más elemental - víveres, medicamentos y munición - a los soldados de la primera línea así como también no se podía efectuar una adecuada movilización de las tropas en retaguardia para la prestación de refuerzo y apoyo.

La misión checoslovaca llegó a nuestro país cuando la situación en el Chaco estaba prácticamente definida. Para este período, el ejército paraguayo era detentor de la mayor extensión del territorio en disputa y se consideraba el dueño de aquella región no por el *Di Possidetis Juris* sino por el *Di Possidetis de Factum*[26].

Considerando este importante aspecto, la Misión Checa buscó neutralizar el dispositivo de penetración del enemigo, que se acercaba peligrosamente a las petroleras de Camiri y lo que era aún peor, amenazaba penetrar hasta los departamentos de Santa Cruz, *Chuquisaca* y Tarija. Es necesario puntualizar que el ejército paraguayo ya había rebasado la línea defensiva de *Boyuibe - Ibibobo* y que también el centro de operaciones del Ejército en Campaña — Villa Montes — se encontraba fuertemente asediado, lo que ponía en una situación muy dificil a las armas bolivianas. Así, se hacía necesario crear nuevas líneas defensivas e instaurar una fuerte contraofensiva que arroje a los paraguayos fuera de los contrafuertes andinos, es en estos momentos que la misión checa ofreció todos sus oficios y conocimientos, organizando y confeccionando conjuntamente con el Alto Mando Militar boliviano planes operativos de gran envergadura que resultaron efectivos logrando desalojar a las tropas guaraníes de los territorios amenazados arriba mencionados.

---

[26] "La base elegida para la solución de los problemas de límites en América es, como se sabe, el llamado 'uti possidetis' de 1810. Dos doctrinas se disputan la recta interpretación del principio, la que da preeminencia al título escrito sobre la ocupación y la que sostiene la posesión como elemento primordial. A la primera interpretación se ha bautizado con el nombre de 'uti possidetis juris' y a la segunda se la conoce con el de 'uti possidetis de factum' (...) El Paraguay puede alegar no solo los hechos demostrativos de la pacífica, sostenida y legal ocupación del Chaco durante la colonia, sino también los actos emanados de la Corona de España en que expresa o implícitamente se declara la jurisdicción de la provincia del Paraguay sobre esa región (...) En lo que se refiere al Chaco que si fue inexplorado lo es con relación a los gobiernos altoperuano, no al Paraguay que lo descubrió, conquistó, pacificó y pobló ¿cuál mejor capacitada que la provincia asunceña para esa obra'?. Su cercanía, sus vías de comunicación, su conocimiento del terreno la hacían apta, más que a ninguna, para pacificar el Chaco. Y en cuanto al Alto Perú, sabido es que en 1810 aún no habían logrado sus gobiernos conquistar y reducir a los chiriguanos, irreductibles en sus montañas, el límite infranqueable de Santa Cruz y Potosí, donde constituyeron el perenne problema del Alto Perú durante la colonia" (Cardozo, 1932: 13 — 27).

Debido a este nuevo y eficiente dispositivo de defensa y contraofensiva, el ejército boliviano, logró devolver ataques y efectuar salidas de envolvimiento que comprometieron la situación de las armas paraguayas que, finalmente, se vieron presionadas a agilizar una tratado definitivo de paz.

La misión checa después de ofrecer importantes servicios al ejército en campaña y, después de haber realizado esmeradamente su cometido para la que fue contratada, abandona Bolivia en la segunda gestión de 1935, es decir, ya finalizada la guerra.

2.7 La Misión Militar Italiana

Terminado el conflicto bélico, el gobierno boliviano, no sólo se enfrentaba a la reorganización política, económica y social del país. La institución castrense también sufrió una serie de cambios y transformaciones, continuando, la preparación de los elementos del Ejército mediante el envío de éstos a Europa, fundamentalmente, para perfeccionar sus conocimientos en la *aviación* como también a través de la contratación de misiones extranjeras. Así el gobierno de Germán Busch (1937 — 1939), contrató un grupo de jefes y oficiales italianos para la instrucción y capacitación del Ejército boliviano en los diferentes institutos militares. El siguiente cuadro especifica el arma de especialidad de cada miembro de la misión y consecuentemente instructor de la misma:

MISIÓN MILITAR ITALIANA

DETALLE DE SUS EFECTIVOS Y ARMAS DE ESPECIALIDAD

Jerarquía Militar	Nombre y Apellidos	Instructor en la especialidad
Coronel	Asteriti Massimino	Táctica de Infantería
Coronel	Battista Albino	Táctica de Artillería e Ingeniería
Coronel	Barbaro Guisseppe	Táctica de Caballería y Logística
Jerarquía Militar	Nombre y Apellidos	Instructor en la especialidad
Teniente Coronel	Cesarini Guido	Organización del Terreno e Idioma Italiano
Mayor	Gino Bocci	Topografia y Geodesia
Mayor	Abriata Renato	Organización Militar

Fuente: Elaboración propia asa a en Díaz gue as, [illegible]:

Se contrató la misión teniendo en cuenta la novedosa imagen que se creaba en el contexto internacional por las conquistas que Italia realizaba en Etiopía para tratar de

reconstruir el Antiguo Imperio Romano, esta vez bajo la dirección del *Duce* — Benito Mussolini — bajo un régimen totalitario como lo era el *fascismo.*

2.8 Trabajo aislado de militares extranjeros

La preparación del Ejército y de su Estado Mayor no siempre estuvo bajo la dirección de misiones bien conformadas con un número más o menos considerable de profesores, hubo también contrataciones de "personalidades sobresalientes" en forma aislada para la enseñanza técnica y logística de los efectivos de las Fuerzas Armadas. Podemos citar a los más importantes de estos personajes que brillaron por los estimables servicios que ofrecieron al ejército de Bolivia en tiempo de paz como en guerra:

- Mayor Guillermo Kaiser, oficial alemán contratado en 1928 destinado al Estado Mayor General, tiempo después enviado al Chaco durante el conflicto suscitado en diciembre del mismo, siendo acreedor a una citación honrosa por su brillante actuación frente al enemigo. Al finalizar su contrato éste regreso a su país en septiembre de 1929.
- Teniente Coronel Ernst Röhm, militar alemán de notable prestigio, participó en 1928 en compañía de Adolf Hitler del fallido *"putsch nazi"* de Munich, salvándose de ser enviado a prisión por su jerarquía militar; organizador de los grupos de choque denominados los "camisas pardas (SA)" vino a Bolivia en 1928 regresando al cabo de su contrato en 1930 a su país. La carrera de este brillante oficial alemán en nuestro país fue muy breve mas su paso por Bolivia dejó profundas huellas, por ejemplo, como Oficial Técnico asignado al Estado Mayor General, supo obrar en consonancia con su capacidad para organizar el despliegue táctico de las operaciones de represalia en 1928 contra las posiciones paraguayas. La capacidad y profesionalismo que demostró desde un comienzo en los trabajos de Estado Mayor, despertó los celos de Kundt como lo demuestra los comentarios vertidos por el coronel Luis E. Santalla:

> Era un oficial sumamente inteligente, a punto que despertó los celos de su jefe, el general Kundt, quien lo destinó a Oruro para alejarlo del Estado Mayor. Indudablemente era más capaz que Kundt y tal era el origen de esa rivalidad... (Crespo, 1981: 241).

Ernst Röhm, sentía una enorme admiración y atracción por Bolivia, a la cual llegó a querer mucho, por lo que eran constantes las visitas que hacía a la Legación boliviana en *Berlín,* como al domicilio del diplomático boliviano Federico Nielsen Reyes:

> Röhm amaba extraordinariamente a Bolivia. Solía venir alguna vez a mi casa y tocaba en el piano el himno nacional boliviano, que conocía de memoria. Era un hombre culto, muy inteligente y leal a Hitler (Crespo, 1981: 245).

Envuelto en un sinfín de conspiraciones y rivalidades políticas por detentar la estima y favor del *Reich*, Röhm es victimado la noche de los "cuchillos largos" en 1931 por las fuerzas antagónicas de Himmler, líder de las tropas de asalto denominadas "camisas negras (SS)".

- Teniente Coronel Carlos Scherlau, oficial destinado en mayo de 1930 al Estado Mayor General, destacándose como uno de los mejores profesores de la Escuela de Guerra, en las materias de: Táctica. de Guerra, Fortificación e Historia Militar, también se desempeñó como colaborador de la Revista Militar, en la cual publicó atinados comentarios y artículos sobre la conducción técnica y operativa ante una posible guerra en el Chaco. Después de concluir su contrato retornó a su país en 1933.
- Teniente Coronel Walter Lindemann, oficial contratado en 1930 como profesor de Comunicaciones en la Escuela de Guerra; Tcnl. V. Vethacke, destinado como profesor de Estrategia en la Escuela de Guerra.

Las diferentes misiones militares europeas contratadas por los gobiernos bolivianos del primer tercio del siglo XX, transformaron la organización y estructura del Ejército de Bolivia. Sin embargo, no consiguieron perfeccionar la enseñanza táctica y logística, referida a la organización y conducción de grandes unidades militares y sobre todo a la administración de éstas en tiempo de paz y en guerra. Es decir, no se mejoró la capacidad técnica y operativa del Estado Mayor General. Esta falencia constituyó uno de los principales factores que afectaron la buena conducción militar bélica. Debido, fundamentalmente a que las misiones militares pusieron énfasis en aspectos no relacionados a la reforma y modernización del Estado Mayor, orientaron, especialmente su trabajo a la enseñanza y dirección de pequeñas unidades y también a la preparación cívica de los desfiles, marchas y paradas militares.

Es por esta razón, que el Alto Mando Militar, no pudo realizar grandes operaciones ofensivas sobre el despliegue guaraní ni tampoco consiguió evitar las maniobras de envolvimiento que rutinariamente el ejército paraguayo ejercitaba sobre las posiciones bolivianas. No obstante, el ejército boliviano, estaba mejor preparado para el combate y

conducción de pequeñas unidades, es decir, que los oficiales se mostraron más diestros en la dirección de sus tropas en escaramuzas aisladas, en las que brillaron por su valentía, coraje e iniciativa. Asestando en varias ocasiones rotundos golpes a las avanzadas paraguayas.

Tercer Capítulo

BOQUERÓN EL INDOMABLE

3.1 La Primera Caída de Boquerón

Los sucesos del ataque paraguayo al mando del My. Rafael Franco al fortín "Vanguardia"[27] situado sobre la margen izquierda del río *Otuquis*, al sur de Puerto Suárez, el 5 de diciembre de 1928, rompieron la calma aparente que reinaba en Bolivia. El Presidente de la República, Hernando Siles Reyes (1926 – 1930), ordenó la represalia por aquella agresión injusta y provocativa de parte del Paraguay al fortín boliviano más avanzado de aquel sector en el Chaco (Díaz Machicao, 1955: 82 — 85).

El presidente Siles decretó la movilización del Ejército y ordenó al coronel José Luis Lanza, que, con sus tropas dependientes de la "V División de Ejército", situadas en *Roboré* retornase el fortín asaltado, pero en diciembre, cuando se ordenó estos operativos militares, *Vanguardia* se hallaba inundado y también desolado, porque las tropas paraguayas después del ataque, robaron el ganado y las armas que se habían dejado e incendiaron dicho fortín, por lo que el Presidente optó por ordenar la captura de otros fortines paraguayos, en escarmiento al agravio impuesto por el Paraguay a Bolivia.

Los fortines paraguayos que se decidieron capturar fueron: Galpón en el norte, Boquerón y *Nanawa* en el centro, y Mariscal López y Rojas Silva en el sur. Para llevar adelante la acometida a Boquerón, se dispuso que el Comando de la IV División de

---

[27] "El comandante de las fuerzas de Bahía Negra mayor Rafael Franco, por orden del ministro de la guerra, salió de Galpón a las 9 de la noche del 4 de diciembre, con fuerzas de caballería e infantería que pasaban de 300 plazas, y al amanecer del 5 rodeó cl campamento boliviano por tres costados y luego atacó por sorpresa. Vanguardia estaba custodiado por un piquete de 42 hombres del regimiento Quijarro, a órdenes del teniente Filiberto Lozada y del subteniente Tomás Manchego (...) En esta acción murieron cinco soldados bolivianos: Ricardo Antezana, Domingo Arroyo, Augusto Pizarro, Alfredo Viera y Adrián Bazán. A este último le abrieron el vientre después de ultimarlo cuando cayó herido, otro cadáver estaba horriblemente mutilado. Los soldados Ignacio Vargas y Pedro Camargo que eran conducidos como prisioneros sintieron cansancio ya cerca de Galpón, y por ese solo hecho fueron victimarios por el cabo Huerto en presencia del oficial que comandaba a los conductores" (Mercado Moreira, 1930: 294 – 295).

[28] "El doctor Hernando Siles, nació en Sucre el 5 de agosto de 1881, abogado de talento y orador de palabra brillante, ejerció el Rectorado de la Universidad de San Francisco Xavier y la representación diplomática en México y Perú. Elegido presidente constitucional de la República el 10 de enero de 1926, gobernó el país hasta el 25 de junio de 1930, durante cuatro años, cinco meses y quince días. Terminado su mandato continuó sirviendo en la diplomacia. Falleció en Arequipa el 23 de noviembre de 1942" (Maida, 1980: 257).

Ejército[29], efectuará el ataque a dicho puesto de avanzada guaraní sobre la zona chaqueña, por encontrarse en mejor situación logística y próxima al teatro de operaciones.

El Comando de la 1V División, decidió que el "Destacamento Galleguillos", constituido por una Compañía de Infantería al mando del capitán Félix Tabera, con 4 oficiales: Tte. Víctor Ustáriz, Subtte. José Villanueva, Subtte. (Res.) Jorge Blacut y Subtte. (Res.) Bernabé Villaroel, 10 clases y 66 soldados, efectuara el asalto a Boquerón.

El mayor Galleguillos inició el operativo a las cinco de la madrugada, desarrollándose el combate aproximadamente una hora y media, después de la cual los paraguayos salieron huyendo rumbo al "Fortín Coronel Ramírez". El saldo de esta refriega fue de varios heridos, la captura de dos banderas enemigas, 25 caballos y la totalidad del parque de munición. El parte elevado por el mayor Galleguillos después de haber tomado el fortín consignaba lo siguiente:

> Boquerón 14.12.28 hrs. 6.20.- Remitente: Destacamento Galleguillos.- Comandantes Div. y Regimiento Saavedra".
> 1. Tomamos fortín Boquerón, enemigo en considerable número, me encuentro en poder del fortín.
> 2. Mande refuerzos inmediatos.
> 3. Bajas varias de ambas partes, hasta el momento, de oficiales Sbttc. Villanueva.
> 4. Le mando una bandera.
> 5. Contrachoque será fuerte supongo. Espero refuerzos.
> (Fdo.) My. Galleguillos (Cueto, 1988: 99).

El fortín Boquerón fue abandonado después por las tropas bolivianas, tras las órdenes superiores de suspender el ataque. Posteriormente el Comando de la IV División, confirmando la "inactividad" del ejército paraguayo en aquél sector ordenó la reocupación de Boquerón el 17 de diciembre de 1928.

Con estas victorias rápidas y contundentes, Bolivia, demostraba estar lista para rechazar cualquier "ultraje" y "agresión" del Paraguay y, sobre todo, exponía a toda la comunidad internacional de naciones, que Bolivia podía defenderse y luchar de igual a

---

[29] "Las órdenes del Estado Mayor General y de la Cuarta División, eran de preparación y alistamiento de las tropas para el ataque y captura de los fortines Toledo, Martínez, Boquerón, Rojas Silva, Ayala o Nanawa y Mariscal López. Estos objetivos asignados a las diminutas fuerzas de los Regimientos Campos y Ayacucho, no habría sido posible alcanzarlos, ya que algunos sectores no eran conocidos por los oficiales y la tropa y, además, las distancias a recorrer a pie, bajo la acción agotadora de la canícula chaqueña y sin agua por sendas intransitables, eran enormes. Felizmente, el Estado Mayor General enmendó a tiempo su error y, con criterio más razonable y ajustado a la realidad y nuestras posibilidades, redujo los objetivos a alcanzar por la Cuarta División, en la siguiente forma, para el Regimiento Campos: Ayala o Nanawa y Mariscal López, para el Regimiento Campos: Boquerón y Rojas Silva..." (Tabera, 1960: 48 — 49).

igual frente a cualquier enemigo que osara invadir su territorio. Condición que le favoreció a la hora de realizar las negociaciones diplomáticas en las cuales Bolivia evidenció que el Paraguay había sido el agresor. Se obligó al Paraguay a resarcir los daños y perjuicios ocasionados al fortín boliviano "Vanguardia", que fue reconstruido en su totalidad.

Sobre el accionar efectuado por las tropas de la IV División, durante la captura de los fortines paraguayos Boquerón y Mariscal López, el presidente Hernando Siles (1926 — 1930), pronuncia un discurso ante el Congreso, señalando:

> Las acciones de "Boquerón" y "Mariscal López" demostraron de cuanto es capaz el valor del soldado boliviano. Tales hechos memorables que han enriquecido nuestro fastos. cubrieron de gloria a los jefes, oficiales y tropa, a quienes cupo el hermoso desagravio... (Cueto, 1988:102).

No obstante, la contundente victoria militar y diplomática de Bolivia sobre el Paraguay, el gobierno boliviano y toda la nación pudieron constatar la gran ambición que la nación guaraní tenía sobre el inmenso territorio del Chaco Boreal, como también comprobaron la falta de "armamento" y "caminos" que vincularan los principales puestos militares adelantados con los centros urbanos sureños del país — Tarija, Villazón, Villa Montes, Santa Cruz y *Chuquisaca* -, razón por la que urgía la necesidad de conectar, a través de sendas y caminos carreteros, los fortines entre sí y también éstos con los centros urbanos ya mencionados.

Debido al ataque del *Fortín Vanguardia,* el presidente Siles constató la desventajosa situación geográfica del ejército boliviano respecto al paraguayo, fundamentalmente por la carencia de "vías de comunicación", por lo que dispuso la construcción de los caminos: Villazón — Tarija — Entre Ríos — Villa Montes y Santa Cruz — *Charagua* — Villa Montes – *Yacuiba.*

Hernando Siles, no sólo se conformó con estas medidas, sino que también buscó la compra de armamento bélico. A criterio del Presidente en el Chaco Boreal, no existiría solución pacífica, debido esencialmente a la intransigencia paraguaya que obstaculizaba cualquier arreglo diplomático, debido a que este país buscaba "resarcirse" con territorios bolivianos las enormes pérdidas sufridas durante la guerra contra la Triple Alianza. Sustentado en esta visión buscó munir al ejército, de un importante lote de armas, mediante el contrato de adquisición firmado con la fábrica inglesa *Vickers — Armstrong* el 30 de junio de 1926. Este primer contrato alcanzó la suma de 3.000.000 de libras esterlinas, pero

este monto fue descendiendo fundamentalmente por la caída en los precios de las exportaciones mineras.

En el año 1929 se produjo el descenso brusco de los ingresos nacionales, repercutiendo en el monto asignado para la compra de armas, motivo por el cual se tuvo que hacer un nuevo contrato, firmado el 8 de enero de 1927, por la suma de 1.250.000 libras esterlinas. Con este nuevo presupuesto asignado no se pudo "renovar" todo el armamento obsoleto con que contaba el ejército de entonces, ni tampoco se pudo comprar el suficiente parque de munición para las armas.

Los primeros envíos realizados por la fábrica *"Vickers"* tuvieron lugar a partir de 1931, pero éstos no fueron regulares y tardaron en llegar debido esencialmente al continuo cambio de contrato, lo que alteraba no sólo el pedido de armas, sino también las fechas en que se debían realizar los envíos.

El presidente Hernando Siles después de haber realizado estas medidas, esperando lograr mejores condiciones, no sólo en las comunicaciones en el sudeste del país, sino también optimizar la calidad del armamento con la que contaba el ejército boliviano, pronunció uno de sus más importantes discursos llenos de visión y amor a la Patria:

> Con sacrificio patriótico, que sería mi mejor blasón renové el armamento y equipo del ejército, en condiciones en que podré dejar a Bolivia, a mi retiro del poder, en las posibilidades defensivas que la experiencia de nuestros infortunios indicaba al gobernante, como el más premioso de sus deberes... (Cueto, 1988:104).

3.2 La Segunda Caída de Boquerón

3.2.1 La lucha por el dominio de la Gran Laguna

El 5 de mayo de 1931, el doctor Daniel Salamanca, asume la primera magistratura de la República de Bolivia" (1931 — 1934). El nuevo presidente era partícipe de la política, clara, concisa y contundente de "asegurar" los territorios del sudeste a la "Soberanía Nacional", y de esta forma buscar una salida libre a la cuenca del Río de La Plata a través de la cual Bolivia debía "consolidar" su presencia efectiva en el Río Paraguay .

---

[30] "Lanzado a la contienda política como el 'candidato único', el resultado de las elecciones favoreció ampliamente al doctor Salamanca. Fue envestido del mando constitucional el 5 de mayo de 1931, junto con el doctor José Luis Tejada Sorzano, vicepresidente electo, formando los dos un curioso binomio político republicano — liberal" (Maida, 1980: 265).

[31] "Llanamente debo aclarar que yo tenía el propósito de prestar especial atención a la cuestión del Chaco. Hasta entonces este magno interés boliviano, que había sido descuidado por los gobiernos había merecido de

Apuntalando estas razones, el gobierno del presidente Salamanca fomentó frecuentes expediciones militares con el principal objetivo de "ocupar" los territorios chaqueños que no lo hicieran los paraguayos.

Así fueron destacadas dos exploraciones sucesivas; la primera encabezada por el capitán Víctor Ustáriz; y la segunda, por el teniente Víctor Eduardo, ambas expediciones no llegaron a alcanzar su meta por la enorme superficie territorial del Chaco, la falta de agua y la carestía de recursos. No obstante el plan de penetración, ocupación y enlace que el ejército boliviano, pretendía realizar a través de la vertebración del interior del Chaco mediante una adecuada red de caminos y de puestos militares para oponer una barrera al avance continuo del Paraguay que hasta el 15 de julio de 1932, logró confeccionar una cadena de puestos militares que se proyectaban peligrosamente al occidente de la zona en disputa. Por lo que se tenía como una de sus metas fundamentales enlazar el sudeste chaqueño con el oriente[31], el Comando de la IV División, conminó esta labor a los mayores Jorge Jordán y Oscar Moscoso, que recibieron la orden expresa de "reconocimiento aéreo" de la zona explorada por el capitán Ustáriz y así determinar los recursos de agua existentes a lo largo del recorrido. Se esperaba que, sobre la base de este informe, se lograse la conexión de los fortines Camacho y Baptista, que serviría por otra parte de vínculo de unión y base, para construir posteriormente un camino longitudinal por medio del cual pudieran unirse, Esteros de Patino en el Pilcomayo, al sur, con el fortín Ingavi y la población de *Roboré* al norte, proyecto que concretizaría una línea principal de comunicaciones.

Estos oficiales, tras las prospecciones aéreas que hicieran al sector Camacho — Baptista, logran descubrir la mañana del 25 de abril de 1932, una inmensa laguna, como hace mención el mayor Moscoso en su libro *Recuerdos de la Guerra del Chaco:*

---

los más, una atención accidental o secundaria. Iba en este punto no solo la honra, sino el supremo interés del porvenir de Bolivia, tanto para asegurar sus territorios del sudeste, constantemente usurpados, como para abrirse una salida al Plata. También debo afirmar que no existía en el Gobierno ningún deseo de provocar la guerra. El propósito del Gobierno se reducía a extender y consolidar la posesión boliviana, a todo territorio no ocupado por el Paraguay..." (Arze, 1951: 43).

[32] "En el plan de penetración, se destaca fundamentalmente la preocupación del Estado Mayor en buscar el enlace y unión de las divisiones del Ejército 111, 1V y V, ubicados respectivamente en Ingavi, Muñoz y Puerto Suárez; es decir se buscaba unir el oriente con el sudeste, ya que estas divisiones cubrían grandes extensiones de territorio que se hallaban por antonomasia disgregadas una de la otra, por ejemplo la III División cubría el sector central del chaco, desde Roboré hasta Ingavi, la IV División cubría el sector sur del Pilcomayo, desde Tinfunqué hasta Camacho, la V División, operaba en el sector norte desde Puerto Suárez hasta Vitiones" (Cueto, 1988: 57).

> Después de una hora de vuelo al N. E. (40°) con fuerte vegetación contrario divisé a la derecha de nuestra ruta una mancha de agua. Consulté al Mayor Jordán si valía la pena desplazarnos al E. para observarla (...) Diez minutos después volábamos sobre una enorme laguna que en parte tenía vegetación y donde había millares de aves acuáticas. Dimos dos vueltas alrededor de esa mancha de agua cuya superficie era de varios kilómetros. En la orilla del Este observamos huella de ganado (...) dentro del bosque vimos un terreno despejado artificialmente, donde se levantaban algunas construcciones de barro y paja y corrales cercados, dando todo esto el aspecto de un fortín (...) Desde el primer momento comprendimos que las construcciones formaban un fortín paraguayo y no un campamento de salvajes en cl corazón del Chaco. Supusimos que se trataba del fortín Díaz y así consignamos en el informe y en el plano que hicimos del reconocimiento... (Moscoso, 1976: 61s).

El Comando de la IV División, consideró pertinente ocupar inmediatamente dicha laguna, debido a su valor "estratégico" para las negociaciones diplomáticas ante los neutrales, como también por su "vital importancia" para los planes posteriores de penetración en el sector central y sur del Chaco Boreal. Las reservas de agua de la laguna[33] podían facilitar, no solo expediciones aisladas de "exploración" y "penetración", sino que fundamentalmente permitirían establecer "fortines" y "puestos de comando" en sus cercanías.

Es de esta forma que 16 días después del importante descubrimiento, el 11 de mayo de 1932, se estableció que el teniente Víctor Eduardo realice la misión de ocupar la laguna. Este oficial no pudo alcanzar su objetivo regresando 15 días después, por lo que el Estado Mayor General estima conveniente enviar en esta delicada misión al descubridor de la laguna, por tener mayor conocimiento del terreno y ubicación por donde tenía que actuar.

La orden de ocupación[34] de la laguna fue enviada mediante radiograma cifrado N° 503 del 3 de mayo de 1932, al Comando de la IV División con asiento en Muñoz, cuyo tenor es el siguiente:

> La Paz, 3 de mayo de 1932. Cuarta Div. Muñoz.- Cif. 503 (Reservado). Vista información último reconocimiento aéreo Mayor Jordán, convendría encomendar penetración y ocupación "Laguna Grande" Mayor Moscoso. Asimismo enviar nueva comisión haga regresar Cap. Ustárcz para que este prosiga camino sobre senda avance Mayor Moscoso... (Garrón, 1988: 281).

`` "El caudal de la Laguna Chuquisaca era de más de dos millones de metros cúbicos de agua, cuyo espejo aproximado durante el estiaje alcanzaba a 2.5 Km2" (Cueto, 1988:270).

[34] Esta orden fue nuevamente reiterada el 21 de mayo de 1932, mediante el Cifrado 413, en la que se argumenta además la necesidad imperiosa que tenia la diplomacia boliviana en conocer la designación urgente y precisa de las "posiciones bolivianas" en el Chaco, para las negociaciones ante los neutrales en Washington.

No obstante la orden de avanzar inmediatamente, el mayor Moscoso, cumple la misión 22 días después, es decir, el 25 de mayo. Este oficial después de 20 días de recorrido, al atardecer el 14 de junio de 1932, llega a las proximidades de la laguna. Sobre este importante acontecimiento Moscoso escribe:

> En la tarde del 14 de junio, orillando cl lago por el Norte, llegamos con una patrulla al antiguo campamento abandonado. Desde un árbol observamos a 600 metros, el fortín paraguayo situado en la orilla Oriental; cuando llegamos al lago el agua cubría una superficie de más de dos kilómetros cuadrados. Desde el río Pilcomayo no vimos una masa tan considerable de agua y parecía que la naturaleza la hubiera puesto en el corazón del Chaco como si quisiera hacerla inaccesible al hombre (Moscoso, 1976: 69s).

La *Gran Laguna* fue ocupada militarmente en la madrugada del 15 de junio de 1932, por una patrulla de exploración al mando del mayor Oscar Moscoso[35]. El cifrado 507 detalla el siguiente parte de ocupación:

> Muñoz 17/ VI / hrs.16.- día 15. Mayor Moscoso ocupó Gran Lago distante 175 Km. Camacho. rumbo 45; a la presencia nuestra tropa, diez soldados paraguayos huyeron dirección Coronel Martínez. Por comunicación encontrada en Gran Lago, paraguayos indican ser fortín Carlos A. López. Se sabe que núcleo tropas enemigas hallase Campo Esperanza.- Firmado Mayor Murillo. C.4ª.D. (Barrero, 1979: 69).

Como se puede evidenciar según el parte elevado por el mayor Moscoso, la *Gran Laguna,* no estaba desocupada; los paraguayos la habían descubierto un año antes. El hallazgo, por parte del Paraguay, fue realizado por el expedicionario ruso al servicio del ejército paraguayo, general Juan Belaieff, quién lo realizó basándose en informaciones de los indios *chamococos,* habitantes de la zona, sobre la existencia de un gran lago al norte de la terminal del ferrocarril Casado — Gral. Martínez. El Ministro de Guerra del Paraguay, general Manlio Schenone, conocedor a su vez de esta importante noticia, organiza la *Misión Belaieff* que, juntamente con el capitán Basilio Grefiet Serebriacoff, otros dos oficiales, un clase, un soldado y cuatro guías *chamococos,* partieron en busca del gran lago que los nativos llamaban *Pitiantuta*[36]. La misión partió el 6 de enero de 1931, llegando a sus orillas después de haber pasado peripecias y dificultades el 13 de marzo de 1931.

---

[35] La ocupación militar boliviana de la laguna fue efectuada en al orilla occidental y se instauró para su defensa una pequeña guarnición compuesta por las fuerzas del My. Moscoso, el pequeño fortín, recibió el nombre de Mariscal Andrés de Santa Cruz.

[36] "En el lenguaje de los indios chamococos, *Pitiantuta*, significa "lugar del hormiguero muerto", es un oasis en el desierto chaqueño, fue objeto de disputas y luchas desde remotos tiempos entre las tribus que poblaban la zona por la posesión de la laguna y su consiguiente dominio" (Cueto, 1988: 270).

Este importante descubrimiento repercutió enormemente en el campo político y militar de la nación guaraní, ya que el ejército paraguayo, podía contar con suficientes reservas de agua para llevar a cabo sus planes de penetración y enclave militar de fortines en el occidente del Chaco Boreal. Esto a su vez les permitía logísticamente aprovisionar de agua a las poblaciones que se podían establecer en sus alrededores. Motivado por estas razones, el Estado Mayor paraguayo dispuso el asentamiento de una guarnición compuesta de dos oficiales y 22 soldados al mando del mayor Rogelio Chenú Bordón. Contingente militar que se estableció en la orilla oriental, fundando el *Fortín Carlos Antonio López,* el 15 de julio de 1931, exactamente un año antes del descubrimiento aéreo que hiciera el mayor Moscoso de la mencionada laguna, bautizándola con el nombre de *Laguna Chuquisaca*.

El Estado Mayor paraguayo sopesando la peligrosidad del establecimiento de fuerzas militares bolivianas en las cercanías dispuso el "desalojo violento" de las tropas enemigas. El 29 de junio, un destacamento paraguayo, al mando del teniente Scarone, sondeó a bala el puesto boliviano adelantado, que custodiaba la Gran Laguna, masacrando al subteniente Antonio Arévalo y dos soldados, pero ante la decidida defensa de los efectivos bolivianos, las fuerzas paraguayas se replegaron.

El ejército paraguayo, no se contentó con este rechazo inicial de sus patrullas de asalto y el 15 de julio de 1932, un numeroso destacamento, cuyos efectivos ascendían aproximadamente a unos quinientos, bien pertrechados, contando a su vez con el apoyo de la artillería y la caballería, expulsaron a las fuerzas del mayor Moscoso. El oficial emprendió la retirada, sin haber realizado una "resistencia eficaz" ya que el mayor número de los integrantes de la fracción a su mando era inexperta e impresionada por el intenso bombardeo de los morteros y el incesante tableteo de las pesadas paraguayas, abandonaron sus posiciones ocasionando un desordenado desbande.

3.2.2 Las represalias salamanquistas

Estos sucesivos ataques, conmovieron hondamente el sentimiento del pueblo boliviano, que, volcándose a las calles, exigió una explicación de lo que acontecía en el Chaco. El gentío exaltado, gritaba y exigía a Salamanca que se dirigiera a la gran muchedumbre que se reunía en la Plaza Murillo.

El Presidente, presionado por el sentir de la opinión pública[37] que pedía el resarcimiento del ultraje inferido por el Paraguay a la soberanía y honor patrio, reaccionó, ordenando la "represalia militar". Esta dificil decisión la tomó deslumbrado por las represalias y la fácil captura del fortín paraguayo Boquerón realizado en 1928. Ya en aquella ocasión a raíz del ataque al *Fortín Vanguardia,* Salamanca hizo público sus comentarios belicistas:

> El camino es claro, no hay que dudarlo: repeler con dignidad el atentado y vindicar por las armas cl honor mancillado de Bolivia, los ultrajes deben ser reparados. ¡Solo por las armas conseguiremos esta reparación! (Barrero, 1979: 94).

Así el 21 de julio de 1392, Salamanca, oficialmente ordenaba las "represalias"" decretando para ello no la "movilización general" del ejército boliviano sino una "movilización parcial"[39] de reservistas, como lo demuestra el escritor Eduardo Arze Quiroga, en su libro *Documentos para una Historia de la Guerra del Chaco:*

> Llegadas a La Paz, las primeras noticias de la vergüenza de Laguna Chuquisaca, obligue al Coronel Peña a trasladarse sin demora al sudeste, con encargo de tomar los fortines Corrales y Toledo, en vía de represalia (...) Quiero recordar la reunión del Consejo de Gabinete, celebrado la noche del 16 de julio, con asistencia del General Osorio. Fue unánime el acuerdo en la necesidad de una represalia inmediata (...) Entretanto, iba yo apurando al Coronel Peña, con la orden de represalias (...) Me parecía también que el General Osorio que con tanta seguridad concurrió a precipitar la guerra, no estaba ya tan decidido como antes, pues advertí que suavizaba las órdenes relativas a las represalias (...) En aquella ocasión traté al General con crudeza, recordándole sus responsabilidades en los acontecimientos y haciéndole presente la necesidad de reparar sin demora la vergüenza sufrida por Bolivia... (Arze, 1951: 50 — 52).

Cabe señalar que las represalias no fueron llevadas con responsabilidad ya que no seguían ningún plan táctico — militar para posteriores acciones, sólo se las efectuó confiadas en que el Paraguay, intimidado por la operación militar boliviana, acudiría pronto a la mesa de negociaciones en Washington para salvarse de las "represalias bolivianas". Desde esta perspectiva se puede entender que tanto el presidente Daniel Salamanca como el Estado

---

[37] La prensa boliviana, haciéndose eco del sentir nacional, se sumó al descontento, con diferentes artículos de protesta y apoyo al gobierno, así, La República, escribía: "No más claudicaciones, no más indecisión, no más sacrificios inútiles. Todos los bolivianos presentaremos apoyo decidido al Gobierno en defensa de la soberanía y honor patrios. Pero queremos la certidumbre de que hay un plan definido, queremos saber que en la paz o en la guerra, no marcharemos de tumbo en tumbo..."

[38] De las represalias se hizo responsable el Presidente Daniel Salamanca públicamente, e120 de julio de 1932, al ordenar al Comandante del 1 Cuerpo de Ejército, Gral. Carlos Quintanilla: *"Vaya y ejecute las represalias: si hay en ello mérito será suyo y si hay responsabilidades, serán mías"* (Barrero, 1979: 90).

[39] "(...) Pocos son los ejemplos en la historia, de un país que se resuelva a iniciar una campaña... sin tener un minimun de alistamiento de su ejército" (Dunkerley, 1987: 145).

Mayor no contemplaran y previeran una reacción paraguaya de igual magnitud, y que fundamentalmente no se pensara que al accionar de esta forma se precipitaba peligrosamente a una guerra.

3.2.3 Negligente accionar militar del teniente coronel Luis Emilio Aguirre

Después de los sucesos ocurridos en *Laguna Chuquisaca* — julio de 1932 — el presidente Daniel Salamanca resolvió apelar a las armas para "vengar el ultraje inferido por el Paraguay a Bolivia". Los reparos expuestos por el Estado Mayor General para disuadirlo de esta peligrosa determinación, o por lo menos para su aplazamiento hasta dos meses después, fueron inútiles (Guerrero, 1940:9).

La única unidad operativa con que Bolivia contaba para iniciar la campaña", era el *Regimiento Loa 4° de Infantería,* dicho regimiento estaba diseminado en una gran extensión de terreno entre los fortines Platanillos y Camacho, desempeñando misiones de ¡mportancia como ser el de "exploración" y "patrullaje" al mando del por entonces coronel Enrique Peñaranda. Decidido el Presidente de la República a dar rápida solución al problema, ordenó al Comandante de la Cuarta División apoderarse de los fortines paraguayos: Corrales, Toledo y Boquerón. El 27 de julio, caía el fortín Corrales, el 28 de julio caía también el fortín Toledo.

Para atacar al fortín Boquerón el Comando de la Cuarta División organizó un destacamento al mando del Tcnl. Manuel Marzana Oroza, integrado por un batallón del *Regimiento Campero 5 de Infantería,* un batallón del *Regimiento Campos 6 de Infantería,* un escuadrón del *Regimiento Lanza 5 de caballería,* una pieza de Artillería M P. C. 2 *Scheneider* de 75 mm y una sección de sanidad y transportes, sumando este conjunto un total de 619 hombres, los que el día 28 de julio ya se encontraban en el fortín Arce , distante de Boquerón 43 Km, movilizándose sobre el fortín boliviano Castillo.

---

[40] "(...) En todo el Chaco disponíamos apenas de 2.600 hombres, distribuidos en una extensión de más de 200 Kilómetros, desperdigados en 13 o 14 fortines distantes unos de otros. En cambio solo las fuerzas paraguayas que atacaron a Boquerón el primer día, sumaban un número mayor de efectivos que todo el ejercito boliviano en campaña" (Marzana, 1991: 144).

[41] "Por Orden General N° 301, de fecha 30 de abril de 1932, a la Comandancia del Regimiento Campos 6 de Infantería, de guarnición en el fortín Arce, me hice presente — Tcnl. Manuel Marzana — el 5 de junio del año en curso, para tomar el mando de la unidad nombrada (...) En estas circunstancias y cuando nuestra pobreza de recursos y de toda índole, hombres y armas, no podía ser más pavorosa, el 28 de julio recibimos en Arce la orden de movilizarnos sobre Castillo, previa la organización de un destacamento en base a los 194 soldados que quedaban del Regimiento Campos, un batallón del Regimiento Campero y 10 jinetes del Regimiento

Entre tanto, y en fecha 19 de julio de 1932, salía de La Paz, con destino a Muñoz. el Regimiento Azurduy 7 de Infantería, al mando del Tcnl. Luis Emilio Aguirre, el que por disposición del Estado Mayor General y a instancias del Presidente de la República, debía reemplazar al Tcnl. Manuel Marzana en el mando del destacamento organizado para llevar adelante la acción de Boquerón[42]. Esta disposición fue encaminada sólo para dar satisfacción al pueblo, que en días anteriores había despedido a las tropas de Aguirre apoteósicamente.

El cambio dispuesto a último momento por el Comando de la Cuarta División llenó de contradicción y resentimiento el corazón de Marzana expresando en aquella amarga situación su disconformidad:

> ... después de dejar el camión que lo condujo, el Tcnl. Aguirre, con palabras duras y secas, se expresó con indisimulada insolencia: 'Vengo a hacerme cargo del comando de este destacamento'; y ordenando: 'Reúna Ud. a jefes, oficiales y tropa para hacerme reconocer e indicarme en qué dirección se encuentra el enemigo en Boquerón' (...) Este jefe, joven, engreído por sus cordones y discos de oficial de Estado Mayor, no tuvo tino ni serenidad en su trato, siendo así que yo merecía distinción en mérito a mi grado y cargo, porque llevaba sobre los hombros muchos años más de servicio que él, con seis o más años en fronteras del Norte y Noroeste de la República. Por otra parte, el rango de Jefe de un Destacamento Combinado en acción de guerra, me estaba siendo suplantado nada menos que frente al enemigo (Marzana, 1991: 42).

Desde el primer momento de la ocupación boliviana del fortín paraguayo Boquerón, nuestras armas sufrieron varios y terribles reveses muchas veces por la "negligencia" e "incapacidad" de los comandantes que cometían en muchos de los casos errores imperdonables corno aconteció con la actuación del Tcnl. Luis Emilio Aguirre.

Este comandante después de realizar los preparativos de conformidad, es decir los "aprestamientos bélicos", procedió al despliegue de sus tropas hasta situarlas en el linde de un campo despejado, que se extendía frente al fortín con una profundidad aproximada de 1 a 2 Km. Esta operación se cumplió el 31 de julio al amanecer bajo una torrencial y

---

Lanza. En total 300 hombres, más o menos, que formaron la unidad que desde ese momento iba a denominarse Destacamento Marzana" (Marzana, 1991: 31, 36).

42 "Tal disposición — es decir el cambio de mando efectuado no en un "tiempo oportuno" - contrariaba el principio de la continuidad del mando, máxime aún si para un relevo de tal naturaleza, no existía razón valedera alguna; antes bien Marzana estaba familiarizado con sus oficiales y tropa y con el terreno donde iba a actuar; debemos recordar que para el 28 de julio de 1932 Marzana ya se encontraba en cl Teatro de Operaciones y es más aún organizando ciertas maniobras de importancia, mientras que Aguirre el 19 de julio salía de La Paz con tropas conformadas en su mayoría por jóvenes citadinos de La Paz y Sucre no familiarizados ni al terreno, clima, ni preparados para acciones bélicas como las que tenían que soportar" (Cueto, 1989:388).

persistente lluvia que se desencadenó la noche anterior, contando con el apoyo de la aviación y de las piezas de artillería, al mando del Sbtte. Enrique Barriga, se inició el asalto de las tropas bolivianas al fortín, después de una tenaz resistencia y un duro combate ofrecido por los paraguayos, que duró más de dos horas, se logró la conquista de la Plaza del Fortin.

Pero la imprudencia del Tcnl. Aguirre, que no dispuso una "persecución" del enemigo que se encontraba en desbande y sobre todo no ordenó la "limpieza" de posibles emboscadas que los paraguayos dejaran aún en el territorio ocupado, ocasionó uno de los más funestos errores que nuestros comandantes pudieran cometer. A raíz de esto, la Compañía paraguaya, al mando del teniente Eulalio Facetti del Regimiento de Infantería 4 *Curupayti,* se encontraba oculta, esperando el ingreso ingenuo de las tropas bolivianas. Así lo relata el propio Facetti en su diario de campaña:

> Los bolivianos convencidos del abandono del fortín, empezaron a llegar en grupos cada vez más densos. Nadie se ocupaba de explorar o reconocer los alrededores, fuera de una patrulla que se ocupó de seguir a los que huían hacia Isla Poí. Una multitud abigarrada se congregaba en la placita, atronando los aires con sus cantos, vítores y hurras. Mientras tanto, de nuestro lado, la expectativa era enorme. Cada soldado, cada tirador embelesado y perplejo ante semejante cuadro, no atinaban a fijar su puntería a un determinado blanco. Los servidores de los seis fusiles ametralladoras esperaban tranquilos la voz de mando. Llegó un momento en que ya no era posible resistir la tentación. Un trío de jefes a caballo apareció del lado de Yujra y su presencia fue saludada con grandes ovaciones. Entonces di la señal y todas las ametralladoras dieron fuego simultáneamente. La sorpresa fue total sembrando la muerte y el pánico. Inclusive el mismo comandante del destacamento cayó víctima de la emboscada con varios oficiales (Querejazu. 1975: 59).

La "incapacidad" e "inoperancia" de algunos comandantes, jefes y oficiales fueron numerosas y causaron la muerte inútil de muchos soldados. Estos trataron de cubrir sus errores pretextando no contar con los medios necesarios o el apoyo oportuno de una u otra unidad, mientras que otros bordearon en el cinismo, al asegurar que consiguieron sus bajas después de una lucha tenaz y frente a un enemigo varias veces superior, como lo aseguraba el Tcnl. Aguirre en el parte que diera sobre la ocupación de Boquerón:

> Boquerón 31 de julio de 1932.- Hrs. 10:30.
> Con Destacamento a mis órdenes, con batallones Cuenca y Cárdenas, tomé Boquerón a Horas 10:30.- Recibí feliz herida por la Patria, juntamente con varios oficiales y tropa (Cueto, 1989:391).

En el parte el Comandante obvia las condiciones en las que recibió la "feliz herida", dando a entender que la consiguió en buenas lides con el enemigo. La captura del fortín

paraguayo, Boquerón, después de una operación mal conducida y peor ejecutada, sirvió para mostrar claramente las enormes deficiencias que en el futuro sería necesario subsanar, para conseguir la mejor conducción táctica de las unidades en el combate de bosque y la premiosa adaptación, de las tropas bolivianas al medio y al terreno en el que estaban llamadas a actuar (Toro, 1 941: 13).

3.2.4 Fortificación de Boquerón.

La primera medida tomada por el Tcnl. Marzana, a diferencia del Tcnl. Aguirre, fue el "reconocimiento" de la zona para poder limpiarla de posibles emboscadas paraguayas, como la anteriormente perpetrada por el teniente Eulalio Facetti; pero también seguía el propósito principal de la "exploración" y "patrullaje" de los caminos principales a Villa Militar, para lo cual Marzana dispuso el envío de patrullas de exploración y reconocimiento. Una, al mando del oficial Guzmán, compuesta de 20 jinetes y una ametralladora liviana, la que alcanzó 20 Km en profundidad sobre el camino recto recientemente habilitado por las tropas paraguayas. La otra a cargo del Tte. José C. Dávila, compuesta por la misma cantidad de efectivos y armas. Esta llegó hasta los 12 Km del camino antiguo que bifurca, en forma curva, y que también conduce a Villa Militar.

Con estas acciones el Ten!. Manuel Marzana Oroza, no solo pudo levantar un croquis del terreno recorrido por las tropas enviadas al patrullaje, sino fundamentalmente "protegía" la zona de posibles incursiones paraguayas provenientes de uno de los principales fortines de abastecimiento guaraní como ser Isla *Poí*.

Es importante destacar que Marzana, uno de los pocos buenos estrategas que tuvo el ejército boliviano durante la guerra, se preocupó de fortificar estas entradas ya que dichas áreas del fortín iban a ser las más atacadas por el ejército paraguayo debido fundamentalmente a que éstos caminos conducían directamente a Villa Militar, por lo que representaba un peligro inminente en el caso de una prevista ofensiva guaraní en esos sectores.

La senda que conduce al fortín paraguayo *Huijay (Carayá)*, fue también explorada y reconocida por el Suboficial Julio Orozco, cuya unidad estaba compuesta por 12 jinetes y una ametralladora liviana que llegó al fortín en la madrugada del 4 de agosto. Debido a la importancia logística que representaba dicho fortín paraguayo, ya que de él salían dos caminos carreteros, uno de ellos con dirección a Villa Militar de ocho metros de ancho; el

otro, con dirección a los puestos menonitas de *Huahó* y Trébol, además de piques y sendas en diferentes direcciones, la distancia aproximada entre el fortín Boquerón y *Huijay* era de 37 Km.

Por las razones arriba expuestas se ordenó la inmediata "ocupación" de dicho fortín, para lo cual Marzana organizó los contingentes que debían custodiarlo. La orden fijada para la partida de la compañía fue señalada el 5 de agosto de 1932, cuyo tenor era el siguiente:

> Media compañía del Regimiento Campero (45 fusileros) con una Am. Pes., 2 Am. Liv., y suficiente cantidad de munición; 4 estafetas montados; un cirujano, Dr. A. Vega, con dos camilleros; el aprovisionamiento de víveres en cantidad calculada para 30 días, más o menos. Todo el bagaje debía transportarse a lomo de mulo. Como comandante de la fracción fue nombrado el Cap. Abel Velasco Mango, con el concurso del Suboficial Julio Orozco, recibiendo instrucciones de mantenerse en cl puesto hasta nueva orden y con la obligación de establecer enlace desde cl primer momento con el Destacamento de Boquerón, mediante patrullas que debían avanzar hasta una mitad de la senda ya tantas veces recorrida (Marzana, 1991: 59 — 60).

Las previsiones impartidas por Marzana no sólo buscaban la "comunicación" entre los fortines bolivianos, sino que fundamentalmente perseguía el objetivo de mantener en constante vigilancia la zona comprendida por ambos puestos, motivado principalmente por la proximidad del enemigo que se iba pertrechando en *Isla Poi,* con el objetivo de reconquistar los fortines de vanguardia paraguayos, lo que le permitía además de tener una comunicación permanente, tener vigilado el principal acceso del fortín Boquerón a *Isla Poí* ofreciéndole de esta forma una valiosa protección de cualquier ataque al reducto por ese sector. Esta fue la razón principal por la que se decidió ocupar inmediatamente el fortín *Huijay.*

Es necesario señalar que Marzana no sólo se preocupó de "reconocer" y "explorar" los caminos de acceso al fortín, sino también de mantenerlo comunicado con los puestos bolivianos de retaguardia. Para este fin se ordenó el tendido de la línea telefónica entre Boquerón y Yujra, misión que fue encomendada a tres escuadras de fusileros a órdenes del Subtte. Eduardo Collazos Lara. La comunicación entre ambos fortines fue inaugurada a las 14:30 horas del día 4 de agosto. Este servicio con el que contaba el fortín Boquerón durante los primeros días del Cerco, fue de vital importancia ya que sirvió como fuente directa y rápida de comunicación entre el fortín y el Puesto de Comando de la Cuarta División al mando del Cnl. Francisco Peña que había establecido su ubicación en el fortín Yujra.

Una vez cubiertos y seguros los caminos y sendas de posibles incursiones y ataques paraguayos., se procedió a la fortificación de la plaza, en cumplimiento de la orden dada por

el Comando de la. Cuarta División. Dicha orden fue impartida a partir del 2 de agosto, en la que se estudió los sectores para la defensa del fortín. Para ello se ordenó la "delimitación" y "reconocimiento" del perímetro y área que comprendía el reducto, el cual alcanzaba aproximadamente a 5 kilómetros. Esta tarea fue llevada a cabo por el propio Marzana y su ayudante el Cap. Julio Romero Linares, mediante planos y croquis que ya se tenían elaborados por los oficiales jefes de sector, lo que facilitó en gran manera el trabajo de Marzana, ya que éste pudo dar ordenes precisas y exactas de la construcción de los atrincheramientos en cada sector del fortín.

Estas actividades se realizaron de la forma más amena, alegre y entusiasta, demostrando, tanto los soldados y los oficiales, una absoluta predisposición al compañerismo y la camaradería ya que ellos estaban conscientes de la enorme responsabilidad que encerraba la construcción de las trincheras y parapetos del fortín, motivo por el cual debían trabajar como un solo hombre; unidos por un solo pensamiento que era la defensa del fortín a todo trance y por ende también la defensa de sus propias vidas, sobre este ejemplar y anecdótico acontecimiento Marzana escribe:

> Los trabajos se emprendieron con enorme entusiasmo desde el mismo momento en que se transmitió la primera orden verbal a los oficiales de las diferentes unidades, a tal extremo que sugestionado por cl extraordinario interés que todos ponían en su labor, sin excepción alguna, me vi moralmente a conceder a mis subordinados cierta libertad de acción tanto en la elección de los detalles como en el verificativo del conjunto de las obras, explotando así la iniciativa propia por la dedicación que demostraba la formidable tropa que más tarde iba a cubrirse de gloria y que al presente veíamos que nos escatimaba ningún esfuerzo, con el propósito firme de realizar la tarea puesta en marcha, porque sabían que tendrían que vérselas con un enemigo fuerte, duro, audaz, valiente y numeroso (Marzana, 1991: 61).

Estos trabajos, que en sí mismo eran agobiantes físicamente, sumados a que no contaban con los instrumentos de zapa, picotas, palas y demás para realizar las tareas propias de una fortificación, fueron desarrollados por la tropa y oficiales con interés profundo de patriotismo, imbuidos de su alta responsabilidad, unidos frente al peligro común de un enemigo que había demostrado ser valiente a la hora del ataque y fundamentalmente con una moral y estado anímico bastante alto llegando inclusive a jugar, bromear y compartir entre camaradas, como lo explica el Comandante del Destacamento:

> La emulación en las diferentes obras se dejaba sentir día a día entre la mayoría de los sectores distribuidos. Al contemplar ese cuadro sentimos viva emoción y un legítimo orgullo al vernos y sentirnos al mando de hombres imbuidos de grandes ideales y alto patriotismo. Nadie desfallecía, a nadie le importaba la falta casi absoluta de herramientas de zapa, elementos y

> otros materiales con los que sensiblemente no contábamos. Se trabajaba hasta de noche, sin descanso. Nadie los apuraba. Todo era alegría y chacota entre ellos. Fue por todo esto que se produjo el milagro. Un milagro surgido del esfuerzo, de la suprema voluntad, del propósito inconmovible de vencer y no dejarse vencer nunca (Marzana, 1991:61).

Llegaron a tal punto a ser parte mismo del fortín que iban construyendo con sudor y desesperación, ya que la guarnición de Boquerón se encontraba muy lejos de los puestos de retaguardia. Es decir que se ubicaban aproximadamente a 30 Km del puesto más cercano de aprovisionamiento. Carentes en todo género de enseres, prácticamente se hallaban "colgados" ante la nada en un espacio y territorio geográfico que desconocían y que les era dañino, conscientes de estos elementos, los efectivos de Boquerón llegaron a trabajar sin descanso, olvidándose de las penurias y privaciones, solo teniendo en la mente defender y conservar la "vida". Las tropas de Boquerón se convirtieron en el fortín mismo lo que les motivo a manifestar en varias oportunidades:

> Nadie, ningún poder humano, nos sacará de estos reductos que construimos con derroche de sudor... Nadie pasará por aquí (Marzana, 1991: 61).

La labor realizada por los soldados y oficiales durante la construcción de la fortificación del fortín fue un aspecto importante dentro de la guerra misma que empezaba, ya que personas de diferentes estratos sociales, culturales y económicos se juntaban y trabajaban codo a codo en lo que iba a significar para ellos la "muerte" o la "resistencia tenaz" frente a un enemigo rígido y que reclamaba la revancha al ultraje inferido por Bolivia a su dignidad nacional. Para ellos la ocupación boliviana de sus principales fortines de penetración en el Chaco como lo eran: Corrales, Toledo y Boquerón, representaba no solo una ofensa a la dignidad militar y moral de un pueblo, sino que fundamentalmente se constituía en un peligro inminente dentro de la "guerra de posiciones" que se había instaurado.

Éstos fortines se encontraban protegiendo la retaguardia del principal centro de abastecimiento y Puesto de Comando del Estado Mayor General del Ejército del Paraguay, como lo era *Isla Poí*, por tanto recuperar Boquerón era una cuestión de vital importancia. Con la captura y retención de Boquerón, el ejército boliviano, se encontraba en una situación totalmente ventajosa con relación al Paraguay, ya que el camino para una ofensiva en profundidad, con la captura de *Isla Poí* hubiera significado un "descalabro prematuro" de su ejército por lo que el gobierno paraguayo buscó rápidamente la manipulación

diplomática[43] de países extranjeros que tenían intereses en el Chaco y no les convenía que Bolivia triunfe en dicho conflicto bélico. Para la diplomacia se debía detener rápidamente el avance incontenible, victorioso y fundamentalmente sorpresivo del ejército boliviano.

Debido a estas negociaciones diplomáticas, Bolivia, detuvo su avance quedándose estacionadas divisiones enteras en el camino, es decir, en Villa Montes, Villazón y Tarija. Este compás repercutió en Boquerón, ya que no se procedió a la proyectada y ansiada ofensiva sobre *Isla Poí* que debía efectuar el Destacamento Peñaranda y que las tropas de Boquerón debían de apoyar, en cambio, se decidió "conservar" las posiciones alcanzadas por el ejército boliviano en su primer embate. Esta decisión motivó a Marzana a cambiar de planes, con respecto a las obras de fortificación del fortín, a partir de ese momento asumió, un criterio de "defensa permanente".

La fortificación del reducto capturado tuvo una excelente disposición, un cuadro detallado de cómo se ubicó el aparato defensivo en Boquerón, lo ofrece el autor paraguayo, Ángel F. Ríos en su obra *La Defensa del Chaco. Verdades y Mentiras de una Victoria,* en la que se especifica la forma táctica" en la cual el ejército boliviano se atrincheró, cuidando hasta el último detalle en cuanto a logística y a camuflaje se refiere:

> Durante cl mes de agosto, nuestro contendor fortificó apresuradamente el fortín convirtiéndolo en reducto de forma irregularmente ovalada, de 600 metros de largo y 300 metros de ancho. Estas fortificaciones comenzaban en el oeste, de uno de los costados del camino que conduce a Yujra, seguía en forma curva los lindes del monte que mira hacia el sur y llegaba al este, frente a un pequeño montículo. Aquí hace un ángulo que fue bautizado por nuestros hombres con el nombre de Punta Brava, proseguía nuevamente hacia el oeste en una extensión de 150 metros, luego se doblaba en ángulo obtuso y seguía cruzando al norte cruzando el camino a Isla Poí. Esta última línea estaba en pleno monte. De cada ubicación de ametralladoras salía un pique que se entrecruzaba hacia cl norte. Estos piques fueron bautizados por nuestros combatientes con el nombre de 'piques de la muerte' porque bastaba asomar las narices a uno de ellos para recibir una ráfaga de ametralladoras. Después de cruzar estas trincheras el camino a Isla Poí se dirigía en línea recta hacia el norte hasta los lindes del monte; aquí doblaba nuevamente hacia el oeste, hasta llegar al claro que se extiende al noreste del fortín, penetraba en un montecito situado al borde de dicho claro o cañadón y de allí en línea recta hacia el sur, hasta encontrar el punto de partida sobre el camino a Yujra. En casi toda su extensión, las trincheras estaban colocadas algunos metros de la orilla del monte, completamente ocultas y mimetizadas. No se las distinguía sino desde muy poca distancia. A 15 metros detrás de las trincheras, se hallaban

[43] Los representantes de los "países neutrales" en Washington, propusieron a Bolivia y Paraguay una suspensión de hostilidades a base de las posiciones ocupadas por ambos ejércitos el 15 de junio. Bolivia, sostuvo que aceptaba la suspensión de hostilidades, pero sin alteración de la línea ganada por sus tropas, por lo que los neutrales proclamaron la doctrina del 3 de agosto de 1932, que sentenciaba: "Las naciones de América no reconocerán ningún arreglo territorial que no sea alcanzado por medios pacíficos, ni la validez de adquisiciones territoriales que sean adquiridas por las armas" (Guerrero, 1940:11).

[44] "La táctica, es la ciencia que permite discernir la manera de combinar y de ordenar las maniobras de las tropas en la forma más apropiada para alcanzar el objetivo propuesto" (Pol, 1945: 85).

seguro nidos de ametralladoras livianas, colocados en las copas de los árboles. donde se instalaron plataformas defendidas por bolsas de arena (Ríos, 1950:254).

3.2.4.1 Colocación de los puestos de retén

Es necesario recalcar la importancia de las acciones realizadas hasta este momento. Bolivia, había conseguido capturar rápidamente los fortines paraguayos más adelantados en la zona central del Chaco, situación que colocaba al ejército boliviano en una posición logística muy ventajosa ya que los puestos paraguayos que se hallaban diseminados en profundidad - a retaguardia - se encontraban en peligro de un ataque inminente y sobre todo la principal basé de operaciones del ejército paraguayo, *Isla Po!.*

Boquerón estaba comunicado con este fortín por diversas sendas y caminos, en muchos de los casos caminos carreteros, por lo que éste se debía vigilar y fortificar adecuadamente no sólo estableciendo "puestos avanzados [45] y "puestos escucha" o parapetándose adecuadamente en las entradas de dichos caminos, por ende, era una necesidad establecer "puestos de retén". El primer puesto de retén fue establecido a 7 Km de distancia sobre la recta, con un pique[47] directo desde el fortín; el segundo puesto de retén se lo estableció sobre el camino antiguo a Isla Poí a una distancia aproximada de 2 Km.

Estos puestos de retén fueron de mucha ayuda en los combates que se libraron en Boquerón, fundamentalmente al inicio de la refriega, ya que la misión de estos puestos no sólo consistía en retener o retrasar el avance del enemigo sobre su objetivo principal - Fortín Boquerón –, sino, fundamentalmente servían como puestos de "observación" y de "exploración" sobre los movimientos que el enemigo efectuaba en el perímetro externo del fortín.

En la dirección al Fortín Rojas Silva, se estableció un "servicio de vigilancia" a cargo del Ttc. flector Saucedo, que tenía la misión de explorar en profundidad un área

---

[45] "Se entiende por 'Puestos Avanzados' al núcleo de fuerzas encargadas de asegurar a las tropas en estacionamiento — dentro de radios de acción de los elementos adversarios terrestres -, destacados hacia delante con la misión de: cubrir el descanso. proteger contra posibles sorpresas, rechazar pequeñas molestias y procurar cl tiempo y espacio necesarios para entrar en combate" (Mercado, 1948: 794).

"Se entiende por 'Puestos Escucha' a la acción militar de destacar tres jinetes a caballo a puntos especialmente importantes con buen campo de vista delante de la línea de centinelas dobles; durante este servicio uno quedaba al cuidado de los caballos de mano, mientras tanto los otros dos cerca a sus caballerías vigilaban el frente; en determinados casos permanecían montados; ante la presencia del enemigo debían montar, replegarse rápidamente y transmitir su parte (...) En la Primera Guerra Mundial, se ensayaron en estos puestos pequeñas antenas con micrófonos que se aplicaban a los oídos para percibir mejor los ruidos a distancias mayores" (Mercado, 1948: 363).

[47] "Camino abierto en el bosque para la circulación de tropas y a veces de vehículos motorizados: Picadas camionables" (Mercado, 1948: 736).

aproximada de 4 Km, es decir, el monte y la senda que se creía unía Boquerón al fortín paraguayo "Rojas Silva". Para este cometido el oficial contó con seis jinetes convenientemente armados.

Una vez limpias y seguras las sendas, caminos carreteros y quebradas de posibles celadas e incursiones paraguayas, Marzana, dispuso los "trabajos de atrincheramiento" y la "instrucción de la tropa", en todas las armas. Al contar con pocos efectivos de tropa, éstos debían no solamente conocer el empleo de sus fusiles - *máuser,* sino también de las ametralladoras livianas y pesadas, de las baterías antiaéreas *Semack* y de los cañones *Krupp.*

3.2.4.2 Instrucción de la tropa

La instrucción de los soldados se llevó a cabo en un horario muy "regulado" y "estricto", puesto que la tropa debía atender, además de los requerimientos de vigilancia y patrullaje, también la construcción de los *pahuichis*[48] del Puesto de Comando y de Sanidad, así como de las trincheras mismas. No sólo se debía entrenar a las tropas" en el manejo de sus armas con el objetivo de formarlos diestros en la manipulación de ellas, sino, fundamentalmente, consolidar su temple, carácter y temperamento, para que éstas no se desbanden, ni disparen con frenesí al embate numeroso del enemigo que se preveía iba a acontecer en los próximos días. De acuerdo a los informes de la aviación boliviana se advertía importantes movimientos de tropa paraguaya en las proximidades de Boquerón provenientes de *Isla Poí.*[50]

Tomando en cuenta que la munición era escasa, Marzana, prohibió terminantemente el despilfarro de ésta; por lo tanto realizó importantes recomendaciones a los oficiales y

---

[48] "Nombre que en general se dio en la Guerra del Chaco, a toda construcción ligera con materiales del lugar" (Mercado. 1948: 699).

[49] "El combatiente scan de servicio activo o de la reserva no habíamos recibido instrucción para enfrentarnos en un terreno come en el que debíamos combatir, estábamos preparados para el altiplano. La oficialidad por muy excelente que esta sea tanto en su capacidad profesional; como en su ferviente amor a la patria tampoco conocía cn su totalidad o por lo menos en el 50%, no sabían cuál la táctica a emplear (...) Solo el entusiasmo y el deseo de cumplir el Sagrado deber de defender a la patria, podría salvarnos de cuanto teníamos que afrontar" (García. 1964: 22 — 23).

[50] El movimiento de las tropas paraguayas para los aprestamientos bélicos era intenso desde los primeros días de septiembre como lo señala en su diario Alberto Taborga: "Septiembre 8 de 1932. Se percibe un ruido intenso de camiones. Es la señal inequívoca de aproximación del enemigo (...) El enemigo avanza rápida y simultáneamente. Una columna progresa a lo largo de la Recta Isla Poí — Boquerón; otro por el camino de Pozo Valencia. Son grandes masas de gente. No se cuidan de hacer ruido. No sospechábamos que los paraguayos planearan una ofensiva de tan grandes proporciones..." (Taborga, 1956: 30).

tropa para que disparasen a "blancos seguros", debiendo los instructores hacer principal énfasis en ese detalle:

> Nuestro deber era formar y modelar al combatiente, al tirador consciente y responsable, haciéndole comprender por todos los medios que el derroche de munición constituye un delito sin atenuantes; explicando que muchas veces llegó a comprobarse el hecho de tener que abandonar victorias consumadas con éxito, por el solo hecho de haberse agotado la munición. Insistíamos en ello, porque nuestra situación era prácticamente precaria en este aspecto, ya que nos encontrábamos a distancias enormes de nuestras propias bases, con municiones y recursos escasos y sin saber a ciencia cierta con que clase o conque número de fuerzas enemigas tendríamos que pelear (Marzana, 1991: 67 — 68).

La instrucción de las ametralladoras livianas y pesadas se encomendó al capitán Julio O. Romero y al subteniente Juan de Dios Guzmán. La misma se realizó con eficiencia y la adecuada disciplina acerca de la preparación impartida por estos oficiales a la tropa que Marzana escribe en su diario:

> En todos los combates y en la mayor parte de los sectores, los puestos de armas automáticas se desenvolvieron admirablemente, impecables en su mimetización y aprovechamiento de los nidos de emplazamiento, a tal punto que el enemigo encontraba casi imposible darse cuenta exacta de su verdadera ubicación. La habilidad demostrada en la elección de los blancos para nuestras ametralladoras ha sido indudablemente notable. El Capitán Tomás Manchego Figueroa, uno de los instructores más prestigiosos de nuestro ejército en tiro de armas automáticas, tuvo palabras de felicitación para Romero, Guzmán y sus hombres, en oportunidad de una inspección de los emplazamientos y de su empleo en los combates, tanto de día como en las noches (Marzana, 1991: 68).

La instrucción de las piezas antiaéreas *Semack y* los cañones *Krupp* 75 mm, se encomendó al teniente de artillería José Cirilo Dávila, de igual manera este oficial instruyó a sus soldados adecuadamente no sólo en el manejo de sus piczas, sino que formó a sus tropas bisoñas en el temple, carácter y obediencia que le valió efectuar *a — posteriori,* brillantes acciones con sus efectivos, rechazando de esta manera los ataques violentos y persistentes de los paraguayos, Marzana, escribe en su diario sobre esta unidad:

> 1-lizo verdaderamente verdaderos prodigios en la preparación de tiradores habilísimos, resueltos y audaces, a quienes he visto personalmente empeñados en los combates dando prueba de su serenidad y de su excelente puntería: disparos certeros a metralla, sin nerviosismo ni precipitación contra blancos favorables de momento. Es así que, en los momentos más álgidos y desesperantes, ese personal, con su concurso oportuno, salvo muchas situaciones de apremio en aquellos sectores por donde se presentaron amenazas de ruptura, por los avances sucesivos en forma de olas, de líricas paraguayas. Bajo la dirección inteligente y brillante del Tte. Dávila sus bravos soldados impidieron inminentes irrupciones en nuestras líneas (Marzana, 1991:69).

Boquerón se hallaba a mucha distancia, olvidado, por el Estado Mayor General no sólo en el aspecto logístico o táctico – militar, sino también en la implementación de los elementales servicios como ser el "servicio sanitario"[51] y de "alimentación".

Por este motivo, las tropas bolivianas sufrieron constantemente de desnutrición. Sin embargo, estarían forzados a realizar marchas extensas y continuas, sometidos y castigados a la inclemencia del tiempo, y también el "hambre", porque el Estado Mayor General no previó el "servicio de abastecimiento y cocinas" con antelación.

Los efectivos bolivianos en Boquerón durante el primer mes — agosto -, contaban con una precaria atención en cuanto alimentación se refiere. El servicio de abastecimiento era atendido aproximadamente cada 15 días por la Intendencia Divisionaria, el "servicio de panificación" se efectuaba en el fortín Castillo por falta de hornos en Boquerón, el ganado de consumo se mantenía igualmente en dicho fortín que se encontraba vigilado por fracciones del destacamento Marzana, por lo que se puede deducir que todo el personal en Boquerón y en los fortines aledaños recibía poca alimentación, adecuada, a las circunstancias:

> En lo que se refiere a las directivas y vigilancia en la preparación del rancho, su distribución y otros detalles pertinentes, dejaban mucho que desear. El Jefe del Detall demostró no estar muy al tanto de su verdadera misión en una campaña llena de dificultades desde el comienzo (Marzana, 1991:70).

No obstante, los trabajos que se realizaron para el, atrincheramiento, patrullaje, reconocimiento, exploración y comunicación de Boquerón con los demás puestos de retaguardia, los jefes del Estado Mayor General y especialmente el Cnl. Francisco Peña, Comandante de la IV División, no apreció en toda su dimensión estos extenuantes trabajos,

---

[51] "Equipo sanitario, escaso, falta de drogas, medicamentos, y otros de primeros auxilios, no habían camillas suficientes, uno y otro combatiente disponía de paquetes sanitarios de primeros auxilios, tal la situación desesperante de los cirujanos, que al verse ante la imposibilidad de poder prestar la atención requerida a cualquier herido y enfermo, optan por evacuarlo en las condiciones más lamentables y cuando estos llegan a los centros donde ya funcionaban estos hospitales, las heridas se habían infectado, agusanado y estaban en estado gangrenoso y no había otro recurso que el de amputar brazos, piernas, y solo salvaban aquellos que por suerte no estaban en estado tan grave. De los enfermos y harapientos combatientes nada bueno podía hablarse, porque estando avitaminosos, desintéricos, palúdicos, agotados en su estado físico, no habían los medicamentos esenciales para poderlos recuperar y estaban sentenciados a quedarse pululando por las plazas de los fortines y como limosneros pidiendo a los emboscados un poco de azúcar, arroz o pan, para poder siquiera saciar su hambre, así quedaban abandonados y sólo la compasión de los médicos y cuerpo de facultativos compadeciéndose del estado de todos estos, no encontraba otro remedio que cl evacuarlos" (García. 1964: 27 — 28).

llegando inclusive a conceptuarlos "exagerados", desconociendo por completo, las tácticas y estrategias de una guerra moderna. El Cnl. Peña vertió comentarios de menosprecio, quitando valor e importancia a las labores que realizaban esos pocos hombres con herramientas que no tenían o que, en el mejor de los casos, fueron muy escasas y eran prestadas de compañía a compañía. El cometario formulado por el Cnl. Peña, es transcrito en las memorias de Marzana:

> Veo que va usted fortificando todos los alrededores del fortín. ¿Se espera algún ataque de los bárbaros y en que reglamento ha leído usted esta manera de proceder? (Marzana, 1991: 71).

Por estos comentarios es plausible suponer que el Tcnl. Manuel Marzana no era apreciado del todo por algunos jefes de la IV División y que el Cnl. Peña tenía una aparente "prevención" y "miramiento" hacia el mencionado oficial (Marzana, 1991: 74).

La otra conclusión a la que se puede arribar, tal vez la más dura, es que estos jefes, tanto Quintanilla como Peña, no contaban con la adecuada formación táctica - militar que les permitiera visualizar lo grave de la situación y predispusieran de todos los materiales y elementos humanos al Destacamento Marzana, para que éste pueda rechazar y resistir cualquier ataque del ejército paraguayo que se iba armando hasta los dientes. Al contrario estos comandantes no sólo obstaculizaban las tareas de fortificación al no dotarles herramientas sino que también buscaban reducir el efectivo de la oficialidad y tropa, ignorando o menospreciando la verdadera importancia que revestía el fortín Boquerón, en el juego de posiciones que se iba a implementar desde un principio en la guerra.

El Comandante del destacamento que guarnecía Boquerón hizo constantes pedidos no sólo de vituallas, munición y medicamentos sino también de oficiales y tropa que ayudasen en los trabajos de atrincheramiento y patrullaje realizados a las principales sendas y caminos que comunicaban Boquerón con los fortines paraguayos de retaguardia. La respuesta a estos desesperantes pedidos, fue el retiro del Regimiento Campero de la Guarnición de Boquerón, dicha orden fue impartida por el Cnl. Francisco Peña. Sobre la retirada del Regimiento Campero, Marzana escribe:

> El retiro del Regimiento Campero de la guarnición de Boquerón, dejó un gran vacío en nuestras posiciones, principalmente en el sector que se le tenía asignado. En los días siguientes, cuando la guarnición tenía que defenderse del enemigo, nos fue muy difícil llenar el gran espacio que dejó el Regimiento Campero con otras fracciones pequeñas enviadas a ultima hora (Marzana, 1991: 74).

Con este extraño e inesperado proceder de un oficial de alta graduación, el efectivo de oficialidad y tropa fue gravemente afectado por la ausencia del Regimiento Campero. Este hecho empeoró la situación del Fortín ya que el Destacamento Marzana, no solo protegía Boquerón, sino que custodiaba otros fortines tomados a los paraguayos, como es el caso de *Huijay (Carayá).* Además las tropas de Marzana estaban dispersas en posiciones estratégicas aledañas a Boquerón por lo que es lógico suponer que su número se redujera aún más.

El fortín Boquerón, representaba, el mayor avance del ejército paraguayo en el sector central del Chaco Boreal. Su ubicación, estaba convenientemente dispuesta para obstaculizar la progresión boliviana en el Chaco, ya que, dicho fortín servía como un puesto militar de avanzada, por lo que se encontraba comunicado con otros fortines paraguayos situados sobre la margen del río Paraguay y sobre todo servía también como punto de enclave para la principal base de operaciones del ejército guaraní en *Isla Poi.*

El gobierno boliviano, ante el decidido avance del Paraguay, ordena la fundación de puestos militares en la zona en disputa, de esta forma, se rodea al fortín Boquerón con puestos militares bolivianos: Yujra, Lara y Castillo.

Debido a los consecutivos ataques paraguayos a puestos militares bolivianos en 1928 y en 1932, se dispuso en represalia la captura de Boquerón, porque dentro de los planes gubernamentales y militares se preveía acciones bélicas mayores con el asalto a objetivos ubicados en retaguardia y fundamentalmente la captura de las bases militares ubicadas en *Isla Poi* y Concepción. Sin embargo, no se tomaron las medidas adecuadas para la movilización y concentración de tropas y elementos bélicos. Por el contrario, solamente se dispuso que pequeñas unidades denominadas "destacamentos" cumpliesen las ordenes de represalias dispuestas.

Este factor influyó atrozmente en el devenir de las acciones bélicas, ya que el ejército paraguayo, próximo al teatro de operaciones y con adecuadas vías de comunicación y transporte en poco tiempo, llegó a superar el número y capacidad táctica y logística del ejército boliviano, avanzando, inconteniblemente hasta llegar a las estribaciones de las serranías de *Aguaragüe* y las poblaciones chaqueñas de los departamentos de Santa Cruz, Tarija y Chuquisaca.

quinto Capítulo

CONDUCCIÓN MILITAR EN LA BATALLA DE BOQUERÓN

5.1 Negligencia Militar

> En fecha 10 de agosto, el Comando de División, envía un comunicado haciéndonos conocer los últimos acuerdos internacionales tomados en relación con el pleito del Chaco. En vista de esos acuerdos se imponía un armisticio de 30 días, plazo durante el cual las tropas debían mantenerse en sus posiciones, conservando las líneas sin variación de ninguna clase. Dicho comunicado fue retransmitido inmediatamente en orden especial, a todas las tropas del Comando de Boquerón (Marzana, 1991: 70 -- 71).

> El Capitán General, lejos de enviar rápidamente los refuerzos y las tropas y demás implementos en la cantidad y proporción requeridos insistentemente por el Alto Mando militar; bajo la influencia de la diplomacia de las Cancillerías extranjeras, ordenaba al Mando: "suspenda temporalmente nuevos ataques". Había algo más grave: suspendíase a la vez la movilización, en vista del grave aspecto internacional... (Guerrero, 1940: 10).

La resolución tomada por el Supremo Gobierno, por razones de índole internacional, determinó la completa paralización de la movilización parcial y del transporte de los contingentes militares que ya se hallaban en marcha al frente de operaciones, en situación en que su participación era precisamente más apremiante que nunca. Si a esto se agrega la deficiente dotación de armas automáticas y municiones[52], frente a la desproporcionada superioridad numérica del enemigo acentuada mayormente por su enorme potencia de fuego[53], se comprenderá el verdadero milagro que realizaron las tropas bolivianas para conseguir detener, aunque sólo fuera momentáneamente, la impetuosa ofensiva enemiga.

Las disposiciones del Alto Mando Militar, llegaban tarde, mal o nunca, y jamás traducían la realidad, ni estaban de acuerdo con las verdaderas y premiosas necesidades de la guerra. Así, el Comando del Primer Cuerpo de Ejército", que desde que fuera creado se instaló en el Fortín Muñoz, debió atender a la conducción de las operaciones en forma casi completamente autónoma, de acuerdo a la situación real del momento, haciendo hasta lo

---

[52] "La fuerza total al promediar la batalla fue de 4 jefes y 764 oficiales, suboficiales, clases y soldados, 13 ametralladoras pesadas, 27 ametralladoras livianas, 610 fusiles, 160.000 cartuchos (esto significa una "unidad de fuego" y debió ser mínimo 1.320.600 cartuchos)..." (Antezana, 1981: 116).

[53] "El Ejército paraguayo contaba con una abundante dotación de armas automáticas y municiones; disponían de morteros y artillería de 75 y 105, de las que el Ejercito boliviano carecía en absoluto" (Toro, 1941: 15).

[54] "Esta unidad tenía de Cuerpo de Ejército sólo el nombre, ya que su efectivo total no alcanzaba a mil quinientas plazas. Sin embargo, su Comando debía responder de la conducción de las operaciones en el sector comprendido entre el Río Pilcomayo y Puerto Suárez, es decir de un frente de más de seiscientos kilómetros" (Toro, 1941: 12).

imposible para salvar, aunque solo fuera en parte, las incontables deficiencias que, en todo orden de cosas, se le presentaban casi a diario.

El inesperado ataque enemigo a Boquerón, con fuerzas superiores a los 10.000 hombres, en situación en que el ejército boliviano no disponía de fuerza alguna para acudir a reforzar aquel importante reducto, esencial por su ubicación e importancia logística para las acciones futuras destinadas sobre *Isla Poi,* impuso disponer el inmediato traslado del destacamento Peñaranda desde Toledo a Yujra, y el envío apresurado a ese sector de todas las diminutas fracciones de tropas que se hallaban en marcha hacia Muñoz. Se las recogió en todo el trayecto utilizando los escasos camiones de que se disponía en el teatro de operaciones.

Es así como el destacamento Peñaranda, compuesto de no más de 500 plazas, llegó a tener después un efectivo cercano a los 1.200 hombres, con los que no sólo fue posible detener la avalancha enemiga en Yujra, sino contraatacar varias veces buscando la ruptura del cerco hecho a las fuerzas de Boquerón. Estas entraron en contacto por breve tiempo para aumentar sus abastecimientos en víveres y municiones, aunque sólo en proporción muy reducida. El Alto Mando militar menospreció la capacidad guerrera del adversario y su potencial bélico, pese a que éste tenía conocimiento de los enormes aprestos y preparativos que se realizaban en la capital asuncena para transportar el mayor número de tropas y elementos bélicos a los lugares de concentración y abastecimiento militar como ser: Concepción, Puerto Casado e *Isla Poi*[55]

El gobierno del presidente Daniel Salamanca[56] (1931 - 1934), obnubilado por la diferencia financiera y demográfica aparentemente favorables a Bolivia, no aparejó las

---

[55] se había desdeñado al adversario y su potencial bélico puesto en el terreno, por más que, poco antes el mismo Bilbao Rioja, desde su cargo de adjunto militar en Buenos Aires, enviara nutrida información a La Paz, acerca de la cuantía de los contingentes que partían desde Asunción entre charangas y vítores esperanzados, hacia Concepción y Casado, puntos de concentración de las fuerzas destinadas a operar en el Chaco" (Vergara, 1948: 205).

[56] "Ante el Congreso, el Gral. Montes, empezó a enumerar minuciosamente todas las fallas que ha constatado en el terreno, yerros y desaciertos, imputables exclusivamente al gobierno y a la falta de orientaciones claras y definidas de éste (...) El gobierno precipitó los acontecimientos descabelladamente, cuando lo previo era concentrar tropas en el Chaco, para iniciar una ofensiva metódica y ordenada. No habría prisa para tomar Corrales, Toledo y Boquerón. Mejor era prepararse convenientemente y después iniciar una ofensiva que nadie hubiera sido capaz de detener hasta las márgenes del río Paraguay. Haber procedido en forma contraria nos ha llevado al trance actual de haber recuperado los guaraníes sus posiciones perdidas, con deplorables perdidas de vidas, dinero y en tiempo para nosotros. Que el Paraguay haya diezmado sus tropas es cosa que no debe interesarnos mayormente; lo que debe ser materia para nosotros de honda preocupación, es el

dificultades logísticas ni las omisiones orgánicas y técnicas militares por las que atravesaba el ejército boliviano. Ensimismado en el optimismo y el menosprecio por el enemigo que se creía falto de iniciativa y empequeñecido por la guerra contra la Tripe Alianza, que lo desangró por espacio de cinco años, pensó que esta diferencia, por arte de encantamiento, recaería en el confin remoto y carente de todo recurso en medio del misterio y el desconocimiento del terreno disputado.

Esta actitud se transmitió al Alto Mando militar, que en su defectuosa apreciación, tampoco valoró las enormes ventajas con las que contaba el enemigo, ya que éste se encontraba, desde ya, más cerca del territorio en disputa, lo que le facilitaba la maniobra y la disposición inmediata de fuerzas. La idea generalizada del empobrecimiento e inoperancia del ejército paraguayo llegó a grados de ficción y elucubraciones totalmente erradas y faltos del análisis real y experto. Se había, además, prescindido de las leyes de la lógica y de la logística[s'], según las cuales un "ejército en campaña" sólo es efectivo y poderoso por su capacidad práctica de hacer suya la iniciativa y poder llevar adelante, con los medios suficientes, la explotación de la sorpresa o de alguna situación propicia que se le presentara o dispusiera.

Los altos mandos militares, no actuaron con la responsabilidad y preparación necesaria para llevar a efecto las disposiciones gubernamentales de represalia al enemigo. Por el contrario, cayeron en la completa tramoya de sus previsiones y disposiciones, elaboradas en el total desconocimiento del teatro de operaciones. Apoyados por razonamientos peyorativos sobre el terreno en el que se iba a actuar y fundamentalmente, sobre el enemigo que se debía combatir, esta percepción llegó a obstaculizar el trabajo eficiente de los pocos jefes y oficiales responsables con los que se contaba. Tal es el caso, del Comandante de la Cuarta División, que tenía la enorme responsabilidad de llevar a efecto los planes emanados por el Primer Cuerpo de Ejército en la captura y conservación de los fortines arrebatados al Paraguay. Ante la insistencia del Ten!. Marzana sobre el

---

sacrificio estéril de sangre y recursos económicos que bien pudimos haber utilizado eficientemente..." (Marinovic, 1965: 16).

[s'] "(...) el caso de Boquerón, constituye un ejemplo típico del olvido de todos esos principios elementales. El Comando Divisionario organizó un destacamento y lo movilizó a determinado sector para que cumpliera una misión no especificada en forma concreta, con escasez de recursos en armas, municiones, vituallas, sin planes por escrito y hasta con desconocimiento del terreno donde debía operar. No había ni una ligera carta que sirviera de guía. De cuando en cuando, ese comando enviaba algunas órdenes de rutina interna: relevo de unidades. misiones sin cálculo ni estudio, etc..." (Marzana, 1991: 96).

pedido de enseres y elementos que permitiesen la resistencia del fortín de mejor forma y por más tiempo, el coronel Francisco Peña, vertió declaraciones que mostraban su total incompetencia para tan importante cargo:

> Por lo demás — se dijo como mi sentencia — no piense usted que vaya a ocurrir nada grave. Por tanto, limítese a esperar "órdenes". Y en cuanto a la situación táctica de las tropas de Boquerón, el Sr. Cnl. Peña, me manifestó textualmente lo que sigue: "¿Cómo es posible que se le haya ocurrido a usted fortificarse alrededor del fortín?. Debe limitarse usted a fortificar únicamente aquellos sectores por donde podría atacarle cl enemigo, principalmente los caminos, por tanto, no será indispensable asignarle mayor número de tropas. Al contrario, hay que tratar de descongestionar a Boquerón... (Marzana, 1991: 108).

Si, Marzana hubiese cumplido las inadmisibles órdenes del coronel Peña, habiéndose limitado solo a atrincherarse en los caminos y sendas por donde avanzarían 1.as tropas paraguayas, es probable que el primer día de acometida a las posiciones bolivianas realizadas, el 9 de septiembre de 1932, durante las catorce horas de refriega, desde las cinco de la mañana hasta las siete de la noche, los defensores de Boquerón, hubieran caído irremediablemente siendo tomados prisioneros sin haber entablado resistencia.

Esta falta de previsión del Comandante de la Cuarta División, recayó en cl decurso de las operaciones dispuestas por el Presidente, a través del Comando del Primer Cuerpo de Ejército en lo referido al conveniente abastecimiento del Destacamento Marzana de todos los elementos necesarios relacionados a: Armas, munición, materiales de zapa – palas, picotas, carretillas — vituallas, alimentación e insumos médicos como ser: Gasas, vendas, morfina, material quirúrgico, etc. Estos bagajes tenían que durar 30 días, es decir, tenían que ser dispuestos para una "resistencia prolongada" en el fortín. Sin embargo, el coronel Peña no lo estimó así e hizo todo lo contrario, dispuso el aprovisionamiento para una resistencia fugaz y temporal", llegando a ignorar los oportunos c insistentes pedidos del Tcnl. Marzana de efectivos militares para la defensa de todo el perímetro del fortín.

> "(...) requeríamos herramientas de zapa de mango corto; alambre para obstáculos; hachas y trazados para la tala de árboles; picos y lampas de mango largo; barretas y barretillas para sondear y cavar pozos surgentes de agua; un stock de medicamentos, vendas e instrumental para los puestos de curación que se venían instalando; víveres calculados para unos sesenta días, por lo menos, munición en cantidad suficiente y destinar un mecánico armero dotado de todos los repuestos más indispensables; dos camiones con nafta suficiente y un aparato transmisor de radio o, por lo menos, un receptor..." (Marzana, 1991: 72).
>
> "(...) Se dotó a Boquerón de una fuerza equivalente a un batallón y con recursos limitados: agua (...), medios sanitarios y munición calculados con negligencia sin evaluación técnica para 45 días de resistencia (...), no obedeciendo las órdenes del doctor Salamanca de proveer de abundancia de munición, agua y víveres para una fuerza de 1.000 hombres y 45 días de lucha (...) Esta abulia del negligente jefe de la de la D.I.4 a los pocos días de iniciada la batalla de Boquerón sería sentida por los heroicos defensores de ese fortín y el

> Pocos días después se me brindó la oportunidad de sostener una conferencia telefónica con el Comandante de la IV Div., la única que me dispensaron el Cnl. Peña y su Jefe de Estado Mayor. La única digo porque la breve visita que nos hicieron poco antes en Boquerón, fue a tan a la rápida, que no hubo tiempo de que con la amplitud necesaria, y detallada les explicase los requerimientos que teníamos, a fin de preparar la plaza ante la contingencia del próximo ataque enemigo y que ellos, los Jefes mismos nos anunciaron... Durante la conferencia, como primer punto, planteamos que con la mayor celeridad, se hiciese la dotación de un medio Batallón (250 hombres), con su cuadro completo de oficiales, potencia de fuego en automáticas y demás elementos, para el caso de emplear dicha unidad, fuera del fortín, como reserva móvil y con la misión de ejercer vigilancia sobre las picadas a Castillo, Yujra y Ramírez y sobre la senda a Huijay... En segundo lugar, hicimos notar que el trabajo de las trincheras y zanjas de comunicación, lo mismo que la colocación de las redes de obstáculos, requerían mayor número de contingentes, ya que la situación apremiaba a tal punto que ya habían observado patrullas enemigas que se aproximaban a Boquerón... (Marzana, 1991: 94 — 95).

Este comandante alcanzó incluso a menospreciar los preparativos concernientes a la obra de atrincheramiento que se realizaban en el reducto llegando a verter comentarios displicentes sobre los trabajos tan oportunamente dispuestos. Así, por ejemplo, en una de sus visitas" de "inspección" a las labores desempeñadas en Boquerón este jefe expreso al Tcnl. Manuel Marzana:

> Veo que va usted fortificando todos los alrededores del fortín. ¿Se espera algún ataque de los bárbaros?, ¿Y en que reglamento ha leído usted ésta manera de proceder?... (Marzana, 1991: 71).

Sobre esta anecdótica experiencia el Comandante del fortín capturado manifestó en su diario de campaña:

> (...) Mi respuesta fue el silencio, por disciplina y educación; pero no pude evitar en mi fuero interno la amargura, al pensar que en las altas esferas militares reinaba un criterio completamente errado acerca de la situación; lo que es más grave se tenía un desconocimiento absoluto de lo que podría ser la aventura bélica que íbamos a enfrentar y a la que estábamos comprometidos. Comentando este episodio insólito y desmoralizador protagonizado por el Comandante de una División, los oficiales me aconsejaron, dejar que el tiempo se encargue de dar un desmentido a la petulancia de un alto jefe... (Marzana, 1991: 71 — 72).

---

pueblo boliviano sin llegar a comprender que todo el desastre era el resultado del abandono y a la imprevisión del Comandante de la Cuarta División, Cnl. Francisco Peña y de la omisión del Comandante del Primer Cuerpo de Ejército, Gral. Carlos Quintanilla. Todavía no habían transcurrido 10 días de combate en Boquerón y el Cnl. Peña desde su Puesto de Comando en Arce o Yujra expedía telefonemas al C.I.C.E. reclamando mupición y víveres..." (Antezana, 1981: 115).

[59] "En fecha 11 de agosto, en horas de la mañana, se hizo presente en Boquerón el Comandante de la Cuarta División, Cnl. Francisco Peña, acompañado por el Jefe de Estado Mayor Divisionario, el Capellán de Ejército Rev. Luis Alberto Tapia, el Auditor de Guerra y Secretario Dr. Octavio Moscoso y varios oficiales ayudantes (...) El Jefe de la Cuarta División, no se interesó en absoluto, como antes lo hiciera el Gral. Quintanilla. Se concretó a preguntarme algunas cosas triviales y sin trascendencia..." (Marzana, 1991: 71).

Cabe señalar que este jefe militar, divulgó reiteradamente criterios poco profesionales y faltos de un análisis técnico — logístico en las diferentes reuniones preparatorias de jefes militares de alta graduación para los aprestos bélicos concernientes a los planes del Estado Mayor General referidos a la ejecución del "Plan de Penetración, Ocupación y Enlace" de las diferentes unidades militares, diseminadas en la enorme extensión del Chaco Boreal, que iban encaminadas principalmente a detener y repeler el continuo y progresivo avance del Paraguay sobre territorio boliviano.

En una de las tantas inspecciones, realizadas en 1931, a los fortines bolivianos de avanzada como ser el "Fortín Cuatro Vientos", el coronel Peña, esbozó pensamientos totalmente falaces que sólo podían ser producto de equívocos, faltos de prudencia y conocimiento del tema. En aquella oportunidad aquel jefe manifestó: *"...para arrear a los paraguayos suficiente 5.000 hombres y mi fuete..."* (Antezana, 1981: 115).

El duro choque con la realidad, aunque sorprendió a los altos jefes bolivianos, no les suministró por ello un raciocinio salvador, y la intransigencia orgullosa continuó por algún tiempo insumiendo gastos ingentes, gestos heroicos, desplantes de bravura y energías aisladas. Mucho sufrimiento y cuantioso despilfarro de sangre, para sostener posiciones ligadas a objetivos indeterminados cuando no extravagantes, que la razón de Estado imponía ciegamente y la lógica conducción de los sucesos y números en confrontación ordenaba ceder o replantear antes que fuese demasiado tarde. La trágica coyuntura por la que atravesaba el ejército boliviano durante la batalla de Boquerón es claramente explicada por el Tcnl. Av. Bernardino Bilbao Rioja:

> Al cansancio de una lucha dispareja, prolongada con ardimiento por dos meses sin tregua, respiro ni estimulo, se unió la depresión del abandono, de la hosquedad de los elementos, de las penurias orgánicas en condición incoercible, de la inhabilidad la conducción superior, que destilaba lentamente la desesperanza. De esta guisa, las cesiones de líneas, las pérdidas de vidas y de materiales, las sangrías aplicadas como sanguijuelas en la fe y en los ánimos, la desesperación de continuar existiendo sin vivir ya ninguna forma de vida plena, la duda hiriente y sarcástica de que luego de esa dilatada era de tinieblas no habría seguramente la alborada de ningún amanecer más prodigo, fue paulatinamente minando las naturalezas, aún más superabundantemente dotadas, y royendo los espíritus resistentes con el escepticismo de la guerra y del deber y la negación total de la idea altruista (Vergara, 1948: 208).

Esta actitud significó mucho para el devenir de las acciones posteriores destinadas a frenar la avalancha guaraní que se cernía sobre los puestos de retaguardia. Los soldados bolivianos se encontraban totalmente desanimados y, sobre todo, víctimas del cansancio, del pesimismo y del pánico, razones más que suficientes para organizar un motín e incluso

asesinar a los oficiales, si estos se atrevían a obligarlos al combate frente a un enemigo numéricamente superior y agrandado por sus constantes victorias sobre las deficientes líneas bolivianas creadas para su apronte y rechazo.

Los motivos arriba expuestos, incidieron también en el ánimo e iniciativa de los oficiales y jefes que veían el terrible descalabro del Ejército de Campaña frente al enemigo." Esta situación fue salvada primero, dictaminándose desordenados repliegues faltos de dirección y coordinación, donde los efectivos bolivianos víctimas de la sed y el hambre caían en ardides y celadas paraguayas e incluso morían en el camino. La segunda opción que tuvo el Comando de la Cuarta División de Ejército, ya bajo el mando del Cnl. Enrique Peñaranda — posteriormente este jefe fue reemplazado por el Tcnl. Av. Bernardino Bilbao Rioja —, fue el de realizar patrióticas arengas en las cuales se pedía el sacrificio, valor y coraje frente al enemigo, pidiéndose a los voluntarios dar "tres pasos al frente". Con ellos se pudo organizar una fuerza considerable que hiciera frente al enemigo en las llanuras de Kilómetro Siete, como señala el Tcnl. Bilbao:

> De acuerdo su comunicado de ayer he seleccionado personal oficiales y tropas que aún conservan valor combativo. Desgraciadamente efectivo es escasísimo que apenas asciende alrededor de 300 que sumamos al Loa, Campero, Campos, que deben incorporarse dará cerca de 700, que quedará organizado hasta mañana. Resto Cuarta División que viajó ésa (Muñoz) órdenes coronel Ariñez, es masa incontable como defensores suelo patrio, a la vez que debemos la vergüenza y pérdida nuestros puestos militares, por no contar con soldados para defensa; aunque asísteme convicción que al menor éxito de otros sectores, reanimaranse volviendo recobrar brío demostrado en muchas acciones heroicas.- (Fdo.) CnI. Peñaranda (...) Fue imposible conseguir reaccionar tropas con las que ensayóse todos los medios. No se puede tomar medidas rigor contra tres rail hombres armados dispuestos a victimar (Fdo.) Cnl. Peña (Vergara, 1948: 213 - 214).

Era un hecho visible que, ya fuese por el cansancio producido por la dilatada lucha o por factores atribuibles a la equívoca conducción de sus principales personeros, el Comando de la Cuarta División, se hallaba desorientado ante la magnitud de la tarea. A esto se agregaba, el estado de anarquía y de rebelión que dominaba en la casi totalidad de la tropa, que ya de una manera ostensible se negaba a sostenerse firme en el terreno que las directivas fijaban.

> "La verdad era que en esos días, a todo lo largo y ancho del ámbito boliviano, las conciencias enmudecidas por la desgracia anhelaban cualquier solución que pusiera fin a tanta penalidad, y este pensamiento parecía admitir implícitamente los perjuicios inherentes a la desventura que sus armas sufrieran" (Vergara, 1948: 211).

Era menester, por lo tanto, que no se continuara con la heroica y ya entonces estéril resistencia de Boquerón y, cuando aún era oportuno, ordenar la premura de su evacuación[61], ya que si el Paraguay, con sus 12 o 15 mil hombres, en lugar de perder lamentablemente el tiempo en cercar y reducir a las débiles fuerzas bolivianas de Boquerón, resuelve dejar frente a ese fortín sólo un reducido destacamento, y continuar además con el grueso de sus tropas, habrían arrollado fácilmente a las escasas y exhaustas fuerzas de Yujra, detrás de las cuales no habría encontrado barrera alguna.

Es plausible suponer que la resistencia del fortín Boquerón hubiera sido posible siempre que se le aprovisionara de víveres y municiones, lo que prácticamente resultaba imposible, en el momento de la guerra ya que era preciso efectuar la dotación por el aire y en condiciones sumamente desfavorables.

Los aviones no podían descender demasiado, sin correr el grave riesgo de ser derribados y regresaban siempre con numerosos impactos. En estas circunstancias, era dificil evitar que el 70 por ciento de los bultos cayera en poder de enemigo o en el campo de nadie, dado que el diámetro del fortín, muy reducido, exigía lanzamientos de gran precisión. Por otra parte las experiencias realizadas demostraron que la munición, no obstante ser cuidadosamente dispuesta, caía en condiciones que la hacían inutilizable, aún en el caso de que el lanzamiento se realizara de menos de 1.000 metros de altura. Así, pues, había que contar con que tan solo el 10 o el 20 por ciento de los bultos lanzados podrían caer dentro del fortín y ser utilizados por las tropas, y esto siempre que se tratara únicamente de víveres (Toro, 1941: 15).

El apoyo que prestaba la aviación era por demás eficiente y oportuno llegando incluso, los pilotos, a arriesgar sus vidas para dejar caer los paquetes con la preciada carga concerniente a víveres y munición, como lo explica el Cap. Av. Rafael Pabón:

> La aviación, como de costumbre, presta una colaboración eficaz al Comando, por la exactitud de sus cometidos, exploración, bombardeo, reconocimiento. Así también siempre se vuelve a la base con impactos de que milagrosamente nos libramos... (Fernández, 1987: 90).

[61] "(...) en los días del asedio paraguayo de Boquerón, había salvado su responsabilidad profesional e histórica elevando al Comando de Quintanilla las más perentorias sugestiones en pro del repliegue desde Boquerón, cuando todavía era posible efectuarlo de un modo producente. Incluso Peña llegó a dictar para Marzana la orden de abandono del fortín, la que no fue cumplida por la interposición dilatoria y en el fondo reticente del Comando del Cuerpo" (Vergara, 1948: 209).

No obstante, frecuentemente los medios aéreos eran utilizados por el Comando de las fuerzas de tierra de modo inadecuado, llegando en muchos de los casos a entablarse tediosas discusiones entre el Comandante de la Aviación en campaña, con el Comandante del Cuerpo de Ejército. Demostrando la falta de entendimiento y cooperación que entre ambas fuerzas debía de existir, como lo señala el Tcnl. Av. Bernardino Bilbao Rioja:

> Después de haber volado sobre Boquerón y estudiado todo el terreno de operaciones desde cl punto de vista técnico y atendiendo a las numerosas reclamaciones ya presentadas al Estado Mayor General, busqué una entrevista con el Comandante del I. C. E. General Quintanilla (...) En dicho acto, me permití una exposición respetuosa y muy disciplinada de la forma del empleo de la Aviación y evitar una suspensión indefinida de cooperación por cl agotamiento y carencia de repuestos y combustibles de aviación. Al principio me oyó, y luego, se indignó de tal manera, que levantó la voz y quiso tratarme en la forma que acostumbraba tratar a otros subordinados. Perdí la calma y serenidad, contestándole en forma más fuerte y rotunda. Sacó una pistola, pero la mía ya estaba sobre el cráneo de Quintanilla. Ante esta algarabía de voces, salió de una habitación el General Montes, quien nos aconsejó mayor prudencia y entendimiento (Vergara, 1948: 203 — 204).

4.2 Irrupciones al fortín Boquerón.

Debido a la imposibilidad del abastecimiento aéreo, el Alto Mando militar boliviano proyectó desesperadas medidas para que se pueda aprovisionar a los cercados de la alimentación y munición necesaria para que cumplieran su cometido: *"resistir y no dejar Boquerón, inclusive con el sacrificio de la vida del último hombre"*.

Así, se dispuso que se organizaran diversas unidades militares con la consigna de romper el cerco, para el abastecimiento de Boquerón. Sensiblemente éstas unidades, si bien contaban entre sus filas, heroicos y valientes oficiales de la talla de Ustáriz, Manchego, Busch, Groesberger, Montalvo, Eduardo y otros, no lograron, conseguir el tan ansiado objetivo. Varias de las irrupciones, logradas con derroche de coraje no sirvieron de mucho por la falta total de previsión de éstos comandantes que no dispusieron los elementos y bagajes necesarios que necesitaban los defensores de Boquerón. El resultado de ello fue la tan injusta y dramática "capitulación" de los efectivos de Boquerón.

4.2.1 Intento frustrado del mayor Rodolfo Lairana

El Primer Batallón del "Regimiento 14 de Infantería", compuesto de 180 hombres, al mando del mayor Rodolfo Lairana, la mañana del 9 de septiembre, avanza por el camino Yujra — Boquerón con instrucciones precisas impartidas por el Comando de la Cuarta División de mantener expedito y libre de incursiones de las tropas guraníes dicho tramo

caminero, lo que facilitaría las operaciones posteriores con el principal objetivo de poder alcanzar *Isla Poí*. Sin embargo, para ese momento el trayecto que comprendía la expedición estaba ya cubierto por la ofensiva paraguaya, concretamente por el Regimiento 2 de Infantería *"Itororó"*, que prácticamente destruyó la vanguardia dispuesta por Lairana al mando del teniente Hugo Rada.

La reacción del batallón boliviano fue tardía y no pudo ubicarse en mejor situación defensiva al momento en que las tropas paraguayas, agazapadas en el linde del monte, acribillaron a sus exiguos componentes. Así la compañía del teniente Rosendo Villa, entabló combate con bayoneta calada, lanzándose sobre los nidos de ametralladoras guaraníes. En esta acción cayeron muertos los tenientes: Hugo Rada y Rosendo Villa y los subtenientes: Melquíades Cossio, Alfredo Tellaeche y Hernando Salazar, además de sesenta soldados de tropa y fue tomado prisionero el mayor Rodolfo Lairana, tal como señala el Tcnl. Manuel Marzana:

> cl Batallón Lairana, del Regimiento 14 de Infantería ha sido destruido a 2 Km de Yujra, en una emboscada habiendo muerto los Ttes. Villa, Cossio. Rada y Vargas; desaparecido el Mayor Lairana, de quien se cree haya caído prisionero. De la tropa solo queda un sobreviviente (Marzana, 1991: 130).

Es importante destacar algunos aspectos del ingreso frustrado del mayor Lairana. Pues si bien este no consiguió el objetivo principal, de romper el cerco, alcanzó otros tan importantes como ese. El oficial hecho prisionero, confundió al mariscal paraguayo Estigarribia con sus informaciones, indicando que en el fortín se encontraban más de dos mil hombres[62].

Estigarribia, engañado por el dato, resolvió emplear todo su poder ofensivo sobre Boquerón, ya que dos mil hombres cercados, en cualquier momento podrían contraatacarle y desbaratar su retaguardia. De esta manera quedó estacionado su avance en profundidad y no se animó a proseguir sobre el Fortín Arce, con lo que habría arrollado a las insignificantes fracciones escalonadas en ese sector que, a paso de vencedores, hubieran llegado hasta *Sanandita* y *Camiri*, poblaciones chaqueñas bolivianas ubicadas en los departamentos de Tarija y Santa Cruz respectivamente (Taborga, 1956: 37).

[62] El engaño consiguió su principal objetivo confundir al enemigo, corno lo explica Marzana: "(...) Ellos tenían la seguridad de que el fortín estaba guarnecido por unos 2.000 hombres, por lo menos, y, de que nuestras fortificaciones eran formidables" (Marzana, 1991: 131).

4.2.2 **Ingreso de efectivos del** Pereira

El destacamento del Tcnl. Armando Pereira, con el apoyo del Segundo Batallón del Regimiento 14 de Infantería, bajo las ordenes del mayor Rodolfo Montalvo y la fracción restante del Batallón Lairana, congregaron una fuerza total de 460 hombres. Esta unidad avanzó por la picada Yujra – Boquerón, el 11 de septiembre de 1932, tornando las previsiones necesarias concernientes a los dispositivos de defensa en torno a la protección de los flancos en su progresivo avance. Este operativo sorprendió a los sitiadores que no aguantaron el ímpetu y la violencia del ataque de las tropas bolivianas al mando del Tcnl. Pereira que arrollaron con furia y tenacidad a un batallón paraguayo perteneciente al Regimiento 2 de Infantería *"Itororó"*.

El Segundo Batallón del Regimiento 14 de Infantería se lanzó al ataque por el campo abierto contra el mismo batallón paraguayo, logrando quebrar y ensanchar la fractura de la línea defensiva del *Itororó.* Esta acometida se la realizó sin el apoyo de morteros ni artillería solo bajo un nutrido fuego de fusilería y de las ametralladoras de repetición. El resultado de este brillante operativo de ruptura culminó con el ingreso de una parte de las fuerzas del destacamento Pereira a Boquerón . Su ingreso permitió reforzar las líneas defensivas de Boquerón e incrementar su potencial de fuego ya que parte del mencionado regimiento se quedó junto a 4 ametralladoras pesadas al mando del capitán Tomás Manchego", cumpliendo órdenes expresas del Comandante de la Cuarta División de consolidar la resistencia del fortín sitiado.

No obstante, estas maniobras no iban sincronizadas con despliegues de cobertura mayor ni mucho menos planificadas con la meta de la ruptura definitiva del cerco, efectuado eficientemente por las tropas paraguayas como lo explica Manuel Marzana:

> En primer lugar, por principios tácticos, tratándose de combates defensivos, es excluyente y no aconsejable extraer tropas de las posiciones para emplearlas en contra — ataques, porque el tirador aferrado a su trinchera difícilmente sale de ella al combate, a no ser al de cuerpo a cuerpo, cuando las circunstancias lo exigen, esto como último recurso. Y, en segundo lugar, porque era descabellado tratar de tomar la ofensiva y golpear a un enemigo que contaba con

[6] Sobre este importante acontecimiento Marzana escribe: Horas 10: se escucha un fuerte combate en dirección a Yujra. Una hora después se oye más cerca. Observando con el anteojo aparecen por el cañadón llamado 'Campo de Boquerón', algunos jinetes y varias líneas de tiradores. No tardan en presentarse en el fortín el Subtte. Faustino Pardo con una sección de caballería, mas los Subttes. Ruck Uriburu y Luis Reynolds. " (Marzana, 1991: 160).

[7] "09.09.32. Horas 23.- Llega el Cap. Tomás Manchego Figueroa con una compañía de ametralladoras pesadas del Regento. 14 de infantería, son 6 piezas y 60 hombres" (Marzana, 1991: 130).

efectivos de más de 9.400 hombres de todas las armas, con solamente 578 hombres y 17 oficiales, fuerzas tan exiguas que apenas si se bastaban para sostener el perímetro fortificado y esto gracias al tremendo coraje que habían demostrado las tropas de la plaza fortifi cada a medias... (Marzana, 191: 152).

El Tcnl. Marzana conocedor de la apremiante situación de sus tropas concibió un plan que necesariamente tenía que ser coordinado con el avance violento de las fuerzas de Pereira hasta el interior del fortín, para después emplearlas resueltamente en un contraataque. Dicho plan fue enviado con el subteniente Ruck Uriburu para el conocimiento de Pereira, Marzana, quedó en espera de una respuesta. Sin embargo, no se supo más del nombrado oficial que seguramente, lejos de cumplir con dicha orden, se replegó por su cuenta hacia la retaguardia (Marzana, 1991: 160). Por la contravención de este oficial se estropeó una brillante estrategia que probablemente hubiese permitido romper el cerco enemigo y su consecuente reaprovisionamiento.

Aprovechando la confusión del ataque dispuesto por el Tcnl. Pereira, ingresa. al fortín un importante contingente de soldados trayendo consigo un considerable abastecimiento de armas y víveres al mando del teniente de artillería Jorge Calero.

Es importante subrayar que estos envíos se los efectuaban sin especificar la ubicación del enemigo, solamente se confiaba en la sagacidad y bravura del oficial al mando que tenía que arriesgar no sólo la vida de sus soldados sino también la preciada carga que tanta falta hacía en Boquerón. Éstos, en el mayor de los casos, realizaban milagrosas proezas, corno lo explica el Tte. Calero:

> Durante la marcha, a ambos lados del camino, pudimos ver varios cadáveres abandonados y que habían sido despojados hasta de su ropa. La línea telefónica Yujra – Boquerón estaba cortada en toda su extensión y los alambres y postes tirados en el suelo. Desgajadas las ramas de los árboles y los troncos con su corteza desprendida en grandes trozos, daban la sensación exacta de lo furioso que debió ser el combate del día anterior, en que la Compañía Villa y otra del batallón Lairana tuvieron trágica suerte (...) Los camiones que iban a mi mando, corrían o mejor sería decir que volaban. Los chóferes que los conducían, temerosos al ver el desfile de tropas enemigas que se retiraban hacia la picada nueva Boquerón — Isla Poí, siguiendo la orilla del monte que se encuentra a la derecha de la picada Yujra — Boquerón, aceleraron los motores a fondo y no entendieron ni razones ni ordenes perentorias. A este temor se añadió el pánico que experimentaron cuando de ese mismo monte nos hicieron fuego de Am. Pes. Pánico que se agravó cuando dos soldados que iban en el segundo camión, empezaron a lamentarse por las heridas recibidas (Marzana, 1991: 161 - 162).

4.2.3 Ataques sucesivos del Destacamento Peñaranda

Este destacamento había logrado conquistar los fortines paraguayos Corrales y Toledo el 27 y el 28 de julio de 1932 respectivamente, deteniendo su avance a 35 kilómetros al este

de Toledo hasta alcanzar la población menonita Huajó el 9 de agosto de 1932 - en dirección al principal centro de operaciones del ejército guaraní como ser isla Poí. Ante la delicada situación de las tropas bolivianas en el sector de Boquerón el Comando de la Cuarta División decide trasladar este importante contingente al sector oeste – suroeste del asediado fortín, ya que sobre esta posición se orientaba la acometida paraguaya.

El destacamento emprendió la marcha desde el fortín paraguayo Toledo, siguiendo la ruta: Toledo – Corrales – Platanillos -Fernández – Castillo. Su fuerza estaba constituida por: el Regimiento 5 de Infantería "Campero" con 300 hombres al mando del mayor Germán Jordán; el Regimiento 4 de Infantería "Loa" con 250 hombres al mando del Tcnl. Walter Méndez; un Escuadrón del Regimiento 5 de Caballería "Lanza" con 100 hombres al mando del mayor Oscar Moscoso. En total la fuerza dispuesta por el coronel Peñaranda sumaba un total de 650 efectivos, los mismos no poseían el apoyo importante de la artillería, es decir de morteros o cañones.

Después de realizar una agotadora marcha las fuerzas de Peñaranda logran alcanzar las posiciones de Yujra, donde se inician los preparativos para desembocar un ataque coordinado y bien dispuesto, orientando la ejecución de su plan en tres fracciones :

- El ala derecha al mando del My. Moscoso, integrada por un escuadrón del Regimiento 6 de Caballería.
- El centro con una fuerza aproximada de 250 hombres, al mando del mayor Julio Viera, esta línea tenía que cubrir las posiciones desde el fortín Lara.
- El ala izquierda que iba partir desde el fortín boliviano Ramírez con un efectivo aproximado de 300 hombres, al mando del mayor Germán Jordán.

"Estudiaba la situación esa misma noche y después de grandes esfuerzos, pude obtener que se paralizara el absurdo avance ordenado a las fuerzas del Coronel Enrique Peñaranda hacía Isla Poi, y cuyas fracciones adelantadas alcanzaron a llegar hasta Huajó. Esas fuerzas habrían sido irremediablemente pasadas a cuchillo, como textualmente manifesté en aquella oportunidad, y sacrificadas en la más estéril de las aventuras. Pero como existía la obsesión de tomar un nuevo fortín. sugerí cambiar el objetivo hacia Boquerón, operación más fácil y razonable, sobre todo si se persistía en el firme propósito de continuar después sobre Isla Poí. Así se lograría una situación mucho más ventajosa para seguir las operaciones desde Boquerón y Toledo, y aún desde Huijay, avanzando en tenaza sobre aquel punto" (Toro, 1941: 12).

Debido a la demora en la ejecución de la orden de ataque sobre las posiciones paraguayas ubicadas en el sector oeste – suroeste del fortín. el Comando de la Cuarta División envía el siguiente telefonema apremiándole a acelerar las acciones previstas: "Comdte. Destco. Peñaranda.- Llene usted su misión arrollando todo obstáculo que encuentre a su paso dejando fuerzas necesarias que aseguren el libre tráfico de nuestros camiones Yujra — Boquerón.- (Fdo.) Peña" (Antezana, 1981: 137).

Las acciones fueron iniciadas por el violento choque de las fuerzas de Moscoso que, orillando el monte sur, logró salir sobre el camino Yujra -- Boquerón, colocándose detrás de la retaguardia de las tropas del regimiento paraguayo *Itororó.* Mientras que el teniente Germán Busch, al mando de una sección de ametralladoras pesadas, alcanzó tomar de flanco a una fracción de la defensa paraguaya aniquilándola completamente.

El ataque por el flanco con las ametralladoras de Busch y el choque frontal de Moscoso obligó al enemigo a un forzado repliegue. La fracción del centro, al mando del mayor Julio Viera, avanzó por el camino de Boquerón, haciendo flaquear la resistencia del enemigo, no obstante, no logró romper el anillo del cerco, replegándose por la noche hacia el fortín Lara, con las bajas de dos oficiales y más de 50 soldados de la tropa entre muertos y heridos.

Las tropas del mayor Germán Jordán entablaron combate con fuerzas mucho mayores que se preparaban para atacar el fortín boliviano Ramírez. Después de una sangrienta lucha, que cobró la vida de un oficial y 70 soldados, éste juzgó conveniente un repliegue sobre el fortín Ramírez; los efectivos de Moscoso también fueron rechazados por el enemigo que aprovechando la noche se retiró sobre Yujra dejando en el campo de combate 40 bajas y dos oficiales heridos.

Esta brega duró la mayor parte del día 12 de septiembre de 1932[67]. No obstante, la resolución y valentía desplegada por los efectivos bolivianos en los continuos amagos sobre las distintas posiciones del cerco guaraní, no pudieron culminar con éxito su objetivo debido, fundamentalmente, a la falta de refuerzos que lograsen consolidar las rupturas conseguidas, que, al poco tiempo, eran nuevamente cubiertas por el dispositivo paraguayo.

El segundo gran despliegue iniciado por el destacamento Peñaranda se llevó a efecto los días 16 y 17 de septiembre de 1932 por la tarde. Estos ataques fueron dirigidos consecutivamente sobre los flancos del anillo exterior del cerco, es decir, fueron dirigidos por el bosque sur de Boquerón, coordinados sistemáticamente por la acometida que iba a

[67] La orden de ataque al Destacamento Peñaranda fue impartida por el Comando de la Cuarta División el 11 de septiembre de 1932 a horas 20. 15, sin embargo, esta orden recién fue cumplida un día después ya que dicha disposición fue transmitida al Cnl. Peñaranda cuando éste se encontraba en cl fortín Toledo, es decir. que se puede deducir que las tropas de Peñaranda participaron en las acciones del 12 de septiembre sin descansar y sobre todo sin reponer fuerzas después de la agobiante marcha hacia Boquerón, fortín que dista de Toledo aproximadamente más de 40 kilómetros.

efectuar el destacamento del Tcnl. Walter Méndez por el norte, es decir, a través del monte con dirección Lara – Boquerón.

El gran operativo se inició a las dos de la tarde del 17 de septiembre, para lo cual se organizó una fuerte columna al mando del mayor Rodolfo Montalvo conformada por el Regimiento 6 de Caballería con un efectivo de 500 hombres y el Regimiento 14 de Infantería con un efectivo de 100 hombres. Esta gran unidad estaba constituida por oficiales que descollaron por su valentía y coraje como: el capitán Luis Pinto, los tenientes Víctor Eduardo, Germán Busch, Rogelio Banegas, Víctor Rincón, Arturo Montes y los subtenientes Armando Ichazo, Luis Groesberger, Luis Estenssoro y otros.

El destacamento Eduardo realizando un óptimo despliegue, evolucionó con precaución, sobre ambos flancos del camino de la recta Lara – Boquerón sorprendiendo al enemigo, el cual no pudo resistir la feroz embestida dispuesta por el incesante fuego de las armas automáticas del Sexto de Caballería, al mando del teniente Busch, logrando vencer a las fuerzas paraguayas ubicadas en aquel sector y obligándolas a abandonar sus trincheras dejando en el campo sus ametralladoras, un mortero y una bandera que fue llevada por Busch como trofeo de guerra.

Así, gracias al operativo coordinado de ambas unidades se pudo romper el Cerco por el espacio de más de un día. Tiempo que pudo ser aprovechado por el Comando de la Cuarta División para ser ingresar víveres y municiones, tan necesarios para la defensa a ultranza de Boquerón o en su defecto, para desalojar y rescatar a sus bizarros defensores que se merecían un mejor destino al servicio de la patria en guerra.

4.2.4 Ingreso del capitán Víctor Ustáriz

Como vanguardia dispuesta por el destacamento Peñaranda, partió de Yujra el capitán Víctor Ustáriz al mando de la primera compañía del regimiento Loa con un efectivo aproximado de 52 hombres. Este oficial orillando el monte sur evadió al enemigo que se había instalado en la lengua saliente del mismo, ingresando al fortín, a horas nueve de la noche sin sufrir baja alguna. Sobre este importante acontecimiento Marzana escribe:

> A Hrs. 21, divisamos señales luminosas hacia el S. O. del campo de Boquerón, dada la señal de entendido, se reconocen tropas propias. Era el Capitán Víctor Ustáriz que venía de Yujra con 52 hombres, con la misión de establecer contacto con nuestro comando, además, era portador de una nota oficial... (Marzana, 1991: 156).

El ingreso al fortín realizado por el capitán Ustáriz tonificó aún más la resolución de los defensores del reducto que veían en esta acción un desplante de osadía y coraje extremos.

La mañana del 12 de septiembre de 1932 ante la ausencia habitual del hostigamiento paraguayo a las posiciones de la defensa del fortín, Ustáriz se brindó a realizar un reconocimiento sobre la ubicación guaraní del perímetro sur del fortín. Fueron vanos los intentos de Marzana para disuadirlo de tan peligrosa empresa ya que el enemigo se había posesionado férreamente en aquel sector, hallándose cubierto convenientemente en trincheras y parapetos.

Ustáriz consiguió deslizarse a través de las líneas enemigas para alcanzar su cometido y súbitamente fue rodeado por el intenso fuego enemigo que confluían de todas las direcciones. Sin vacilar trató de romper el círculo de fuego luchando heroicamente, contagiando a sus soldados la valiente resolución de no ceder ante el embate del enemigo que se hallaba agazapado en puestos convenientes. Sin embargo, al tratar de abrirse paso entre las posiciones guaraníes, cae abatido producto de las heridas de bala recibidas en su cuerpo. El escritor paraguayo Juvenal Villanueva escribía sobre la muerte de Ustáriz:

> Ustáriz encontrando cerrados todos los caminos que le eran tan familiares, no trepidó en atropellar con sus soldados un puesto paraguayo defendido por un oficial y una reducida fracción de tropas. Personalmente manejaba una ametralladora liviana murió combatiendo cara a cara, pecho a pecho, en su ley; herido de muerte en el pecho y en el vientre, caído de boca sobre su ametralladora besándola como se besa una cruz. Así fue encontrado muchos días después e identificado; respetuosamente se le rindió honrosa sepultura; en la cruz de su tumba la hidalguía paraguaya reconoció su valor con sentida leyenda... (Antezana, 1981: 136).

La influencia que ejercía el capitán Ustáriz sobre las tropas bolivianas era bastante importante sobre todo referido al coraje, valor y patriotismo que representaba su figura ya que es importante puntualizar que este oficial tenía una reconocida trayectoria de heroísmo e intrepidez frente a las posiciones enemigas. Es por este motivo que su pérdida se sintió hondamente entre las filas bolivianas como lo señala el soldado Víctor Zapata en la entrevista realizada:

> Si! se han desmoralizado completamente y han sentido mucho. Algunos lloraron cuando supieron la noticia yo supe después entonces ya en el fortín era la noticia grande porque no se podía transitar de la posición al centro del fortín porque estaban los pilas en los árboles allá tenían fusiles con mira, entonces, eran blanco seguros, entonces, tenía que ir usted en fin no presentar blanco porque era muerto. Pero... los comentarios que he sentido ya cuando todo pasó era que algunos han llorado porque eran soldados de estos oficiales y bueno que se iba hacer era

una mala suerte pero ha sido un gran ejemplo y sus nombres han quedado para la historia (Zapata, 2004: 10).

La pérdida trágica de Ustáriz fue un golpe muy duro para el ejército boliviano ya que este oficial era conocedor de la selva chaqueña y despuntaba por su temeridad e intrepidez. Se había convertido en una amenaza constante para los paraguayos debido fundamentalmente a que dicho oficial participó en las principales batallas precedentes a la de Boquerón e inclusive tomó parte en la primera captura de dicho fortín. Ejecutaba constantes exploraciones y reconocimientos sorprendiendo a las comunicaciones y fortines paraguayos en los cuales efectuaba sistemáticos cuatrereajes.

4.2.5 Ruptura del Destacamento del teniente coronel Walter Méndez

El Alto Mando Militar paraguayo acordó que el 17 de septiembre de 1932 se tomaría definitivamente Boquerón, por lo que la misión del Primer Cuerpo de Ejército, al mando de Estigarribia, era el de apoderarse del fortín, capturado lo más rápidamente posible, y avanzar sobre el fortín boliviano Arce. En estas acciones tomarían parte la primera y segunda divisiones de infantería con un número aproximado de 7.500 hombres armados con fusiles y ametralladoras y apoyadas por 24 cañones y 8 piezas de *stokes brand]*. La aviación también tomaría parte, contando para el efecto con tres aviones *Vidault* de caza y tres *Potez* de reconocimiento y bombardeo. Esta flotilla era comandada por el aviador argentino Tcnl. Av. Alcides Almonacid, veterano de la Primera Guerra Mundial al servicio de Francia.

Los movimientos paraguayos de preparación duraron todo el día del 16 de septiembre. El Regimiento Boquerón, compuesto por los cadetes de la Escuela Militar y los empleados de la banca y el comercio de Asunción, ubicados al extremo derecho del despliegue, al noroeste del fortín, sobre la senda al puesto boliviano Ramírez, posición que se consideraba más débil de la defensa, tenía el privilegio de ser la primera unidad paraguaya en ingresar al fortín.

Las primeras horas de la madrugada del 17 de septiembre de 1932, la artillería y los *stokes* bombardearon el reducto por espacio de dos horas continuas tratando de destruir los nidos de ametralladoras camufladas. A las 8 de la mañana empieza la acometida de la infantería guaraní compuesta por el destacamento Palacios, los regimientos *Curupayti* y Boquerón y el batallón Paredes.

La ruptura de la línea defensiva boliviana del fortín parecía inminente de no ser por la oportuna intervención del destacamento Peñaranda, que se había atrincherado en Yujra, teniendo avanzada su ala izquierda hasta 2 kilómetros de Boquerón. Desde ese sector, cumpliendo las órdenes del Primer Cuerpo de Ejército, avanza el Batallón Montalvo del Regimiento 14 de Infantería y el Escuadrón Eduardo del Regimiento 6 de Caballería llevando munición y víveres para los defensores de Boquerón.

Estas fuerzas, en su cautelosa progresión al fortín, sorprenden en sus aprestos bélicos al novel tercer batallón del regimiento paraguayo Boquerón, creando en sus filas el desconcierto y el pavor provocando su fuga precipitada, dejando en el campo muertos y heridos. En esta imprevista irrupción fue hecho prisionero el cadete paraguayo Rogelio Flore, el resto de los efectivos paraguayos, abandonando sus armas y equipos, se desbandó por el monte arrastrando en su huida al segundo batallón que se encontraba a su izquierda.

Por entre el claro abierto, el batallón Montalvo y el escuadrón Eduardo continuaron su avance en dos columnas. La de la izquierda, al mando del Tcnl. Rodolfo Montalvo, bordeando el bosque, y el de la derecha, al mando del mayor Enrique Eduardo Guillén, por entre el bosque de tuscales. Así llegaron hasta el borde de Boquerón y se desplegaron en líneas paralelas para mantener abierta la brecha. Solo ingresaron al fortín los tenientes Rogelio Banegas y Arturo Montes con sus respectivas secciones. El Tcnl. Manuel Marzana anota en su diario este importante hecho:

> A las 18 hrs., ingresaron al fortín Boquerón las siguientes fracciones: Un Batallón del Regimiento 14 de Infantería a órdenes del Tcnl. Montalvo, un Escuadrón del Regimiento Sexto de Caballería, comandado por el Mayor Eduardo y una compañía del Teniente Rogelio Banegas, con 2 ametralladoras pesadas y 1 liviana, haciendo un total de 15 oficiales y 300 de tropa. En un principio se pensó en contraatacar con este contingente, a fin de reanimar a uno de los sectores mis débiles de la defensa; pero, la gente se hallaba muy rendida, fatigada de los combates en su trayecto hasta su entrada al fortín, por lo cual se dio la orden de intercalarlos entre los tiradores de las zanjas por secciones y escuadras... (Marzana, 1991: 190).

La decisión de estos jefes de ubicarse a los extremos laterales de la ruptura de la línea ofensiva del regimiento paraguayo Boquerón para habilitar y mantener exento una importante vía de comunicación para el abastecimiento al fortín asediado no fue aprovechada por el Comandante boliviano de la Cuarta División, coronel Francisco Peña. Se desperdició esta oportunidad para introducir la mayor cantidad de víveres, municiones, y medicamentos para tonificar la defensa de Boquerón, para que los efectivos cercados pudieran sostenerse hasta el 10 de octubre, con lo que se habría derrotado o al menos

retrasado por un tiempo considerable el despliegue previsto por Estigarribia. Esto debido fundamentalmente al factor agua, cuya laguna y pozos artificios ubicados en *Isla Poí* se iban agotando y no se podía mantener por mucho tiempo a tan elevado número de efectivos que superaban los diez mil.

Es muy dificil *de* aceptar que un oficial de alta graduación como Peña no pensara ni mucho menos disponiera de los elementos imperiosos para hacer llegar con esta irrupción elementos y bagajes necesarios para una defensa permanente en Boquerón. Es muy probable que este oficial pensara que la brecha abierta por las columnas Montalvo Eduardo permanecería por mucho tiempo, factor que le facilitaría al Primer Cuerpo de Ejército, al mando del Gral. Carlos Quintanilla, el envió de camiones con la tan ansiada y preciada carga.

Este negligente accionar del oficial Peña, cuya misión era la de nutrir a las tropas del destacamento Marzana, por el espacio de treinta días y conseguir de esta forma la consumación de la guerra con un incontenible y sobre todo inevitable repliegue de las fuerzas paraguayas dispuestas por Estigarribia a mejores posiciones ubicadas en retaguardia, provocó que las tropas de Marzana padecieran sed y hambre y no estuvieran convenientemente armadas para rechazar los ataques guaraníes. Tanto el Comando del Primer Cuerpo de Ejército como el de la Cuarta División, fueron presa de la obstinación del presidente Daniel Salamanca que no ordenó la concentración de las fuerzas suficientes en su debida oportunidad para tener la iniciativa en la primera batalla.[69]

[68] "Las tropas de Montalvo, que habían roto el cerco, se vieron en la necesidad de abandonar el reducto, porque su permanencia no hacía más que consumir los pocos víveres que aún existían. Hubiera sido lógico que el Comando del Primer Cuerpo ordenara la evacuación del fortín (...) pero Quintanilla y Toro mantenían en secreto otros planes en los que no estaban contemplados la salvación de los defensores de Boquerón, la vida de los combatientes, ni las urgencias tácticas de la campaña (...) En esa forma se perdió la única oportunidad de rescatar a la guarnición cercada, porque el Paraguay aumentó a 15.000 hombres su ejército, de tal modo que, en lo sucesivo, las escasas fuerzas bolivianas no pudieron intentar otra ruptura del cerco y ni siquiera su leve aproximación al fortín" (Roberts, 1984: 88 — 89).

"(...) el Memorándum de Operaciones N° 291 = 32 de abril de 1932 establecía la siguiente división de etapas: De Villazón a Tarija, de Tarija a Entre Ríos, de Entre Ríos a Villa Montes, de Villa Montes a Cururenda, de Cururenda a Ballivián, de Ballivián a Muñoz. Cada una de estas etapas servida por un grupo de 80 camiones que hagan sus viajes sólo en su etapa donde además de depósitos de carburantes tengan maestranzas de reparaciones y para cada tramo un batallón de zapadores. En total e incluyendo el servicio interno de las tropas el gobierno tenía que adquirir 605 camiones. Con esta organización, la sorpresa estratégica hubiera sido de parte de Bolivia (...) la sección 111 Operaciones del Estado Mayor General al mando del Tcnl. Ángel Rodríguez, con el Memorándum 291 — 32 adelantándose en el tiempo con la técnica y la previsión sobre la concentración paraguaya que estaba calculada que en 17 días (del 1 al 17 de agosto de 1932) habría puesto 15.000 hombres en Boquerón y Muñoz..." (Antezana, 1981: 120 — 121).

Táctica que hubiera sido un elemento esencial en el devenir de futuras acciones dispuestas para la ruptura definitiva del Cerco, ya que un factor que incidió en el descalabro de muchos de los operativos dispuestos por el Comando del Primer Cuerpo de Ejército fue el de no contar con el apoyo de un número considerable de tropas y más aún, de no poseer las armas necesarias para realizar operativos de cobertura con el apoyo de la artillería y la aviación. Como enfatiza el coronel David Toro, en su libro: *Mi Actuación en la Campaña del Chaco:*

> La negligencia del Comando de la Cuarta División hizo que dichas existencias -- de víveres y municiones - no fuese lo suficientemente abundantes para asegurar una más prolongada resistencia, no obstante que el Comando del Cuerpo le había impartido la orden necesaria al respecto, antes de que se produjera el ataque enemigo (Toro, 1941: 14).

Lastimosamente fue en vano la resolución de conservar, hasta la mañana de 18 de septiembre, es decir casi un día, la brecha expedita para la transitabilidad de los camiones que nunca llegaron.

El comando paraguayo, entendiendo la peligrosidad de la ruptura conseguida por las fuerzas exteriores bolivianas, ordenó la inmediata intervención del regimiento *Itororó*, que se encontraba de reserva. El combate duró todo el día, logrando los paraguayos aislar el contacto de las fuerzas de Montalvo y Eduardo con la retaguardia al mando del Ten!. Walter Méndez, apodado el Tigre Rubio. Las dos fuerzas bolivianas, que mantenían la brecha, resolvieron ante el progresivo y violento ataque que iba acrecentándose, abandonar su peligrosa ubicación e ingresar al fortín al arrimo de la noche.

Las tropas de Montalvo y Eduardo permanecieron dos días en el fortín, ante la preocupación de Marzana por la escasísima dotación de agua y víveres que se tenía en el mismo. El Comando Superior boliviano lanza una orden lastrada desde un avión, indicándoles restablecer la comunicación con el fortín Castillo con el sacrificio del último hombre si fuera necesario.

Montalvo y Eduardo cumplieron la orden atacando violentamente al regimiento paraguayo *Mongelós*, su avance fue lento y con numerosos muertos y heridos que tuvieron que volver a Boquerón. En estas acciones se distinguieron por su valor y coraje el capitán

---

"Bolivia no tenía organizado ni siquiera un remedo de servicio de transporte - los vehículos motorizados que se requisaron para el efecto a más de insuficientes resultaron casi totalmente inadecuados para sobreponerse a las características de las rutas chaqueñas, y esto sin tener en cuenta las interminables y afiebradas etapas" (Vergara, 1948: 205 -- 206).

Luis Pinto, los tenientes Germán Busch, Arturo Montes y Víctor Rincón y el cadete Luis Estensoro que murió en combate. No obstante, el resquicio conseguido no pudo mantenerse por mucho tiempo. Las heroicas tropas de Montalvo y Eduardo lograron reunirse con las fuerzas del Tcnl. Méndez, que se hallaban cubriendo la retaguardia, estas fuerzas se replegaron con dirección a los fortines bolivianos Lara y Castillo.

4.3 Lógica conducción militar para romper el Cerco de Boquerón

La obstinación del Alto Mando Militar paraguayo por reconquistar el fortín capturado, Boquerón, como objetivo previo fue una constante en la primera etapa de la conflagración bélica. Para ello, no escatimó fuerzas ni recursos, llegando incluso a contar con efectivos de dos divisiones, es decir, con un número mayor a los 10.000 hombres. Para poder mantener a tan elevado número de tropas se necesitaba un importante suministro de víveres y fundamentalmente "agua".

La única fuente de aprovisionamiento de agua para las fuerzas de Estigarribia, que requería un promedio de 30.000 litros diariamente, provenía de *Isla Poí*, manantiales que se iban consumiendo rápidamente por lo prologando de la brega y por el aumento gradual y constante de las tropas guaraníes que hostigaban el reducto capturado.

El presidente Daniel Salamanca, conocedor de estos detalles impartió una orden al Alto Mando Militar boliviano, mediante un cifrado 272 -- 32, que expresaba la necesidad vital de amenazar las comunicaciones entre *Isla Poí y* Boquerón, para cortar de esta forma el suministro de agua y de otros elementos esenciales para las fuerzas paraguayas.

El Comando de la Cuarta División tuvo a disposición con la llegada de las tropas de los destacamentos Peñaranda y Méndez una fuerza equivalente a 2.564 hombres hasta el 14 de septiembre de 1932, los cuales se hallaban diseminados en los fortines bolivianos circundantes: Castillo, Yujra y Ramírez. Con este número de efectivos se hubiese podido organizar diversos destacamentos para cuartrerajes sobre varios de los puntos de los caminos que unen Boquerón con *Isla Poí*, o en su defecto proyectar una fuerte columna sobre cada camino — la recta y el camino antiguo — para interceptar a 25 kilómetros de Boquerón, los camiones aguateros y comprometer seriamente el suministro de agua, factor que hubiese incidido radicalmente en el ánimo y moral del comando paraguayo.

Efectuándose prolíficamente esta disposición, el ejército boliviano, encontraría el "desequilibrio estratégico" de la fuerza paraguaya; ya que al cortar las comunicaciones

entre Boquerón e *Isla Poi*, se obligaría al enemigo al combate con frente invertido. Es decir, que Estigarribia, al sentir la presión del ataque sobre su retaguardia y esencialmente al experimentar los apremios del corte del suministro de agua, se hubiera visto, forzado a desalojar tropas y recursos de las unidades que asediaban constantemente a Boquerón, creándose de esta forma para Estigarribia dos frentes, uno sobre Boquerón y el otro a 25 kilómetros de éste sobre los caminos nuevo y antiguo a *Isla l'oí* en su retaguardia.

Con este plan se alisaba la "maniobra de acción indirecta" y fundamentalmente se libraba de la asfixiante presión que ejercía el ejército paraguayo sobre las débiles tropas de Marzana que guarnecían Boquerón. Se daba, además la posibilidad de fragmentar por más tiempo las líneas paraguayas y hacer ingresar al reducto una considerable cantidad de alimentos, medicamentos, municiones, armas, la evacuación de los heridos y, primordialmente, la renovación de la tropa. Esto último hubiese permitido que la resistencia se prolongase por más tiempo, dándose cumplimento a la orden presidencial de "no evacuar Boquerón" y resistir hasta el 10 de octubre. De igual manera se obligaría a las fuerzas de Estigarribia a replegarse sobre *Isla Poi*, por la carencia de agua mientras tanto tal vez, se podría haber llegado a una intervención de los "países neutrales", para salvar al Paraguay de una comprometedora situación militar, como ya lo habían hecho al lanzar la proclama del 3 de agosto de 1932.

Extrañamente esta disposición no fue entendida ni aplicada por el Comando del Primer Cuerpo de Ejército ni por el de la Cuarta División (Gral. Carlos Quintanilla — Cnl. Francisco Peña). Por el contrario, estos comandantes, optaron por las "acciones frontales" en los contraataques a Boquerón, con el resultado de la pérdida de muchas vidas que hubiesen servido mejor con el despliegue de maniobras inteligentemente dispuestas, no simplemente llevadas a una masacre y carnicería sin un objetivo claro y determinado. Sobre este importante aspecto, el general Jorge Antezana Villagrán señala:

> para la acción frontal en los contraataques a Boquerón se precisaba racionalizar la fuerza en proporción a ese esfuerzo y no podía ser menor a 6 batallones de infantería en una sola columna con golpes sucesivos de batallones escalonados, mientras otros batallones cuidaban los flancos en líneas paralelas... (Antezana, 1981: 188).

Pese a que los paraguayos se desplazaban cautamente, cuidadosos de su material vital, de suyo reducido, las consecuencias del desproporcionado choque fueron visibles desde el comienzo del despliegue efectuado por las frescas y bien dotadas divisiones bajo el mando

del mariscal Estigarribia. Fi Comando boliviano no lo estimó así y una visión miope de los acontecimientos, arrastró al ejército de cuatro a cinco mil hombres, que Bolivia habia logrado concentrar para romper el cerco de Boquerón, a una condición cercana a la más estrepitosa derrota[1] (Vergara, 1948: 208).

Debido a la incapacidad de los comandantes del Primer Cuerpo de Ejército y de la Cuarta División, Boquerón no pudo recibir los oportunos refuerzos así como también la necesaria dotación de armamentos, vituallas y medicamentos que se necesitaban para continuar con la resistencia hasta conseguir el debilitamiento de las líneas paraguayas que se encontraban afectadas por la carestía de agua y alimento.

La falta de capacidad militar para organizar acertadas maniobras destinadas a romper el cerco o en su defecto para la internación al fortín de los elementos y artículos necesarios para la prosecución de la resistencia, fue un factor que incidió en el padecimiento de los combatientes cercados, ya que éstos se hallaban desprovistos de los elementales servicios como ser la alimentación y la asistencia médica. Por esta razón, los combatientes cercados en Boquerón tuvieron que valerse de todos los medios existentes para conservar sus vidas y también mantener invulnerables las trincheras y parapetos.

Es necesario también señalar que las distintas unidades preparadas para la ruptura del anillo externo paraguayo que aprisionaba el fortín, fueron, dispuestas sin coordinación y dirección. Debido a esto, muchas unidades militares fueron masacradas por las tropas paraguayas que se hallaban ocultas en posiciones convenientes. Es decir, que el Estado Mayor General, no contaba con un adecuado servicio de información que facilitase la adecuada disposición de los efectivos militares como tampoco tenía los recursos necesarios para poder abastecer a las tropas de Marzana, cuando, se conseguían esporádicamente romper las líneas paraguayas para la internación de medios y recursos a las necesitadas tropas de Boquerón.

[1] "Un escritor paraguayo ha calculado que hasta la caída de Boquerón, las pérdidas bolivianas alcanzaron a 2.000 hombres de tropa, 25 oficiales y 700 prisioneros" (Marzana, 1991: 147).

Capítulo

LAS ACCIONES BÉLICAS DESPUÉS DE LA CAIDA DE 130 UERÓN

Después de la heroica caída del fortín Boquerón (29 de septiembre de 1932) en manos de las fuerzas paraguayas, la ofensiva guaraní, obligó a las tropas bolivianas a replegarse sobre los puestos de Yujra y Castillo. Aunque hubo muchos días de relativa calma después de la captura de Boquerón, el ejército paraguayo no se lanzó a una ofensiva resuelta y firme copando a su paso los fortines bolivianos de Yujra, Lara y Castillo. Este paréntesis fue obligado ya que el dispositivo guaraní fue totalmente inclinado a romper la resistencia del fortín Boquerón.

Según el Comandante de la I División Paraguaya, Cnl. Carlos José Fernández: *"todas las unidades del I Cuerpo de Ejército quedaron muy raleadas, especialmente en oficiales y suboficiales"* (Antezana, 1981: 191 — 192).

La retorna del fortín Boquerón por parte del Paraguay costó muchas vidas y el empleo de muchos materiales bélicos, tan sólo el Primer Cuerpo de Ejército tuvo las siguientes bajas: 404 muertos, desaparecidos 480 y heridos 755, necesitando para su reorganización tiempo y la reincorporación de tropas frescas. No obstante estos contrastes, la ofensiva paraguaya fue decidida atacando el 10 de octubre el fortín Castillo con mucho apoyo de la artillería, logrando destruir la minúscula resistencia boliviana, en cuyas acciones murió el Comandante del fortín el Tcnl. Alberto Sotomayor y debido a esta pérdida, las tropas bolivianas abandonaron también el fortín Lara.

Después de estos reveces sufridos por el ejército boliviano, el despliegue paraguayo se concentró sobre el Destacamento Peñaranda en el frente de Yujra. El empuje paraguayo, que recibía refuerzos y tropas de reemplazo, sostuvo sus efectivos acérrimamente, mientras que del lado boliviano las constantes carencias de abastecimiento a la que se vieron sometidos los soldados bolivianos obligaron al coronel Enrique Peñaranda, para evitar un nuevo cerco ordenar oportunamente la retirada de todas las fracciones de los regimientos: Campero, Padilla y Loa para organizar una mejor defensa sobre el límite del monte y el campo de la Mula Muerta delante del fortín Arce.

Es significativo señalar que la defensa del fortín Arce era una cuestión de vital trascendencia ya que éste era un importante centro logístico con grandes depósitos de víveres, carburantes, apreciable reserva de agua para más de 10.000 hombres. El fortín

contaba con las posibilidades de poder encontrar agua mediante pozos artesianos y constituía también el principal nudo caminero entre los fortines que se ubicaban en profundidad al Sur. A pesar de la resuelta decisión boliviana de parapetarse en dicho lugar muy pronto sus defensores cayeron presos del pánico y del temor a lo desconocido. Este factor muchas veces fue aprovechado por los paraguayos para realizar ardides que, en varias ocasiones, tuvieron éxito, como fue el caso de las "banderas blancas" que consistía en enarbolar banderas blancas en son de rendición con el pretexto de parlamentar con los oficiales al mando.

Éstos salían ingenuamente de sus posiciones, confiando en la buena voluntad de los paraguayos que los esperaban agazapados para ultimarles la rendición. Esta treta fue empleada en las acciones entre el camino Ramírez y Castillo por el comandante paraguayo del Regimiento de Infantería 3 "Corrales". Debido a éstos factores no se pudo mantener la línea inicial prevista por el Comando del Primer Cuerpo de Ejército que la formaban los fortines bolivianos: Tejerina, Campo de la Mula Muerta y Fernández, línea dispuesta para defender el fortín Arce. Debido a esta falta de previsión el presidente Salamanca ordenó el repliegue profundo hasta la línea Esteros — Muñoz — Platanillos. Sin embargo, contrariando la estrategia dispuesta el Tcnl. Bernardino Bilbao Rioja resolvió resistir el avance paraguayo en el Kilómetro Siete. Este sitio se ubicaba en el borde de un pajonal situado en la parte delantera del fortín Saavedra.

El Tcnl. Bilbao, con 1.500 hombres al mando de 80 oficiales, logró detener las violentas arremetidas del enemigo que se estabilizó en posiciones atrincheradas. De esta forma, el objetivo paraguayo de capturar el fortín Saavedra y arrinconar al ejército boliviano en la frontera argentina, para después aniquilarlo falló rotundamente. En estas acciones brillaron por su valentía y coraje el mayor Germán Jordán, que cayó victima de una bala perdida, bautizándose posteriormente a la gran extensión en la cual combatió con el nombre de "Campo Jordán". También se distinguió la figura del capitán Germán Busch, quien logró incursionar y desalojar a los paraguayos de la isleta del monte cercana a dicho campo. Así, después de estos combates, la situación de las armas bolivianas fue estabilizada ya para fines del año 1932 el ejército boliviano había logrado preservar los fortines: Loa, Platanillos, Bolívar y Corrales.

En diciembre de 1932 volvía a Bolivia el Gral. Hans Kundt, oficial alemán que en tres oportunidades anteriores asesoró al ejército boliviano en las reformas conducentes a modernizar el Estado Mayor como también a preparar a los "oficiales de línea" en la implementación de técnicas logísticas y de conducción en combate. Este militar teutón elaboró un ambicioso plan de ofensiva destinado a capturar la cabeza del ejército paraguayo, es decir, *Isla Poi,* destruyendo primero, para llegar a su objetivo el fortín paraguayo *Nanawa*. No obstante, para conseguir este blanco de ataque en penetración se requería de elementos imprescindibles, como una adecuada tropa adiestrada en un terreno malsano y abrupto como lo era el Chaco; contar con medios efectivos y suficientes de movilización y concentración de tropas como también tener un "sistema de etapas" bien perfeccionado que permitiese transportar elementos bélicos, vituallas, alimentos, medicamentos y otros insumos necesarios para llevar a buen término acciones bélicas de profundidad de carácter continuo y permanente. Muchos de los cuales el ejército boliviano carecía, factores que pesarán irremediablemente en el decurso de las acciones que serán contrarias a las armas bolivianas.

El 20 de enero de 1933 el ejército boliviano comandado, por Kundt se lanzó a una feroz ofensiva sobre los parapetos y trincheras de *Nanawa* mediante un ataque frontal y continuo. Pese a las mismas, las posiciones guaraníes no cedieron un solo palmo de terreno, por el contrario, estos ataques que se realizaban bajo ninguna previsión de cobertura y a plena luz del día, cobraron muchas vidas, diezmando a unidades y regimientos enteros.

En los días siguientes los combates prosiguieron ya de forma estacionaria hasta que, finalmente, las tropas bolivianas lograron rodear el fortín, pero no cercarlo por carecer de efectivos que no llegaron a tiempo debido a las torrenciales lluvias del verano, que impidieron el desplazamiento de tropas de forma acelerada y oportuna.

Debido a estos infructuosos despliegues, Kundt decide amagar las líneas paraguayas mediante acciones que distraigan la atención del Estado Mayor guaraní a través de la retorna de los fortines paraguayos Corrales y Toledo y el avance en marzo del mismo año sobre las posiciones enemigas en *Alihuatá*, puesto de importancia secundaria que solo podía servir de apoyo a las tropas bolivianas emplazadas en Campo Jordán y el fortín Arce.

Estos combates fueron cruentos y prolongados costando muchas vidas a las filas bolivianas.[72]

Por estos ataques, resueltos y sangrientos, como también por la presión argentina, el Paraguay decidió declararle oficialmente la guerra a Bolivia el 10 de mayo de 1933. Con esta decisión del gobierno guaraní, toda solución pacífica sobre la cuestión del Chaco se hacía impracticable.

El 4 de julio del mismo año, se produjo el segundo asalto al fortín *Nanawa* con 2.500 hombres en un frente de 5 kilómetros, manteniéndose en la reserva 3.500 soldados, sumándose en total, con los efectivos de la artillería y los servicios sanitarios y auxiliares unos 9.000 soldados bolivianos. Los asaltos frontales a las inexpugnables barreras, parapetos, alambradas de púas y trincheras fueron prácticamente imposibles. Las tropas bolivianas se exponían inútilmente a las armas de repetición paraguayas. En las constantes irrupciones de viva fuerza se produjeron 2.000 bajas entre muertos y heridos. El autor Porfirio Díaz Machicao realiza una dura crítica sobre el desquiciado accionar del jefe teutón en los términos siguientes:

> podría decirse que la batalla de Nanawa, el 4 de julio de 1933, fue una trágica pirotecnia: cañones, minas, lanzallamas, en fin... Tembló el campo de Nanawa, ante la ira ciega de los combatientes bolivianos que, en verdad de verdades. o eran suicidas o víctimas de un asesinato táctico ideado por Kundt (Baptista, 1976: 67).

Estos desacertados operativos dispuestos por Kundt ocasionaron el malestar de los jefes y oficiales subalternos, pues a criterio de los mismos, éste había demostrado ser un comandante inoperante e inexperto que, con sus imprudentes acciones, minó el ánimo de los soldados y la oficialidad y precipitó indirectamente a una masacre de grandes proporciones sin un objetivo claro, ni mucho menos el de conseguir la conquista del ansiado fortín paraguayo.

Las acciones dispuestas por el Gral. Kundt, a la par de ser temerarias, carecían de todo apoyo táctico y logístico ya que se realizaron con escaso número de tropas lo que dificultaba los despliegues de cobertura y envolvimiento necesarios para asestar el golpe definitivo a las líneas paraguayas, que probablemente no se hubiesen podido mantener ante

[72] "(...) El precio en vidas humanas que se pagó fue muy alto: en Arce de 291 combatientes bolivianos fueron sacrificados en estériles asaltos frontales, 238. Al final de cuentas, los dos mil componentes de la Octava División boliviana quedaron reducidos a menos de una decena de oficiales y a medio millar de soldados" (Baptista, 1976: 65 — 66).

un ataque constante por tropas mayores en número y poder de fuego, es decir, ante choques frontales de la infantería apoyadas por un hostigamiento incesante de la artillería a blancos identificados convenientemente por un bombardeo sistemático y vuelos de exploración de la aviación.

Sin embargo, el Gral. Kundt no dispuso de la concentración de cantidades considerables de tropas de asalto, también minimizó el apoyo táctico y de cobertura de la artillería y la influencia moral del ataque aéreo mediante un embate continuo y prolongado de la aviación. Por el contrario, los ataques realizados por el jefe alemán se hacían en número inferior a las del adversario como lo explica claramente el general Jorge Antezana Villagrán en su libro, *La Guerra del Chaco:*

> Bolivia compareció para pisar fuerte en el Chaco siempre con fuerzas inferiores al 50 % dc las del adversario y todavía en el período del general Kundt, en perenne ofensiva, contando para ello con los escalones de ataque inferiores a los de la defensa enemiga sin disponer de reservas acondicionadas en cl área de la maniobra... (Antezana, 1981: 147 – 148).

La organización de todo el frente de operaciones dispuesto por el Comando Kundt fue colapsada por la pérdida de las posiciones de *Alihuatá* y Campo Vía[73]. La Novena División boliviana, que resguardaba *Alihuatá,* solicitó en julio refuerzos para organizar el repliegue de sus tropas hasta mejores posiciones para constituir la defensa en el Campo 31, mientras la pequeña Cuarta División con solo 1.300 efectivos se encontraba en el kilómetro 22.

Las dos divisiones bolivianas se localizaban en un gran frente conocido como "Campo Vía", el avance paraguayo incontenible no lanzó sus ataques frontales como se esperaba sino que más bien burló las posiciones defensivas bolivianas rodeándolas y cerrándolas en un movimiento audaz y rápido. De esta manera el cerco paraguayo quedó bien constituido obligando a las tropas bolivianas de la Cuarta y Novena División, comandadas por los coroneles Carlos Gonzáles Quint y Carlos Banzer respectivamente, a rendirse incondicionalmente. Esta derrota costó la pérdida de 7.500 hombres que cayeron

-, "Campo Vía, el observador verá la más admirable lentitud en la conducción (y al hablar de lentitud no solo me refiero a los días que median entre el 7 y el 11 de diciembre, sino a los que precedieron al día 1° del mismo mes, en que debió efectivarse un repliegue general); verá el movimiento efectuado por nuestra Novena División, el día 7 con el fin de reunirse a la Cuarta, en la creencia tal vez de que la picada por Campo Vía continuaba expedita a Saavedra. Verá finalmente como aquellas fracciones del ejército boliviano fueron rendidas, antes bien por la falta absoluta de agua, el calor abrasador y agotamiento consiguiente, brindando una victoria (si tal puede llamarse) casual y barata al enemigo, cuyos movimientos jamás pudieron ser más lentos, ni más claro el plan de envolvimiento que desde mediados de octubre lo estaba desarrollando" (Torres. 1937: 124).

presos, la totalidad de las armas, cañones, ametralladoras pesadas y livianas, todo el parque de municiones, camiones aguateros fueron a reforzar el material bélico del enemigo. Sobre esta desastrosa actuación el autor Jorge Antezana escribe:

> Banzer y Gonzáles Quint pudieron haber salvado sus Divisiones si procedían con amor a la responsabilidad: 1° Banzer el 7 de diciembre de 1933, en lugar de encaminarse dirección Pozo Encanto - Puesto Urcy, lanzarse sobre la picada Alihuatá — Saavedra. 2° Una vez dentro del embudo la D. I. 9, ambas divisiones sin perder tiempo, encolumnar sus batallones para formar el ariete el día 9 de diciembre de 1933 y romper dirección Campo Vía - Picada Colorados... (Antezana, 1981: 293)

Por las razones arriba expuestas, la opinión pública del país pedía la renuncia no solo del militar alemán sino también del propio presidente Salamanca. Así, el ex — presidente Bautista Saavedra (1921 1925), en el periódico *La República,* escribía el artículo titulado "Sartor Resartor" en la que atacaba al presidente por los sucesos acaecidos en el Chaco:

> Por pisar fuerte en el Chaco, y escapar a la tormenta política que amenazaba descargar sobre su cabeza, nos ha llevado a la guerra cruenta, que desangra la patria y lleva al país a su ruina, para después terminarla con un arreglo claudicante en que nada habremos ganado... (Baptista, 1976: 66).

El presidente Daniel Salamanca entendiendo que todo intento por mantener a Kundt en el Alto Mando militar del ejército en campaña era inútil, resolvió relegarlo del mismo y sustituirlo por el Gral. Enrique Peñaranda. Es necesario puntualizar que en las acciones que se libraron al mando de Kundt, las bajas bolivianas ascendieron a 14.000 entre muertos y desaparecidos, 6.000 desertores y 10.000 prisioneros.

Como la ofensiva boliviana no ofreció los resultados esperados, las tropas paraguayas, comandadas por Estigarribia, lanzaron un despliegue de contraofensiva capturando los puestos bolivianos de La China, Campo Jurado y Conchitas, produciéndose el desastroso descalabro de Cañada Tarija delante de *Picuiba* en la que las tropas bolivianas acosadas por la sed, el hambre y el calor sumadas a las múltiples deserciones y desorganización de los altos mandos cayeron presa del temor y el pánico al saberse cercados y cortados de toda comunicación con la retaguardia. Esta apremiante situación determinó que algunos subtenientes izaran banderas blancas y se entregaran sin ofrecer una resistencia sostenida y tenaz al embate paraguayo.

El comandante de la plaza, coronel Ángel Babia, al tener conocimiento de este cobarde accionar de sus subalternos, ya que dicha decisión fue tomada sin el

consentimiento de éste, en un arranque de ira e impotencia se disparó un tiro con su revólver en la sien, muriendo a los pocos días entre estertores agónicos y delirios producidos por la fiebre.

Los efectivos bolivianos, influenciados por las constantes derrotas, efectuaban calamitosas retiradas que se realizaban sin ningún plan estratégico sobre todo para cubrir la retaguardia. Sin embargo, un pequeño reducto de jefes, oficiales y soldados de la Octava División, resueltos a frenar la retirada, decidieron hacer frente al enemigo en la Cañada Cochabamba o Cañada *Strongest*, ya que los paraguayos pretendían asir frontalmente una de las divisiones bolivianas que cubrían la amplia zona que protegía la ciudad de Villa Montes y caer de forma violenta y rápida sobre la retaguardia boliviana, consiguiendo de esta manera, comprometer el sistema defensivo boliviano y lograr la caída irremediable de Villa Montes y Ballivián.

La lucha en. Cañada *Strongest* fue larga y sangrienta ya que los dos adversarios esperaban conseguir varios objetivos. Bolivia, tenía por todos los medios que desalojar a las tropas guaraníes de las zonas petrolíferas de *Camiri y Charagua* y de las ciudades sureñas como Santa Cruz y Tarija. El Paraguay buscaba conseguir con una victoria rotunda la destrucción del ejército boliviano y de esta forma poder llegar a las zonas petrolíferas y concluir de forma exitosa la guerra.

Sin embargo, pese a la resuelta ofensiva paraguaya ésta no pudo proseguir *y* dos de sus principales divisiones fueron desarticuladas logrando cerrarlas en un cerco. Esta acción fue planeada por los coroneles: Rodríguez, Toro, Bilbao Rioja y Rivas, secundados por una brillante oficialidad que se distinguió por su capacidad y preparación.

La Séptima División paraguaya cayó presa en la ingeniosa maniobra boliviana, sobre este accionar el escritor Luis Azurduy escribe:

„En febrero de 1935 el coronel Franco, Comandante del II Cuerpo, propone a nuestro Comando en Jefe desarrollar una acción ofensiva en la zona Boyuibe en dirección a Camiri con vista de conquistar la región petrolífera y las refinerías en funcionamiento, pero el Comando en Jefe tiene su propósito puesto en Villa Montes, 'objetivo político' en cuya conquista tiene gran interés (...) De enero hasta fines de febrero, el ejército paraguayo acciona contra Villa Montes con grandes ataques infructuosos; el ejército boliviano se ampara en las alturas que dominan la zona en profundidad, en quebradas casi infranqueables, en poderosa artillería, en numerosas armas automáticas y en obras que refuerzan el terreno. Con las alas detenidas por la abrupta cordillera y por el ancho y profundo Pilcomayo, sin suficiente apoyo de artillería y morteros, que nunca disponen de 2 o 3 docenas de granadas, las divisiones paraguayas tratan de maniobrar en cuña por brechas abiertas a granadas de mano y a machete, pero en todos los casos tras un primer asalto victorioso, son detenidas o rechazadas con duras pérdidas. El 'objetivo político' es inconquistable con los pobres medios ofensivos de que dispone el ejército paraguayo" (González, 1941: 175 — 176).

> La II División enemiga — paraguaya — que debía practicar cl envolvimiento, tras un amplio rodeo, había sido envuelta, destrozada y dispersada. De ella quedaban sólo dos batallones: el de reserva II R. 17, uno de ellos del "Mariscal López" y uno del "Sauces", encerrados y abandonados a su propia suerte... Ha quedado, pues, sola y aislada la VII división "aferrada" en todo su frente e interceptada en su retaguardia... (Azurduy, 1935: 54).

El Comandante paraguayo dispuso que parte del regimiento *Yataití – Corá* saliera de la línea de combate y se dirigiese a atacar el Km 60 y que el *itá – Maté* del ala izquierda asegure el flanco oeste y que también el *Rubio – Ñu* se defienda tenazmente frente a los dispositivos de la Octava. División boliviana. Toda la táctica desplegada fue un fracaso ya que los intentos de romper el cerco boliviano fueron rechazados.

Comprendiendo que todo intento era inútil los jefes paraguayos capitulan ante el coronel Ángel Ayoroa y el mayor Eduardo Paccieri. La rendición fue redacta en estos términos:

> El mayor César López V. y el capitán Casimiro Flores, reunidos en el Comando del Regimiento `Santa Cruz' 9 de Infantería, en presencia del Coronel Angel F. Ayoroa, comandante de la citada unidad, y a intimación expresa de éste en sentido de que suspendieran toda acción con el fin de evitar cl inútil sacrificio de sus tropas, deciden: Entregar los restos de sus unidades y su material, solicitando se concedan garantías para la tropa y se atiendan a sus heridos.
> Los oficiales paraguayos de referencia hacen notar que proceden a este acto, ante la evidente esterilidad de su sacrificio, ya que conceptúan imposible la ruptura del cerco boliviano... (Azurduy, 1935: 56).

La intensidad del avance paraguayo, pese al duro contraste sufrido en Cañada *Strongest,* fue prontamente salvada por el Alto Mando guaraní. A los pocos días se iniciaba con mayor intensidad el copamiento de las líneas defensivas bolivianas con el objetivo principal de capturar la ciudad de Villa Montes, pero para ello primero debían caer las posiciones defensivas en *Carandaití.*

El Alto Mando boliviano advertido sobre los planes del mariscal Estigarribia organizó no solo la defensa de la plaza, también elaboró una maniobra envolvente para capturar a los cuatro regimientos paraguayos que se disponían atacar *Carandaití.*

No obstante, el cerco boliviano no pudo conseguir su objetivo y las huestes paraguayas lograron zafarse y escapar del intencionado plan. Sin embargo, el enemigo en su precipitada fuga abandonó muchos prisioneros como también material de combate como se señala en los despachos cablegráficos:

> La Paz. Sibre. 9 (United).- Oficialmente se informa: Las armas bolivianas derrotaron hoy a las del Paraguay en el sector de Carandaití, encontrándose en situación angustiosa las tropas paraguayas, que por momentos se hace cada vez más difícil. Las tropas bolivianas iniciaron una acción de fondo, obligando a las adversarias a abandonar sus posiciones, dejando el enemigo cl campo y 450 cadáveres. Hasta este momento fueron capturados cañones de 105 y 75 milímetros 65 ametralladoras pesadas y livianas, morteros, granadas de mano, municiones, fusiles, víveres y 25 camiones (Azurduy, 1935: 62).

El brillante accionar del ejército boliviano consiguió expulsar a las fuerzas paraguayas 175 kilómetros detrás de la línea *Carandaití — Picuiba* por el camino *Huirapatindi* — 27 de Noviembre hasta las posiciones del Algodonal y Santa Rosa, donde también fueron desalojadas. Estas maniobras fueron coronadas con el parcial éxito del dispositivo dispuesto en la línea *Irindagüe* — Villazón, donde cayeron prisioneras unidades enteras paraguayas, pero lograron zafarse después de violentos choques con las líneas que defendía el Regimiento Cochabamba. El parte que elevaba el coronel David Toro señalaba:

> A horas 12 tomamos Picuiba... El enemigo huyó ante la amenaza envolvente y el corte de la picada *Picuiba* — Lafaye que efectuó cl regimiento Chichas a horas 10... El enemigo no logró destruir las casas del fortín... (Querejazu, 1975: 346).

Las victorias parciales obtenidas por el ejército boliviano no fueron aprovechadas convenientemente para la destrucción total del ejército paraguayo o por lo menos para su debilitamiento, que podría haber evitado que este reaccionara convenientemente y de esta forma privarlo del factor decisivo de un posible contraataque. Este importante aspecto fue totalmente menospreciado por el Estado Mayor boliviano que perdió el tiempo en divagaciones conceptuales para reiniciar un ataque masivo sobre las posiciones paraguayas, y de esta forma llegar a los centros nerviosos del dispositivo guaraní como eran *Garrapatal y Nanawa.*

El mariscal Estigarribia comprendiendo lo delicado de la situación en la que se encontraba el ejército paraguayo, vio por conveniente una arriesgada ofensiva sobre las posiciones bolivianas de "El Carmen". Como él mismo lo explicó al presidente Ayala en su visita al fortín Camacho el 3 de noviembre de 1934, era necesario arriesgarse quitando la iniciativa al comando boliviano y de esta forma salvar una de las situaciones más graves que atravesaba el Paraguay.

Teniendo en cuenta estos principales factores, el mariscal Estigarribia, aprovechando que el Segundo Cuerpo del ejército boliviano se retiró de la zona de El Carmen para cubrir las posiciones amenazadas en Santa Fe, estimó que era el momento indicado para efectuar

sus movimientos de asalto sobre los escasos efectivos de los regimientos Campos, Manchego y Chiquitos que protegían El Carmen.

El 16 de noviembre de 1934 se cerraban dos anillos envolventes sobre las líneas defensivas de El Carmen. La División Méndez, al intentar romper el cerco que se había cerrado exitosamente, entabló combate contra los regimientos paraguayos Corrales y 2 de Mayo, mas esta división boliviana, ubicada entre dos fuegos, fue aniquilada. Las tropas orientales del Regimiento Chiquitos y del Beni quedaron dispersas en el bosque con un saldo de cuerpos mutilados y un cuadro macabro de heridos.

El Director General de la Sanidad Paraguaya informaba sobre el dantesco escenario de las tropas bolivianas, presas del Cerco de El Carmen:

> El teatro del cerco de El Carmen no podía ser más desolado y triste. Bosques en formación, con arbustos raquíticos que apenas alcanzaban dos metros de alto, con hojas chicas y espinosas, tallos agrietados... terreno en erosión. En este panorama triste y hostil estaban agrupados los cercados. Reinaba la desesperación. Todos tenían el semblante desencajado, la mirada ausente, las pupilas dilatadas, los ojos hundidos, los labios resecos y agrietados, la gran mayoría sufría de alucinaciones. Algunos se desnudaban, cavaban con las manos hoyos profundos donde penetraban, otros gateaban yendo de un lugar a otro; reñían por tomar cl orín de algunos que orinaban... Hasta ahora guardo en mi retina vivos esos cuadros fantásticos que mi torpe pluma no puede pintar... Sólo una lluvia podía salvar a esos desdichados y el ciclo fue avaro... (Quercjazu, 1975: 379).

La pérdida de El Carmen fue el comienzo de una cadena de repliegues y desacertadas maniobras efectuadas por el ejército boliviano que, víctima del pánico, el cansancio, el temor, la sed y el hambre no podía encontrar rutas alternativas que conlleven a reparar el enorme daño infringido por el Paraguay. El mismo día de la caída de El Carmen se incendiaba el fortín Ballivián para después ser abandonado ya que el operativo guaraní amenazaba directamente las posiciones de aquel fortín que, debido al desmoralizador y caótico estado anímico y moral de los soldados bolivianos, no se pudo defender.

Para tratar de salvar en algo la situación peligrosa que se cernía sobre los campos petrolíferos se buscó organizar una línea defensiva en la Cañada Oruro al mando del mayor

[75] "En junio de 1934 se combatía a 235 kilómetros de Villa Montes sobre la gran línea fortificada de Ballivián, llamada así simplemente por el hecho de que las posiciones bolivianas arrancaban de las cercanías de este fortín situado a orillas del río Pilcomayo. El atrincheramiento de Ballivián tenía una longitud de bastante más de 100 kilómetros y su desarrollo en forma de un arco inclinado sobre el curso de agua daba la impresión, ciertamente evidente, de haber sido construido para abrazar y proteger el espacio comprendido entre sí mismo y el río. Luego había un claro de aproximadamente 30 kilómetros y a continuación comenzaba otro atrincheramiento anexo, delante del fortín El Carmen, sobre otros 30 kilómetros. La línea defensiva de Ballivián, el claro y la línea de El Carmen constituían partes de un solo sistema defensivo que tenía por objeto contener el avance paraguayo hacia Villa Montes" (Lechín, 1988: 55).

Germán Busch. Esta no pudo sostenerse y se tuvo que abandonar irremediablemente los fortines Guachalla, Beatriz, Cañada *Strongest* y Cañada Oruro, es decir, con esta infausta decisión se optaba por un repliegue más profundo hasta las primeras ondulaciones de la cordillera en las colinas de *Ibibobo* a la altura de *D' Orbigny.*

El presidente Daniel Salamanca enterado de las terribles noticias del frente, exclamó profundamente irritado e irascible: *"Les he proporcionado todo lo que me han pedido, solo sesos no les he podido dar"* (Baptista, 1976: 78).

Con la victoria paraguaya de El Carmen y el repliegue dictaminado por el Estado Mayor boliviano, la ofensiva guaraní sobre las poblaciones de *Ibibobo, Charapa,* Villamontes y Santa Fe eran irremediables y por ende los campos petrolíferos se hallaban al alcance de los más preciados sueños paraguayos de conquista.

Para realizar nuevos cambios en el Alto Mando militar, el presidente Daniel Salamanca, se trasladó a Villa Montes. Sin embargo, la mañana del 27 de noviembre de 1934, el alojamiento presidencial fue rodeado. Salamanca, los ministros que le acompañaban y el general Lanza, destinado a reemplazar a Peñaranda, fueron tomados presos. Este golpe militar fue dirigido por el general Peñaranda y ejecutado por e! mayor Busch con la colaboración de los demás militares conspiradores. De esta forma el ejército boliviano, que se había demostrado inepto y carente de iniciativa logística y táctica, demostraba que sí era capaz de asestar golpes certeros y exitosos contra la democracia legalmente constituida y contra las autoridades y gobierno de su Patria. A este insidioso accionar de los militares conjurados se le denominó "Corralito de Villamontes".

Después de librarse de la molestia que significaba la gestión presidencial de Daniel Salamanca y contando con el apoyo de su vicepresidente José Luis Tejada Sorzano, el Alto Mando Militar boliviano pudo operar libremente. El nuevo presidente en ejercicio declaró la movilización general de todos los varones capaces de portar armas y se trasladó personalmente al Cuartel General del Ejército en campaña en Villamontes. El ejército boliviano se reconstituyó nuevamente llegando a conformar sus filas un total de 17.000 hombres.

El repliegue del diezmado ejército boliviano llegó a las estribaciones montañosas y allí organizó su defensa, instalándose en tres fracciones independientes: *Capirenda, Carandaití* e *Ibibobo* las que, no siendo demasiado fuertes, cayeron ante el avance

paraguayo en diciembre de 1934 y enero de 1935. Con estos triunfos parciales, el ejército paraguayo llegó hasta el *Parapetí*, los pocos efectivos bolivianos de los regimientos *Parapetí* y Campero, arrollados por las tropas paraguayas, al mando del coronel Caballero Irala, alcanzaron sólo a incendiar y abandonar la población de Santa Fe.

Los restos de las unidades bolivianas se ubicaron en la orilla opuesta del *Parapetí* a ambos costados del camino a *Charagua*. Con estas contundentes victorias, el Paraguay se encontraba sólo a pocos metros de los ansiados yacimientos petrolíferos.

El mariscal Estigarribia confiesa en sus memorias que *"la información de que sus soldados llegaron al histórico río, lo lleno de orgullo y satisfacción"* ya que se había cumplido uno de los objetivos que percibía la nación guaraní de llegar a las orillas del *Parapetí* como lo profetizara el mariscal Francisco Solano López que la frontera occidental del Paraguay es: *"ni más allá, ni más aquí del Parapetí"* (Querejazu, 1975: 411).

El próximo objetivo de los paraguayos era tomar la histórica población de Villa Montes, centro de operaciones del ejército boliviano. La batalla de Villa Montes se libró entre el 11 y 22 de febrero de 1935, pero todos los intentos de tomar por asalto a la valiente población fue inútil, por el contrario las posiciones bolivianas se mantenían invariables, infringiendo varias bajas en las filas atacantes, lo mismo ocurría con las posiciones de la Serranía de *Aguaragüe*.

Es necesario señalar que los combatientes bolivianos sintiéndose más cerca de las estribaciones de la cordillera y al saberse en un medio por ellos conocido, un espacio geográfico de montañas y abruptos altozanos, sintieron mayor confianza en su accionar, las que ahora fueron realizadas con mayor agilidad y presteza para el combate, mientras los soldados paraguayos se internaban en un ambiente totalmente desconocido. Éstos acostumbrados a los ambientes abiertos y llanos empezaron a sentir claustrofobia al ver y caminar sobre cumbres empinadas y peligrosas pendientes que los desubicaban y los hacían presa fácil de los combatientes bolivianos.

[76] "El Parapetí, es en general una llanura boscosa, con algunos pajonales extensos al S. E. de Itaguazurenda y en la zona al E. de la línea Matico — Amboro Hirapitindi. El 11 Cuerpo de Ejército — boliviano — comprendía unidades de 1500 plazas. eran, en realidad, apenas batallones o batallón y medio. Había unidades. como el Regimiento de Infantería 27, que se incorporó el 12 de abril, formado en su totalidad por reclutas de escasa instrucción, que todavía no 'habían combatido, como tampoco sus escasos clases, ni sus oficiales (...) Durante los combates a lo largo de la picada Copere — Carandaití Moza los grupos escalonados de defensa fueron copados sucesivamente por el enemigo, optando sus comandantes con efectuar largos rodeos de dos a cuatro días hasta abrirse camino hacia sus gruesos, con lo que ésta tropa sufría además del cansancio de las marchas, hambre, sed y frío" (Barrientos, 1936: 121).

El Mariscal Estigarribia en sus memorias escribe sobre este desconcertante cambio de situación logística y *de factum*:

> Al principio, todo iba bien, pero luego fracasamos rotundamente, debido a la ignorancia del terreno y a la falta de entrenamiento para esta clase de guerra (Baptista, 1976: 82).

La situación se mantuvo estática ante la decidida defensa y los dos ejércitos se encontraban frente a frente cavando trincheras y construyendo parapetos. Esta invariable situación molestó a la supuesta neutralidad argentina. El Estado Mayor argentino, comentó en los medios de prensa de su país lo siguiente:

> El comando paraguayo resolvió momentáneamente modificar sus planes por las pérdidas y desgastes sufridos. El comando paraguayo pensó ocupar Villamontes asestando un golpe moral y muy grande. No ha logrado su objetivo. Su gobierno le instruye que carece de urgencia la ofensiva contra Villa Montes y le recomienda economía de vidas. Esta resolución es a nuestro juicio completamente desacertada, desde el momento que hemos aconsejado continuamente rapidez en las operaciones, con sacrificio de vidas, puesto que con el transcurso del tiempo el ejército boliviano se hace cada vez más fuerte (Querejazu, 1975: 418 — 419).

Descartada toda posibilidad de tomar Villa Montes y los pozos petrolíferos bolivianos, el mariscal Estigarribia decidió profundizar sus ataques en el *Parapeti* con el objetivo tomar *Charagua*, ingresar a *Camiri* y proseguir inconteniblemente hasta Lagunillas y Monteagudo, a fin de interceptar el camino de abastecimiento boliviano que venía desde *Chuquisaca*. Con el éxito de estos audaces planes el ejército paraguayo seria dueño también de Santa Cruz, así por lo menos lo pensó Estigarribia.

El 15 de abril de 1935 las fuerzas paraguayas atacaron con gran número de efectivos dependientes de la Octava División comandadas por el coronel Franco, consiguiendo con este golpe decisivo arrollar la defensa del regimiento *Parapetí* que custodiaba la población de *Charagua*. Las tropas guaraníes ingresaron a la indefensa población el 17 de abril a las 11 de la noche. El parte del comando paraguayo informaba:

> La población fortificada de Charagua arde este momento bajo el fuego de nuestros cañones. Nuestra infantería asaltó denodadamente las últimas posiciones enemigas. Brillante ofensiva paraguaya culminó en la toma de la ciudad de Charagua (Querejazu, 1975: 423).

La ocupación paraguaya de *Charagua* alarmó a la ciudad de Santa Cruz, ya que esta población conformaba uno de los principales accesos a la ciudad cruceña. Por este motivo el gobierno boliviano, en diciembre de 1934, hizo el llamamiento general de las reservas,

sobre el teatro de operaciones lo que conllevó frecuentemente a la pérdida de efectivos y a la demora en los operativos previstos. El ejército paraguayo, enfrentó la guerra en mejores condiciones no solo militares sino también físicas y psicológicas ya que los efectivos paraguayos conocían mejor el territorio en disputa y, sobre todo, contaban con adecuadas vías de comunicación y transporte. Sin embargo, pese a las limitaciones expuestas, el soldado boliviano, demostró gran coraje y valor en los combates y en los despliegues ofensivos desarrollados, ofreciendo acérrimas resistencias y subrepticios ataques al enemigo.

Sexto Capítulo

EFECTOS PSICOSOMÁTICOS EN LOS COMBATIENTES BOLIVIANOS DURANTE LA BATALLA Y EL CERCO DE BOQUERÓN

Es importante describir y analizar el contexto en el que se desenvolvieron las acciones militares en Boquerón, debido, fundamentalmente a que las tropas bolivianas cercadas en dicho fortín, no contaban, con la adecuada dotación en víveres y material bélico, como tampoco tenían los insumos médicos necesarios para paliar las heridas y lesiones producidas en combate.

Por esta razón, los efectivos bolivianos, sufrieron en mayor grado la falta de alimento, agua y también la presión del enemigo, que asediaba al fortín con mayor número de tropas y con armas modernas que desconocían los bolivianos; lo que ocasionó que se produjeran muchas bajas y heridos en las filas bolivianas.

Las diferentes batallas libradas dentro y fuera del Cerco fueron traumáticas, debido, esencialmente a la violencia de los ataques paraguayos y a la falta de atención médica, los efectos psicosomáticos se fueron agravando constantemente. Es necesario puntualizar que las condiciones del total desabastecimiento de los más esenciales recursos y elementos destinados a la resistencia del fortín Boquerón se constituyeron en los factores propiciantes para el desarrollo de los efectos psicológicos y físicos que padecieron los efectivos militares del Destacamento Marzana en Boquerón. A continuación se detallan los principales factores que incidieron negativamente en el decurso de las acciones bélicas dentro y fuera del anillo perimetral del fortín:

6.1 La falta de alimento

Debido a la negligente previsión del Comando de la Cuarta División, el Destacamento Marzana, que custodiaba el fortín Boquerón no contaba con la dotación necesaria en lo referido a la alimentación, factor que propició, la falta de atención de esta importante necesidad física.

Los combatientes bolivianos cercados en Boquerón, en varias ocasiones tuvieron que idearse formas para paliar el hambre. Muchos llegaron inclusive a comer, mulos, lagartijas, roedores e inclusive tuvieron que cocinar sus cinturones de cuero para tratar de calmar el hambre. Así lo señalan en las entrevistas orales los oficiales José C. Dávila,

Humberto López, el cabo Francisco Crespo, el soldado Víctor Zapata y el sargento sanitario Antonio Arzabe en su diario de campaña:

> En un principio el Jefe del Detall que se llamaba entonces el Mayor Esteban Bravo, tenía no más algunos medios para la alimentación de la tropa y de los oficiales pero poco a poco eso se fue consumiendo de manera que al final había que medirse lo poco que quedaba para la alimentación tanto de oficiales como de la tropa y no como no habían rcabastccimicnto entonces eso se fue consumiendo hasta que al final de cuentas se concluyó y se tuvo que recurrir a matar algunos mulos que existían en la unidad para poder alimentarse (Dávila, 2002: 2).

> Sencillamente nada... nos alimentábamos los primeros días con los mulos, el coronel ordenaba carnear los mulos, hacíamos especie de charque (López, 2002: 2).

> La necesidad de alimentarse era tanta que muchos de nosotros comíamos lagartijas y algunos roedores e inclusive algunos cocinaban sus cinturones y con ellos preparaban una especie de charque que por el hambre que teníamos tenían un sabor especial (Crespo Carpio, 2002: 3).

> Toda la comida que yo he conocido era una especie de arroz cocido con... o lagua o alguna de las dos cosas inedia sólidas que como le digo no había en que llevar porque la mitad del turril se ponen dos asas y hace como olla... ¿no? Entonces eso han traído en algunos sectores pero en el resto agarraban una carpa por decir de las cuatro puntas y ahí echaban el alimento para que los soldados que querían. Yo eso no he probado (Zapata, 2004: 11).

> ¡Ah!... lo de mulas sí, eso sí habían matado... esas mulas pertenecían a la batería divisionaria que estaba en el fortín Muñoz que era el Comando de la Cuarta División, entonces, sc que han sido muertos esos mulos y su carne han comido pero yo no he alcanzado a probar pero las mataron por hambre ¿no? (Zapata, 2004: 11).

> ¿Víveres?. Hace dos días que no sc han probado. La cocina ha sido volada por otro disparo de artillería. El cocinero se ha convertido en un combatiente más, porque existen muchos claros en las posiciones y porque su misión ha terminado sin víveres y sin agua las ollas no pueden ser aderezadas. Además necesitamos tiradores que reemplacen a los que cayeron en las acciones (Arzabe, 1961: 51 — 52).

> Hay soldados que derraman lágrimas amargas al considerar su triste situación (...) El agotamiento de los nuestros ha llegado a su punto culminante. No se vislumbra ningún destello de esperanza hacia el porvenir. Es cl camino a la muerte por la inanición... (Arzabc, 1961: 124).

Es necesario enfatizar que el agobiante hambre que padecieron los combatientes cercados en Boquerón fue intensa, sumado, a los apremiantes esfuerzos fisicos que realizaban concerniente a la construcción de las trincheras y parapetos defensivos como también a los despliegues musculares continuos a los que estaban sometidos para rechazar los ataques paraguayos, iba afectando la salud de los mismos. La constante pérdida de energía, sufrida por los combatientes, no era repuesta por medio de una buena alimentación y un reparador descanso, por el contrario, los soldados bolivianos estaban continuamente despiertos y atentos a los movimientos paraguayos.

La atención de los heridos era también pésima no solo en lo referido al servicio médico, también, éstos sentían los efectos del hambre y peor aún no podían ni siquiera levantarse para procurarse por sus medios alimento, por lo que, debían esperar el cuidado de los galenos y sus compañeros que en ocasiones les traían comida y agua.

Por medio de la entrevista oral se pudo recabar un testimonio impactantc que en ningún libro de historia se hace mención. Es el caso del sargento César Novoa, este suboficial al intentar romper el cerco cayó herido en una de sus piernas por lo que fue internado en el puesto de sanidad, debido, al hambre que éste sentía unos de sus estafetas le invitó a comer carne humana, constituyéndose, de esta forma en un caso de antropofagia a la que estaban sometidos los efectivos bolivianos ante la necesidad y las circunstancias. Así lo explica el sargento César Novoa en la entrevista realizada:

> ... Bueno, cuando caí herido uno de mí... yo tenía el grado de Sargento y uno de mis soldados estafetas que tenía, todas las tardes me llevaba al fortín Boquerón un poco de caldo hecho con... raspando los huesos de los mulos que habíamos consumido, eso me alimentaba, ése mi estafeta que me quería mucho, pero más o menos el 26 y 27 de septiembre vino y mi invita un asado excelente. Claro como yo estaba mal alimentado comí en boca especial, tan suave asado, tan rico. Entones se me ocurre preguntarle de donde había sacado la carne, si entraron nuestras tropas bolivianos al fortín y metieron ganado.
>
> Este señor me dijo...
>
> - "Mi sargento, no. Esto es del muslo de un muerto, varios hemos sacado del muslo, del trasero y hemos comido y es una parte que le he traído para que se alimente mi sargento...".
>
> Del glúteo, glúteo, del glúteo, porque es lo más blanda parte del cuerpo humano, entonces le dije, dime una cosa Vera, Vera era su apellido, es de cadáver boliviano o paraguayo, el renegó al avisarme de que carne era y se retiró y no volvió pues a darme ningún alimento ni agua ni nada, el 26 o 27 de septiembre. Es una narración muy curiosa.
>
> Posteriormente ya en tiempo de paz, aquí en La Paz trabajaba en la Cervecería ese mi soldado que fue estafeta, todavía yo le dije:
>
> - ¡Oye Vera! Ahora me puedes avisar que ha pasado tantos años de la Batalla de Boquerón, ¿qué carne era boliviana o paraguaya?...
>
> - No puedo avisarle... y nunca quiso avisarme y ha muerto. Y yo he quedado con esa incógnita (Novoa, 2002: 23 — 24).

La ausencia del abastecimiento alimenticio fue uno de los factores que causó que las tropas bolivianas se hallasen constantemente rendidas y agotadas ya que no conseguían recuperar la energía pérdida en los continuos combates y despliegues fisicos referidos a la previsión y preparación militar ante los aprestos ofensivos paraguayos y también para la proliferación de enfermedades somáticas como la avitaminosis.

6.2 La falta de agua

El agua fue también el factor que indujo a los efectos psicosomáticos en los combatientes cercados. En el fortín Boquerón existían dos pozos de agua, el primero, fue habilitado por los paraguayos, antes de la ocupación boliviana; y el segundo, fue descubierto por las tropas de Marzana[77] para enriquecer los depósitos de agua de la guarnición, también, fue habilitado un "tajamar" para retener el agua de las lluvias.

En los primeros días del asedio paraguayo fue destruido el primer pozo por los disparos de mortero que realizaban los guaraníes con precisión ya que éstos conocían el fortín. En el transcurso del combate, el segundo pozo, fue descubierto por los centinelas guaraníes, apostados en las copas de los árboles, por lo que fue inmediatamente reglado por los francotiradores paraguayos para imposibilitar su acceso.

Por estar razón muchos de los soldados que osaban aproximarse al pozo fueron muertos, cayendo, varios de ellos en el mismo. De esta forma el agua del segundo pozo fue prácticamente intomable, no solo, por el peligro que significaba su aproximación sino también por la putrefacción de la misma producida por la sangre y los cadáveres de los soldados en descomposición. Respecto al agua del tajamar fue prontamente consumida por los efectivos bolivianos, debido, a que las lluvias no fueron muy frecuentes en el período del combate en Boquerón como también al reducido tamaño del tajamar por lo que éste no podía almacenar mucha agua.

Debido a los factores arriba expuestos, los combatientes cercados fueron víctimas de la falta de agua teniendo, muchos de ellos, que ingeniarse formas de conseguir algún líquido que mitigara esta necesidad. Varios de los soldados que conocían el ecosistema del lugar, arrancaban las raíces de ciertas plantas que almacenan el agua en las mismas o en

[7] Sobre el descubrimiento del segundo pozo de agua el Tcnl. Manuel Marzana escribe en sus memorias: "La necesidad de obtener mayor cantidad de agua para la guarnición hizo que tuviéramos que abrir otro pozo surgente fuera del que habían dejado en el fortín los paraguayos, el cual evidentemente, resultaba insuficiente ante las proyecciones de una larga resistencia y en vista de que había que prever las necesidades de centenares, o incluso de millares de hombres durante el desarrollo de las operaciones (...) Para esta empresa era urgente el concurso de un hombre de voluntad y perseverancia, y además experto y acostumbrado en las tierras del Chaco. Ese hombre resultó ser el Suboficial Julio Orozco, y para colaborarlo se buscó gente conocedora de esa clase de trabajo. Se nombraron grupos de relevo y se comenzó a remover la tierra en determinados sitios que mostraban vestigios de humedad (...) Después de un trabajo durísimo de más de dos días consecutivos, y de extraer tierra y más tierra del pozo, cierto día se oyó desde mi puesto de combate una tremenda algaraza y silbidos de triunfo vivas a Bolivia. Al aproximarme al sitio vemos la tierra humedecida, y luego de unas horas más de trabajo, salta un ojo de agua, "agua, agua" gritan los soldados rebosantes de alegría" (Marzana, 1991:83 - 84).

los tallos como era el caso del "*cipoy*", otros, se veían obligados a tomar sus orines. Así lo señalan los oficiales José C. Dávila y Humberto López, el sargento César Novoa y el soldado Víctor Zapata en la entrevista realizada como también el sargento sanitario Antonio Arzabe en su diario de campaña:

> El pozo de donde nos surtíamos agua estaba batido perfectamente la ubicación de manera que inclusive pues ya como les digo los "pilas" conocían muchos al ir a querer sacar agua cayeron al pozo. Prácticamente lo sacaron porque era el único pozo de donde podíamos surtirnos de agua (Dávila, 2002: 7).

> Había un pozo, por turnos nuestros soldados recogían un poco de agua del pozo ese, pero... nosotros cuidábamos de los paraguayos, recogimos un poco de agua. La mayor parte de los soldados tuvieron la osadía de tomar sus orines (López, 2002: 2).

> Bueno en ese trance de la falta de agua y alimentación necesariamente muchos de los defensores de Boquerón tomaban su 'orín'. Yo estando herido ya tomé mi orín que derramé en un casco de artillería que era tan amargo que en fin pasó no mas porque había sed, no había agua, entonces yo mismo he tomado mi orín y los demás que estaban en los sectores también muchos tomaban su orín porque cuando querían sacar agua del Pozo Grande no podían porque eran inmediatamente ubicados por los paraguayos y ahí morían. Eso es lo que pasó (Novoa, 2002: 27).

> La situación en que estábamos porque había una desorganización, faltaba ya los últimos días armamento, no había rancho lo peor de todo que no había agua porque habían habido dos pozos que estaban centrados por una ametralladora de los paraguayos, así que algunos que se han acercado para conseguir un poco de agua fueron muertos, entonces, entonces, era el agua mezclada con sangre, intomable así que yo me aguanté, no me he desesperado. Pero, otros sí, yo cuando he deseado tomar agua, tenía realmente sed, cuando comenzamos a marchar a pie de Boquerón a Isla Poí por el calor deseaba agua y no había y bueno como muchos camaradas han sufrido por esa situación y otros han muertos insolados, por falta de sed, por falta de agua (Zapata, 2004: 8).

> ... (En Boquerón) no he alcanzado a ver prácticamente ni un vaso de agua (...) había unos, no se como se llamaban... el cipoy, sacaban como forma de yuca... Ah... eso sí chupaban en sí... (Zapata, 2004: 8).

> Ráfagas de ametralladoras se sienten momento a momento. Tiros aislados de fusilería son dirigidos al pozo de agua que aún queda; pues, el otro que tenía abundante líquido ha sido destrozado por un tiro de mortero. Está derrumbado y es imposible remediar. El agua escasea a tal extremo, que muchos soldados, para apagar la sed, tienen que servirse de sus propios orines (Arzabe, 1961: 51).

> Esta noche el sargento sanitario ha hecho que el pozo sea habilitado; pero el agua que contiene, es en pequeña cantidad, apenas abastece para mojar un poco la lengua de los heridos y preparar un poco de solución de permanganato que sirve para lavar las heridas que empiezan a infectarse tan pronto como se las lava. Dos casos de gangrena entre los heridos y no hay medio de solución. La amputación de los miembros infectados es la único medio (Arzabe, 1961: 125).

La carencia del suministro de agua recayó también sobre las fuerzas paraguayas que sitiaban el fortín, debido, fundamentalmente al elevado número de soldados que se encontraban en la zona, los cuales ascendían a más de 10.000 hombres.

El prolongado tiempo que se había extendido la batalla por irrumpir al fortín fue también otro elemento que afectó a las tropas guaraníes. Estos factores incidieron en que las reservas de agua provenientes de Isla Poi se fueran consumiendo gradualmente hasta llegar a comprometer la situación logística paraguaya en torno al asedio a Boquerón. Así lo explica el teniente de infantería paraguayo Herman Velilla en su diario de campaña:

> Todo cl día de hoy no hemos bebido sino un jarro de agua y comemos carne conservada con galleta, todo muy seco y salado, despierta la sed en forma terrible. Todo el día hubo relativa tranquilidad: tiroteos en distintos frentes, ametralladoras, fusilerías, cañones que ya no impresionan: el calor y la sed pueden más que el temor a las balas. Hubo dos soldados que por falta de agua, se revolcaron por el suelo desesperados. La tropa anda desorbitada, loca y no se puede abandonar la posición. Pasarnos una noche pésima. No dormí sino algunos minutos, el tiroteo (toda la noche), la sed y los bichos (yatebú — i, ñamoquyrá, kypé, que pululan y pican por millares) coaligados, no permitieron dormir (Velilla, 1960: 41).

Es necesario señalar que la falta de agua no solo tuvo su impacto en la necesidad biológica de rehidratación, sino, también en la de limpieza e higiene. Los efectivos bolivianos, cercados en Boquerón, permanecieron sitiados durante más de veinte días en los que no se podían bañar ni realizar limpieza alguna de alimentos. Tampoco existía agua para lavar las heridas, vendas y material quirúrgico, como tampoco, para preparar los medicamentos necesarios.

Esta situación propició que los efectivos bolivianos cercados estuvieran permanentemente sucios, creando un ambiente favorable para caer víctimas de las picaduras de los zancudos y otros parásitos. Además, es importante, puntualizar que en los más de veinte días de combate no se mudaban de ropa, la que se encontraba totalmente percudida llena de sudor y mugre, producida por el constante ejercicio muscular y contacto con la tierra y el polvo. Esta situación es claramente señalada por el teniente Germán Busch y el sargento sanitario Antonio Arzabe:

> Durante estos días nuestra misión fue resguardar el comando, aunque no cesaba el ruido de los disparos y en especial de los de artillería, estábamos algo tranquilos y nuestra ocupación era espulgamos, pues todos estábamos llenos de piojos, hacía 22 días que nuestra cara y manos no conocían agua (Céspedes Toro, 2000: 151).

> Los soldados se quitan las camisas, las cuelgan en las ramas de los árboles y empiezan a examinar su 'contenido' (...) Cientos de piojos se hallan en el campo liso de la camisa o en sus pliegues, ¡hay que matar a éstos! y, la prensa dura de los pulgares empieza a funcionar. Uno, dos, diez, veinte; los demás se libran por ser los más pequeños y más numerosos. No hay tiempo que perder en ellos; ya les llegará el turno cuando crezcan o cuando molesten demasiado. ¡Uff, y que calor...! 48 grados bajo la sombra... Poco falta para asarse! Si ya no hay en nuestro cuerpo algo blando que pueda servir de asado. Tal vez la capa de mugre que tenemos encima; pero esta no tiene un poco de grasa (Arzabe, 1961: 107).

La ausencia del suministro de agua impactó de diferentes formas en la salud fisica y psicológica de los combatientes cercados en Boquerón, que iba desde la falta de limpieza e higiene hasta los cuadros dramáticos de desesperación por ingerir alguna clase de líquido que mitigara la sed, es decir, succionar la savia de alguna planta silvestre o beber la orina que evacua el cuerpo.

Es necesario puntualizar que los comandantes del Primer Cuerpo de Ejército como de la Cuarta División no preveyeron el suministro de agua, tanto para las tropas cercadas como para las que intentaban romper el mismo. El precario abastecimiento de agua fue consumido rápidamente por los sedientos efectivos que realizaban constantemente despliegues físicos propios de los combates que se presentaban a diario dentro y fuera del perímetro circundante a Boquerón.

Otro factor que también afectó la salud psicosomática de los combatientes bolivianos fue el relacionado al intenso acoso de las fuerzas paraguayas, las que asediaban las líneas bolivianas a través del empleo de armas automáticas y detonaciones de morteros y cañones. Las explosiones de estos armamentos rompían la tranquilidad del ambiente, afectando, el descanso, reposo y el sistema nervioso de los combatientes bolivianos. Así lo señalan el teniente de artillería José C. Dávila en la entrevista realizada y el sargento Antonio Arzabe en su diario de campaña:

> corno quiera que el campo mismo de Boquerón la plaza diremos de Boquerón los paraguayos la conocían perfectamente todos sus emplazamientos artilleros sus piezas caían al fortín de manera que yo para manejar a las piezas Krupp tuve que abrir en el monte la senda para poderme ubicar con los diferentes sectores. Porque ya no se podía atravesar la plaza del fortín que estaba completamente batida por los cañones enemigos (Dávila, 2002: 3).

> De cada diez muchachos, por lo menos dos están con los oídos sangrantes. Otros, sangran por las narices. Todos tienen los ojos aletargados y soñolientos. Las lenguas resecas, se pegan al paladar como ventosas, para luego separarlas con un ruido peculiar (Arzabe, 1961: 137).

> Ráfagas de ametralladoras nos hacen despertar, es la primera noche después de tantos días de combate en que nuestros párpados han podido cerrarse, pues los cañones parecía que llevaban el control de nuestro sueño. Cada 30 minutos matemáticamente disparaban un cañonazo a cuya explosión despertábamos sobresaltados. Esto ha durado toda la noche hasta que al amanecer de este día ya no hacíamos caso y permanecíamos imperturbables ante el estruendo de las explosiones (Arzabe, 1961: 58).

El producto de los intensos ataques guaraníes fue dantesco ya que muchos efectivos bolivianos caían víctimas de terribles heridas ocasionadas por las balas, carcasas y esquirlas paraguayas. Estas escenas llenas de tragedia y dolor también influyeron en el

ánimo emocional y salud psicológica de los cercados que veían con la destrucción que producían estas armas la crueldad y violencia de la guerra. Como señalan el soldado Víctor Zapata en la entrevista realizada y el sargento Antonio Arzabc en su diario de campaña:

> ...muchos han recibido impactos de bala en el estomago otros han muerto creo por impactos de mortero que tenían los pilas, nosotros no conocíamos entonces, claro las carcasas eran fuertes mutilaban un brazo, una parte así, porque eso no es como un proyectil, es un pedazo de fierro que al reventar empiezan a volar las esquirlas con tal fuerza que si le pescan a usted le traspasan son más efectivos que un proyectil... (Zapata, 2004: 9).

> Un muchacho que vino desde California; dejando sus estudios, ha caído herido en la cabeza. Es Alberto Lavayén, de Cochabamba. Tiene cl cráneo destapado por una carcasa de artillería. Ha perdido el conocimiento. Transportado al puesto de socorro, se le ha hecho la curación; pero no tiene salvación. Le han puesto un pedazo de gasa sobre la herida y lo dejan fuera del puesto, esperando que termine de un momento a otro el estertor de la agonía. Pasadas varias horas el estertor continúa, sin que la respiración se apague. Un momento de estos, a Lavayén se le oye hablar palabras incoherentes. Es el delirio de la muerte. Nos acercamos. Habla de sus estudios, llama a su madre y a sus hermanos. Cada media hora vamos a ver si ha fallecido, pero el delirio continúa (...) Por fin, al anochecer el muchacho ha expirado. Se le descubre le rostro y se ve que la hinchazón ha convertido la cara en una pelota. Los ojos están abiertos; pero tienen la inmovilidad de la muerte (Arzabc, 1961: 1124 - 125).

Es necesario enfatizar que muchos de los soldados que pertenecían al Destacamento Marzana, eran jóvenes reservistas que no conocían y ni estaban preparados para una guerra de desgaste y destrucción que se había implantado en Boquerón. Los efectos causados por estas terribles condiciones de vida que tuvieron que soportar estoicamente los efectivos de Boquerón causaron perturbaciones y enfermedades psicológicas.

En este dramático contexto se sumaba también la resignación de la pérdida de camaradas y amigos. Es decir, aceptar la crudeza de la guerra en toda su dimensión, en dónde los amigos y personas apreciadas debían morir o sufrir las heridas ocasionadas por ésta. Como, aconteció con el teniente José C. Dávila, que perdiera a su amigo, cuando éste lo protegió con su cuerpo al caer una bomba de mortero y otros casos son transmitidos a través de la entrevista y de testimonios escritos:

> Como le digo cuando íbamos a ver si habían arreglado uno de los tubos de mis piezas, precisamente en el momento en que entrábamos cayó un proyectil nos tirarnos posiblemente nos tiramos los dos al suelo, él sobre mí de manera que él me cubrió pero en cambio el proyectil casi lo deshizo. Ahí murió cl 25 de septiembre (Dávila, 2002: 7).

> Pero también nosotros hemos tenido dos bajas en este sector. Uno de ellos está herido, tiene un disparo en el costado derecho que le ha vaciado parte del estómago; parece que usara el enemigo proyectiles Dum — Dum; porque las salidas son desastrosas y estas heridas resultan

generalmente fatales. El pobre soldado sigue su lenta agonía y pierde el sentido (Arzabe, 1961: 132 — 133).

La Batalla de Boquerón, fue tal vez el enfrentamiento bélico más catastrófico de la Guerra del Chaco, ocasionada por la negligencia e incapacidad gubernamental y militar. Varios seres humanos, fueron obligados a resistir en condiciones deprimentes. Sin embargo, éstos hombres, supieron cumplir con el deber cívico que les imponía la "Patria", pero, esta predisposición mental no fue suficiente, ya que, debido a las carencias referidas a la alimentación, atención médica, dotación de armamento, refuerzo y colaboración militar externa, muchos de los efectivos bolivianos cercados, padecieron los efectos psicológicos y fisicos producidos por una extenuante lucha.

7. 3 Efectos psicosomáticos producidos en la batalla y el cerco de Boquerón

Como era de esperarse, la movilización y las propias dificultades relacionadas a la vida del ejército y sobre todo al de la guerra, produjeron gran cantidad de víctimas entre los soldados y oficiales bolivianos, ya que, fue inevitable que aparezcan durante el enfrentamiento bélico tipos de reacciones psicosomáticas, debido, a que el servicio en el ejército en tiempos de guerra demanda mayores adaptaciones físicas y psicológicas.

A continuación se analizan algunos de los efectos psicológicos y fisicos que padecieron los soldados y oficiales en la batalla y el cerco de Boquerón:

7.3.1 Acción desordenada del corazón o "síndrome del esfuerzo"

Cuando un individuo se halla bajo constante esfuerzo físico, el ritmo del corazón vuelve a la normalidad después del ejercicio ordinario en un período usual mientras que después del tiempo combinado con la excitación del pulso, demora mucho más en regularizarse (Gillespie, 1944: 152 — 155). Esto sugiere que la respuesta no satisfactoria a las pruebas de ejercicio de resistencia en condiciones de presión "psicológica extrema" puede ser completamente emotiva, en tales condiciones se puede llegar frecuentemente a la "fatiga muscular" provocada por la presión física y sobre todo por la carestía de calorías y agua que sirvan para regenerar la energía perdida debido a esto se produce muy pronto en el organismo un "espasmo muscular" de origen psicológico.

Se puede mencionar como ejemplo los casos en las manifestaciones, protestas colectivas que tienen un carácter fundamentalmente emotivo caracterizado no solamente

por las arengas, gritos o burras que señalan la hegemonía de éstas, sino también la presión psicológica y física que ejercen las fuerzas policiales a través de medios coercitivos — gritos, disparates, insultos y hasta golpes — los cuáles tratan de minimizar y desalentar en sus objetivos inmediatos a los manifestantes.

En lo referido al cerco de Boquerón, los soldados se encontraban sujetos a tensiones emocionales, psicológicas y sobre todo fisicas, ya que éstos se hallaban frecuentemente en "patrullajes", "reconocimientos de terreno", "inspecciones" y "avanzadas", lo que suponía un esfuerzo muscular mayor, caracterizado por marchas largas sobre terrenos abruptos, boscosos c insanos. Las sendas chaqueñas estaban llenas de "*caraguatales*" y "uñas de gato", que no solamente rasgaban la piel y la ropa del soldado sino que además dificultaban la visibilidad del enemigo que se encontraba pertrechado y al acecho de las tropas bolivianas. La gran mayoría compuesta por un número de efectivos altiplánicos que desconocía el medio geográfico y por ende les obstruía la movilidad en dichos parajes. Como lo señala el subteniente Alberto Taborga en su *Diario de Campaña:*

> La inminencia del peligro nos une fraternalmente a oficiales y soldados. Cada día los "pilas" nos sorprenden con emboscadas imposibles de evitarlas o repelerlas. Se pasean por el enmarañado bosque como Pedro en su casa. Nosotros no sabemos internarnos unos metros en la espesura. El sentido de la orientación nos falla a los altiplánicos, como les fallaría a los selvícolas en nuestros páramos andinos. Las "caraguatas" y las "uñas de gato" rasgan la piel y destrozan a jirones la ropa. ¡Una descargal... y caen uno o dos de los nuestros. No tenemos con que curarlos (Taborga, 1956:23).

En la Guerra del Chaco las interminables y constantes marchas de los efectivos bolivianos era lo habitual, llegando a cubrir en mucho de los casos distancias enormes para efectuar sus reconocimientos tácticos y logísticos lo que dificultaba una acción rápida y eficaz para la buena consecución de las estrategias trazadas por el Alto Mando boliviano.

Debido a la falta de efectivos militares bolivianos que permitan desarrollar de mejor forma los planes dispuestos por los comandantes en las diferentes acciones destinadas a libertar al fortín Boquerón, cercado por un número mayor de fuerzas paraguayas, las pocas unidades bolivianas que se encontraban diseminadas en los puestos aledaños eran obligadas a trasladarse en penosas y extenuantes marchas. Así lo señala el Tte. Germán Busch en su *Diario de Guerra:*

> A medio día por fin llegamos a Muñoz ansiosos de descansar y dormir después de un viaje de 15 días lleno de sufrimientos, pero no llegan a cumplirse mis deseos por que tenemos que continuar con la marcha; la situación se agrava y necesitan refuerzos. Se empiezan los

> preparativos para la guerra, cargar bandas de munición, repartición de cartuchos y paquetes sanitarios a la tropa (Céspedes Toro'', 2000: 142).

Debido a esto, los combatientes bolivianos, no podían ni siquiera recuperar las energías perdidas mediante una adecuada alimentación y sobre todo un completo descanso que les permitiera restablecer la serenidad y concentración para efectuar de forma adecuada sus futuras misiones señaladas como "aprestos ofensivos" sobre el despliegue defensivo guaraní. Como señala enfáticamente el soldado Víctor Zapata Aliaga en la entrevista realizada:

> Bueno, ya estábamos completamente agotados probablemente en la noche yo dormía pero no recuerdo el tiempo porque pasa lo que pasare, entonces, nos turnábamos, unos tenían que ser centinelas y otros tenían que descansar, así, pensando en que los paraguayos podían avanzar, entonces, estábamos atentos a cualquier movimiento, entonces, lo que se dormía también ha sido muy poco (Zapata, 2004: 12).

La base de operaciones del Alto Comando boliviano se hallaba en Muñoz distante de Boquerón 150 Km, lo que suponía que la comunicación entre los diferentes puestos militares avanzados y el fortín Muñoz era casi "imposible" ya que no existían caminos para los camiones que transportaban alimento, municiones, medicamentos y agua que tanta falta hacía en Boquerón.

En contraste, el ejército paraguayo, tenía todas las ventajas desde el inicio de la guerra no sólo en el aspecto militar, es decir, en lo referido a la preparación, movilización y concentración de sus efectivos sino que estos contaban con caminos habilitados para los camiones, sendas que conducían a los diferentes puestos avanzados y hasta con el tendido de líneas férreas que los aproximaban en el menor tiempo posible al teatro de operaciones, como era, por ejemplo, el ferrocarril de Puerto Casado.

Pero no sólo disponían de medios de transporte sino también con importantes centros de aprovisionamiento. Es decir, que sus puestos de comando se hallaban en zonas industriales o agrícolas colonizadas por los "*mennonitas*" que abastecían a sus primeras filas.

Bolivia, para llevar su acción a la extensa zona del Chaco Boreal, no contaba ni con un mal camino. Para atender las débiles guarniciones del sudeste tenía que seguir la ruta

---

78 El "Diario de Guerra" de Germán Busch fue obsequiado personalmente por su autor a su amigo y camarada de guerra, Augusto Céspedes, en 1938, cuando éste ocupaba la Presidencia de la República. A su vez Augusto Céspedes, entrega el diario a Jaime Céspedes Toro, quien, lo edita añadiendo un breve prólogo y notas adicionales. Es importante señalar que el editor transcribe el diario de Busch sin alterar su contenido original.

Jujuy — Embarcación, es decir pasar por territorio argentino. Es necesario recalcar que este factor no sólo inutilizaba el desplazamiento militar boliviano a la zona de operaciones por el "factor diplomático", corno era, por ejemplo, el referido a la "neutralidad" que se manifestó muy temprano en los países limítrofes de Bolivia — Doctrina del 3 de agosto de 1932 –, sino que también que por esta ruta no se llegaba a la zona oriental de Santa Cruz, *Chuquisaca* y el Chaco, por lo que se tenía que atravesar el bosque inexplorado, el desierto seco y tremendo, los pantanos insalubres que se oponían y entorpecían la movilidad de las tropas y el transporte del armamento.

En este contexto, el síndrome del esfuerzo, que presentaron muchos de los efectivos, fue frecuentemente confundido por los oficiales y médicos de Sanidad de Boquerón, como "sentimientos de cobardía, ansiedad y/o temor". Estos efectos se patentizaron en varias ocasiones. Así, lo ilustran el Subtte. Alberto Taborga y el cabo Francisco Crespo:

> Son las cuatro de la madrugada después de realizar un intenso patrullaje durante la noche por que se teme el ataque masivo de los "pilas", sentimos ya la presión de las avanzadas enemigas; se han replegado a nuestros puestos adelantados. Los dientes atañatean, el pulso falla y es imposible dominar el temblor de las piernas (Taborga, 1956: 31).

> Después de efectuar constantes marchas, en los que debíamos estar atentos al movimiento enemigo, teníamos también que realizar trabajos adicionales en lo referido a la preparación de los puestos de atrincheramiento. Estos trabajos nos dejaban completamente agotados y en muchos de los casos acabábamos rendidos, esperando impacientemente el ataque de los pilas (Crespo Carpio, 2002: 5).

El cansancio producido por las continuas marchas repercutía en la salud de los efectivos bolivianos, los cuales debido al enorme esfuerzo fisico desplegado en las actividades relacionadas a la defensa del perímetro externo del fortín Boquerón, terminaban víctimas de la presión psicológica y física que demandaba la constante expectación del ataque paraguayo. Esta situación cotidiana repercutió en cuadros sintomatológicos propios del síndrome del esfuerzo, es decir, sobreexcitación del pulso, que pueden ser fallidas, temblor en las piernas y brazos, dolores de cabeza y constante sudoración.

6.3.2 Reumatismo

En la batalla y el cerco de Boquerón, la exposición a las inclemencias del tiempo, originaba en el cuerpo del combatiente boliviano, dolencias e incomodidades, como por ejemplo: Dolores en los hombros, rodillas, cabeza o en las articulaciones. Los cambios

bruscos y frecuentes de temperatura en el inhóspito Chaco", la falta de ropa que les abrigase en las noches de vigilia fueron factores que incidieron prontamente en la salud de los efectivos bolivianos. Los cuadros clínicos de dolores musculares, gripe y diarrea eran frecuentes. Así lo manifiestan en la entrevista oral los beneméritos Francisco Crespo y César Novoa:

> Por permanecer encogidos mucho tiempo en las trincheras en los que debíamos estar durante todo el día, bajo la lluvia, el sol y el frío. Muchos de nosotros teníamos dolores de espalda, hombros y hasta en las piernas. A mí por ejemplo, me dolía mucho los brazos y cuando los movía violentamente me hacían gritar de dolor. Mucho hemos sufrido... (Crespo Carpio, 2002: 3).

> Los dolores eran intensos y muchos de nosotros teníamos dolores frecuentes de cabeza y diarreas crónicas. El calor abrasador del día llegaba muchas veces a más de 40 °C y durante las frías noches llegaban a - 5 °C, nos mataba (Novoa, 2002: 2).

La oscilación en el cambio brusco de temperatura en la región chaqueña repercutía directamente en la salud de los combatientes cercados ya que éstos se encontraban a la intemperie ubicados sobre posiciones — trincheras — construidas rudimentariamente, lo que dificultaba que los soldados estuviesen desplazados sobre posiciones más adecuadas, para que éstos fundamentalmente pudiesen cobijarse en la misma, sin preocuparse de exponer sus cuerpos a los fusiles paraguayos y de esta forma evitar ser blancos seguros.

Por el contrario las zanjas no fueron concluidas en su completa disposición solamente fueron erigidas para el "tirador temporal". Las trincheras levantadas por los defensores de Boquerón, quedaron inconclusas en su mayor parte, debido fundamentalmente a la falta de herramientas de trabajo que facilitasen la construcción de las mismas y sobre todo que permitieran ahondar los huecos que conformaban la línea de tiradores. Con excepción de las trincheras ubicadas en la Punta Brava, todo el perímetro que conformaba el fortín sólo contaba con trincheras para el "tirador temporal", es decir que apenas las perforaciones de las mismas llegaban hasta la rodilla (Zapata, 2004: 5).

---

79 "El clima del Chaco, por su situación geográfica, enclavado en la zona tórrida, y con una altitud reducida, es esencialmente tropical. En general, seco; pero completamente habitable. Dos estaciones bien marcadas alternan en el Chaco: la estación de lluvias, de noviembre a abril, y la estación seca, de mayo a octubre. En la primera las tempestades son frecuentes; entran por el N. E., giran al oeste y, al penetrar en el sur se revuelven en copiosa lluvia (...) En la segunda estación, cuando las lluvias desaparecen y el mar interior se evapora, por fuertes calores de 35 a 40 grados, la falta de agua ha sido el mayor obstáculo para la penetración interior del Chaco" (Nieto, 1933: 36 — 38).

> Muchos de mis camaradas que recibieron una herida de bala en el brazo sufrían también de dolores en las piernas, muchos lloraban y se quejaban pidiendo a los doctores que les dieran algo para calmar los intensos dolores que se iban agravando con pasar el tiempo, ya que varios de ellos tenían ya amoratadas las heridas (Crespo Carpio, 2002: 3).

> Los heridos respiran dificultosamente. Un herido tiene el brazo ligado, porque no se puede hacer parar la hemorragia que mana de su herida. Por los dolores que le produce la ligadura, pide al sargento, le quite la goma que le sirve de hemostático; pero este se lo niega, haciéndole ver el peligro que corre. Ruega, suplica. Entonces, se le acerca y observa el brazo. La hinchazón le llega hasta el codo. 1 la tomado el codo un color violáceo. Compadecido desata la ligadura; pero inmediatamente se tiñe de rojo la venda que la envuelve. Es una arteria que no ha sido hemostasiada. Lo levanta y lo lleva al puesto de primeros auxilios. Allí, los cirujanos desvendan la herida, y descubren que una arteria no fue cerrada. Toman los instrumentos, cortan pedazos de carne para poder suturar el conducto que sangra. Nuevamente cubierta la herida, es conducido el soldado al puesto sanitario; empero, en la noche, se había vuelto a quitar la ligadura que se le puso. Al amanecer apareció muerto (...) El desangrado se produjo sin que el herido se diese cuenta... (Arzabe, 117 - 118).

Las heridas de los soldados durante la batalla de Boquerón, fueron numerosas y terribles, fundamentalmente debido a la precaria construcción de las trincheras y a la deficiente atención médica en el puesto sanitario. Los ataques paraguayos se realizaban durante todo el día, con un despliegue de armas de fuego de grueso calibre, las que si bien no impactaban directamente sobre la integridad de los soldados cercados, lo hacían las carcasas o las esquirlas desprendidas por las bombas de mortero y otros.

Es necesario también señalar que durante los últimos días del combate en Boquerón, las posiciones guaraníes, habían logrado acercar su avance hasta cincuenta metros de las líneas bolivianas, lo que daba una excelente visibilidad a los francotiradores paraguayos, que ubicados en posiciones convenientemente preparadas — los árboles — infringían numerosas bajas sobre los efectivos bolivianos. En mucho de estos ataques los guaraníes no conseguían aniquilar a su víctima inmediatamente, produciéndole, por el contrario horrendas heridas, como lo relatan el soldado Víctor Zapata Aliaga, que presenció una de estas traumáticas experiencias y el sargento Antonio Arzabe Reque:

> ... había un Cabo Angulo, era del mismo regimiento y fue bandeado como se le llama así con una ametralladora y partido en dos por el estomago, había como esos casos muchos, unas muertes terribles, en caso de los heridos en esos momentos críticos y amargos recordaban a su señora madre. Así pero las más de las veces era un proyectil que daba con el blanco, el soldado recibía, claro, el impacto con dolor y después moría, muy pocos así tenían tiempo para comentar, así pero allá prácticamente en Boquerón los heridos no se han salvado, han muerto. Habían solamente dos médicos, entre ellos el Capitán Torrico, un chuquisaqueño, imagínese usted para semejante cantidad de combatientes... ¿no? (Zapata, 2004: 3).

> Está herido el Tte. Barriga una esquirla ha penetrado en uno de los pulmones. Es trasladados al puesto sanitario. Se teme que muera. Su estado es muy delicado por lo que es atendido con mucho cuidado; como no hay drogas, se hace todo lo posible para evitarle una infección; luego

es llevado hasta un buraco, donde permanece en estado inconsciente. Allí estará hasta el final... (Arzabe, 1961: 121).

Durante los constantes embates que el ejército paraguayo, ejercitaba, sobre las líneas defensivas bolivianas, se producían también escenas traumáticas de heridos y muertos, ya que los combatientes bolivianos, sopesando la falta de efectivos que ayudaran en los combates, tenían que multiplicar sus esfuerzos para rechazar estos continuos ataques, consiguiéndolo a través de un despliegue psicológico y fisico sobrehumano. Varios de estos acontecimientos los relata el teniente de artillería, José C. Dávila, en la entrevista realizada:

> Precisamente un soldado Araníbar que desesperado precisamente recibió posiblemente una fracción de su brazo — riéndose — y vino y se vino donde mí y me dijo: - ¡Mire, mi teniente lo que me han hecho, mire lo que me han hecho mi teniente! -, tenía todo el brazo mutilado...
>
> ... Después tenía yo un soldadito tupizeño Erasmo Barro, la mala suerte hizo que este cruzara el fortín justamente un proyectil de artillería lo mutiló y como les digo como si hubiera hecho una intervención ios dos brazos y las dos piernas de manera que lo hice llevar a la enfermería y le insinué al médico decirle: - Señor, en estas condiciones este hombre no puede vivir de manera que les ruego que le den algo para que se vaya al otro mundo... ¿no? -. Porque si como le hubieran hecho una intervención los brazos y las piernas (Dávila, 2002: 6).

El cuadro dantesco de los ambientes de la sanidad, es claramente narrado por el Ttc. José C. Dávila que cayo herido, durante los últimos días del cerco. Este oficial fue atendido con los pocos elementos existentes en el puesto de sanidad. Las condiciones de hastío y suciedad de los galpones de sanidad, también, las señala el autor Roberto Querejazu Calvo:

> La vida dentro del fortín entró en un período crítico. En un galpón tendido en el suelo, se agrupaban ya más de setenta heridos. Su número aumentaba día a día. Entre ellos el soldado Miguel Rodríguez que tenía una herida en el cuello y las piernas paralizadas, clamaba a gritos: ' ¡Los pilas se van a entrar, llévenme a mi posición, aún puedo mover los brazos!'. Los doctores Eduardo Brito y Alberto Torrico apenas podían hacer otra cosa que confortar moralmente a esas víctimas. Las drogas, gasa, algodón y desinfectantes se habían agotado. El agua y los víveres cada vez más escasos (Querejazu, 1985:84).
>
> Simplemente la Sanidad funcionaba en un galpón diremos porque donde estaban poco a poco iban hacinándose los heridos y la Sanidad estaba a cargo de dos médicos que tenían el grado algunos mayor Brito y el capitán Torrico, que eran los dos médicos que atendían eficazmente especialmente hasta que concluyeron lógicamente la poca dotación que había en drogas, en vendas, etc. De manera que al final no había con que satisfacer y cumplir la necesidad de los heridos (Dávila, 2002: 4).
>
> El 'Puesto de Sanidad', era una habitacioncita pequeña donde ahí los dos médicos a la medida de sus posibilidades indudablemente curaban a los heridos, hasta que al final como todo se consume lo único que hacían era romper una como se llama de los colchones de las colchonetas como ya no habían vendas, etc., romper una de las colchonetas y cubrir con eso. Como que ya el 25 a mí por ejemplo ya no me pudieron curar simplemente con un pedazo de colchoneta me vendaron para no desangrarme (Dávila, 2002: 9).

Debido a la ausencia de previsión del Comando del Primer Cuerpo de Ejército y de la Cuarta División, no se dotó, a la guarnición de Boquerón, de los necesarios artículos de sanidad, es decir, morfina, gasas, vendas, yodo, mercurio, material quirúrgico y otros. Este garrafal descuido, tuvo sus consecuencias en la atención de los heridos que día a día, iban creciendo, dificultando el tratamiento de los mismos, que inclusive, eran vendados utilizando el forro de las colchas y las camisas de los mismos. Debido a la carencia de mercurio y yodo, para desinfectar las lesiones producidas, los médicos del fortín, tan solo alcanzaban, a limpiarlas con permanganato de potasa.

6.3.4 Síndrome de fatigas

El síndrome de fatigas cobró sus víctimas entre los hombres no acostumbrados al esfuerzo fisico. En el combate los soldados y oficiales bolivianos tuvieron que soportar condiciones extremas bajo una constante expectación frente al peligro. Las condiciones que producen fatiga de este tipo — es decir la fatiga originada por una tensión fisica sumada a una tensión de índole emotiva — son casi siempre de naturaleza psicológica: tensión largamente continuada, expectación repentina, experiencias terribles, en especial si son multiplicadas, y a veces depresión de ánimo por la pérdida de compañeros de armas, sumadas a la falta constante y prolongada de sueño (Gillespie, 1944: 160).

Los soldados bolivianos sufrieron la presión continua de los efectivos paraguayos, que en los más de veinte días que duró el cerco no pararon con su acoso. Así, lo relata en su diario el Tte. Germán Busch Becerra:

> Otra vez nos sorprende el día con los preparativos de ataque, debernos abrir el camino a Boquerón. Empezamos el avance; el calor es desesperante, nuestros organismos ya no resisten más. durante cl trayecto van cayendo varios compañeros nuestros rendidos por la fatiga. Nuestra primera línea choca con el enemigo, otra vez el tableteo de las ametralladoras y los ayes de los heridos, se torna algunos prisioneros, volvemos a asaltar las posiciones enemigas, pero la sed nos ahoga, ya no se puede resistir más y en eso encontramos un pequeño charco de agua, es nuestra salvación, con que desesperación nos lanzamos a aplacar la sed, alguien dice que podría estar envenenada, pero a quién le importa, ya nadie teme a la muerte, seguimos adelante, encontramos en las posiciones paraguayas gran cantidad de galletas, conservas, puros e infinidad de prendas, ha vuelto el entusiasmo a nosotros y de pronto escuchamos una voz que dice ¡allá está Boquerón! (Céspedes Toro, 2000: 149 — 150).

Este efecto psicológico fue ampliamente experimentado por los efectivos bolivianos, en los diferentes combates, ya que éstos víctimas del agotamiento fisico y la ausencia continúa de reposo, fueron propensos a degenerar su conducta psicológica, llegando

inclusive a desarrollar muchos soldados sintomatologías propias de la neurosis, como lo señalan el Tte. Germán Busch y el sargento sanitario Antonio Arzabe:

> Después de muchas noches de vigía y sufrimientos puedo dormir con tranquilidad y pensar con calina, todo me parece que ha sido un sueño con una horrible pesadilla, pero sin embargo es una realidad, pensábamos descansar algunos días pero tampoco se cumple este deseo. Recibirnos otra orden de marchar hacia Castillo donde debíamos posicionarnos pero tampoco es así hay que seguir adelante (Céspedes Toro, 2000: 149).

> ... Las cabezas de los combatientes se inclinan vencidas por el sueño ocasionado por tantas noches pasadas en vigilia, bajo el tronar de las explosiones y el incesante traqueteo de las metrallas (Arzabe, 1961: 43).

El trastorno psicológico, causado por el agotamiento y ansiedad del combate, produjeron en los combatientes bolivianos, una intensa reacción de estrés psíquico. La fatiga de combate es en cierto modo, un eufemismo[81], comúnmente es transitorio, pero puede progresar hacia una reacción neurótica permanente (English, 1977: 349).

6.3.5 Neurosis

La neurosis no representa el reflejo de los "instintos de muerte" (según el esquema *freudiano* clásico), sino, por el contrario, expresa "un deseo intenso de vivir" y por consiguiente la expresión típica de los instintos de vida.

Las tendencias neuróticas, tratan esencialmente de esfuerzos inconscientes que el sujeto realiza para mantenerse desesperadamente a flote, para seguir luchando, aún sabiendo que se encuentra en una situación desventajosa, atormentado por la incertidumbre y por los diversos estados ansiosos. Con todo, las tendencias neuróticas sirven como válvulas de seguridad: es un tipo de reacción equivocada que consume y distribuye el potencial de energía nerviosa (Miotto, 1961: 90 — 91).

Este estado emocional lo describen claramente los oficiales que estuvieron bajo situaciones extremas de peligro, en muchas de las cuales arriesgaron sus vidas para desalojar mediante violentos rechazos los continuos asaltos paraguayos que el Comando guaraní realizaba sobre las diferentes líneas defensivas bolivianas y especialmente sobre el fortín.

Es necesario señalar que a través de los relatos orales se obtuvo un panorama general de cómo se establecieron las diferentes unidades bolivianas en el fortín para rechazar las

---

[81] "Utilización de una frase o palabra suave o indirecta en lugar de otra que se considera ofensiva, grosera o desagradable; por ejemplo, irse por morir, género por sexo" (English, 1977: 327).

irrupciones paraguayas al cerco. Debido a que el número de combatientes bolivianos iba descendiendo así como también su potencia de fuego lo que dificultaba en gran manera realizar operativos que conlleven una resistencia por más tiempo.

Tomando en consideración que ya en los últimos días del cerco a Boquerón — 20 al 29 de septiembre de 1932 —, las unidades militares no contaban ni con los efectivos ni con los medios necesarios. Estas ausencias fueron subsanadas con el empleo mayor de estados emocionales y psicológicos relacionados con el valor y coraje lo que degeneraba en mucho de los casos en estados neuróticos transitorios, como lo señalan el teniente de artillería, José C. Dávila y el subteniente Humberto López Sánchez:

> Como le digo en el fragor mismo del combate uno no piensa en nada sino en defenderse indudablemente, se deja atrás todo sentimiento no le viene a la mente sino el defenderse... (Dávila, 2002: 16 — 17).
>
> No se piensa en un trance tan dificil no se piensa en nada prácticamente (Dávila, 2002: 15).
>
> ... Sacábamos la cabeza y era un hombre muerto, nosotros nos defendíamos cada rato, los veíamos... Como a palomas los cazábamos era una cosa grave... (López, 2002: 4).
>
> En realidad sería mentiroso si dijese que teníamos un coraje único, pero no teníamos miedo, decíamos bueno vamos a morir, pero hay que morir con valor, yo era ayudante en compañía de otro oficial y de 13 soldados (López, 2002: 4).

La neurosis está caracterizada por una adaptación social fallida, por la dificultad o la imposibilidad que encuentra el sujeto para insertarse normalmente en el cuadro de la vida colectiva y más aún si ésta constituida por elementos o factores sociales de disolución, es decir, que la persona se encuentra bajo situaciones extremas de adaptabilidad psicológica (Miotto, 1961: 89).

La salud psicológica del combatiente boliviano, empeoró considerablemente hasta volverse neurótica, debido a la constante presión fisica de las marchas y la expectativa progresiva creada por la inminencia de los combates sumados a la falta de alimento y descanso ocasionó prontamente alucinaciones o "fugas en el pensamiento" que les tornaron conductas ficticias conocidas como "autismo" en las que la persona si bien está presente físicamente mas no lo está en lo mental.

Es decir, el sujeto se niega a reconocer la realidad y sobre todo a vivir en ella por lo que su pensamiento divaga en recuerdos gratos de antaño y éste puede permanecer inmóvil durante varios días e incluso puede realizar actividades locomotrices comunes pero que no

son coordinadas y por lo general son impelidas por órdenes o situaciones de naturaleza externa. Así lo señala el teniente Germán Busch en su diario de campaña:

> Salimos a un claro, al frente, a la orilla del monte el enemigo está posicionado. Hay que desalojarlo, mi fuerza es la designada de ir a la cabeza, caen algunos heridos más, sus lamentos y súplicas parten el alma tampoco se les puede prestar ninguna ayuda, en estos momentos no siento nada, ni temor ni valentía, obro inconscientemente y lo único que recuerdo es que de momento en momento levantaba el nombre de Dios y de mi madre (Céspedes Toro, 2000: 146).

Este efecto psicológico, por lo general transitorio, fue frecuente en los combatientes cercados en Boquerón ya que éstos padecían sufrimientos que tal vez nunca en su vida ¡maginaron ya que Bolivia estaba librando una guerra moderna en cual la constante no es simplemente vencer una batalla o tomar prisioneros, sino, por el contrario la consigna de cada contendor es la "destrucción completa del enemigo" para que éste sea incapaz de reagruparse y realizar nuevos ataques.

Las luchas incesantes que realizaban tanto los efectivos bolivianos capturados en el cerco como los que intentaban romperlo fueron sangrientas, frente a un enemigo numeroso y bien armado. Por lo que se puede deducir que éstas ya no impactaban en la moral y psicología del combatiente, por el contrario, les parecía ya natural ver tantos muertos y conocer las experiencias propias de la guerra las cuáles les iban siendo normales como lo explica el teniente Germán Busch Becerra en su diario de campaña:

> Al salir el sol el 15 empezó su avance, luego nosotros, a la hora de haber partido se produjo el choque con el enemigo, otra vez lo de antes pero ya no me causa la misma impresión ya estoy acostumbrado, la sangre y los ayes veo con indeferencia, veo caer a muchos a mi lado y hoy estoy más convencido que no es la bala la que mata sino el destino y mientras las balas no cesan un segundo de silbar sobre mi cabeza, acuden a mi mente recuerdos de antaño, felicidad perdida, mi hogar, mi madre, mi hermana, una enamorada. ¿Qué harán, sabrán corno sufro? Acuden alegres pensamientos al hacerme la idea de mi regreso todavía no he perdido las esperanzas y si no fuera por ello para que viviría, y con la fe en mi corazón mis labios empiezan a repetir plegarias, enseñadas cuando niño por mi madre, todas van dirigidas tanto a Dios como a la Virgen, luego vienen otras, también imploro a las almas de mi padre y de mi hermana y ojalá las plegarias que repite la santa boca de mi madre hagan que regrese, tengo fe y confianza en Dios y me resigno a lo que El disponga de mí; y en mis pensamientos mc sorprende cl atardecer, me comisionan para regresar a traer algo de víveres, y parto con 2 soldados, me extravío, viene la noche no puedo orientarme, y varias veces me acerco tanto a las posiciones enemigas que llego a escuchar sus voces y creo que de esta ya no salgo, cansados y hambrientos nos ponemos a descansar (Céspedes Toro, 2000: 152).

El trastorno neurótico producido por la guerra[82] revela la presencia de un conflicto psíquico entre un impulso interno y la realidad exterior que contrasta las tendencias profundas del individuo. En el caso del neurótico esta adaptación a la realidad de la vida falla, queda imprecisa y conduce regularmente a una situación de desequilibrio o de rotura. El individuo procura evitar a toda costa las dificultades o las experiencias desagradables, por lo que también la neurosis es definida como "fuga de la realidad" o "fuga en la fantasía", es decir, que aquella persona víctima del efecto neurótico crea una visión ficticia de la realidad (Miotto, 1961: 104).

La neurosis constituye una enfermedad mental mal definida en su carácter pero más benigna que la psicosis. Por lo general es considerada como trastorno funcional, aunque las condiciones somáticas desempeñan un papel en la neurosis tanto como factores causales cuanto como síntomas.

La teoría extensamente sostenida de que la neurosis siempre deriva de la ansiedad, es considerada ampliamente como efectos causales *a — priori* ya que la ansiedad ésta generalmente caracterizada por la condición desagradable en la que un deseo o un impulso, fuerte y continuado parece no lograr su objetivo.

Es *decir,* que la fusión del miedo acentuado y continuo con la anticipación de un mal futuro afecta seriamente el sistema nervioso creando inmediatamente en el organismo y conducta de la persona sensaciones de peligro y temor o miedo transitorio, de origen circunstancial, respecto de un futuro impreciso.

Las manifestaciones de la neurosis son variadas: histeria, obsesiones, fugas, fobias, ansiedad y muchos síntomas de carácter secundario (Miotto, 1961: 90 — 91). Pero veamos las reacciones de los combatientes en Boquerón, que pueden asociarse a este síntoma:

> Estos tres días han sido de continuo fuego, no sé corno todavía me encuentro vivo, será que el destino no quiere que muera, me encuentro completamente aniquilado, el hambre y la sed son terribles y todos aquellos cuerpos ya despiden un olor insoportable, ya no se puede soportar mas, hay momentos en que uno desea la muerte, me hallo incapaz de describir todos los sufrimientos en estos días, solo Dios sabe cuanto he sufrido (Céspedes Toro, 2000: 148).

---

[82] "Este trastorno es también conocido como 'neurosis de guerra', término vago que designa las relaciones más o menos transitorias ante explosiones o ante el miedo. Considerada en un principio como trastorno estructural, se reconoció después en la neurosis de guerra un amplio componente de miedo y de instinto de conservación" (English, 1977: 350).

> Hay orden de entrar en Boquerón y por fin entramos a aquel fortín por el cual tanta sangre se derrama, nos designan una posición, aquí no cesa ni un momento el fuego, la artillería hace estragos, pues estamos completamente rodeados, otra vez empieza a picarnos el hambre, se nos da una miseria de comida, se han terminado las pocas comidas con las que nos alimentamos, hay que volver a salir, paciencia tal vez en esta a mi también me toque hacer el último sacrificio, no temo a la muerte que se que esta me libraría de tanto sufrimiento y el único lazo que hoy me une a la vida es mi madre y por ella y con la ayuda de Dios tengo la esperanza de salir de este infierno (Céspedes Toro, 2000: 150).

La guerra imprimió en la conducta emotiva y psicológica de los soldados cercados en Boquerón, situaciones o experiencias para los cuales no estaban preparados: la falta constante de alimento, la carestía de agua y sobre todo los sufrimientos propios de un enfrentamiento bélico, es decir, los transes o situaciones que debían enfrentar al encontrarse en combate, donde era tan importante conservar sus vidas como también lo era el de matar al enemigo.

Estos factores afectaron el raciocinio normal de los efectivos bolivianos, debido, fundamentalmente a los traumas psicológicos que tuvieron que afrontar durante los más de veinte días de lucha, en la que debieron enfrentar a un ejército mejor equipado, que conocía el medio geográfico perfectamente y por ende la influencia que éste ejercía sobre el ser humano, ya que, es importante señalar que también jugo un papel preponderante la falta de conocimiento del terreno en el que se debía combatir.

Este factor fue decisivo en la elaboración de los diferentes planes encaminados al desplazamiento de las tropas sobre puntos específicos del sistema defensivo paraguayo. Esta situación provocó que muchos oficiales y soldados no pudiesen efectuar movimientos certeros contra el ataque paraguayo e incluso estropeó la movilidad de éstas, prefiriendo, muchos soldados permanecer en sus posiciones y esperar el ataque guaraní, lo que significaba, que muchas unidades bolivianas se hallaban en posiciones inconvenientes siendo muchas de ellas presas fáciles del ataque paraguayo.

7.3.6 Angustia

Un aspecto claramente notorio en la batalla de Boquerón fue el "cansancio" no tanto fisico como se puede deducir sino más bien psicológico, es decir, el estrés producido por la constante presión, de no saber si uno va a morir o no, crearon en la conducta de los combatientes bolivianos una sensación de ansiedad, la que se traducía en pesadillas o en insomnios prolongados que a su vez se degeneraron en un estado continuo de angustia.

Este efecto psicológico fue provocado en su mayoría por una continua expectativa de lo que va ha ocurrir y sobre todo de la falta de una salida pronta y segura de una situación embarazosa o peligrosa que determine en sumo grado la seguridad de un individuo con respecto a su medio que le rodea.

Durante la batalla de Boquerón y fundamentalmente respecto a los últimos días de combate en que la situación se iba empeorando se acrecentaron los casos de "angustia crónica", caracterizada fundamentalmente por los síntomas de negación y fuga de la realidad ya que tanto los soldados y oficiales no sólo eran víctimas de la falta de alimentación, agua y munición sobre todo padecían los efectos de la ausencia de una buena atención médica que mitigara y atendiera sus dolencias en caso de caer heridos.

Este factor crítico sirvió como elemento propiciante para que los combatientes cercados se negaran a continuar sufriendo debido a los dolores intensos producidos por sus lesiones y sobre todo permanecer en esa traumática situación. Por lo que era común preferir la estadía en la línea de combate o la muerte, debido, a que era imposible quedarse en el Puesto de Sanidad por la falta de medicamentos, drogas y vendas para la atención de los heridos. Como lo señala el soldado Víctor Zapata Aliaga en la entrevista realizada:

> Sé, que cl Dr. Torrico se portó muy bien, entonces a él lo reconocían en el fortín como al el médico, entonces, cómo sabría curar porque al último se comentaba, que no había nada, ni vendas, ni otras medicinas, sólo sé que algunas vendas se volvían a lavar en fin y a otros no se los podía salvar porque no había prácticamente con qué. Y él hacía prácticamente en una palabra milagros. Así que el que caía herido, decía, prefería que lo maten los que estaban en cl campo de batalla: ¡Mátenme!, ¡Mátenme!... preferían morir antes que seguir heridos porque la suerte de esos los manejaban como leña o lo tiraban encima del camión o lo bajaban podía gritar toda la noche y moría al último... no había sanidad, no, totalmente descuidado, eso en los puestos bolivianos, en los puestos paraguayos yo no sé (Zapata, 2004: I I).

En el efecto psicológico de la "angustia" entra en preeminencia el componente físico y los síntomas somáticos de la agitación, de la falta de coordinación motora, de los trastornos respiratorios y circulatorios que pueden culminar en la sensación de sofocación, en palpitaciones cardiacas o en los tremendos espasmos digestivos (Miotto, 1961: 3 — 5).

Estos síntomas fueron generalizándose a lo largo de la batalla y se vieron agravados en torno a la falta de alimentación y rehidratación, que les dificultaba renovar el estado anímico de los combatientes que ya se encontraban en una fase de tensión agudizada por la angustia que no les permitía meditar y analizar la situación de mejor forma lo que también repercutía en la conducta de los efectivos bolivianos que empezaba a tornarse paranoica

debido fundamentalmente a que éstos conservaban la idea fija de la eliminación del enemigo a toda costa sin importarles incluso la seguridad y conservación de sus vidas como lo señala el teniente Germán Busch:

> Hoy debemos continuar el ataque, empieza a escucharse el tableteo de las ametralladoras y las voces de adelante y viva Bolivia y todos con la bayoneta calada se lanzan contra el enemigo que es mucho más numeroso que nosotros y este es el momento en que verdaderamente veo heroísmo y valentía en los soldados, ha sido otro triunfo más, pero cuan caro nos ha costado, muchos de los nuestros han caído para no levantarse más, vuelvo a emplazar mi pieza sobre varios cadáveres, empieza a roernos otros de los males de la guerra: la sed y el hambre, ya nuestras energías van agotándose, y sentir más y más odio y repugnancia a la guerra, ha llegado la noche y también tengo que pasarla en vela pues me veo por segunda vez en primera línea (Céspedes Toro, 2000: 146 – 147).

En la batalla de Boquerón, el síndrome de la "angustia", que se traduce en reacciones muchas veces violentas o también en la creación de paranoias, es decir, refugiarse en sentimientos los cuales engañen a la realidad, por ejemplo, aislarse constantemente en recuerdos de su familia, o sino, en aquellos que le produzcan al individuo sensaciones de bienestar, fue una actitud muy frecuente, ya que la angustia automáticamente es la reacción de un individuo que se encuentra en una situación traumática, es decir, sometido a una influencia de origen externo o interno que no puede dominar (Kordon, 1987: 97).

Durante los sangrientos combates librados en la batalla de Boquerón los efectivos bolivianos estaban subordinados a presiones físicas y psicológicas, las primeras estrechamente relacionadas a las extenuantes marchas en las que los soldados debían realizar despliegues enormes de esfuerzo muscular para poder alcanzar a cumplir sus obligaciones relacionadas con el patrullaje y la vigilancia del fortín y sus alrededores para mantener protegido de posibles incursiones guaraníes el perímetro externo del fortín.

También el combatiente boliviano debía efectuar constantes ejercicios en consonancia directa a los aprestamientos bélicos en lo referido a la construcción de los parapetos, trincheras, y la preparación del campo de tiro que debía estar también protegido con alambradas de púas que sirvieran para entorpecer el avance de las filas paraguayas.

Es necesario, enfatizar que la constante y agotadora preparación para el combate afectaron directamente el estado anímico de los efectivos cercados ya que éstos se encontraban constantemente ansiosos y expectantes a la llegada de los primeros ataques paraguayos sumado a la falta de la necesaria rehidratación, alimentación y descanso que les permitiera recuperar las energías perdidas.

En el caso de las presiones psicológicas, estas se encontraban ligadas a los traumas o efectos psicológicos que padecieron inicialmente durante la batalla los combatientes cercados en Boquerón.

Es decir, que la enorme carga psicológica que tuvieron que soportar los efectivos bolivianos en lb referido a la tensión, ansiedad, estrés y fatiga causado por la expectativa creciente de un gran despliegue paraguayo que se aproximaba para aniquilarlos, sumado a las espantosas experiencias sufridas por los combates en los que tuvieron que afrontar la pérdida trágica de compañeros de armas que en muchos de los casos quedaban mutilados de algún miembro o en su defecto vivieron la traumática realidad de destruir despiadadamente al enemigo por lo que no importaba si éste quedaba herido o muerto. La única consigna que tenían era que el enemigo no avance y se mantenga distante del anillo externo circundante al fortín.

Todos estos acontecimientos trágicos sellaron la conducta emocional y psicológica de los combatientes bolivianos los cuales desde los primeros días del combate presentaban cuadros sintomatológicos de angustia crónica que se agudizaba por el conocimiento de que todo reaprovisionamiento o rescate por parte del ejército boliviano ubicado en retaguardia era prácticamente imposible. Como lo explica el subteniente Alberto Taborga en su diario de campaña:

> Complejas emociones psicopáticas invaden al combatiente atrincherado, antes, y después del instante culminante, que se alcanza su clímax en el téte-a-téte del duelo furioso con él adversario que asalta.

Continua el Subteniente con su relato...

> En los prolegómenos invade a la mente, impaciente angustia; y al cuerpo imprime temblor; como los que debe sentir el condenado a muerte. Se ve llegar el minuto supremo, como quien espera sentencia divina, por lo mismo misteriosamente arcana. ¿Se pervivirá, o se pasará a la nada?. En este avatar se hacen presentes los más gratos recuerdos de la existencia pasada. De los tristes, no se hace memoria (Taborga, 1956:43).

La angustia se traduce también en "desesperación". Así el subteniente Alberto Taborga, narra el ejemplo impactante de un joven soldado el que desesperado por los dolores intensos que le produjeron sus heridas y también conocedor que todo intento por salvarle la vida era en vano decide quitarse la vida como la única solución posible:

> ... falta un centinela... ¿Quién? Antolín Mazurco. Mando a buscarlo. Mazurco vuelve en los hombros de un compañero. Me mira fijamente como interrogándome... No sé por qué rehuyo él mirarlo de frente. Parece reprochar mi olvido. Lleva en las manos un bulto informe. Me cuesta

> convencerme, pero son sus intestinos y trata de rellenarlos en el vientre. Hace dos horas los `pilas' le dejaron por muerto en su puesto de escucha.
>
> Mientras buscamos una manta para transportarlo al puesto de Socorro, le dejamos solo. Unos segundos, y nos sorprende un disparo. Mazurco, introduciendo el dedo mayor del pie en el gatillo de su fusil, se ha hecho saltar el paladar... Desconcertante la determinación. No quiso prolongar su agonía. La pesadilla continua para nosotros (Taborga, 1956: 78).

El efecto psicológico producido por la angustia, bloquea la capacidad de raciocinio, llegando la persona a proceder o actuar de forma incoherente y peligrosa. Durante la batalla. de Boquerón, los casos de combates extremadamente violentos, fueron en su mayoría desarrollados ante cuadros agudos de angustia, en la que los efectivos bolivianos, víctimas de este efecto psicológico y sobre todo guiados bajo fuertes instintos de supervivencia, desplegaban esfuerzos sobrehumanos traducidos en actitudes de valentía y coraje.

7.3.7 Ansiedad

La ansiedad, entendida como el miedo anticipado a padecer un daño o desgracia futuro, acompañada de un sentimiento de temor o de síntomas somáticos de tensión, fue un efecto psicológico común durante la batalla de Boquerón debido fundamentalmente a la inminencia del peligro de un ataque masivo paraguayo que se preveía iba acontecer durante los primeros días de septiembre.

Motivo por el cual el Comandante del destacamento, ordenó, las construcciones de las trincheras, los parapetos, el campo de tiro y la instrucción de la tropa en el manejo de las distintas armas, pero todo, este despliegue iniciado desde el comienzo de la ocupación del fortín es decir desde agosto de 1932, originó, la expectativa general conjuntamente con el temor o miedo anticipado a experimentar un hecho concreto el cual era el de la guerra misma.

Estos sentimientos conjuncionados crearon prontamente ansiedad en los combatientes cercados ya que éstos tenían la misión de detener como sea el avance del despliegue guaraní. Es necesario, puntualizar, que el ejército boliviano no previó que los ataques paraguayos se realizarían con un número de tropas que superaban a sus efectivos ni mucho menos que en éstos se iban a utilizar armas modernas como el mortero que desde un principio desconcertaron cl maniobrar de los combatientes cercados y que fuera el motivo determinante en los combates librados en Boquerón, ya que, éstos producían el mayor

número *de* bajas *en* las Filas bolivianas, fundamentalmente, por las esquirlas y carcasas que se desprendían de las mismas cuando explotaban.

El avance guaraní despertó una inusitada tensión y ansiedad en los comandantes bolivianos los que se mantenían absortos a los combates que se tenían que librar, al choque *de* las patrullas y puestos destacados en los caminos y sendas de ingreso al fortín para retrasar su progresión sobre el mismo como lo explica claramente el sargento sanitario Antonio Arzabe:

> La proximidad de las tropas paraguayas, ha emocionado a los oficiales que rodean el teléfono. Esta noticia ha corrido como reguero de pólvora, toda la tropa que esta en las trincheras ya sabe. Están meditabundos se ven que luchan con ese fantasma del miedo a lo desconocido, porque muchos recibirán su bautismo de fuego, y para ellos es terrible la situación (Arzabe, 1961: 20).

> A la diez de la noche se escucha varios disparos, son las patrullas adelantadas que han chocado con las patrullas paraguayas. Luego... el silencio, un silencio que mata, que aterra nuestras almas (Arzabe, 1961: 22).

Es importante señalar que también el componente físico pudo provocar la estructura de la conducta ansiosa. El sujeto sometido a ayuno, a la vigilia forzada y al esfuerzo físico prolongado, pudo originar los cuadros psicológicos de la ansiedad (Miotto, 1961: 5 -- 7).

La falta de descanso, el insomnio, la fatiga y los constantes esfuerzos musculares encaminados a la lucha continua contra un enemigo que no daba tregua, fue, la constante durante la batalla de Boquerón, debido, a esto muchos soldados no sólo se vieron afectados por la tensión, el miedo o el temor sino que desarrollaron prontamente cuadros psicosomáticos de ansiedad volviéndolos proclives a degenerar su estructura nerviosa y psicológica en enfermedades mucho más serías como la neurosis o la esquizofrenia.

La defensa que realiza la mente del individuo que experimenta una presión constante de ansiedad, consiste, en bloquear su sentido de orientación y de referencia con el mundo exterior solamente su atención y concentración se centra en combatir o cortrolar el fenómeno o la causa que provoca la prolongada tensión. Así lo exponen claramente el cabo Francisco Crespo y el soldado Víctor Zapata en la entrevista realizada:

> La inminencia del ataque pila nos llenaba de ansiedad. Debido a esto los trabajos destinados al reforzamiento de las trincheras y la construcción de los parapetos fueron acelerados, llegando inclusive muchos de nosotros a trabajar hasta altas horas de la noche... (Crespo Carpio, 2002: 4).

> Los primeros disparos se oían desde lejos y los oficiales nos ordenaban preparar todo ante el inminente avance pila. Muchos de nosotros mirábamos el horizonte esperando el tan esperado

día, la espera se hacía interminable y el tiempo parecía haberse detenido en esos instantes del primer ataque paraguayo. Yo estaba luchando conmigo mismo para poder controlarme y apretaba mi fusil fuertemente para poder controlar los nervios... (Zapata, 2004: 5).

Durante la batalla de Boquerón los combatientes bolivianos cercados desarrollaron éste efecto psicológico con su correspondiente defensa líneas arriba expuesta. Los combates que se desarrollaban durante todo el día se producían desde tempranas horas de la madrugada y concluían sino hasta elevadas horas de la noche obstaculizando la reorganización y la reposición de la tranquilidad al organismo humano. Esta situación propiciaba aún más éstos cuadros sintomatológicos como lo describen claramente los oficiales Germán Busch, José C. Dávila y el sargento Antonio Arzabe:

En mi ánimo no siento todavía nada, sigo tranquilo. Nos dan nuevamente la orden de embarcarnos, al atardecer llegamos al Fortín... un pequeño descanso, para llegar al anochecer al Fortín Arce. Aquí las noticias siguen más alarmantes nos dicen que han pasado 500 soldados del Loa, ya hay algunos heridos (Céspedes Toro, 2000: 144).

Desde el amanecer durante toda la noche había amagos pero prácticamente a las cinco de la mañana casi en forma ininterrumpida (Dávila, 2002: 15).

La lucha continúa todo el día. Por fin, el anochecer ha decaído el ansia de matar. El aire se satura con el polvo producido por las explosiones de las disparos de la artillería de grueso calibre (Arzabe, 1961: 35).

Esta actitud aprehensiva del miedo ayuda al individuo a realizar despliegues enormes de esfuerzo físico sumado a la introspección psicológica de los sentimientos y emociones que conllevan a una actitud de constante vigilia y protección que está íntimamente ligado al instinto de supervivencia que la persona efectúa ante el conocimiento de un peligro inminente.

7.3.8 Esquizofrenia

La esquizofrenia, se caracteriza por perturbaciones fundamentales en el contacto con la realidad, por un mundo conceptual determinado excesivamente por el sentimiento y por desordenes afectivos, emocionales que afectan la salud psicológica del individuo y por ende también su conducta manifiesta.

Esta conducta, está relacionada íntimamente con el ambiente fisico y psicológico que rodea al individuo y su Yo interno. Es necesario resaltar que en el caso de los combatientes cercados en Boquerón, éstos, comprendieron rápidamente que la lucha que iban a enfrentar estaría llena de peripecias y sufrimientos debido esencialmente a la falta de previsión y

preparación en lo concerniente a la dotación de armamento moderno y refuerzo técnico — logístico que conlleve la adecuación de los aprestamientos bélicos destinados al rechazo de las Fuerzas paraguayas que se sabía serían numerosas.

Este conocimiento antelado de la situación se transformó rápidamente en un cuadro sintomático *de* ansiedad y angustia, predisponiendo a algunos combatientes bolivianos a conductas neuróticas agravadas, es decir, deformando su conducta psicológica en casos aislados de esquizofrenia. Debido en gran parte a que éstos no se acostumbraron a la vida militar y sobre todo a la disciplina y privaciones que ésta conlleva.

La esquizofrenia significa una rotura del equilibrio psicológico fundamental, el desquiciamiento del orden psíquico que armonizaba entre las manifestaciones de la inteligencia, de la voluntad, de los sentimientos y de las emociones (Miotto, 1961: 37 — 43).

El esquizofrénico no comprende ni se adapta al mundo real el cuál presupone necesariamente un encadenamiento racional ordenado de sucesos. Por el contrario la persona esquizofrénica se encuentra separado por un abismo que su entorno no consigue satisfacer, su conducta parece absurda e imprevisible. Y en las formas graves ocurre precisamente esto: Explosiones de violencia incontrolada, actitudes peligrosas que nadie consigue prever.

Este desfasamiento de la personalidad esquizofrénica es muy común en individuos que han padecido experiencias traumáticas fuertes que desestructuran su referente psico — social, es decir, sus valores ontológicos, emotivos, sociales, adquiridos en un determinado tiempo *en* el cuál se fueron constituyendo, llegando a formar la personalidad del mismo. Es decir la esquizofrenia, consiste en la desvalorización de los conceptos y postulados originados por la persona en un marco gregario precedente a la misma. Este efecto psicológico, está claramente ejemplificado en los testimonios ofrecidos por el sargento sanitario Antonio Arzabe en su diario de campaña y por el soldado Víctor Zapata en la entrevista realizada:

> Aparecen los primeros locos. Uno de ellos es el Sanitario Medina, que, en vez de atender a los heridos, se va a las zonas de peligro y sin importarle nada, ni los disparos enemigos, sale a campo abierto a despojar a los muertos de sus cigarrillos, que luego los distribuye ya a los heridos con una sonrisa maquiavélica, sonrisa nada normal; luego canta a voz en cuello canciones que aprendió quién sabe si cuando era niño. Hay un herido del Regimiento 14 de Infantería, tiene fracturado el cráneo; está en su delirio, piensa ver a su mujer y arremete con su fusil con bayoneta, queriendo ensartarle; grita palabras obscenas y se torna furioso. A éste como al sanitario, han tenido que reducirlos a la inmovilidad, con cuerdas y vendas (Arzabe, 1961: 36).

> Recuerdo cl caso de un compañero, que hablaba cosas incoherentes, se ponía a gritar y rea a carcajadas. Una vez pensaría, creo, que yo que era su padre, porque me miró y se puso a llorar desconsoladamente, diciendo que había sido un niño malo y que por eso estaba sufriendo tanto. Y a gritos me pedía que lo perdonara. Nunca olvidare aquel momento, la guerra fue realmente cruel con nosotros... (Zapata, 2004: 2).

Durante la batalla de Boquerón, los padecimientos fisicos y psicológicos, junto a las experiencias traumáticas sufridas durante los combates que se caracterizaban por su violencia y sangrienta continuidad, ocasionaron, que muchos de los soldados y oficiales combatientes llegaran a realizar despliegues de energía y concentración fisica y psicológica encaminada a mantener seguras las líneas defensivas del perímetro externo del fortín.

Debiendo conseguir este objetivo extenuando fuerzas ya que los efectivos cercados eran cada día menos corno también la falta de munición agravaba la situación. No obstante, éstos conscientes de la enorme responsabilidad sólo tenían en la mente mantener infranqueable el fortín conquistado ya que de ello dependía la seguridad y conservación de sus vidas, como lo expresaran repetidas veces los soldados en Boquerón. Esta actitud es explicada por el Comandante del fortín, el Tcnl. Manuel Marzana Oroza, en su diario de campaña:

> Oficiales y tropa del Regimiento Campos y del Batallón Campero rivalizan con notable empeño en todo el trabajo arduo y constante de construir las posiciones, demostrando una voluntad admirable que colmaba ampliamente nuestro deseo de convertirlas en obras inexpugnables ante cualquier asalto incluso de los bombardeos... Mientras unos cavan las zanjas, otros preparan los materiales de revestimiento y reforzamiento (Marzana, 1991: 85 - 86).

La esquizofrenia, se diferencia de la neurosis precisamente por esta violenta separación entre el individuo y la realidad, separación que ya no se toma como tal. En la neurosis, el sujeto procura luchar contra los síntomas, y su Yo no está nunca tan desorganizado que no pueda comprender las rarezas de la conducta o las diferencias entre esta actitud y la de otras personas. El neurótico sabe muy bien que es diferente de los demás (y a menudo se complace en ello); el esquizofrénico no está absolutamente en condiciones de hacer esta comparación. Su Yo no realiza ya la función de coordinar los estados psíquicos y de armonizarlos con las exigencias del ambiente y la realidad circunscribiente (Miotto, 1961: 43). Así lo ejemplifica el sargento sanitario Antonio Arzabe Reque en su *Diario de Campaña:*

> Todos los soldados viven momentos de verdadera tensión nerviosa. Nadie abandona su fusil, comen, duermen y van a todo lugar, con el fusil debajo el brazo (Arzabe, 1961: 16).

En la batalla de Boquerón, la responsabilidad de la que estaban conscientes los combatientes cercados era enorme. Deber, que tenían y al que se habían comprometido para con la Patria. En el pensamiento ideológico nacionalista de los efectivos bolivianos cercados la concepción de conservar íntegra la heredad nacional como patrimonio a las futuras generaciones de bolivianos era bastante generalizada. Por lo que, hasta cierto punto se resignaban con las carencias y las deficiencias[83] impuestas por la imprudencia y negligencia de los comandantes del Primer Cuerpo de Ejército y de la Cuarta División. Corno lo explica el Tcnl. Manuel Marzana Oroza en su diario de campaña:

> Entretanto, nuestra situación se hacía de día en día mayormente difícil. Escaseaba la munición, faltaban víveres, el agua se agotaba en el pozo y -los elementos sanitarios para atender a los heridos se habían consumido ya. Colchonetas y mosquiteros, carentes de limpieza y menos de asepsia, servían para vendajes, compresas, o para detener hemorragias. No había la menor esperanza de recibir reemplazos o refuerzos. Sólo la moral no se agotaba. Al contrario, las dificultades, los sacrificios y las privaciones, la acrecentaban cada vez en mayor grado. Jefes, oficiales y tropa, con el más alto concepto del deber, hacían frente a todas las dificultades y a todos los sacrificios. Todos, en forma mancomunada, solo tenían un pensamiento: resistir y una única decisión: defender dignamente la heredad nacional (Marzana, 1991: 175).

La predisposición que los soldados conservaban era la de defender la soberanía nacional que se hallaba en peligro, olvidando las necesidades que sus organismos requerían y contentándose en retener al enemigo guaraní todo el tiempo posible para que sus camaradas en la retaguardia planificasen maniobras de fuerza destinadas a romper el cerco paraguayo que se iba cerrando cada día más.

La resolución dispuesta por los efectivos bolivianos cercados era la de combatir hasta "quemar el último cartucho" y sobre todo matar y destruir al enemigo paraguayo que se había convertido en una infranqueable barrera para su tranquilidad y supervivencia. Este objetivo fue constante a lo largo de la batalla de Boquerón por lo que para la consecución del mismo se tenía dispuesto especial atención a la disciplina de cada tirador y comandante de pieza de ahorrar la munición y sólo disparar a blancos seguros, evitando por todos los medios hacer un derroche insulso de la misma ya que ésta escaseaba y sobre todo su existencia representaba por lo menos la garantía de continuar resistiendo las violentas arremetidas paraguayas. Así, lo explica el Comandante del fortín en su diario de campaña:

[83] "La predisposición psicológica (reacción del pánico y otros efectos psicológicos) está vinculada con la formación de la conciencia del individuo y el grupo. Si la gente sabe que lucha por la libertad y la justicia, es capaz de sobrellevar muchos sufrimientos. La ilusión de luchar por ideales promueve el valor moral" (Meerloo, 1964: 51).

> El fuego intermitente y disciplinado de las ametralladoras pesadas y livianas y de los fusileros, causa tal confusión y sorpresa en los asaltantes, que, al verse detenidos por la infranqueable barrera de las trincheras, empiezan a retirarse a la carrera en su mayor parte, aunque algunas secciones y compañías sc tienden y toman el arrastre para retirarse, dejando en cl campo de lucha muchísimos muertos y heridos (Marzana, 1991: 124).

> Los soldados esperan la aproximación de las líneas enemigas hasta las distancias más cortas, dando entonces solo la voz de mando o cl pitazo que ordena fuego vivo, a pesar de que las líneas del enemigo avanzan como olas humanas, unas después de otras; al paso, al trote y las demás en saltos cortos y a la carrera (Marzana, 1991: 124).

Esta concepción que tenían los combatientes de batir por todos los medios al enemigo se fue convirtiendo en una "obsesión" llegando incluso a disfrutar con la mutilación y destrucción del enemigo que intentaba ingresar y romper la resistencia boliviana. Como señala, el teniente Germán Busch Becerra:

> Y nuestras miradas divisan cl fortín ansiado, pero no es necesario entrar en él, sino protegerlo y en las inmediaciones tomamos posiciones, el enemigo está atufado y desmoralizado y aprovechamos esta situación, empezamos a hacer bajas en sus filas, están muy cerca de nosotros y observo claramente como van cayendo escuchando sus alaridos y sus quejas, también siento por ellos pues acaso no son tan humanos como nosotros, ellos también cumplen un deber para con su patria, pero hay que matarlos, cuanto más mueran nuestra victoria y vida será más segura (Céspedes Toro, 2000: 150).

Esta actitud también sirvió como Factor auspiciante para que se suscitaran casos de esquizofrenia en algunos de los combatientes ya que éstos víctimas de la constante presión ejercida por las fuerzas guaraníes, la falta de reposo y descanso que les permitiera reponer fuerzas, la ausencia de atención médica que les posibilitara mitigar el dolor causado por los proyectiles paraguayos consumió toda la racionalidad conciente del entorno que les rodeaba y por el contrario cayeron víctimas de alucinaciones y se refugiaron en pensamientos ficticios donde el enorme sufrimiento que padecían no existía.

7.3.9 Obsesión

La obsesión es considerada como la irrupción en el pensamiento de una idea, un sentimiento o una tendencia, que aparece en el individuo en desacuerdo con su pensamiento consciente, pero que persiste a pesar de todos los esfuerzos que hace el sujeto por deshacerse de él.

Los efectivos bolivianos cercados en Boquerón tenían una importante misión que cumplir a costa de sus propias vidas. La defensa y preservación del principal fortín arrebatado al Paraguay en la región central del Chaco Boreal, por lo que era muy importante inculcar en la mente de cada combatiente boliviano la trascendental orden

emanada por el Presidente de la República como también por el Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Tomando en consideración esta importante aclaración los efectivos bolivianos tenían que desplegar toda su concentración física y mental para conseguir dicho objetivo. Esta resolución afectó rápidamente su disposición psicológica ya que sus mentes fueron asimilando la significativa orden dispuesta y de esta forma se originaron prontamente cuadros de obsesión compulsiva, es decir, que el raciocinio de los combatientes bolivianos fue obstruido por pensamientos y concepciones de eliminación y destrucción del enemigo a todo trance llegando incluso a bloquear los instintos de conservación de sus propias vidas.

Esta angustiante situación por la que atravesaban los combatientes bolivianos se constituyó en un factor determinante para la proliferación de los casos de soldados obsesivos compulsivos, ya que éstos en su delirio, pretendían compensar las deficiencias con la idea fija en la mente en la eliminación de los soldados paraguayos que osaran tan solo asomar la cabeza. Así los arranques de heroicidad, valor y coraje se fueron ampliando al grado sumo de aceptar el sacrificio de sus vidas en el combate cuerpo a cuerpo con bayoneta calada. Así, lo explican el teniente José C. Dávila y el sargento César Novoa en sus relatos de campaña conseguidos a través de la entrevista oral:

> En momentos difíciles como los que hemos atravesado el único pensamiento era defenderse para mantener en yerto el territorio y defender cl honor nacional, no pensábamos en otra cosa que batir al enemigo en cuanto se pueda sin pensar indudablemente en nosotros mismos (Dávila, 2002: 4).
>
> Había momentos en los que como le digo donde se perdía la noción incluso del vivir y solo pensando en atajar al enemigo que quería a todo trance apoderarse del fortín (Dávila, 2002: 4).
>
> Siempre preparados para defendernos en cuanto fuéramos atacados, como le digo muchas veces pensamiento... no existía. La noción diremos estaba perdida, pensando simplemente atrás contrarrestar el ataque paraguayo tratando de poner en alto, ¡Siempre pensando en (Dávila, 2002: 5).
>
> Todos estábamos imbuidos de que debíamos defender el fortín a costa del sacrificio de nuestra propia vida, de acuerdo al mandato del presidente Salamanca de entonces al Tcnl. Manuel Marzana, por eso Boquerón es una epopeya que ahora se ha convertido en mito, igual que el mito de la defensa de las Termópilas, donde 300 valientes griegos defendieron el paso de las Termópilas. Es el mito de la epopeya de Boquerón (...) Todos estaban con el pensamiento puesto en la defensa de la Patria, de la bandera cumpliendo con el deber que nos impuso el entonces presidente Salamanca (Novoa, 2002: 25).

El efecto psicológico de la obsesión se agravó durante los últimos días del Cerco ya que el anillo externo del fortín se iba estrechándose cada vez más llegando inclusive las

fuerzas paraguayas a localizarse a tan solo cincuenta metros de las líneas defensivas bolivianas. Esta situación agudizaba más la tensión nerviosa de los defensores que se encontraban totalmente débiles por la continua lucha sumado a la falta de alimentación y descanso lo que repercutía directamente en su fuerza física.

7.3.10 Insomnio

Los casos de insomnio, fueron una constante a lo largo de la batalla de Boquerón debido esencialmente a la falta de descanso físico a través de la recuperación de las energías perdidas mediante el sueño. Es necesario enfatizar que los combates en Boquerón se desarrollaban durante todo el día lo que significaba prácticamente la imposibilidad de conciliar el sueño de forma regular y normal.

La falta de reposo, en los combatientes bolivianos incidió directamente en su salud física y mental, llegando inclusive a producir casos de espasmos musculares, ocasionados por una prolongada fatiga y estrés físico originado por la debilidad en los músculos y articulaciones.

Esta situación afectó también la capacidad de concentración de los soldados bolivianos que se encontraban somnolientos y minimizados en su facultad locomotriz, debido, esencialmente a la falta consciente en la coordinación de sus miembros, es decir, fue afectada la capacidad de realizar ejercicios físicos y sobre todo estar completamente atentos a los movimientos de los soldados paraguayos.

Esta desventajosa condición fue aprovechada por los efectivos guaraníes que pudieron avanzar muchos metros sobre la línea defensiva boliviana y fundamentalmente sirvió para efectuar los ataques sobre blancos seguros. Los combatientes bolivianos presos de la falta de sueño y cansancio eran víctimas fáciles de los fusiles paraguayos al no conservar las elementales medidas de seguridad en lo concerniente al camuflaje y movimiento en combate y, sobre todo, no podían mantenerse atentos y efectuar los rechazos a las acometidas enemigas. De esta manera, los soldados, caían en muchas ocasiones vencidos por el sueño.

Es necesario enfatizar que en la batalla de Boquerón el insomnio originó otros efectos psicológicos de mayor grado como ser la "fatiga de combate" en la que el soldado boliviano, víctima del prolongado cansancio físico y sobre todo por la ausencia de reposo, efectuaba movimientos involuntarios y carentes de sentido lo que incidía directamente en

su habilidad física y desenvolvimiento mental en combate llegando inclusive a desarrollar cuadros sintomatológicos neuróticos temporales.

Los combatientes bolivianos cercados suplieron esta deficiencia hábilmente mediante la instauración de diferentes estrategias como las siguientes:

> Permanecían echados boca abajo o de costado en las trincheras con la gorra extendida hacia arriba mediante un palo o rama, es decir, que éste simulaba la cabeza de un soldado en posición de apronte o de observación. Esta estratagema mantenía a raya el movimiento sigiloso del soldado paraguayo que intimidado por la presencia vigilante y camuflada del soldado boliviano se veía imposibilitado de llevar la iniciativa en el ataque y no se atrevía a tomar por asalto la trinchera boliviana.
>
> Otra forma de conciliar el sueño era cl de establecer servicios de centinelas entre los propios soldados que se ubicaban entre una línea continua cubierta por varios efectivos, es decir, que mientras unos dormían otros vigilaban la línea principal de la defensa para mantener protegida las posiciones de posibles avanzadas o ataques paraguayos. El cambio de centinelas se efectuaba aproximadamente cada tres horas o en su defecto el tiempo acordado entre los mismos para poder conciliar el sueño y de esta forma poder acceder a un tiempo relativamente considerable de descanso.

Es de suponer que los efectivos bolivianos en su generalidad no podían descansar. Esta situación afectó prontamente su capacidad combativa reduciéndola en muchas oportunidades solamente al reflejo involuntario de movimientos taxativos que el subconsciente del combatiente enviaba al cerebro como respuesta automática a ciertos ruidos que ya eran familiares para los soldados que se veían por estas condiciones minados en su salud física y mental. Esta situación es descrita por el teniente Germán Busch, en su *Diario de Guerra* y relatada por los oficiales José C. Dávila y Humberto López Sánchez en la entrevista:

> Triunfamos, hemos tomado posesión de las posiciones paraguayas, mi pieza se emplaza sobre varios muertos pilas, cl ruido de la ametralladora me ha ensordecido, empiezo a trabajar mi posición luego a escuchar y descansar y recién pienso en lo horrible que es la guerra, para acá y para allá se ven cadáveres, de varios lugares parten quejidos pidiendo auxilio y agua, llego a charlar con algunos compañeros, todos ya detestan la guerra y protestamos contra todos aquellos

> que en las ciudades piden guerra, desearíamos verlos acá, empieza a anochecer, no hay un momento que paren los disparos, y sin embargo hay soldados que duermen, he pasado una noche espantosa (Céspedes Toro, 2000: 146).
>
> Lógicamente como en plena acción de armas indudablemente descansábamos el momento que había tranquilidad siempre estábamos pendientes de ser atacados de manera que apenas si descansar, cerrar los ojos en el sitio donde nos encontrábamos. Más era corno digo la tensión era estar pendiente a cualquier ataque que pudiéramos sufrir de parte de las tropas paraguayas (Dávila. 2002: 10).
>
> Con el 'cansancio' indudablemente la 'preocupación' descansábamos en el sitio donde nos encontrábamos. Una pequeña dormida pero siempre con sobre saltos ya no era un sueño tranquilo indudablemente (Dávila, 2002: I I).
>
> No se piensa en un trance lan dificil no se piensa en nada prácticamente (Dávila, 2002: 15).
>
> Como le digo en el fragor mismo del combate uno no piensa en nada sino en defenderse indudablemente, se deja atrás todo sentimiento no le viene a la mente sino el defenderse... (Dávila, 2002: 16 — 17).
>
> Lo que hacían los paraguayos era descansar y dormir, ese tiempo aprovechábamos también en dormir en las trincheras, teníamos nuestras propias trincheras... (López, 2002: 4).

La falta de reposo, era también producida por los violentos ataques paraguayos sobre las líneas defensivas bolivianas lo que dificultaba la consumación del mismo, provocando en varias ocasiones, descansos interrumpidos y fatigas musculares prolongadas, pues como se mencionó, los combates si bien empezaban muy temprano a las cuatro de la madrugada y terminaban bastante entrada la noche — a las doce de la noche —.

7.3.11 Melancolía

Los efectivos bolivianos cercados en Boquerón estaban conscientes que tenían que morir o matar. Esta concepción trágica de la realidad a la que se enfrentaban ocasionó en sus mentes estados psicológicos encontrados de angustia sumado a la desesperación e impotencia de ver a sus amigos caer y no conocer una salida honrosa desembocaron también en un efecto psicológico muy frecuente en la batalla de Boquerón y en la guerra misma que fue la melancolía originada por la permanente tensión.

Este efecto psicológico se traduce en estados emocionales profundos de abandono consciente de la realidad, es decir, que el individuo que se halla en situaciones traumáticas donde su entorno circundante es la conjunción de acontecimientos dolorosos y violentos, el subconsciente de la persona se refugia, en pensamientos placenteros de felicidad y seguridad perdida, no obstante, el individuo vive aún la dramática realidad lo que la diferencia de los efectos autistas que trastornan la personalidad.

Es decir que el individuo que padece los efectos psicológicos de la melancólica evade circunstancialmente su entorno referencial que lo ubica en la realidad a través de sueños y/o imágenes de tiempos pasados en los cuales fue feliz los que añora profundamente. Es muy común que éstos pensamientos se hallen ligados a los padres, hijos, esposa, novia, amigos, o a personas que significan o trasmiten algún sentimiento de amor y felicidad.

Estos estados emocionales fueron muy frecuentes entre los combatientes cercados ya que éstos se sentían obligados a escapar de la dolorosa realidad que les rodeaba la cual estaba llena de muerte, dolor, tragedia y angustia. Es decir que sentían la necesidad de recurrir a aquellos instantes en los que fueron felices o tal vez sentirse amparados en los pensamientos y oraciones de sus seres queridos que los recordaban en la distancia y pedían por ellos.

Estos trances emocionales — rupturas concientes de la realidad - en los que se sumergían frecuentemente los soldados también originaban escenas dramáticas de amargura, dolor y llanto. Los soldados después de salir de éstos estados profundos de abstracción, chocaban duramente con la realidad de la guerra y se daban cuenta que tal vez nunca más volverían a ver a esos seres queridos que dejaron atrás y peor aún no estaban seguros de su propio destino, puesto, que las órdenes del Gobierno y el Alto Mando militar eran terminantes: Sacrificar hasta el último hombre. Situación que cerraba la alternativa de una posible capitulación y la posibilidad de conservar sus vidas. Así, unos llegaron a resignarse a la fría determinación del gobierno boliviano, mientras que otros empeoraban su salud metal con pensamientos y conductas neuróticas y esquizofrénicas.

Estas complejas actitudes son descritas por diversos participantes de la batalla de Boquerón en las que se encuentran los relatos del teniente Germán Busch Becerra, subteniente, Humberto López Sánchez, cabo Francisco Crespo Carpio y del soldado Víctor Zapata Aliaga:

> Dirección el puesto de Yujra nos encargan cuidado en el trayecto, se teme una sorpresa del enemigo, durante el camino encontramos varios camiones que tren heridos, esta es la primera ¡mpresión que tengo, pues recién comprendo que la guerra no es chanza, ya ha cambiado la fisonomía de algunos soldados, tal vez piensan igual que yo en todos los seres queridos que dejamos allá, cual de ellos no tiene una madre, una hermana, tal vez tina noviecita que todavía lleva impresos en sus labios el beso de despedida y solo el destino sabe si volverá a verlas (Céspedes Toro, 2000: 144).

> Eso sí lloraban... decían como he dejado a mi madre, se nos caían las lágrimas pero no era por cobardía, porque yo si hubiera sido cobarde al comienzo ya hubiera muerto (López, 2002: 5).

> Pensaba en mi madre, en mis hermanos que todavía tenía en retaguardia, de mi noviecita... (López, 2002: 3).
>
> ... pena teníamos, estábamos enterrando a nuestros soldados en pleno fortín... como si muriera un hermano... (Crespo Carpio, 2002: 6).
>
> Pensaba sobre todo en mi señora madre porque una de las razones para que yo me aliste para el Cuartel era que mi señora madre sufría malos tratos, yo dije, cuando vuelva del Cuartel va a ser otra cosa, entonces, pensaba yo en ella lógicamente (Zapata, 2004: 5).
>
> Bueno llegó la orden de defender la posición hasta morir, entonces yo prácticamente yo en mi caso estaba resignado. Dije pues el destino, porque no se podía ni entrar ni salir, eran dos anillos, completamente rodeado estaba el fortín Boquerón, entonces yo por lo menos dije si llega !a hora llega (Zapata, 2004: 4).

Los estados psicológicos producidos por la melancolía, en la mayoría de las ocasiones fueron la causa de accidentes, pues, debido al completo ausentismo o fuga conciente de la realidad, ocasionaron, la muerte o la mutilación de varios soldados. Estos a raíz de la total abstracción se olvidaban tomar las medidas elementales para la protección de sus vidas o perdían la necesaria concentración requerida para evitar o rechazar los ataques continuos paraguayos. Así lo explicita claramente el sargento sanitario Antonio Arzabe Requc en su *Diario de Campana:*

> Un soldado se encuentra debajo del alero de la puerta de sanidad; al ser preguntado que hace en csc sitio con la cabeza entre las manos, responde con amargura: Pienso en mi casa, mi madre, mi esposa y mis hijos que deje solos, sin ayuda de ninguna clase. Es un soldado que después de haber luchado tanto tiempo, dedica un momento de recuerdo a los seres queridos que ha dejado allí, en la tierra añorada... ¡La carne se acuerda de la carne con el amor del recuerdo...! El hijo reclama a la madre... A la madre ausente en este momento de lucidez... Eleva su corazón y su pensamiento a algo más notable que el matar... ¡Tan cercano está su corazón al recuerdo lejano, que gruesas gotas de lágrimas caen de ese rostro enjuto y demacrado!. Le invito a que entre dentro del refugio; pero él se resiste y dice: —No prefiero estar en mi soledad...' (...) Se levanta del lugar, paso a paso se dirige a su posición. Mas no se ha alejado demasiado, cuando cae un proyectil y una carcasa ha roto uno de sus brazos. Este lanza un grito de dolor y el brazo colgante parece algo extraño al cuerpo... ¡Es inverosímil! ¡Es algo trágico! Hacc un minuto sonreía al recuerdo de los seres queridos y... Ahora, se ve con el brazo inutilizado (Arzabe, 1961: 67 — 68).

La melancolía se caracteriza psíquicamente por un estado de ánimo profundamente doloroso, una cesación del interés, por el mundo exterior, la perdida de la capacidad de amar, la inhibición de todas las funciones y la disminución del amor propio (Kordon, 1987: 61).

6.3.12 Pánico

El pánico[84] es una enfermedad contagiosa. Se puede injertar el pánico a una masa, y efectos de masa a las multitudes. Tanto el miedo como el coraje son contagiosos. Todo líder puede infundir valor a los temerosos y hacer de ellos héroes momentáneos. Puede estimular la moral de una formación social, convertir en osados a los cobardes. Mediante una intensa sugestión se puede electrizar a una masa momentáneamente, induciéndola a hechos que superan su capacidad moral. Pero también se la puede paralizar y convertir en una masa que huye en pánico. Sólo se necesita una palabra, unos pocos cabecillas, para iniciar el contagio mental (Meerloo, 1964: 22).

El destacamento que conformaba la guarnición de Boquerón estaba constituido por valientes y decididos elementos que en su mayor parte eran jóvenes oficiales, es decir, Subtenientes, Tenientes y Capitanes, fluctuando su edad entre los 20 a 30 años. Este factor fue preponderante en el devenir de las acciones previstas en Boquerón ya que éstos oficiales, imbuidos de su alta responsabilidad y sobre todo de la energía e intrepidez propias de su edad, sirvieron para contagiar y sobre todo adoctrinar a sus tropas que también en su mayoría eran jóvenes reservistas que prestaban su servicio militar, es decir, eran tropas noveles.

Los efectivos bolivianos que guarnecían Boquerón estaban conscientes del enorme rol que su actitud y preparación tenían que significar en Boquerón, por eso, desde un principio, los oficiales encargados de la instrucción en el manejo no sólo de los fusiles — *máuser,* sino, también en la capacitación en la manipulación de las armas automáticas y de los cañones, coordinaron esta preparación, con los trabajos de atrincheramiento, vigilancia y reconocimiento de las sendas y caminos que comunicaban el fortín Boquerón con los puestos paraguayos en retaguardia, convirtiéndolos en verdaderos veteranos de guerra.

Esta condición demostrada por los jóvenes oficiales del destacamento Marzana — es necesario enfatizar que de las unidades militares que constituían el Destacamento sólo el Regimiento 14 de Infantería, estaba compuesto por personas mayores casi en su totalidad

[84] "La palabra 'pánico' deriva del temor y terror contagiosos causados por el Dios Pan. Gradualmente ha llegado a expresar diversos grados del temor, la alarma y la perplejidad. En Europa se la usa principalmente para expresar fuertes emociones colectivas de terror, perplejidad y horror. En Inglaterra es usado con la misma frecuencia para expresar reacciones individuales ante el peligro, el pavor, el temor reverencial, la pesadilla, y aun ansiedades más sutiles, como el sobresalto y otras" (Meerloo, 1964: 11).

por ser este un Regimiento de Carabineros — fue reconocida ampliamente por el Comandante del fortín, como lo expresa en su diario de campaña:

> Los jóvenes oficiales eran quienes más impulsaban y animaban a los soldados, tratándolos como a sus propios camaradas, enseñándoles en cada caso cómo debían proceder en el combate, dando lectura a las órdenes de las autoridades militares, explicando su contenido hasta que todos las comprendieran, haciendo historia y recordando a los héroes de la Patria; Murguía, Abaroa, Pérez. y otros, pintándolos como a verdaderos titanes del Ejército Boliviano. Con el ejemplo de su devoción al deber, su patriotismo y su amor a la patria, estos oficiales hacían palpitar los corazones de los jóvenes servidores del ejército, logrando aumentar su moral y asegurando el éxito, la victoria, inculcando en todos la disciplina y el sacrificio a fin de que nadie abandonara su puesto bajo ningún pretexto (Marzana, 1991: 102 — 103).

> Tan colosal esfuerzo, desplegado por nuestras tropas, provocó, como no podía ser menos, admiración y un legítimo orgullo en los oficiales al considerar el privilegio que nos tocaba de comandar una unidad tan eficiente, un contingente mil veces ponderable (Marzana, 1991: 91).

El concepto psicológico social del pánico significa no solamente reacciones individuales de temor, sino también explosiones colectivas de miedo y huida. De igual manera furia, tumulto y desenfrenada agresión. Se habla de pánico cuando un acontecimiento peligroso causa una reacción espontánea y desorganizadora en el individuo o en la comunidad.. Sea que ello ocurra en el individuo nervioso o en el grupo inseguro, el resultado es que ambos "pierden la cabeza". Cl factor socialmente importante es la reacción súbita, el efecto de descomposición, la desintegración de la formación social o de la individualidad que se produce.

Durante las violentas irrupciones que trataban de realizar los efectivos paraguayos a las posiciones pertrechadas bolivianas en Boquerón, regimientos paraguayos enteros se vieron intimidados por el miedo y la desmoralización, produciéndose, rápidamente en sus filas casos de "pánico colectivo". Así, lo ilustra el diario de un oficial guaraní que demuestra la actitud asumida por los regimientos: *Itororó y Curapaití,* después del rechazo boliviano del masivo embate del día 9 de septiembre de 1932:

> Los oficiales y soldados empezaron a remolinarse en el gran cañadón (...) muchos de los más impacientes ganaron el interior de los montes para caer sorpresivamente sobre los camiones aguateros (...) y despojarlos de su carga. Otros tomaron los caminos de Villa Militar. No faltando tampoco los repugnantes casos de autoheridos (Vergara, 1940: 74 — 75).

Después del pánico se puede observar durante algún tiempo los efectos somáticos de la reacción colectiva o individual del miedo. Todo el organismo ha sido agudamente movilizado, repentinamente se descarga en la sangre, al servicio de la defensa corporal,

demasiada adrenalina. En algunas personas se puede ver la palidez y la tensión varios días después (Meerloo, 1964: 12 — 20).

El pánico es un reflejo de huida contagioso. Cualquier persona, por más controlada que sea, puede sucumbir al contagio del pánico. Aún cuando vuelvan a establecerse inmediatamente actitudes mentales racionales, siguen operando las reacciones físicas de defensa contra el temor. En tales circunstancias, nadie escapa a las reacciones psicosomáticas del temor.

Estas reacciones de defensa contra el temor producto de las experiencias traumáticas adquiridas en combate afectaron la resolución inicial de las tropas bolivianas externas que luchaban por romper el cerco de Boquerón debido fundamentalmente a la tensión y al miedo de quedar inutilizado o perder la vida.

Es necesario mencionar que si bien los oficiales y soldados estaban inicialmente "animosos" por entrar en la línea de fuego guiados por una imagen novelada de heroicidad y patriotismo, después, fueron víctimas de la desesperación y angustia de una cruda realidad en la que debían soportar las carencias y miserias de un conflicto bélico que no fue conducido responsablemente por los comandantes y altos jefes.

Los combatientes bolivianos que tenían la enorme responsabilidad de romper el cerco para rescatar o por lo menos para reaprovisionar a la guarnición de Boquerón cayeron prontamente bajo el efecto psicológico del pánico, negándose, a combatir y sobre todo iniciando y perpetrando bochornosas retiradas frente al enemigo como lo demuestra el comandante de una pequeña unidad que tenía por misión la ruptura del cerco. el Tte. Germán Busch Becerra:

> Empezarnos nuestro retiro, sabiendo que tenemos que hacerlo pasando por entre las filas enemigas, durante el trayecto de 2 Km. Paso por medio de una lluvia de balas, sigue la masacre, aumenta peligrosamente el número de muertos, estalla una bomba a tres pasos de donde me encontraba tendido, los que se encontraban cerca de mí creyeron que había volado, me incorporé creyéndome herido, pero solamente estaba cubierto de tierra, que es lo que me libró, seguramente fueron las plegarias de mi madre. Por fin logramos pasar toda la zona donde se encontraba cl enemigo, llegamos al Comando, todos pedíamos pan y agua, ya no éramos los muchachos entusiastas y fuertes que salimos de Oruro, no éramos más que sus espectros, todos queríamos irnos, los jefes y oficiales trataban de tranquilizarnos con promesas de que se nos iba a relevar y cuando la tropa dispersa y desmoralizada se retiraba a Castillo llegaron provisiones y agua y eso fue lo que nos contuvo, e hizo que regresáramos a ocupar las posiciones del Comando (Céspedes Toro, 2000: 151).

El miedo causado por el pánico es contagioso hasta cuando no hay una razón objetiva para él, cuando no existe ningún peligro. La expresión del pánico de un individuo es interpretada por la masa como un signo de un peligro amenazador. La persona presa del pánico causa más temor que el mismo peligro.

La predispoción psicológica al pánico caracterizado por un cuadro agudo de angustia, temor y aprehensión al peligro fue generalizándose en las filas bolivianas que víctimas del cansancio y fatiga por las continuas escaramuzas caracterizadas por la violencia extrema y la ausencia de los servicios elementales de alimentación y sanidad en retaguardia, propiciaron el descontento de los efectivos bolivianos que rehusaron combatir a un enemigo numeroso, mejor armado y sobre todo bien pertrechado y camuflado que se encontraba escondido en la maraña del bosque y del monte circundante a Boquerón.

Es importante recalcar que jugaron un papel preponderante la falta de refuerzos militares concernientes a la cantidad de tropa como a la calidad de la potencia de fuego de las armas y también la ausencia total de maniobras o dispositivos inteligentemente planeados por los altos mandos militares para efectuar de mejor forma la ruptura del Cerco y no simplemente organizar pequeñas entradas militares que se caracterizaban por la falta de coordinación y la concretización de un objetivo preciso y viable.

Las pequeñas unidades militares que realizaban incursiones eran destinadas a una masacre inútil en la que si bien se lograba romper el cerco de forma temporal no se llegaba a cumplir el objetivo principal que era el de munir y abastecer de todos los elementos necesarios a las tropas de Marzana, para que puedan resistir por mayor tiempo, por el contrario, estas desatinadas disposiciones sólo lograban afectar el ánimo y la moral combativa de las tropas bolivianas que se rehusaban a seguir luchando como lo expresa claramente el teniente Germán Busch Becerra:

> Toda la tropa se encuentra muy desmoralizada ya nadie quiere combatir más y empiezan a correr voces de que se irán, también deben considerarnos pues nuestros organismos están agotados en 20 días de combate, no somos de acero. En la tarde de hoy se nota movimiento entre los soldados y se ven alejarse varios grupos con dirección al camino, nosotros hacemos lo mismo y en el tropel abandonamos nuestras posiciones, es un acto vergonzoso, se deserta en conjunto frente al enemigo, pero en esos momentos nadie piensa, llegamos a Arce de distancia 5 leguas, allá nos hacen comprender la gravedad de nuestra falta el Comandante de la división, y felizmente todos comprendemos y pedimos regresar al frente (Céspedes Toro, 2000: 153).

La tensión causada por un peligro inminente es todavía más insoportable que el peligro mismo. La gente odia el vacío de una situación desconocida. Quiere seguridad.

Hasta prefiere la guerra a la expectativa insegura de una guerra, con su amenaza de un ataque por sorpresa. A menudo la gente prefiere una realidad temible a una fantasía del mismo orden. No puede soportar la estrategia oculta de un enemigo oscuro.

Los combatientes cercados en Boquerón conocían bien todos los preparativos militares que realizaba el ejército paraguayo para asaltar y retomar el fortín Boquerón, ya que, éste se constituía en un baluarte de victoria transitoria del ejército boliviano por lo que recuperarlo sc convertía no solo en una necesidad sino que se transformaba en un deber.

Los aprestamientos bélicos realizados por los paraguayos llenaban de expectativa, temor y angustia a los combatientes bolivianos que esperaban e! ataque día y noche. De tal manera que los trabajos de atrincheramiento y preparación fueron agilizándose redoblando la atención y preocupación de los soldados bolivianos sobre la aproximación del enemigo que se sabía era numeroso. Así lo explica el sargento sanitario Antonio Arzabe Reque en su diario de campaña:

> La noticia Beque el enemigo se encuentra cerca, ha hecho que nuestro sueño sea ligero sobresaltado... Tememos que el enemigo nos sorprenda durante nuestro sueño y nos pase a degüello. ¡Miedo' Miedo!... !Miedo de morir sin defenderse! (...) Ha pasado una noche tenebrosa. Los ánimos deprimidos por el temor de un ataque de las tropas paraguayas a nuestras posiciones (...) Es necesario dominar el miedo (Arzabe, 1961: 22 — 23).

Por otra parte, las escaramuzas que se libraban en el perímetro externo del fortín para retener su avance imprimieron prontamente la desesperación, angustia y propiciaron situaciones de pánico entre los combatientes bolivianos. Estos se negaban a seguir combatiendo en una situación totalmente desventajosa y precaria frente a un enemigo que se erguía poderoso y sobre todo perseverante, como lo señala, el teniente Germán Busch Becerra:

> 1-le tenido muchos sueños agradables, se empieza formar para el parte, voy pasando lista de mi fuerza, ya varios nombres no me responden, solo los compañeros dicen, muerto o herido de 14 que eran los de mi fuerza sólo hemos quedado 5. En todos se ve reflejada la pena y el horror, ya nadie quiere más guerra, basta de sufrimientos y de horrores, bastante sangre ya ha costado. Ya se ha formado grupos acá y allá en todos el tema de charla es el mismo, la guerra, parece increíble lo que se comenta, si estamos con vida es por milagro, vuelve a renacer en mi la esperanza de que tal vez vuelva a mi hogar (Céspedes Toro, 2000: 149).

Es necesario enfatizar que durante el conflicto chaqueño el mismo caos de la guerra favoreció la proliferación del pánico en las filas bolivianas. En el desarrollo de la misma no obró la recta inteligencia en los comandantes, sino, el temor y la amenaza que fueron

empleados para coaccionar a los soldados bolivianos a seguir combatiendo y luchando en una guerra que les significaba totalmente extraña y ajena.

De esta forma, pacíficos seres humanos, fueron repentinamente convertidos en los patriotas más agresivos, por los sentimientos de pánico ocasionados por la guerra, desempeñándose exitosamente en la batalla de Boquerón, pero, siendo muchos de ellos muertos o mutilados por las ordenes y disposiciones erróneas emanadas por los comandos militares que demostraron ser incapaces de estructurar planes operativos de gran envergadura destinados a retrasar el avance guaraní que se cernía peligrosamente sobre Boquerón. De esta manera, fueron, inútiles los desplantes de bravura y coraje demostrados por los combatientes bolivianos cercados por intentar resistir los continuos embates paraguayos esperanzados en la ilusión de una pronta irrupción boliviana al cerco que posiblemente pondría fin a la guerra o en su defecto la retrasaría para que el ejército boliviano estuviera en mejores condiciones de afrontar un conflicto bélico que se aseguraba por aquel entonces ser inevitable.

comprometedora ya que el dispositivo guaraní se ubicaba a pocos kilómetros de los departamentos bolivianos como ser Santa Cruz, Tarija *y Chuquisaca* e inclusive las tropas paraguayas se hallaban posesionadas de algunas zonas chaqueñas de dichos departamentos como ser por ejemplo: *Charagua, Boyuibe, Ibibobo y el Parapetí.*

Incluso la última batalla librada antes del cese *de* hostilidades en la región del Chaco netamente boliviano fue vencida por el ejército paraguayo. Este enfrentamiento se libró en la región denominada, "Pozo del Tigre", distante a pocos kilómetros de la población de *Ravelo,* ubicada sobre el camino a la cuidad de Santa Cruz, en dicha batalla fue derrotada la Sexta División boliviana.

Por las razones antes mencionadas, en las diferentes deliberaciones que se iban instaurando en el Congreso Nacional, se suscitaron diversas opiniones favorables y contrarias sobre la continuidad de la guerra:

> Juan María Zalles, Carlos Calvo, Casto Rojas intervinieron (...) Zalles dijo que 'prolongar la guerra era obrar francamente contra los intereses permanentes del país', Carlos Calvo previno: 'No vaya ocurrir que, por salvar el Chaco tengamos que perder Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija. Bolivia puede desaparecer frente a los intereses que se han confabulado en contra nuestra'. La única opinión disidente era la de Bautista Saavedra que sostenía que la situación en cl campo militar no era tan desesperada como para aceptar simple y llanamente cualquier fórmula por lo que era necesario dilatar toda negociación diplomática en pos del triunfo militar nunca logrado (Crespo, 1981: 289).

El Alto Mando militar boliviano era también contrario a la prosecución de hostilidades en el Chaco debido, fundamentalmente, a la carencia de recursos económicos y técnicos que aseguraran el aprovisionamiento de un mayor número de efectivos militares en la región del conflicto, ya que, una cantidad considerable de las tropas bolivianas se encontraba diezmada por el cansancio, las enfermedades o imposibilitada de combatir por las heridas o mutilaciones sufridas en combate. Sobre esta álgida situación el Cul. Ángel Rodríguez, Jefe de Operaciones del Comando Superior, aseguraba:

> La Defensa de Villa Montes es infranqueable pero no hemos de pasar de ahí. El ejército podría realizar una enérgica ofensiva y jugar la última carta con posibilidades de éxito. Pero necesitamos quince mil hombres más, quinientos camiones, un gran stock de municiones y una suma de dinero que asegure el aprovisionamiento por largo tiempo (Crespo, 1981: 289 – 290).

Ante la imposibilidad de adquirir recursos internacionales, debido a la crisis mundial, todo el dinero accesible debía ser destinado al financiamiento de la campaña y, por

consiguiente, el gobierno boliviano declaró una moratoria en el servicio de su deuda externa que ascendía a 13s. 137.700.000; el total de la deuda externa e interna sumaba 214 millones de bolivianos. Ya en 1930, el servicio de la deuda representaba el 34,6 % del presupuesto aprobado. Así en 1932, cuando se declaró la moratoria, ningún país estuvo dispuesto a extender préstamos al gobierno boliviano.

Además que para cubrir las crecientes necesidades que significaba para Bolivia el proceso bélico se destino todo el presupuesto nacional a dicha finalidad, descuidando otros servicios básicos relacionados con la educación, salud y seguridad social de la población en general.

> El esfuerzo bélico significó la reducción del gasto en todos los otros ramos de atención gubernamental, como Educación, Asuntos Indígenas, Trabajo, Seguridad Social, Salud Pública, Comunicaciones y Servicio de Caminos que juntos tenían sólo el 8 % del presupuesto nacional, o sea Bs. 2.850.000 para dividirse entre ellos. Esto no cra suficiente para ninguno de estos sectores y la consecuencia fue un abandono casi completo de las obligaciones estatales y, además, el despido de personal que no estaba relacionado directamente con la defensa nacional (Brienen, 1999: 10).

Durante el período de la guerra, el Banco Central de Bolivia, había otorgado unos 400 millones de bolivianos al gobierno en préstamos. Por su parte la minería[s°] se vio obligada a dar 1.700.000 libras esterlinas en préstamos. En los presupuestos de la época se pueden verificar el incremento del ramo de Defensa Nacional. En 1930 este ascendió al 23,6 % del presupuesto nacional, en 1933 llegó al 78,5 % subiendo aún al 80,4% el siguiente año (Brienen, 1999: 9 - 10).

Debido a la imposibilidad de continuar las hostilidades, Bolivia, fue prácticamente obligada por la Argentina, a suscribir el armisticio, a través de su canciller, Carlos Saavedra Lamas. La guerra había durado treinta y cinco meses (15 de julio de 1932 — 14 de junio de 1935). El protocolo de paz fue suscrito por Ello y Riart, en la Casa Rosada de Buenos Aires, el 12 de junio de 1935.

Además del esfuerzo económico, la guerra daba como resultado, el balance trágico de perdidas humanas por ambos contendientes que en los tres años de campaña, arrojaron las siguientes cifras:

[s°] "El monto de los impuestos sobre exportaciones de materias primas subió de Bs. 3.650.000 en 1932 a 32.810.000 en 1936, expansión exportadora ocasionada por la demanda del estaño y otros minerales por parte de Alemania, Japón, Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, al acercarse la Segunda Guerra Mundial" (Brienen, 1999: 10).

CUADRO COMPARATIVO DE PÉRDIDAS HUMANAS PRODUCIDAS POR LA GUERRA

BOLIVIA	PARAGUAY
Movilizó en combate 200.000 soldados.	Movilizó en combate 150.000 soldados.
Efectivos en retaguardia 30. 000 soldados.	Efectivos en retaguardia 10. 000 soldados.
Cayeron prisioneros 25. 000 soldados.	Cayeron prisioneros 2. 500 soldados.
Muertos en campaña 50. 000 soldados.	Muertos en campaña 40. 000 soldados.
Efectivos desmovilizados 54. 105 soldados.	Efectivos desmovilizados 46. 515 soldados.
Efectivos bajo banderas 5.000 soldados.	Efectivos bajo banderas 5.000 soldados.

Fuente: Elaboración propia basada en Querejazu, 1975: 484.

Los costos de la guerra representaron para Bolivia la suma de 228.660.000 dólares, financiados con impuestos a las exportaciones mineras. Perdió aproximadamente unos 243.500 kilómetros cuadrados de territorio y se 'esfumaron con ellos su sueño de una salida al río Paraguay y tuvo que pagar 132.232 libras esterlinas por la manutención de los prisioneros.

Durante, el proceso de la guerra Bolivia perdió 28.000 fusiles, 2.300 armas automáticas, 96 morteros, una cantidad indeterminada de camiones y grandes depósitos de municiones.

Por su parte el Paraguay movilizó 150.000 hombres, de los cuales 40.000 murieron en la zona de operaciones, 2.578 cayeron prisioneros y tuvo un número no identificado pero considerable de desertores. Contó durante toda la campaña con la ayuda de la Argentina. La guerra costó al Paraguay 124.503.315 dólares y su reserva de tres millones de pesos en oro. Argentina prestó al Paraguay en el periodo comprendido entre 1933 y 1934 la suma de 5.542.026 dólares.

Sin embargo, en el balance final, el Paraguay aumentó en un cuarenta por ciento la extensión de su territorio. No obstante, de ello no obtuvo los tan codiciados yacimientos hidrocarburíferos pero preservó su soberanía absoluta sobre los accesos y el curso navegatorio del río Paraguay.

Para Bolivia la guerra no solamente tuvo impacto en la economía nacional, pues repercutió también dentro de la realidad política y social del país.

Durante la Guerra del Chaco, Bolivia prácticamente se encontró, es decir, las "nacionalidades" constituyentes de un entorno macro — geográfico al que pertenecía el Estado boliviano, como elemento referencial de integración tuvo su principal y vital importancia ya que ciudadanos de diferentes regiones se hallaban compartiendo los sufrimientos y las experiencias de un enfrentamiento bélico que muchos de los cuales desconocían.

Durante la guerra en primera línea y en las trincheras se encontraron aymaras, quechuas, chapacos, cambas, chaqueños, naciones todas de un gran Estado que se denominaba, Bolivia, es decir que toda la multietnicidad y pluriculturalidad que ellos conocían como Bolivia no era solamente su región sino que la constituía una inmensidad territorial que inclusive se mantenía inexplorada.

La sociedad boliviana que se hallaba en su mayor parte sumida en la pobreza, ignorancia, desigualdad y exclusión social, comprendió que por muchos años, Bolivia, fue víctima de los grandes emporios mineros, de un grupo de la élite social constituida por los Barones del Estaño — Patiño, Aramayo y Hoschild -- los cuales explotaban las riquezas del subsuelo boliviano.

Es a partir de la Guerra del Chaco que los sectores populares van adquiriendo mayor conciencia de su rol dentro de la vida política y social del país. Primero a través de los gobiernos militares — socialistas (Toro, Busch, Villarocl) llegando los sectores sociales a conformar verdaderos gremios y sindicatos que imprimieron una lucha de clase ante los diferentes gobiernos oligarcas, lucha que tuvo su cúspide en la Revolución Nacional de 1952 en la que los diferentes sectores sindicales tuvieron una amplia actuación política y social conformando por varios años el llamado "Co — gobierno", es decir, la administración dual entre el Gobierno y la Central Obrera Boliviana (Klein, 1984: 230).

El conflicto chaqueño significó el detonante para la lucha y la reivindicación social que por muchos años se hallaba postergada por los sectores dominantes que imposibilitaban el acceso a la justicia y a la equidad social pendiente en el país desde la época de la Colonia.

La población popular en Bolivia después de la Guerra del Chaco, consiguió sus principales triunfos sociales entre ellos se puede nombrar la nacionalización de las empresas mineras (1953), la nacionalización de los recursos hidrocarburíferos a través de la

rescisión del contrato con la *Standard Oil Company* y la fundación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (1936), la Reforma Agraria (1953), mediante la cual se abolía el "latifundio" y se entregaba la tierra al indio que antes de ésta solamente servia como pongo en las grandes haciendas.

Se instauró también el voto universal y se permitió el acceso a la educación a grandes sectores de la población boliviana — entre ellos a los indígenas — que por mucho tiempo se mantenían excluidas de este importante derecho.

En líneas generales si bien Bolivia perdió la guerra frente al Paraguay, ésta por el contrario le significó el comienzo de una de sus grandes victorias internas nunca antes conseguidas. El enfrentamiento chaqueño permitió vislumbrar tiempos mejores en los cuales los sectores sociales bolivianos olvidados permitieron rescribir una "nueva historia" en la que los contenidos pragmáticos y esquemáticos de antaño jamás serían los mismos y que por el contrario servirían para que éstos nunca más volviesen a repetirse en las dimensiones y magnitudes antes vistas.

CONCLUSIÓN

La "Batalla de Boquerón", demostró la incapacidad y negligencia de los Comandantes del Primer Cuerpo, de la Cuarta División y del Estado Mayor General en su conjunto, ya que éstos principales conductores del ejército boliviano no pudieron organizar eficaces despliegues militares destinados a destruir el cerco paraguayo; tampoco pudieron constituir planes logísticos alternos que conlleven la asistencia inmediata de las fuerzas de Marzana en lo referido a la remisión de recursos materiales y humanos que le faciliten una resistencia más prolongada y en mejores condiciones, por el contrario, los operativos realizados por los diferentes comandantes bolivianos iban aislados e integrados en su mayoría, por reducidas unidades militares que, si bien alcanzaban su objetivo momentáneamente, eran, inmediatamente copadas por el mayor número de las fuerzas paraguayas, produciéndose, combates desventajosos, favorables en su mayoría al ejército guaraní.

Esta situación fue agravándose durante los últimos días del Cerco, llegando, incluso los despliegues paraguayos a aproximarse hasta los cincuenta metros de las trincheras bolivianas, incrementándose, también, el número de efectivos paraguayos que rodeaban continuamente las líneas defensivas del fortín. De esta forma, toda ayuda externa del ejército boliviano, se vio imposibilitada, teniendo que valerse las tropas del Tcnl. Manuel Marzana, de sus propios medios para su subsistencia y seguir resistiendo las embestidas paraguayas.

Debido a los combates impetuosos que se producían continuamente, los efectivos bolivianos iban siendo diezmados poco a poco, muchos de los soldados caían heridos pero por la falta de medicamentos que mitigasen las lesiones producidas, éstos, sufrían dolores intensos, que muchas veces los obligaban a tomar decisiones extremas como el suicidio. La falta de previsión del Alto Mando Militar boliviano no dispuso de una adecuada dotación de armas, municiones y víveres. Esta falta, incidió directamente en la salud fisica y psicológica de los soldados, que pese a las privaciones tuvieron que realizar extenuantes trabajos encaminados a la fortificación, patrullaje y reconocimiento del fortín.

Además de estas actividades los efectivos bolivianos tenían también que atender la instrucción militar y la preparación del campo de tiro, así como, la implementación de los

parapetos y barreras que imposibilitasen el avance enemigo, a través, de la incrustación de estacas y alambres de púas en el suelo. Esta actividad fue convenientemente coordinada por los oficiales del Destacamento Marzana, que imbuidos de un alto sentido de responsabilidad aleccionaban a sus tropas en el cumplimiento del deber.

Es necesario puntualizar que la defensa de Boquerón se la realizó con los medios y recursos deficientes en lo concerniente a calidad de armamento y municiones. No obstante el elemento humano, fue por demás ponderable, superando estas falencias con derroche de coraje, bravura, responsabilidad y sobre todo impelidos por un alto sentimiento cívico, que les impulsaba a seguir luchando por la preservación de la integridad y heredad territorial, por lo que la "conservación" de Boquerón significaba el triunfo mismo ante una enorme superioridad paraguaya.

Pero pese a estos reacciones patrióticas, los "efectos psicológicos y fisicos", cobraron sus víctimas prontamente en las filas bolivianas, ocasionadas fundamentalmente por la brutalidad y violencia de los ataques paraguayos, que no permitían, a los efectivos bolivianos, ni siquiera reponer las fuerzas perdidas por las constantes vigías y despliegues fisicos mediante una adecuada alimentación y un reparador descanso, ya que, éstos factores, no les eran concedidos a los soldados bolivianos, el primero, debido a la ausencia del suministro alimenticio y el segundo, por la continuidad de los combates que los mantenían en un estado de aprehensión constante frente al peligro.

Los efectos psicológicos fueron originados en su mayoría por las características de los combates que se presentaban, siendo, los más de "aniquilamiento", es necesario, señalar que el ejército boliviano no estaba preparado para una guerra de este tipo y sobre todo en un ambiente geográfico como la del Chaco, debido fundamentalmente, a que el mayor número de tropa que integraba el ejército era de origen aymará y quechua, aclimatado a la topografía y clima de otras regiones diferentes a la del Chaco. Este factor, imposibilitó la movilidad de los soldados en el terreno y facilitó las celadas y trampas del dispositivo guaraní que ocasionaban los constantes cercos que se realizaban al ejército boliviano.

Los efectivos del Destacamento Marzana se enfrentaron a una "guerra de desgaste", determinada esencialmente por la movilidad de las posiciones, una constante presión sobre las líneas defensivas y sobre todo por la ruptura de sus principales centros de abastecimiento y comunicación. El ejército boliviano, no conocía esta guerra que se había

instaurado en el Chaco, por lo que los intentos de asistencia a Marzana eran inútiles. De esta manera los esfuerzos realizados por los efectivos del Destacamento, se vieron, menguados, siendo obligados los mismos a aceptar la rendición y capitulación de sus fuerzas.

Es importante señalar que si el ejército boliviano hubiese sido convenientemente instruido en la guerra de movimientos y posiciones — que se había instaurado desde la Primera Guerra Mundial —, por las diferentes misiones militares contratadas por Bolivia, con este objetivo, el Estado Mayor General boliviano, tal vez hubiese podido organizar mejores planes operativos que conlleven el éxito de las armas bolivianas, no obstante, esto no ocurrió así y el Ejército compareció en el Chaco con una evidente desventaja logística y táctica.

Tampoco, el gobierno de Daniel Salamanca se preocupó de estudiar la situación fríamente haciendo un examen del escenario político, económico y social de Bolivia antes de arrojarla a una aventura bélica, ya que en el teatro de operaciones, ni siquiera se contaba con un adecuado servicio de transporte como tampoco existían vías de comunicación que conectaran el Chaco Boreal con los demás departamentos de Bolivia, esta situación imposibilitó, el traslado oportuno de contingentes y recursos militares al teatro de operaciones.

Bolivia enfrentó una conflagración bélica, segada, por la aparente debilidad económica y geopolítica del enemigo, no aquilató la tradición guerrera y el coraje de un pueblo que fue capaz de enfrentar por cinco años a una gran coalición armada — la Triple Alianza — a la que infringió duros golpes y que solamente fue vencida por el agobiante número de sus milicias.

El ejército boliviano, en todo el transcurso de la guerra y fundamentalmente en la Batalla de Boquerón, no careció, de valientes e inteligentes oficiales, sin embargo, éstos eran una minoría y lo conformaban jóvenes que comprendían los grados subalternos, es decir: Subtenientes, Tenientes, Capitanes y Mayores, los altos jefes que integraban el Ejército de Bolivia, eran en su mayoría, personas de obscuros antecedentes que anteponían sus intereses a los del Ejército y al de la Patria. Estos oficiales, protagonizaron los acontecimientos y sucesos que llenaron de humillación y vergüenza al ejército en campaña.

Es importante destacar la enorme capacidad, responsabilidad y sentimiento patriótico y cívico que demostraron con su actuación los efectivos del Destacamento Marzana, que en los más de veinte días de combate hicieron frente a todo un ejército bien equipado y reforzado infringiéndole enormes bajas, por lo que su ejemplo, quedará impreso en la mente de las nuevas generaciones de bolivianos como muestra de valor y coraje.

FUENTES DE INFORMACIÓN

a) Bibliografía

Antezana Villagrán, Jorge. *La Guerra del Chaco.* Tomo I. Editorial Calama. La Paz, 1981.

Antokoletz, Daniel. *La cuestión del Chaco Boreal pendiente entre Bolivia y Paraguay.* Imprenta Uruguaya. Montevideo, 1934.

Arzabe Reque, Antonio. *Boquerón, diario de campaña.* Oruro, 1961.

Arze Quiroga, Eduardo. *Documentos para una Historia de la Guerra del Chaco. romo* I. Editorial Don Bosco. La Paz, 1951.

Ayala Moreira, Rogelio. *¿Por qué no ganamos la Guerra del Chaco?.* Talleres Gráficos Bolivianos. La Paz, 1959.

Azurduy, Luis. *¡Alto el fuego!* Editorial Cabaut. Buenos Aires, 1935.

Baptista Gumucio, Mariano. *Historia Gráfica de la Guerra del Chaco.* Editorial Ultima Hora. La Paz, 1976.

Barrero U., Francisco. *Conducción Político – Diplomática de la Guerra con Paraguay.* Editorial El Siglo. La Paz, 1979.

Barrientos Gutiérrez, Pablo II. *La Contraofensiva del Parapetí.* Imprenta General Díaz. Santiago de Chile, 1936.

Bedregal Gutiérrez, Guillermo. *Los Militares en Bolivia.* Editorial Amigos del Libro. La Paz, 1971.

Bejarano, Ramón César. *Antecedentes de la Guerra con Bolivia.* Editorial Toledo. Asunción, 1959.

Brienen, Marten. "Los Costos de la Guerra". *En Bolivia en Transición: La Guerra del Chaco.* Fasic. 2. Pág. 8 — 10. Coordinadora de Historia. La Paz, 1999.

Cardozo, Efraím. *Aspectos de la Cuestión del Chaco.* Imprenta Nacional. Asunción, 1932.

Céspedes, Augusto. *Sangre de Mestizos.* Editorial Juventud. La Paz, 1983.

Céspedes Toro, Jaime. *Diario de Guerra de Germán Busch y la Epopeya de Boquerón.* Editorial Garza Azul. La Paz, 2000.

Costa du Rels, Adolfo. *La laguna 11.3.* Los Amigos del Libro. La Paz, 1987.

Crespo, Alfonso. *Los Aramayo de Chichas, tres generaciones de mineros bolivianos.* Editorial Blume. Barcelona, 1981.

Cueto Machicao, Héctor y Garrón Ordóñez, Mario. *Historia de la Guerra del Chaco.* Tomo I. Academia de Historia Militar. La Paz, 1988.

Díaz Arguedas, Julio. *Historia del Ejército de Bolivia 1825 - 1932.* La Paz, 1940.

Díaz Machicao, Porfirio. *Historia de Bolivia: Guzmán, Siles, Blanco Galindo.* Editorial Gisbert. La Paz, 1955.

Dunkerley, James. *Orígenes del Poder Militar en Bolivia, Historia del Ejército 1879 — 1935.* Editorial Quipus. La Paz, 1987.

English, Horace 13. *Diccionario de Psicología y Psicoanálisis.* Editorial Paidós. Buenos Aires, 1977.

Fernández Naranjo, Nicolás. *La Vida Fulgurante de Pabón.* Editorial Aeronáutica. La Paz, 1987.

Folguera, Pilar. *Cómo se hace historia oral.* Ediciones Eucicma. Madrid, 1994.

García Gallegos, José. *El Campo de los Muertos.* La Paz, 1964.

Gillespie, R. D. *Efectos Psicológicos de la Guerra en los Civiles y en los Militares.* Editorial Americalee. Buenos Aires, 1944.

González, Antonio E. *La Guerra del Chaco.* Tipografía Cupolo. Sao Paulo, 1941.

Guachalla, Luis Fernando. *Misión en el Paraguay.* Imprenta de la Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, 1971.

Guerrero, Julio C. *Peñaranda, semblanza de un hombre ejemplar.* Intendencia Central del Ejército. La Paz, 1940.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. *Metodología de la Investigación.* Mc Graw — Hin Interamericana Editores. México, 2003.

Heydecker Joe J., y Leeb, Johannes. *El proceso de Nuremberg, balance trágico del III Reich.* Editorial Bruguera. Barcelona, 1972.

Klein, Herbert S. *Historia General de Bolivia.* Editorial Juventud. La Paz, 1984.

Kordon, Diana. *Efectos psicológicos de la represión política.* Editorial Planeta. Buenos Aires, 1987.

Lechín Suárez, Juan. *La Batalla de Villa Montes, estudio crítico.* Editorial Los Amigos del Libro. La Paz, 1988.

Maida Rojas, Segundo T. *Bolivia, forjadores de la historia.* Editorial América. Santa Cruz, 1980.

Marinovic Ibarguen, Renato. *Chaco Boreal, semblanzas y hechos reales de la guerra 1932 — 1935.* Imprenta El Progreso. La Paz, 1965.

Marzana Oroza, Manuel. *La Gran Batalla.* Ediciones Cima. La Paz, 1991.

Meerloo, Joost. *Psicología del Pánico.* Editorial Paidós. Buenos Aires, 1964.

Mendoza, Jaime. *La Tragedia del Chaco.* Imprenta y Litografía Salesiana. La Paz, 1933.

Mercado G., Roberto y Soria Galvarro, Carlos. *Diccionario Militar.* Editorial Renacimiento. La Paz, 1948.

Mercado Moreira, Miguel. *Historia Internacional de Bolivia.* Imprenta Atenea. La Paz, 1930.

Miotto, Antonio. *Trastornos de la personalidad.* Editorial Hispano Americana. México, 1961.

Moscoso, Oscar. *Recuerdos de la Guerra del Chaco.* Tomo 1. Editorial Canelas. Cochabamba, 1976.

Nieto Peña, Xesus y Sas — Mudas, Ramiro de. *El conflicto del chaco a la luz de la historia.* Editorial Cenit. Madrid, 1933.

Pol, Hugo René. *La Campaña del Chaco, glosas y reflexiones militares.* Editorial Fénix. La Paz, 1945.

Querejazu Calvo, Roberto. *Masamaclay: Historia Política, Diplomática y Militar de la Guerra del Chaco.* Editorial Los Amigos del Libro. La Paz, 1975.

Ríos, Ángel F. *La Defensa del Chaco, Verdades y Mentiras de una Victoria.* Editorial Ayacucho. Buenos Aires, 1950.

Roberts Barragán, Hugo. *Los Cuatro Ejércitos de Salamanca.* Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz, 1984.

Rodas Eguino, Justo. *La Guerra del Chaco, Interpretación de Política Internacional Americana.* Editorial La Facultad. Buenos Aires, 1938.

Rutherford, Ward. *Genocidio, la Persecución y Exterminio Judío 1939 — 1945.* Editorial San Martín. Madrid, 1979.

Tabera R. Félix. *Apuntes para la Historia de la Guerra del Chaco. Picuiba.* Editorial Don Bosco. La Paz, 1960.

Taborga T., Alberto. *Boquerón, diario de campaña.* Editorial Canata. La Paz,1956.

Toro Ruilova, David. *Mi actuación en la guerra del chaco, la retirada de Picuiba.* Editorial Renacimiento. La Paz, 1941.

Torres Ortiz, Humberto. *Campo Vía, antecedentes y consecuencias.* Editorial Fénix. La Paz, 1937.

Velilla, Herman. "Diario de Guerra del Tte. Hernian Velilla. 1932". *En Revista de Cultura de la Municipalidad de la Capital.* Municipalidad de Asunción. Editorial El Gráfico. Asunción, 1960.

Vergara Vicuña, Aquiles. *Bernardino Bilbao Rioja, vida y hechos.* Imprenta Unidas. La Paz, 1948.

b) Periódicos

"El General Kundt cuesta demasiado dinero al país". En *El Diario,* miércoles 6 de julio de 1927. Pág. 6

"En Chile se comenta la Misión Militar contratada por Bolivia". En *La Razón,* domingo 13 de noviembre de 1927. Pág. 1

"Da que hablar en Europa la Misión Militar traída a Bolivia". En *La Razón,* jueves 17 de noviembre de 1927. Pág. 1

"Comunicado Oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores". En *La Razón,* viernes 18 de noviembre de 1927. Pág. 6

"El Tratado de Versalles". En *La Razón,* viernes 18 de noviembre de 1927. Pág. 6

"Ahora es la Liga de las Naciones la que se ocuparía de la Misión Militar contratada por Bolivia". En *La Razón,* sábado 19 de noviembre de 1927. Pág. 1

e) Entrevistas Orales

Crespo Carpio, Francisco. 12 de agosto de 2002. La Paz — Bolivia.

Dávila Infante, José C. 20 de julio de 2002. La Paz — Bolivia.

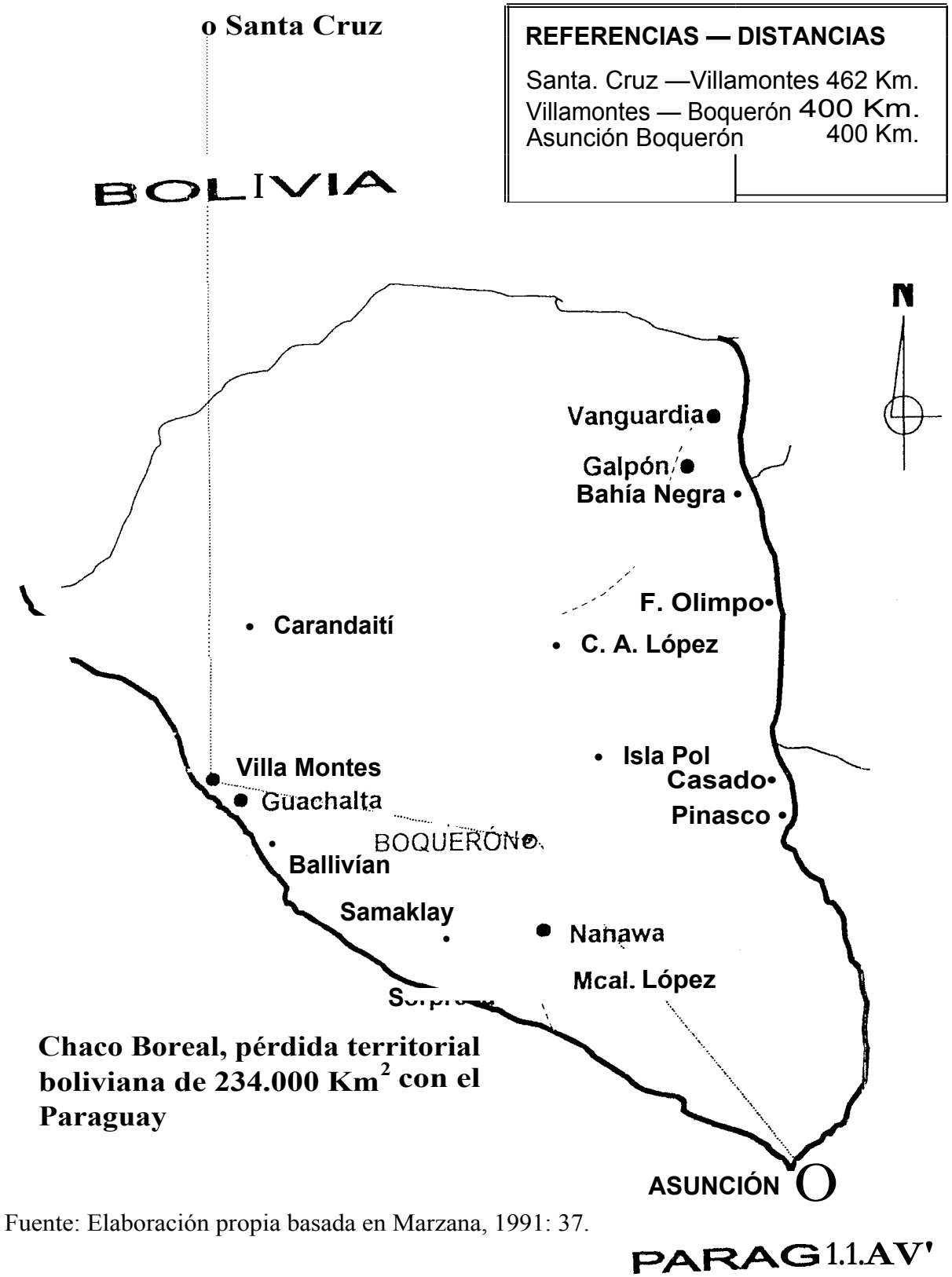
López Sánchez, Humberto. 15 de octubre 2002. La Paz — Bolivia.

Novoa Cadena, César. 25 de mayo de 2002. La Paz — Bolivia.

Ustáriz Arce, Orlando. 27 de octubre de 2003. Cochabamba — Bolivia.

Zapata Aliaga, Víctor. 24 de febrero de 2004. La Paz.— Bolivia.

CHACO BOREAL



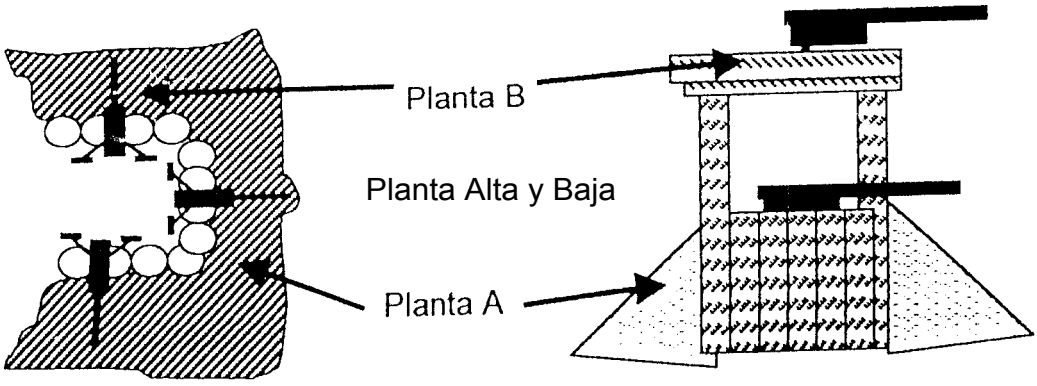
Fuente: Elaboración propia basada en Marzana, 1991: 37.

Oficiales del Destacamento Marzana
(En campaña durante la Batalla de Boquerón)

Fuente: Marzana, 1991: Pág. 63.

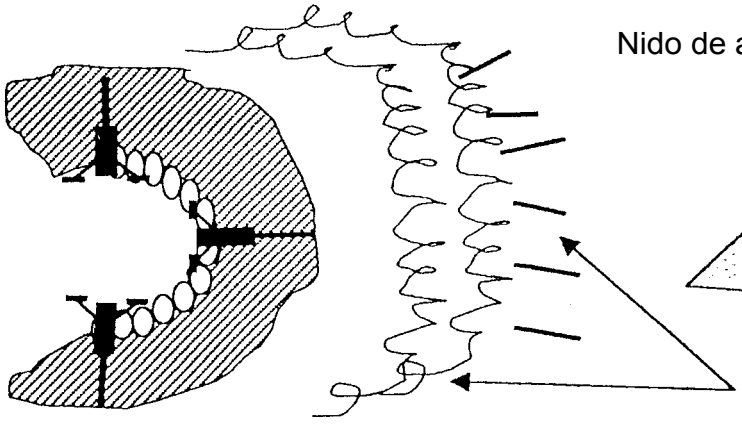
Tte. Res. César Melazzini, Sbtte. Humberto Núñez, Cap. San. Dr. Alberto Torrico, Tte. Jorge Calero, Tte. José C. Dávila (entrevistado para la presente Tesis), Sbtte. Clemente Inofuentes y Cap. Julio Romero L.

Detalle de las fortificaciones y trincheras bolivianas en Boquerón



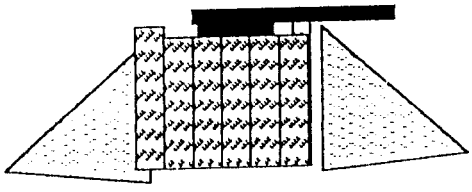
Cañón Krupp

Nido de ametralladoras Scheneider con terraza



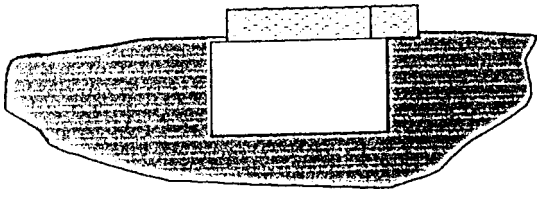
Ametralladoras Vickers

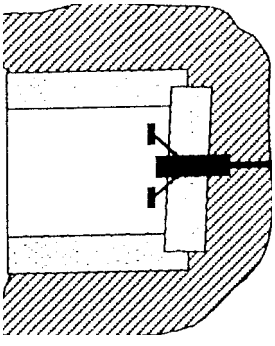
Nido de ametralladoras Vickers sin terraza



Alembres de púas y estacas

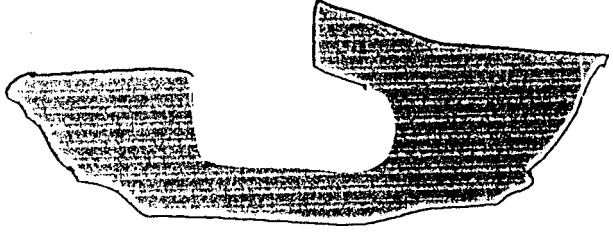
Trincheras de Puesto de Comando





Trinchera de franco tirador simple

Trincheras de línea de fuego



Fuente: Elaboración propia basada en Marzana, 1991: 97.